

# **RECUERDOS NO OLVIDADOS**

## **MEMORIAS Y TESTIMONIOS PERIODÍSTICOS**

**AUTOR: RAÚL QUINTANA PÉREZ**

### **Semblanza del autor:**

Raúl Quintana Pérez nació en Máximo Gómez, provincia de Matanzas, el 10 de junio de 1911 y falleció en La Habana, el 14 de diciembre de 1994. Durante más de 60 años de trayectoria periodística profesional, ha desempeñado cargos de director y jefe de redacción e información en periódicos y revistas de la capital cubana. Ha laborado igualmente en la radio nacional durante muchos años, y sus últimos 20 años de vida, hasta su jubilación, en la emisora internacional de onda corta Radio Habana-Cuba, como redactor, comentarista y jefe de distintos departamentos de idiomas. Se ha destacado en los géneros de entrevistas y reportajes.

Fundador de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y miembro de su Grupo Asesor, así como de la Organización Internacional de Periodistas (OIP). Titular de la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling.

Primer periodista cubano que viajó a la Sierra Maestra (marzo de 1958) al Campamento Pata de la Mesa y a la Radio Rebelde, en Alto de Conrado, donde radicaba la Comandancia de Ernesto Che Guevara.

Ha realizado numerosos viajes al exterior en misiones periodísticas (Venezuela, Puerto Rico, RPD Corea, Bulgaria, antigua URSS y otros).

Coautor de un Ensayo de Iconografía In Memoriam de Eduardo Chibás.

Premio del Concurso 25 Años de la Revista Verde Olivo.

### **.Una aclaración necesaria:**

Mi padre terminó de escribir este libro en 1989. Su principal objetivo era aportar su valiosa experiencia a los jóvenes periodistas, en la Cuba revolucionaria. Desde los catorce años, en 1925, hasta su jubilación, en 1980, en su octava década de vida, estuvo ligado a la prensa escrita y radial, laborando en diversos diarios y emisoras de radio y estrechamente vinculado a la actividad revolucionaria en su patria que nunca traicionó.

Me inculcó, sin proponérselo, con su ejemplo personal, el amor por el periodismo, no obstante que la necesidad de la Revolución, en sus primeros años, me llevó, por propia voluntad, al magisterio.

La muerte lo sorprendió un 14 de diciembre de 1994, a los 82 años, sin ver cumplido su sueño de ver publicada su obra, en su tierra natal. A pesar de los esfuerzos personales realizados posteriormente por mí, en aras de satisfacer su deseo, me resultó imposible lograrlo. Creo que con ello los jóvenes periodistas y en general los lectores cubanos, perdieron la oportunidad de conocer un poco más acerca

de la historia del periodismo en Cuba y la génesis de acontecimientos de gran significación, vinculados al mismo, aún inéditos.

Para mí y mi hermana, siempre constituyó una deuda pendiente, satisfacer su anhelo nunca realizado.

Al cumplir la función de editor de su obra, he tratado en lo posible de respetar el texto original, aunque en ocasiones resultó necesario realizar algunos cambios de forma, pero nunca de contenido, dados los años transcurridos. Espero que él me lo perdone. En todos los casos aclaro en que momento lo he realizado, señalando (Nota del editor) con las siglas (N. del E.). En caso de constituir aclaraciones realizadas por el propio autor, se indica como (Nota del autor) (N. del A.).

Las referencias bibliográficas son de mi autoría, pues las entendí necesarias, particularmente para los lectores de otros países, con vista a aclarar términos y acontecimientos muy vinculados a nuestra cultura y particularidades históricas.

En su obra original aparece la siguiente dedicatoria:

"A Mima, mi compañera inseparable de más de cuarenta años, que un día me dijo: has sembrado árboles, has tenido hijos, pero te falta escribir un libro. A cumplir ese compromiso van encaminados estos esfuerzos".

Espero que ambos, en su eterno descanso, se sientan satisfechos, así como los amables lectores, encuentren amenas, instructivas y provechosas, la lectura de estas páginas.

Dr. Raúl Quintana Suárez

Noviembre del 2010

Índice:	Páginas
Palabras introductorias.....	4
Por qué y cómo lo hice .....	6
Creer o no creer, pero cierto.....	9
Algo por dentro.....	12
Dónde y cómo conocí a Fidel.....	14
La entrevista.....	17
Yo vi. fusilar al espía Lunning.....	21
Origen de dos fotografías hoy históricas.....	25
65 jornadas heroicas.....	33
Camino de la Sierra.....	37
Cómo conocí al Che.....	43
Mi visita a Radio Rebelde en Alto de Conrado.....	46
Los primeros de Radio Rebelde.....	49
El regreso.....	52
La huelga del 9 de abril de 1958: un disco subversivo.....	53
Cómo burlamos a la censura.....	58
No resultó necesario.....	63
Por qué Radio Rebelde.....	63
Una transmisión radial inusitada.....	66
La gran prensa en la Cuba de antes.....	67
Referencias bibliográficas.....	81
Bibliografía.....	84

## Palabras introductorias:

Por Baldomero Álvarez Ríos

Conocí a Raúl Quintana Pérez en los años de la década del 40 cuando él ya había ganado un nombre y una posición de bastante relevancia en el periodismo nacional. Yo me iniciaba en esas actividades en aquellos tiempos en que ser joven era un impedimento para franquear la muralla que imponía la sociedad de injusticias, sobre todo cuando no se tenía un respaldo familiar o un apellido de alguna prominencia social

El nombre de Quintana aparecía con frecuencia en reportajes y entrevistas de primera plana en los periódicos Avance, Información y otros diarios de circulación nacional. Su actividad se reflejaba lo mismo en matutinos que en vespertinos. Esto era prueba irrefutable del intenso trabajo que el veteranos periodista-para mí ya él lo era- desarrollaba en el quehacer de la multitud de géneros. Para cuentos lo conocemos y mucho más para cuantos hemos trabajado juntos, nada de esto era extraordinario. Tenía además en su aval haber sido presidente en dos ocasiones de la antigua Asociación de Repórteres de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas).

El proceso revolucionario nos hizo coincidir durante 24 años en el periodismo, en Radio Habana-Cuba, en una etapa de ardua tarea creativa. Fue oportunidad que tuve para reafirmar sus valores y admirarlo más que cuando lo conocí sentado junto a su mesa de jefatura de redacción de un diario impreso. Con unos cuantos años más, Quintana mantenía su gran capacidad de trabajo, su buen olfato noticioso, su fuerza imaginativa, su poder organizativo y su decoro profesional sin abandonar su espíritu y entusiasmo juveniles, enriquecidos con su conciencia revolucionaria.

Estos apuntes que ahora por primera vez nos ofrece a manera de testimonios, es un compendio de su vida, sus ideas y su obra. Sus notas personales adquieren valor didáctico para las nuevas hornadas de periodistas que, como todas las nuevas generaciones de cubanos, no tendrían que vivir las amarguras - y no debemos cansarnos de recordar - de salarios que no alcanzaban para almorzar, de desayuno basado en azúcar prieta con agua, y del temor al desahucio de la vivienda, expresión brutal y deshumanizada de aquella sociedad.

Raúl Quintana fue algo más que cronista en el oficio al cual ha hecho aportes valiosísimos. En más de una ocasión se convirtió en protagonista que no deja de empuñar la pluma como cronista o reportero. Desde antes del período de la lucha contra Batista, estuvo identificado con Fidel Castro y conoció muy de cerca las primicias periodísticas del líder estudiantil universitario, de su agudo sentido del periodismo como trinchera de ideas y de su línea política incorruptible (Ver epígrafes “Dónde y cómo conocí a Fidel” y “65 jornadas heroicas”. N. del E.).

Como ya dijimos, además de cronista, nuestro autor es protagonista del periodismo revolucionario. Con un reportero gráfico montado en un avión y se va a Isla de Pinos a entrevistar a Fidel tan pronto el líder sale del presidio, amnistiado, por la acción del Moncada.

Durante el 9 de abril de 1958 y cuando ya los genízaros asesinaban a los jefes y militantes del movimiento huelguístico, afronta entre otros, el riesgo de perder la dirección del noticiero de una radioemisora cuyo propietario era batistiano, y con Wilfredo Rodríguez Cárdenas, Paquito Villalta y otros compañeros, se involucra en la difusión de un disco con una exhortación en apoyo de la huelga (Ver epígrafe: “El 9 de abril: un disco subversivo”. (N. del E.)

En marzo de ese mismo año 1958, aparenta ante la gerencia del Circuito Nacional Cubano un viaje a New York. Se pierde un mes, consigue una grabadora y sin ningún equipaje llega a Santiago de Cuba. Desde allí y después de peligrosas peripecias asciende hasta la Sierra Maestra, se entrevista con el Che

y otros jefes de la insurrección y testifica y vive el rigor de la vida guerrillera en la montaña (Ver epígrafes: “Camino de la Sierra”, “Cómo conocí al Che”, “Mi visita a Radio Rebelde en Alto de Conrado”, “Los primeros de Radio Rebelde” y “El regreso”. N. del E.).

Hoy, ya septuagenario (estas “Palabras Introdutorias” fueron escritas en la segunda mitad de la década de los ochenta del pasado siglo. N. del E.), este militante comunista, que no se queja cuando se le carga de tareas partidarias y que mantiene con vitalidad su vida laboral, es ejemplo para el periodismo revolucionario. Y es desde luego, lección viva de que para el hombre verdadero y revolucionario, la razón de vivir no estriba en las riquezas materiales, sino en los valores morales, en la satisfacción del espíritu y en el disfrute pleno de la dignidad que la Revolución rescató para nuestro pueblo.

Es esa dignidad la que no debe desaparecer jamás del corazón y la mente de ningún cubano, porque fue, al fin logrado, esencia y objetivo de lucha de José Martí, a quien todos debemos lealtad eterna.

Los apuntes que hace Raúl Quintana Pérez en esta obra - escritos como quería Mariátegui..."...de las ideas y las cosas en fórmulas concisas y concretas"- realzan el valor histórico de su contenido. Estamos seguros que su lectura no defraudará el interés de ninguno de nuestros periodistas (1).

Índice:	Páginas
Palabras introductorias.....	5
Por qué y cómo lo hice .....	7
Creer o no creer, pero cierto.....	10
Algo por dentro.....	13
Dónde y cómo conocí a Fidel.....	16
La entrevista.....	20
Yo vi. fusilar al espía Lunning.....	25
Origen de dos fotografías hoy históricas.....	30
65 jornadas heroicas.....	39
Camino de la Sierra.....	43
Cómo conocí al Che.....	52
Mi visita a Radio Rebelde en Alto de Conrado.....	55
Los primeros de Radio Rebelde.....	58
El regreso.....	62

La huelga del 9 de abril de 1958: un disco subversivo.....	63
Cómo burlamos a la censura.....	71
No resultó necesario.....	76
Por qué Radio Rebelde.....	76
Una transmisión radial inusitada.....	78
La gran prensa en la Cuba de antes.....	79
Referencias bibliográficas.....	94
Bibliografía.....	98

## POR QUÉ Y CÓMO LO HICE

¿Por qué me dediqué al periodismo? Quizás por la casualidad. Fue el primer empleo serio y de perspectiva que obtuve a través y por recomendación de un amigo que era como de la familia., cuando contaba con trece años de edad. Entonces no se exigía haber cumplido los 17 años, ni el carné de identidad había sido creado Bastaba que alguien lo recomendara y estuviera dispuesto a laborar 8 horas o más por cuatro o cinco pesos a la semana.

No recuerdo que mes corría del año 1924. El puesto de trabajo que obtuve era lo que en esa época se llamaba: mensajero. Y el lugar la redacción del periódico "Heraldo de Cuba que radicaba en la esquina de las calles Manrique y Virtudes, donde luego se estableció el diario "El Crisol" y al triunfo de la Revolución la denominada Imprenta Nacional bajo la dirección del afamado escritor Alejo Carpentier. (2)

Anteriormente había laborado como dependiente auxiliar de una pequeña tienda de ropa y venta de abalorios en la Calzada de Infanta, Mi jornada laboral en el periódico se iniciaba con la limpieza del establecimiento, que afortunadamente no era muy grande. El patrono, don Isidoro, era lo que hoy se llamaría "buena gente"

En la redacción del "Heraldo de Cuba" comencé a codearme con figuras intelectuales que quedaron grabadas de forma indeleble en la historia del periodismo y la literatura como Manuel Márquez Sterling, maestro de periodistas, ex embajador de Cuba en México y defensor del Presidente Madero, a quien entonces asesinaron por rivalidades políticas en la entonces agitada tierra mexicana; Mariano Pérez Acevedo, el artífice de los editoriales del diario, que hablaban de todo y no se comprometían con nada, así como Luís Gómez Wangüemert, Armando Leyva, Arturo Alfonso Roselló, Miguel de Marcos, Andrés Núñez Olano, Enrique Serpa, Jesús González Scarpetta, y tantos otros que escapan a mi memoria y a mi imperdonable error de no haber archivado datos para la historia.

Hacer mandados, atender los teléfonos de la redacción, tomar recados, llevar decenas de limonadas cada semana a Manuel Márquez Sterling, las que ingería mientras redactaba su ácida columna "Manuel Márquez Sterling dice..." y particularmente en fijarme en lo que hacían los demás con la esperanza-en tanto practicaba la mecanografía en mis tiempos de ocio- de llegar a ser un escritor.

¿Por qué me dediqué al periodismo?....No sé, quizás por vocación espontánea o por destino. Pero, ya al cabo de cuatro años,-apenas había arribados a los 17 años- me había ganado un carné de repórter auxiliar que recibí pleno de orgullo de manos del director entonces, Chamaco Longoria, periodista mexicano exiliado en Cuba por azares de la política de su país.

Cierto que cuando cursaba el quinto y sexto grado en una escuela pública gratuita-obtenía regularmente cien puntos en los exámenes de la asignatura de lenguaje-así se llamaba entonces al estudio del idioma-sobre todo en las pruebas de narraciones históricas o descriptivas. Y ello compensaba mi baja puntuación en matemáticas. <Nunca los números me fueron simpáticos, no sé por qué. Este episodio es posible que estuviera revelando la razón en potencia del futuro emborronador de cuartillas.

Sin embargo es oportuno señalar-rememorando aquellos años-que mi verdadera vocación, era hacia la abogacía. Mis tíos, muy optimistas, me decían

--Tú deberías de estudiar para abogado o diplomático. Es para lo que tienes condiciones..."

Pero no fui ni una cosa ni otra. A los 11 años había aprobado el sexto grado. Entonces no se podía ingresar en el Instituto a cursar el bachillerato hasta los 13 años cumplidos. Y me vi. obligado a repetir

dos cursos más el sexto grado para cumplir ese requisito. Al fin podía gestionar mi ingreso. Pero-estos peros siempre insalvables e inoportunos- otras razones frustraron mi tan anhelada aspiración. La situación económica de mi familia compuesta por siete hermanos más, algunos pequeños, y mi padre de oficio carpintero y con empleos inestables y mal pagados, me obligaron imperativamente a trabajar para aliviar las escaseces hogareñas. El bachillerato, que tanto deseaba iniciar, quedó como un empeño frustrado.

Años después pasé a laborar como repórter en el diario "Información", en una época en que muchos periódicos se vendían a un centavo el ejemplar. Era el sombrío reflejo de una crisis económica mundial y de una dictadura sangrienta en el poder- la de Gerardo Machado, el "asno con garras", como lo calificara acertadamente Rubén Martínez Villena- que tenía sumido al país en la miseria, la corrupción y la persecución contra sus opositores, que eran el pueblo todo.

Transcurría el año 1931. Se había desatado una campaña de terror oficial en toda la nación. Trabajadores y estudiantes, hermanados en lucha heroica, realizaban huelgas, acciones vindicativas y sabotajes contra el régimen. Surgían organizaciones revolucionarias clandestinas, se creaban células de las mismas en los centros de trabajo y estudiantiles, para combatir la tiranía, se hacían colectas públicas para recaudar fondos para la lucha y se distribuían publicaciones clandestinas antimachadistas.

Recuerdo que en esa época, Eduardo Abela, uno de nuestros más destacados artistas del pincel y la pluma, el inolvidable creador del "Bobo", era uno de los más activos propagandistas de la organización ABC, desviada luego hacia posiciones francamente fascistas. Éste semanalmente me entregaba un paquete de volantes y publicaciones para distribuir las en el barrio donde residía, en la calle Cárdenas, próximo a la Estación Central de Ferrocarriles.

El diario "Información" acababa de salir a la luz bajo el mando autoritario del catalán Santiago Claret y de su hermano Joaquín. Allí me situaron en la crónica roja o la denominada policíaca, que ponía en letras de molde y con ribetes de cierto sensacionalismo, todo hecho de sangre o delictivo que se produjera como asesinatos, suicidios, asaltos y robos, violaciones y todo lo demás que pudiera imaginarse y estimulara la morbosidad de los lectores.

Un año más tarde se me presentó la oportunidad de lograr un ascenso apreciable en la profesión. El jefe de redacción, Raúl Ortega, uno de los periodistas más completos que he conocido y del que aprendí mucho sobre todo en emplanaje tipográfico, me recomendó a la dirección para cubrir la plaza vacante de jefe de información. Pero mi lógica aspiración estalló como pompa de jabón barato. El director, Santiago Claret, me anuló con un argumento para él irrefutable:

-No es posible Ortega-fue su respuesta tajante- pues es demasiado joven.

Acaba de cumplir los 21 años. Desventajas de una época en que se subestimaban los valores de la juventud, cuando cientos de ellos ofrendaban sus vidas en los combates heroicos contra la tiranía machadista.

Y seguí narrando asesinatos, suicidios, robos y todas esas cosas que podían servir, a mentes perturbadas proclives a la imitación morbosa.

Mientras tanto, la situación política y social de la nación, bajo la dictadura de quien se ganó el apelativo de "El carnicero de Santa Clara", era ya insostenible. Crímenes, saqueo del tesoro público, corrupción administrativa y sometimiento al imperialismo yanqui, eran las características del gobierno de Machado.



El hambre en las masas desesperadas y el incremento de las luchas de los trabajadores, profesionales, estudiantes y campesinos, estalló en una huelga general que puso en fuga al déspota y a toda su corte de esbirros, asesinos y ladrones. (3)

El 12 de agosto de 1933, esa fecha inolvidable, presencié entre otras tantas escenas de reacción popular, el saqueo e incendio del que fuera mi primer centro de trabajo periodístico, el "Heraldo de Cuba". Este diario se había convertido en los últimos años en un portavoz y generador de alabanzas desmesuradas de Machado y al cual había puesto bajo la dirección de su hermano Carlos.

Tuve ese día el sorpresivo privilegio, cuando presenciaba la vindicativa acción popular contra aquella sentina, de ver como el buró que había sido años atrás uno de mis instrumentos de trabajo, caía desde una ventana del tercer piso del edificio a la calle y se destrozaba contra el asfalto. Lo conocí por unas marcas de identificación que yo le había hecho para impedir que los compañeros de trabajo me lo cambiaran.

Después, destino de los periodistas de entonces, fui pasando de una redacción a otras, en procura de mejores salarios. En esa época el sueldo de un periodista, no importaba si era de primera o de segunda categoría o los años que llevara en la profesión o sus conocimientos o experiencia, era de 16 pesos semanales, algo que los reporteros de hoy es posible que pongan en duda. Lo cierto es que los que sufrimos esa explotación, jamás la olvidaremos.

¿Podía vivirse con ese sueldo? Claro que no se podía. Pero la consigna de los patronos era:

-El resto tienen ustedes que buscárselo gestionando "botellas" en los ministerios (Se denominaban así a los salarios cobrados en organismos estatales, sin necesidad de trabajar. N. del E.)

Así se lanzaba a los trabajadores de la prensa-tanto impresa como radial-con las naturales excepciones, a un peregrinaje desventurado por los despachos de los ministros clamando por un puesto que compensara su precaria situación económica. Y ello los obligaba a poner en venta su libertad de expresión y su dignidad.

Laboré en todo ese largo período hasta 1959, en diversas fechas, en la segunda etapa de "Información", así como en los diarios "Avance", "Diario de la Marina", "Excelsior-El País", "Alerta" y "La Calle". Igualmente en los noticieros de las emisoras radiales Cadena Oriental de Radio y Circuito Nacional Cubano (CNC Reloj de Cuba) donde ocupaba el cargo de subdirector de los noticieros.

### **CREER O NO CREER...PERO CIERTO**

El tiempo pasado siempre fue peor, aunque algunos no estén de acuerdo. No debemos analizar sólo el aspecto económico, o sea los ingresos obtenidos en determinadas épocas, que representan abismales diferencias. Es preciso para comprender nuestra afirmación situarse en cada etapa de desarrollo o retroceso de la pseudo república que padecimos durante más de medio siglo. (4)

Cuando, recordando épocas hundidas en ese tiempo pasado que fue siempre peor, he relatado a mis hijos y nietos y hasta a algunos periodistas de la nueva generación algunos de los episodios vividos en mis más de 50 años de labor profesional (recordemos que el libro se terminó de escribir en 1989.N. del E.), entre tinta y papel o micrófonos y grabadoras, he observado en sus rostros una sonrisa de descreimiento y un sentimiento de duda. Y hasta cierto punto he considerado que pueden tener alguna razón, pues quien no los ha vivido, más bien sufrido, es lógico que sospeche alguna exageración.

En alguna parte de estos relatos he señalado que el primer sueldo, en plena crisis económica capitalista aquella posterior a 1929-, era de cinco pesos semanales. Era el único salario fijo que entraba en mi

hogar para atender a siete hermanos más, reforzado en pocas ocasiones que obtenía mi padre realizando los trabajos más humildes, por cuenta propia, como decimos ahora, pues carecía de empleo, como cientos de miles de habitantes más de esta isla infortunada en el pasado.

Recuerdo que cuando trabajaba como reportero en el diario "Información" en 1931-ubicado entonces en el propio edificio que ocupaba el "Diario de la Marina", en Prado y Teniente Rey, frente al Capitolio Nacional, posteriormente Academia de Ciencias de Cuba- solía dirigirme a mi hogar en la calle Cárdenas, a 10 o 12 cuadras, a la hora que debía ser la del almuerzo. No ignoraba lo que iba a encontrar: un vaso de agua con azúcar prieta. Y ello, gracias a que unos parientes ricos que vivían en el interior, nos enviaban de vez en cuando, un saco del dulce y reconfortante producto.

-¿Y para tomar sólo este almuerzo-me decía acongojada mi madre-haces esta caminata, hijo?

- Lo hago-le respondí- porque no quiero que mis compañeros se enteren de que no almuerzo.

Hoy la Revolución ha borrado un vocablo, que siempre y de forma permanente constituía una amenaza inhumana sobre las familias de precarios ingresos: el desahucio.

Cuando se firmaba un contrato de alquiler de una vivienda- no importaba que fuera una residencia o una humilde habitación- una cláusula aparecía intercalada como espada filosa pendiente sobre la tranquilidad hogareña: se aceptaba el desalojo de la vivienda por el inquilino sin derecho a reclamación alguna en el momento en el momento que lo determinara el propietario o por falta de pago de unas mensualidades. (5)

En esa misma época, con tales mermados ingresos, resultaba imposible abonar la renta mensual que se exigía por adelantado. Y era inevitable recibir la visita del alguacil del juzgado, con un cartapacio de papeles, entre los cuales figuraba en primer término, la orden inmediata de desahucio. Es decir, los muebles a la calle. Y luego, a buscar donde llevarlos.

Pero había un recurso- hoy a mí mismo me parece increíble que tuviéramos que apelar a él- y que consistía en que lo único que podía detener legalmente el desahucio era la presencia de un enfermo. En reiteradas ocasiones se vio mi familia obligada esa estratagema. Una hermana se prestaba a ello voluntariamente y con un gran sentido de actriz, se metía en la cama y simulaba con quejidos, fuertes dolores.

Y el inexpresivo empleado del juzgado, al fin una víctima más de aquella sociedad deshumanizada, explicaba:

- No puedo realizar el desahucio en estas condiciones. Espero que dentro de algunos días se sienta mejor la enferma.

Se iniciaba entonces una nueva tragedia: había que buscar una nueva vivienda. Pero, ¿cómo y con qué?

- Tenemos que buscar una casa con un alquiler más reducido- dijo una de mis hermanas.

-¿Para qué? - le respondí en el acto- Busquemos al contrario una casa más cómoda, más grande, no importa la cuantía del alquiler. Si en definitiva no podremos pagar la renta, es preferible vivir un poco mejor. De todas maneras allí también nos van a desalojar dentro de unos meses si nuestra situación no cambia.

Poco a poco, la situación fue cambiando y nuestra economía se estabilizó. Dejando atrás esos episodios cargados de pesares y humillaciones. Pasaron los años, el mayor se hizo médico, otro se hizo técnico de radio y un tercero se graduó de contador. Yo había logrado crearme una posición en el

periodismo y en la década del 50 hubo ocasiones en que laboraba en dos o tres periódicos o emisoras de radio simultáneamente. Y llegué a acumular un ingreso mensual que fluctuaba entre 900 y 950 pesos (En aquella época en Cuba el peso cubano era equivalente al dólar. N. del E.)

Arribó 1959 y el triunfo revolucionario. Comenzó la campaña contrarrevolucionaria de los dueños de empresas periodísticas y la fuga de éstos a los Estados Unidos y Venezuela, principalmente, y el abandono de sus talleres.

Las medidas revolucionarias, ante la desvergonzada actitud de los empresarios periodísticos, crearon nuevas condiciones en el campo editorial. Y aquellas sentinas desaparecieron barridas por la Revolución. Todo ello afectó naturalmente al sector. Los más flojos y serviles se refugiaron en las faldas del enemigo. Los que sentíamos de verdad y acatábamos con satisfacción las grandes transformaciones sociales y económicas que se producían aceleradamente a favor de las grandes mayorías, nos mantuvimos firmes.

Esos cambios, consecuencia lógica de una nueva situación, afectaron mis ingresos en pocos meses. Mi salario a partir de 1961 se redujo a menos de 300 pesos mensuales. La merma era superior a los 600 pesos (Aunque el autor no lo aclare, el renunció voluntariamente a ese salario histórico al que tenía derecho y se le reconocía, lo que realza su gesto. N. del E.)

Pese a lo expuesto sigo creyendo, sigo creyendo que el tiempo pasado fue peor. Bien merece la pena esa caída de los ingresos ante las extraordinarias transformaciones socio-económicas que hoy disfruta todo nuestro pueblo, del que formo parte con orgullo: saber, comprobar y sentir que ahora se vive en esta Isla- ya no infortunada- con dignidad plan, respeto y seguridad presente y porvenir para nuestros hijos y nietos.

Mi actitud consecuente con los principios revolucionarios y marxistas-leninistas tuvo su compensación: uno de los momentos de más grata y emotiva recordación en mi trayectoria profesional fue cuando en acto solemne e inolvidable, laborando en la emisora internacional de onda corta Radio Habana-Cuba, me entregaron el carné del Partido Comunista de Cuba, hace más de 20 años (Hasta su jubilación, poco antes de su muerte, se desempeñaba como jefe del Departamento de emisiones en Aymara y Quechua, junto con un colectivo de bolivianos. N. del E.)

Y cosa curiosa, me viene a la mente un episodio ocurrido en los años 30 cuando imponía el terror y su poder absolutista en La Habana el siniestro coronel y luego general, José Eleuterio Pedraza. Laboraba yo entonces en el periódico "Avance", dirigido entonces por el doctor Oscar Zayas Portela. Y llegó a mi conocimiento, a través de amigos revolucionarios, que había sido detenido un combatiente clandestino. Si la memoria no me falla, me parece era de apellido Fera. Era preciso publicar que se hallaba detenido como única posibilidad de salvarle la vida. Sin pensarlo mucho, ni consultarlo con la dirección del diario, ante el temor de que me fuera prohibido hacerlo, lo destaqué en un cintillo en la página de sucesos a mi cargo.

Pocas horas después de vocearse el diario en la calle, el entonces jefe de la policía nacional, el coronel Bernardo García, un testaferro de Pedraza, citó a los reporteros del sector a la jefatura de ese cuerpo situada en Empedrado y Monserrate. Se trataba a fin de cuentas de tirar un poco de las orejas a los periodistas, que como se dice popularmente, estaban "saliéndose del plato".

Coincidía que en esos días había arrestado un reportero de sucesos nombrado Osvaldo García, hijo de un veterano periodista, Pedro Manuel García. Luego de amenazarnos, no tan veladamente, el entorchado coronel, por publicar noticias que las autoridades no habían autorizado, un compañero

indagó por la situación del reportero preso. La respuesta del jefe policiaco fue de evasiva; indagaría los motivos y nos lo informaría.

En ese instante, hallándome en la primera fila, le expresé a aquel jefe de esbirros, en forma bastante airada:

- Coronel, ustedes no tienen derecho a tener detenido a un compañero, sin razón válida y sin darnos adecuada respuesta.

La cara del coronel se transformó, se puso rojo de ira y gritó sin recato alguno:

- Usted es un atrevido. Y además, un comunista. ¡Si, un comunista!...

Y alzando la mano llamó a un guardia próximo con la intención de apresarme. Realmente no sé como salí de la jefatura. Varios compañeros me rodearon, ocultándome y a empujones me arrastraron hasta la calle y me dijeron:

- Escóndete y no te aparezcas más por aquí.

Luego analicé mi situación. ¿Yo era comunista? Pero si no sabía lo que era el comunismo y nunca había leído hasta entonces a Marx, Engels o Lenin. ¿Yo comunista? ¡No salía de mi asombro!

Naturalmente que más tarde comprendí; para aquellos esbirros, servidores fieles de los gobiernos norteamericanos de turno, comunista era todo aquel que se atrevía a enfrentárseles, el que no aceptaba las injusticias, el que protestaba contra los abusos y arbitrariedades de los cuerpos represivos, el que confiaba en un futuro digno para la patria.

Si era así, efectivamente yo era comunista.

El tiempo le dio la razón a aquel testaferro de Pedraza (Éste participó junto a Batista en el movimiento de clases y sargentos del 4 de septiembre de 1933. Ascendió, gracias a sus crímenes y tropelías, hasta el grado de general, cuando huyó de Cuba, el 31 de diciembre de 1958. N. del E.)

## **ALGO....POR DENTRO**

Lo anecdótico refleja a veces mejor un episodio vivo, que un relato detallado. Y ese es el estilo que pretendo dar a estas notas, y que quizás represente hurgar un poco en la memoria y echar la vista atrás unos cuantos años. Reflejar lo que era el periodismo, con sus cosas buenas y malas, hace unas décadas, claro que requeriría espacio ancho y cuartillas numerosas.

Recordamos la redacción del diario "Unión Nacionalista", órgano oficial del partido político del mismo nombre, que lideraba entonces el coronel Carlos Saladrigas. Llegué a esa redacción, entre otras razones, porque tenía necesidad de trabajar y comer. Era por la década del 30.

La administración no funcionaba en la práctica. Carecía de ingresos económicos o no llegaban a ella. Y mucho menos a los periodistas. Eso creó una situación de incertidumbre. Alrededor de las diez de la mañana todos dejábamos los asientos y nos agolpábamos en la puerta, justo en la acera, a esperar a alguien: era el cartero.

Cuando lo veíamos acercarse, sudoroso y jadeante con su enorme maleta colgada del hombro, sonreíamos llenos de esperanza.

- ¿Trae algo para nosotros? Era la pregunta obligada.

A veces sí y a veces no, extendía la mano y entregaba un sobre. Dejábamos por respeto a la jerarquía, que lo aceptara el jefe de información, Santiago Villazón. Él lo abría con lentitud y si era un día de suerte, extraían un papelito rosado y lo extendían ceremoniosamente.

- Compañeros- decía- este giro tiene una cifra alentadora: cuatro pesos con veinte centavos...A ver a cuanto tocamos.

Entrábamos todos tras nuestro jefe, quien comenzaba a trazar dígitos y más dígitos en una cuartilla. Y Luego exclamaba en tono solemne:

- Tocamos a sesenta centavos, porque somos siete. Que vaya rápido Pepe a la bodega a cambiarlo.

Ese giro procedía de un agente del diario que liquidaba los ejemplares recibidos durante el mes. Poco después recibíamos, jubilosos, cada uno, los seis reales que nos correspondían. Era nuestro salario del día. O quizás de la semana. Todo dependía de nuestro entrañable amigo el cartero.

Era un repórter nuevo del sector de sucesos. Después de su invariable recorrido por los juzgados, llegaba a la redacción a hacer sus notas. Un día arribó con una sonrisa que le dilatava el rostro:

- ¡Hoy si tengo una noticia de "palo"! Se trata nada menos que de un contrabando enorme, tremendo. Y va a ser un escándalo cuando se conozca quienes son los responsables.

- Eso es lo más importante- replicó él que les relata, entonces jefe de información.

- ¿Quiénes son los culpables?-

- Ah, pues nada menos que los gerentes de "El Encanto" (Tienda de lujo de La Habana de entonces. N. del E.). Figúrate.

El jefe sonrió socarronamente. Le dio unas palmaditas en la espalda al novato reportero, repleto de buenas intenciones y le ripostó:

- El escándalo quien lo va a dar es la administración del periódico si insistes en dar la noticia. Es uno de nuestros mejores anunciantes. La tienda mayor y más elegante de La Habana: más de quince mil pesos mensuales en anuncios. ¿Comprendes?

- Pero le están robando al estado. Pasan contrabando por la aduana sin pagar impuestos.

- Sí, es cierto. Pero, busca en lo adelante noticias menos escandalosas, si quieres seguir trabajando aquí.

En aquel diario "Avance", en su segunda etapa, se publicaba una sección que contaba con miles de lectores. Lo probaban cientos de cartas que llegaban a la redacción formulando consultas a veces muy ingratas. Era una columna conocida con el pomposo título de Sección de Astrología. Su interés radicaba en los pronósticos que se hacían diariamente sobre el futuro de los lectores, basados en las fechas de su nacimiento, insertados en los signos del Zodíaco.

La incertidumbre ante el destino, sobre todo en época de miseria y explotación, provocaba en las gentes sencillas y crédulas la aspiración de conocer si en su camino existía alguna perspectiva feliz. Y esta actitud engañadora era, desde luego, estimulada por la prensa burguesa.

Esa sección llegaba al diario a través de uno de los tantos servicios norteamericanos de prensa y aparecía como supuesto autor un prestigioso y linajudo profesor de una universidad de los Estados Unidos. Pero un buen día-ese día que siempre llega cuando no se quiere-el administrador, Antonio

González Mora, quien había también director y administrador del diario "El Mundo", dijo que la Sección de Astrología costaba mucho dinero y debía ser suprimida.

El que les relata era jefe de información de entonces. Y encontró una solución: que la sección siguiera saliendo, pero a cargo de un redactor sin pago extra alguno y cuyos conocimientos sobre la materia se limitaban a recitar de memoria los doce signos zodiacales. Y hasta ahí. Pero es que, después de todo-y en eso estuvimos siempre de acuerdo- los pronósticos eran invariablemente favorables para el lector. Siempre anunciaban amores felices, dinero próximo a llegar, aunque no arribara nunca; negocios exitosos en perspectiva; herencias que se acercaban a pasos agigantados, aumento de sueldo, optimismo y esperanza en pastillas de papel y tinta.

La solución dada no era realmente seria, pero es que tampoco lo eran los pronósticos y mucho menos la prensa de aquella época que todos sufrieron y soportaron, especialmente los periodistas honestos.

Esa tan buscada sección se le encomendó en primera instancia, y lo hizo con eficiencia, un reportero que daba sus primeros pasos en el diarismo capitalino, Guillermo Lagarde, quien años más tarde-mucho más tarde- llegaría a ser el popular despolillador del diario "Juventud Rebelde".

Esa tarea la alternaba con el autor de estas presuntas memorias, y ambos de acuerdo, nos divertíamos extraordinariamente cuando algún compañero de los talleres o del departamento de distribución, se acercaba a nosotros y nos decía:

- Esa sección es formidable. Yo nací en Géminis y me anunció que recibiría un dinero que esperaba. Y efectivamente, hace dos días, recibí una grata noticia de un amigo, que me debe veinte pesos, anunciándome que me los pagaría a fin de mes.

Lo que ese compañero, como otros, ignoraba, era que esa sección ya no venía enlatada del Norte, sino que se hacía en la propia redacción, un secreto que guardábamos con celo. Y que conocimos por el mismo compañero que había recibido ese atrayente mensaje, averiguamos discretamente la fecha de su nacimiento y le preparamos un pronóstico que había despertado en su espíritu crédulo ese adjetivo con que premió nuestra travesura.

La sección, mediante ese hábil sistema, se convirtió para Lagarde y para mí, en una posibilidad cierta de llegar a ser perfectos y admiradores adivinadores de pacotilla.

## **DÓNDE Y CÓMO CONOCÍ A FIDEL**

Como jefe de redacción del diario "Alerta", en la etapa que se liberó en parte de su pasado lastre reaccionario de tantos años, como apéndice del "Diario de la Marina", viví episodios muy interesantes de mi trayectoria periodística.

Era la etapa en que el gangsterismo oficial y la corrupción administrativa, creados por Ramón Grau San Martín durante su mandato presidencial (1944-1948) y mantenidos y estimulados por su sucesor y aventajado discípulo, Carlos Prío Socarrás (1948-1952), se hallaban en su nivel más alto (6).

La prensa burguesa y pro norteamericana, subvencionada abundantemente por el régimen, se limitaba a narrar alguno que otro hecho de violencia y de sangre que se producía, pero sin enfrentarse a esa situación nauseabunda que provocaba la indignación, ante la indiferencia, y aún más, la complicidad de las autoridades.

Todos esperaban que alguien, en algún momento, le saliera el paso a aquella horda de asesinos, con o sin uniforme, que sembraba el terror, sobre todo en la capital. Eran los años de las batallas campales

entre los grupos armados, de los choques a tiros en plena calle esas bandas de mafiosos criollos que se disputaban el control de los cuerpos policíacos y del tesoro público a punta de pistola o de ametralladora. Era el predominio del "gatillo alegre".

El diario "Alerta" adquirido por Ramón Vasconcelos, logró cierta independencia de criterios y de posición política. Éste entonces era Ministro de Educación en el gobierno de Carlos Prío Socarrás, se disgustó con éste y renunció al cargo. Comenzaba la campaña de las elecciones presidenciales, ya que el mandato de (Carlos) Prío finalizaba en 1952.

El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) había enraizado profundamente en las masas con el lema de Eddy (Eduardo) Chibás, de " Vergüenza contra dinero". Lo mejor y más sano de la juventud cubana y los que no eran tan jóvenes, que aspiraban a cambios sustanciales en los rumbos de la nación sumida en una crisis política y sociales ya al borde del caos, se agruparon junto a la Ortodoxia y empezaron a luchar por el poder a través de las elecciones. (7)

El diario "Alerta", que publicaba semanalmente los alegatos y denuncias que pronunciaba Eddy Chibás, en su programa dominical transmitido por la emisora CMQ, derivó gradualmente su tendencia política hacia la Ortodoxia. Vasconcelos, con buen olfato político, se dio cuenta que de celebrarse elecciones en la fecha señalada (junio de 1952), el triunfo del Partido Ortodoxia sería arrollador. Por lo que este diario, ya ubicado en su nuevo edificio de Carlos III (hoy Salvador Allende. N. del E.) Y Oquendo, se convirtió en el órgano semi oficial del partido chibasista.

Noche a noche los líderes de esa organización política-ya pujante y ostensiblemente mayoritaria-coincidían en la redacción de "Alerta" y comisiones de ortodoxos, apelaban a sus páginas para divulgar actos, mítines y asambleas partidistas.

Entre los que frecuentaban el diario de Carlos III estaba el joven Fidel Castro, que ya apuntaba como un indiscutible líder, inquieto, conversador y amable con todos, presto a la sonrisa y al chiste...y gran tomador de café. Con el transcurso de los días o las noches, llegó a ser uno más y habitual de la redacción. Un día apareció con un montón de cuartillas y varias fotografías.

- Aquí traigo algo sensacional - nos dijo - es una denuncia de los desmanes de Prío y de las obras de reconstrucción de su finca La Chata, utilizando a presos comunes y con fondos del gobierno.

Luego de revisar el impresionante reportaje con fotografías tomadas por el mismo Fidel desde un helicóptero, acudí a Vasconcelos, que fungía como director-propietario del diario. De primera intención éste lo analizó con cierto recelo. Políticamente le servía para combatir al régimen del cual habíase declarado opositor. ¿Pero se podría confiar en aquel joven que comenzaba a ser reconocido en el país por sus gallardas actitudes, valentía personal y honestidad revolucionaria?

Al fin logramos convencer a Vasconcelos. Salió aquel reportaje con gran destaque en primera plana, el cual causó gran sensación al recibir amplio respaldo de las masas populares. Después siguieron otros, con revelaciones y denuncias espectaculares de Fidel sobre las bandas gangsteriles semi oficiales, los negocios sucios que proliferaban en el ámbito gubernamental y otros escándalos y trapisonderías (8)

De esa etapa recuerdo, al borde de la década del 50, que en varias ocasiones los compañeros del taller nos alertaron de la presencia de elementos sospechosos que mantenían guardia por la avenida de Carlos III. Estos ocurría precisamente cuando Fidel se hallaba en la redacción revisando las pruebas de alguno de sus trabajos o reportajes, o en el taller contribuyendo a dirigir el emplane de una crónica suya- En esta tarea era yo el responsable y la ejecutaba regularmente Cuco Valdés, experto tipógrafo (que posterior al triunfo revolucionario estaba al frente de los talleres del periódico "Juventud Rebelde"), o su hermano Juan o el gallego Benigno Seijo.

El temor muy posible de que elementos mafiosos o agentes represivos del gobierno estuvieran preparando una agresión contra Fidel cuando se retirara, siempre solo y desarmado, al finalizar el emplane de sus trabajos en la madrugada, hizo que le recomendáramos que saliera por la puerta del fondo del edificio, que daba a la calle Estrella.

La primera vez costó trabajo convencerlo:

-¿Creen ustedes acaso que tengo miedo?- argumentó airado.

Los ruegos de otros compañeros de la redacción y talleres pesaron más. Y cada vez que observábamos movimientos sospechosos, lo instábamos a salir por el fondo. Disimuladamente, dos o tres compañeros le seguían hasta que consideraban que había pasado todo peligro. De ello, porque nunca se le dijo nada, es posible que aún hoy lo ignore el propio Fidel.

Recordamos algunas vivencias simpáticas que evidencian facetas de carácter. En una oportunidad, en esos meses que el amanecer sorprendía a Fidel, junto a la primera plana, donde se montaba un nuevo reportaje, exclamó de pronto:

- Bueno.... ¿pero hoy aquí no hay café?

- Fidel, esperamos que hoy te toque pagarlo a ti - dijo un cajista de los más próximos a él.

- ¡Ojalá pudiera! -respondió - pero miren - y volvió sus bolsillos al revés - ¡no tengo un centavo!

Y nunca faltaba alguien que registrara los bolsillos propios y dijera al aprendiz de turno:

- Muchacho, ve al "Agua fría" (nombre del bar y cafetería contiguo al local del diario del A.) y trae café, pero que sea acabado de colar.

Y así aquel joven, que ya despuntaba con valores propios y que de haberlo querido tendría los bolsillos repletos de dinero, nunca renunció a su probada modestia, su honestidad personal y principios revolucionarios. Desde entonces, considerándolo uno más en la gran familia de periodistas y tipógrafos que allí laboramos, aprendimos a quererlo y admirarlo sinceramente.

Aquella etapa, una de las más inolvidables de mi vida, quedó trunca por el "madrugonazo" del 10 de marzo de 1952. Vasconcelos, uno de los más vigorosos y brillantes panfletistas de Cuba, no pudo o no supo resistir a las ofertas, o sus debilidades personales lo sumaron al carro del régimen de (Fulgencio) Batista.

Esa actitud me dolió en lo más profundo y me decepcionó, pues yo sentía por él verdadera admiración como maestro y escritor, por su talento y por la confianza que había depositado en mi persona al entregarme prácticamente la confección del periódico. El se limitaba por lo general a redactar su artículo de fondo para la primera plana y en muchas ocasiones lo preparaba en su propia casa y lo enviaba con el chofer, sin llegarse a la redacción.

A Vasconcelos lo recuerdo más, como un ameno y formidable conversador. Era capaz de retener a un grupo de oyentes durante horas, escuchando sus relatos e historias con amenidad difícil de imitar. En varias oportunidades tuve que intervenir y romper los grupos que formaba en la redacción, paralizando la confección del diario, aún en horas de la madrugada.

- Director- le expresaba amablemente- si usted tiene interés en que el periódico salga hoy, debe dejar que el personal trabaje.



- Es cierto-confesaba - No me había dado cuenta. Está bien, ya me voy...

Y se retiraba sonriendo pero convencido.

Uno de esos contertulios me dijo en cierta ocasión:

- Vasconcelos es ideal para que la gente no se duerma en un velorio.

Después del golpe militar mi situación en "Alerta" se hizo insostenible. Ya los líderes de la Ortodoxia y las comisiones populares no frecuentaban, no podían frecuentar, un diario que se había puesto al servicio de la dictadura. En lo personal, como militante de ese partido, integrante de la organización de "Los Mil", formada por periodistas ortodoxos (cuyo carné aún conservo), me sentía muy mal. Tiempo después renuncié y pasé como redactor y agente publicitario de la revista "Carteles", desaparecida hace años. Y viajé a Venezuela con la misión de confeccionar un número especial dedicado a esa nación sudamericana-

## **LA ENTREVISTA**

Durante mi larga experiencia profesional he practicado la entrevista como uno de mis géneros preferidos, tanto para diarios impresos o revistas, como grabadas y en directo para programas o espacios radiales. A esa especialidad consagré largo tiempo en Radio Habana Cuba en sus primeros años, durante los cuales realicé un promedio de 650 a 700 entrevistas anuales. Estas incluían delegaciones nacionales y extranjeras a congresos internacionales, personalidades revolucionarias, políticas, sociales, económicas o sencillos obreros y trabajadores en fábricas y cooperativas.

Toda entrevista, como es lógico suponer, tiene características distintas y campo propicio para la creación. Es indiscutiblemente la forma más directa de comunicación del personaje o protagonista, con el lector u oyente y el camino más valedero y sostenido para reflejar una situación dada y enmarcar un ambiente determinado. Naturalmente que el interés de la charla es el interés de la motivación, y considero que este género es, por su complejidad, uno de los más difíciles.

La motivación, como centro de la entrevistas, tiene que estar vinculada al interés del entrevistado y de los lectores u oyentes. Pero su intensidad se mide no sólo por las respuestas, sino por las preguntas, enlace que debe ir llevando al entrevistado, aunque él no lo perciba, hacia los temas que guían nuestros propósitos.

Considero que para que la entrevista atraiga la atención del tercero en discordia, tiene que responder a las inquietudes, curiosidad y ansia del público. Es preciso, a mi juicio, que el periodista se sitúe un poco o bastante, en una tercera posición- no confundir el término- y trate de satisfacer e interpretar por tanto sus aspiraciones y anhelos. Es decir, colocarse en el pueblo, situarse dentro de las masas expectantes y darle una cabal interpretación didáctica.

Considero este punto de vital importancia. No trato en forma alguna de crear cátedra de conocimientos, sino exponer algunas de mis experiencias en ese campo del periodismo. Por ello no debo soslayar otro aspecto importante. La entrevista, tanto la radial como la televisada, debe tener un definido giro conversacional, de naturalidad, que llegue al oído receptor como una charla amena, no como una lectura de conceptos monótona, blanca, sin inflexiones en la voz y ausencia de matices emocionales. Presumo lo desagradable que debe ser para el oyente, percibir que ambos-entrevistado y entrevistador- se encuentran enfrascados en la lectura rígida, inexpresiva, de unas cuartillas previamente elaboradas y expresadas con frialdad. E incluso que la frotación del papel le llegue a través de la sensibilidad del micrófono.

Es motivo de satisfacción profesional para mí, haber podido entrevistar en momentos culminantes de la lucha de liberación de los pueblos, a figuras de reconocido prestigio revolucionario, como Camilo Cienfuegos, Carlos Fonseca Amador, Fabricio Ojeda, Luis Augusto Turcios Lima, Amílcar Cabral y Salvador Allende.

Además de las mencionadas, entre cientos de ellas, recuerdo algunas de significación histórica o con cierto valor anecdótico. Entre las primeras, dos relacionadas al Comandante en Jefe en circunstancias muy especiales.

Una de ellas se produjo un 15 de mayo de 1955. El dictador Batista, obligado por la impresionante presión de las masas, dictó una amnistía que condujo a la libertad de los principales protagonistas de la gesta del Cuartel Moncada: Fidel, Raúl, Juan Almeida, Jesús Montané, Armando Mestre y otros.

Tuve el privilegio de ser el único periodista, que con un foto reportero, Floro Portuondo, permanecimos más de 34 horas al pie de la escalinata del Presidio Modelo, en la entonces Isla de Pinos, esperando la salida de los dirigentes revolucionarios. Junto con nosotros estaban Lidia, hermana de Fidel y Raúl; Haydée Santamaría, Melba Hernández y algunos otros familiares.

¿Por qué esa espera tan prolongada luego de haber sido liberados otros presos políticos? Ello se debió, según conocí posteriormente y no sé si fue la única razón, a que las autoridades del penal, con noticia de que había un fotógrafo del periódico "La Calle", junto a la garita de salida, decidido a tomar fotografías de ese hecho, dilataron deliberadamente los trámites de excarcelación.

Desde luego que no lograron su propósito. La paciencia y el interés de los que esperaban resultaron superiores a las intenciones de los carceleros. Y Floro obtuvo la fotografía al pie de la escalinata del Presidio Modelo- hoy museo- que reprodujeron el diario "La Calle", al día siguiente, y una década después, la revista "Verde Olivo", en su edición del 28 de julio de 1963, ilustrando una entrevista con Jesús Montané. En la misma, a la izquierda, junto a Haydée, aparece el autor.

Las primeras y amplias declaraciones públicas de Fidel, ya en libertad aparecieron publicadas en las páginas del diario "La Calle", en entrevista que le hiciéramos horas después, en el hotel Isla de Pinos, hoy inexistente.

Recién salido de la prisión, Fidel daba a conocer que continuaría la lucha sin tregua ni descanso contra la tiranía de Batista, convencido de que su liberación se la debía al pueblo y no a la magnanimidad del dictador.

El único periódico que difundió sin cortes, ni temores, esa entrevista, lo constituyó el periódico "La Calle", aunque estaban presentes en el hotel, reporteros de otros órganos de prensa de La Habana. ¿Qué otra publicación hubiera sido capaz de hacerlo sin correr el riesgo, que luego se materializó con el asalto y destrozo por fuerzas policiales de su redacción y talleres, en la calle San José?

Años después hice otra entrevista, con singulares características, a Fidel. Esta vez en un corte de caña, durante una jornada de trabajo voluntario. Lo curioso es que durante los 45 minutos que duró la entrevista, fuego graneado de preguntas y respuestas, Fidel en momento alguno dejó tranquila la mocha apenas unos segundos para secarse el sudor que corría abundante por su rostro.

En varias oportunidades, preocupado por no herirme, éste me advirtió:

- Sepárate un poco Quintana, que te voy a alcanzar con la mocha.

Como era una entrevista grabada en pleno cañaveral, al ser transmitida por las ondas internacionales de Radio Habana-Cuba, su voz tenía de fondo el rítmico golpe de la mocha y el eco persistente de la paja de caña que caía al suelo.

Como un preciado tesoro conservó esa grabación, una de las más interesantes de mi colección.

Otra entrevista que reviste cierto interés, tuvo un protagonista al luego campeón mundial de ajedrez, el norteamericano Robert (Bobi) Fisher. Se celebraba en el Hotel Habana Libre el Campeonato Mundial del llamado juego-ciencia.

Fisher era indudablemente una personalidad en ese evento y entre las muchas entrevistas que hice allí, no podía faltar la de éste. Además constituía un reto periodístico. Varios compañeros me dijeron:

- Ni te preocupes de verlo. No quiere dar entrevistas.

Eso constituía un desafío. Solicité en repetidas ocasiones que me recibiera. Y fue tanta mi insistencia, que al fin con la colaboración Reynaldo Peñalver, concedió a recibirme a las 2 p.m. en su habitación.

- Señor Fisher-dije sin más preámbulo- usted sabe cual es mi propósito. Y desearía no sólo hacerle una entrevista en inglés, sino otra en idioma español, pues conozco que usted lo domina lo suficiente para poder expresarse.

- Mi español es muy malo- me respondió- pero además quisiera hacerle una pregunta, ¿cuánto paga Radio Habana Cuba por esas entrevistas?

La observación no la esperaba realmente. Una negativa más, si, pero ese "disparo" me sorprendió un poco. Sin embargo, con alguna audacia, le respondí rápidamente:

- Señor Fisher, mi emisora no acostumbra a pagar por las entrevistas. Pero, ¿usted no cree que es un honor y un privilegio que le demos la oportunidad de expresarse a través de nuestra emisora?

Esperé una respuesta explosiva, dado los antecedentes de la forma airada en que se enfrentaba a los periodistas. Hubo un silencio que nadie se atrevió a interrumpir. De pronto, movió la cabeza, esbozó una sonrisa ligera, dulcifico la severidad de su rostro, y exclamó con voz suave y gesto que quería ser amable:

- Está bien...Usted ha ganado, ¿cuándo empezamos?

- Ahora mismo si usted no tiene inconveniente.

Media hora después los compañeros, convencidos del fracaso de nuestra gestión, nos recibieron con palabras de cierta compasión:

- Se lo dijimos...y fuiste...- dijo uno.

- ¿Te botó de la habitación?- preguntó otro.

- Ya te habíamos dicho que ese tipo es intratable...- exclamó el tercero.

Mostrándoles la cinta magnetofónica, y aún ellos poniendo en duda mi afirmación, exclamé con aire de triunfo:

- Pues los que fallaron fueron ustedes. Aquí están las entrevistas. Sí, las entrevistas, una en inglés y otra en español.

Algunos tuvieron que oírlas poco después para admitirlo como algo real y tangible. La voluntad y la persistencia ganaban una nueva batalla.

Sin embargo una de las entrevistas- la primera que hice cuando aún no había ingresado en el periodismo, ni siquiera lo pensaba- no se ha borrado jamás de mi mente. Transcurría la década del 20, no puedo recordar el año.

Un día, ¿quién puede acordarse de la fecha exacta?, para una tesis de examen final del curso, mi maestro solicitó de los alumnos que hicieran una entrevista a alguien, con selección libre. ¿A quién podía escoger que me permitiera realizar un trabajo de alguna calidad?

Yo sentía una gran admiración entonces- acrecentada luego- por una figura de altas virtudes patrióticas y ciudadanas, de una personalidad agigantada por sus estrechos vínculos revolucionarios con el prócer José Martí y que había sobrevivido inmaculado a las corrupciones y vicios politiqueros de la pseudo república: Juan Gualberto Gómez.

Luego de realizar indagaciones, logré localizar su domicilio en la calle Campanario- ¿o Lealtad?- en La Habana. Y acompañado de mi prima hermana Aida Batista, también con cierta inclinación a las travesuras literarias, me dirigí al hogar de Juan Gualberto.

¿Nos recibirá? ¿Accederá a darnos una entrevista? ¿No era demasiada audacia nuestra pretender una charla con quien era una reliquia viva de la patria? Todo esto lo pensaba mientras me encaminaba a su casa.

El patriota, ex senador de la República y periodista brillante, residía en una modestísima y antigua casa carente de todo lujo, con muebles de mucho uso, pero todo muy ordenado y con una abundante biblioteca.

El diálogo se produjo así cuando una joven, quizás una nieta o sobrina, nos abrió la puerta:

- Desearíamos hablar con don Juan. Somos estudiantes y nos han pedido que hagamos una entrevista. Y lo hemos escogido a él. ¿Usted cree que nos atienda?

-Pasen ustedes- nos respondió- El nunca se niega a recibir a los jóvenes y mucho menos si son estudiantes. Esperen unos minutos...

Resultaron, recuerdo, instantes de ansiedad y hasta creo que hubo un momento que sentí, al menos yo, el deseo de irme ante el temor de fracasar en mi empeño. Pero me quedé...o nos quedamos.

Pasados unos minutos, salió de las habitaciones interiores nuestro futuro entrevistado. Pequeño de estatura, de fuerte complexión y ágil de movimientos, con su pelo blanco, espejuelos al aire y una sonrisa que le iluminaba el rostro de piel negra, tersa, sin una arruga.

Aquella expresión tan cordial, acompañada de unas manos que se extendían en gesto espontáneo y amistoso, me devolvió el alma al cuerpo.

-Siéntense muchachos- nos dijo con voz franca y gesto sencillo- Ustedes dirán qué es lo que desean.

Alentado por aquel recibimiento tan generoso, le expuse en breves palabras mi propósito, pero momento difícil cuando debía hacerle la primera pregunta:

-Quisiera don Juan hacerle una entrevista, pero no sé que cosa preguntarle, que tema plantearle de inicio.

-Empezaré yo entonces- respondió con una amabilidad que me dio alientos.- ¿Les parece bien recordar algunos episodios de mis trabajos con Martí, anécdotas de esa época de lucha intensa por la independencia, de lo que ocurrió después...que nunca debió ocurrir?

- Si, si, don Juan. Eso mismo. Hable usted.

Transcurrieron más de dos horas, durante las cuales no hice, no tuve que hacer, pregunta alguna. Fue una lección de historia inolvidable que nos tuvo inmovilizados en las butacas y diría que apenas sin respirar... Cuanto lamento hoy no haber conservado las cuartillas de aquella, mi primera entrevista "periodística", hace más de 50 años, con don Juan Gualberto Gómez, a quien José Martí, en cartas que a él dirigiera en la etapa conspirativa de 1895, calificaba con afecto entrañable de..."amigo de veras" y "amigo queridísimo"

Y en el periódico "Patria", el 11 de junio de 1892, Escribió el Apóstol:

"El tiene el tesón del periodista, la energía del organizador y la visión distante del hombre de estado"

Juan Gualberto falleció en La Habana, el 5 de marzo de 1933 (9).

## **YO VÍ FUSILAR AL ESPÍA NAZI**

Heinz August Lunning o Kunning constituyó el primero y único espía nazi fusilado en Cuba y América Latina, al ser juzgado por sus actividades a favor del eje Berlín-Roma-Tokio, durante la II Guerra Mundial- Pagó con su vida ante un pelotón de fusilamiento a las 7 y 57 minutos de la soleada mañana del 10 de noviembre de 1942, en los fosos del Castillo de El Príncipe, en La Habana.

Europa era sacudida en esos momentos por los efectos devastadores de la metralla en los casi inicio del conflicto bélico, como consecuencia de los avances incontenibles de las centenares de divisiones blindadas y de cientos de miles de fanáticos nazi-fascistas, por toda Europa.

Los servicios de inteligencia de Berlín habían creado en diversos países de América Latina, amplias redes de espionaje que se extendían por Chile, Argentina y Uruguay, en Sudamérica, y en el Caribe, particularmente en Cuba.

La posición geográfica-estratégica de nuestra Isla, situada en las vías marítimas más próximas a los Estados Unidos, que servían de rutas de aprovisionamiento de alimentos y materiales bélicos para los ejércitos aliados en Europa y África, no escapó a la perspicacia analítica de los servicios de inteligencia del III Reich.

Y es aquí donde surge, en pleno corazón de la zona colonial de la capital cubana, la figura de Heinz August Lunning.

Su arribo a Cuba- según se reveló durante el proceso que se le siguió en el según se reveló en el juicio que se le siguió en el Tribunal de Urgencia de la Provincia de La Habana, con fuero y legislación especial para juzgar todo tipo de actividades subversivas- se produjo en septiembre de 1941 en el trasatlántico español "Villa de Madrid", utilizando un pasaporte hondureño extendido por el Cónsul de esa nación centroamericana en la ciudad alemana de Bremen.

Para encubrir sus labores de espionaje y el suministro de información sobre el movimiento de barcos de la bahía de La Habana, alquiló un modesto apartamento, alto, en la calle Teniente Rey No 366, que le permitía, sin llamar la atención, avizorar claramente la entrada del puerto habanero. Y ahí se dedicó a la cría de canarios, con lo cual encubría su verdadera actividad. Para justificar sus ingresos

económicos, adquirió en sociedad la tienda de modas "Estampa", situada en la calle Industria. Como hablaba el idioma español y su tez era trigueña, pocos lo identificaban como ciudadano alemán.

No sé llegó a conocer realmente como el Departamento de Actividades Enemigas de la policía cubana obtuvo la información acerca de su existencia, aunque se supone que fue a través de los servicios secretos norteamericanos y británicos, que seguían la pista de otros espías nazis en Sudamérica. Las autoridades cubanas mantenían entonces un estrecho contacto y profundos vínculos con el Buró Federal de Investigaciones (FBI) en Washington.

Lo cierto es que Lunning, supuesto miembros de la GESTAPO, resultó apresado el 6 de agosto de 1942 en su vivienda de la calle Teniente Rey, donde la policía dijo haber ocupado equipos transmisores y receptores de radio de onda corta, documentos reveladores de sus actividades y numerosas jaulas con canarios.

De las investigaciones se dedujo que Lunning informó por radio a los submarinos alemanes que rondaban cercanos a nuestras costas, que dos barcos mercantes cubanos, el "Santiago de Cuba" y "El Manzanillo", conducían a Estados Unidos, avituallamiento para los ejércitos aliados en Europa. Resultado de esa información, los dos mercantes resultaron hundidos por disparos de torpedos a escasas millas de nuestras costas, con un balance trágico de cientos de marinos cubanos tragados por el mar.

El proceso contra Lunning duró dos meses y tres días, desde el momento en que el secretario del tribunal le notificó la sentencia de muerte por fusilamiento., en su celda del Castillo del Príncipe, el 9 de noviembre de 1942. Según los testigos, el espía recibió la noticia con el rostro pálido, las manos le temblaban ligeramente al firmar la notificación, pero sin un solo gesto que demostrara miedo, ni exclamación alguna.

Su abogado defensor, doctor Armando Rabell, le preguntó:

- ¿Cómo se siente usted?

- Imagínese-replico- de acuerdo con las circunstancias...

A las cuatro de la tarde entró en capilla, la celda donde debía permanecer sus últimas horas de existencia.

Se le dijo que la ley le permitía formular peticiones a las que se pudiera acceder.

- Deseo comer- dijo- pues tengo hambre. Escribir una carta a mi esposa, Edna Bárbara que vive en Hamburgo, en Alemania, con nuestro hijo de 3 años, jugar unas partidas de Parchessi (parchí) y que autoricen a mi amiga Rebeca a visitarme aquí en el calabozo.

Todo le fue concedido, a excepción de la visita de su misteriosa amiga, a lo que se opuso terminantemente el tribunal, rechazando reiteradamente su insistente solicitud.

Jugó con un carcelero tres partidos de parchí, ganando dos y perdiendo uno.

- En esto tengo más suerte- dijo.

Seguidamente pidió que le dejaran solo para escribir la carta a su esposa, de nacionalidad norteamericana. Invirtió en ello más de dos horas.

Ya los primeros rayos de sol llegaban al patio del penal, cuando dio fin a la carta, La introdujo en un sobre, la cerró, puso una dirección y llamó a su defensor, que no se separó de él durante su última madrugada.

- Doctor- le expresó con voz de ruego pero firme- Confío en que haga llegar esta carta a mi esposa y mi hijo.

A los religiosos de la Orden Dominico se les autorizó para suministrarle los auxilios espirituales y el consuelo cristiano. Uno de ellos permaneció varios minutos conversando quedamente con el reo en un rincón de la estrecha celda y luego le presentó un crucifijo que Lunning besó devotamente.

- Es un buen cristiano- exclamó el sacerdote al retirarse.

Poco después de las siete de la mañana se iniciaron los preparativos de su postrer caminata por los túneles abovedados, de piedra, de la vetusta fortaleza colonial, enclavada en una loma, frente a lo que es hoy la Plaza de la Revolución José Martí. Habían fracasado las peticiones de indulto elevados por el defensor. La última esperanza se había esfumado.

Por una disposición del Tribunal de Urgencia que juzgó al espía Lunning, se prohibió tomar fotografías o filmar la ejecución; se recomendó darle la menor publicidad al hecho y limitar el número de personas que asistirían a la misma: el Secretario del Tribunal, que debía dar fe del cumplimiento de la sentencia; dos médicos forenses; el abogado defensor y los ocho expertos tiradores del ejército y el oficial que debía cumplir el fallo.

A última hora el Ministerio de Defensa autorizó la asistencia de un número limitado de periodistas- ningún fotógrafo ni camarógrafo- que debían situarse en lo alto del muro de piedra que rodeaba el foso, al nordeste de la posta siete. Abajo a una distancia aproximada de 60 a 70 metros, en el centro de la explanada, cubierta por una fina hierba recién cortada, se había fijado un paral de madera para recostar al reo.

Entre el escaso número de periodistas autorizados para presenciar la ejecución, se hallaba el que esto escribe, representando al diario "Avance". Era la conclusión de una información, con todos los incidentes del proceso, que habíamos seguido durante dos meses. Pese a la disposición de los magistrados de que no debía darse mucha publicidad al caso - y de ahí la prohibición de tomar fotografías - la prensa de la época, de acuerdo con sus características de matiz sensacionalista, dedicó amplios espacios al proceso de Lunning.

A las 7,45 de la mañana, se vio que el reo trasponía el umbral del portón que conducía a los fosos, seguido de los dos religiosos que le hablaban casi al oído, el defensor, los funcionarios judiciales y el pelotón militar encargado de la ejecución. Le precedía un oficial del ejército, que sostenía en su mano derecha un sable desenvainado y cuya hoja brillante refulgía, a la luz de los rayos solares.

Lunning, de seis pies de estatura, fornido, con más de 200 libras de peso, pelo casi negro, tez pálida y bigote espeso bien recortado, caminaba lentamente, pero con pasos firmes. Sus manos esportadas a la espalda. Su rostro serio y postura arrogante. Vestía camisa azul, de playa, de mangas cortas; pantalón oscuro y zapatos negros.

Cuando la comitiva llegó al centro de la explanada, el dominico se acercó aún más al reo y le presentó el crucifijo que éste besó. Luego el religioso se retiró a pasos cortos.

Un sargento, integrante de la escolta militar, intentó vendarlo con un pañuelo negro que agitaba en su diestra. Lunning hizo un gesto negativo con la cabeza. Y el militar se alejó, complaciéndolo. En esos

instantes el reo levantó la cabeza y dirigió su mirada hacia el grupo de periodistas, que desde lo alto del muro, presenciábamos la escena.

Solamente se escuchaban los pasos rítmicos de los soldados dirigiéndose al lugar donde debían cumplir la sentencia. Eran las 7,55 minutos. El oficial marchó a la derecha del pelotón ejecutor, frente a nosotros, y levantó el sable sobre su cabeza. Esos segundos parecían interminables y las manecillas del reloj detenidas. Todos estábamos en tensión, los nervios de punta.

De pronto la hoja acerada descendió rápida, reflejando un relámpago al cortar los rayos del sol y se escuchó claramente una voz fuerte que rasgó el silencio:

- ¡Fuegooo...!

Simultáneamente ocho detonaciones en un solo sonido, retumbó al chocar contra las paredes de piedra del Castillo del Príncipe y el eco, repitiéndose, se fue diluyendo por los túneles que se abrían al foso. Eran exactamente las 7,57 minutos.

Han pasado desde entonces casi cincuenta años). (Recordar que el libro se terminó de escribir aproximadamente entre 1989 y 1990. N. del E). Y aún tengo grabado en mi mente, como un film imborrable, aquella escena. Cuando el oficial levantó el sable anunciando lo irremediable y la eminencia de lo que ya no podría evitarse, Lunning se erguía altivo, toma posición de firme, se cuadra, mira de frente a los soldados y espera la descarga en atención militar. El sol le daba en el rostro. Su pelo rizo era sacudido por el fuerte aire matutino.

Al sonar la descarga cerrada, a impulso de los ocho impactos, cuatro a la cabeza y cuatro al pecho, éste dio un salto violento sobre sí mismo. Su cabeza comprimida contra el paral sobre el cual estaba recostado y su cuerpo, haciendo una macabra contorsión, se desplomó, resbalando sobre sus tacones en la base de cemento sobre la que había estado parado. Y allí quedó tendido bocarriba, inmóvil. Ni una convulsión, ni un estertor agónico. Su muerte, según los médicos forenses que lo examinaron inmediatamente, resultó instantánea. Su cabeza quedó apoyada donde antes tenía los pies. La pierna izquierda, montada sobre la derecha, unidas en las rodillas, se abrían formando un ángulo agudo-

El reportero no pudo menos que exclamar:

- ¡Ha formado la V de la victoria como una trágica ironía...!

Los forenses determinaron que el corazón no latía, que el pulso había cesado. No era necesario el tradicional tiro de gracia. No se realizó. Tampoco la autopsia. Todos los proyectiles habían dado en el blanco señalado. El certificado de defunción fue breve, señalando las causas de muerte en un lenguaje poco usual, como el hecho que lo originó. Decía sencillamente:

"Hemorragia interna de momentos de duración y la causa indirecta, ejecución de civiles por ejército beligerante".

Al ocuparse los objetos que tenía en los bolsillos, se encontró la fotografía de su esposa, que lo acompañó en sus últimos momentos. Le fueron quitadas las esposas que sujetaban sus manos a la espalda. Le tomaron las huellas digitales. Y poco después, el cuerpo inerte era introducido en un modesto ataúd, que colocado en un carro fúnebre era acompañado por algunos funcionarios, su defensor y varios periodistas. Su cuerpo inició su postrer viaje al Cementerio de Colón, donde sin ceremonias, ni despedidas, se depositó en una fosa común, recién abierta y cubierto con la tierra del olvido.



Días después, conversando con su abogado, el Dr. Rabel, éste nos expresó:

- Murió por salvar a su mujer norteamericana y su hijo, que se encontraban en Alemania, bajo vigilancia de los nazis.

Pero no quiso el letrado aclarar el alcance de sus enigmáticas palabras.

No debemos concluir estos recuerdos, sin dar a conocer el destino final de los restos del espía nazi. Según datos que hemos logrado obtener, Lunning fue sepultado el 10 de noviembre de 1942 en el campo FE Suroeste 22 CC, en el tramo llamado de la limosna o de los pobres, en el Cementerio de Colón de La Habana.

Sus restos fueron exhumados el 19 de junio de 1952. Posteriormente se autorizó el traslado de sus cenizas a la ciudad alemana de Bremen, a solicitud de sus familiares, posiblemente de su viuda. Es curioso que la inscripción de su inhumación en el registro de la necrópolis habanera aparezca con la misma fecha en que se produjo la exhumación.

Es posible que ello se produjera por dos posibles razones: para que no se conociera donde estaba sepultado el espía radista y evitar que así le rindieran homenaje los simpatizantes del nazi-fascismo, que no faltaban en aquella época en Cuba, o bien, por una negligencia de los empleados encargados de esa tarea. Nos inclinamos a creer en lo primero.

## **ORIGEN DE DOS FOTOGRAFÍAS HOY HISTÓRICAS**

Aquel viernes 11 de marzo de 1949, en el Parque Central de La Habana, era un día como otro cualquiera. Una noche de luna esplendente y los habituales viejos jubilados conversando, sentados en los bancos de hierro, así como ciudadanos de todas las categorías sociales, incluyendo muchos desempleados, decursando su aburrimiento en la plazoleta que bordea la modesta estatua de José Martí, emplazada allí en 1905, a inicios del siglo.

La escena la completaban paseantes de caminar apresurado y algunos turistas yanquis, casi todos alojados en el ya viejo hotel Plaza, de Neptuno y Zulueta o en el entonces deteriorado Hotel Inglaterra, frente al Parque Central. Pero algunos más rondaban el céntrico lugar capitalino. Eran varios tripulantes del destróyer norteamericano "Rodman", fondeado en el puerto capitalino, que disfrutaban de permiso, tiempo que aprovechaban para hacer escandalosas escalas en bares y prostíbulos. Para "encharcarse" de drogas y ginebra.

Algunos "banqueteros" se disputaban a los escasos turistas que por allí exhibían su indumentaria típica. Se les llamaba así a estos fotógrafos ambulantes (de antiguas cámaras de cajón. N. del E.), porque se presentaban en cuanto banquete, de los tantos que se efectuaban sin razón aparente por esa época, y sin pedir permiso la mayoría de las veces, tomaban fotos a los comensales y a los pocos minutos regresaban con las copias aún húmedas para ofertárselas a los comensales, que aún no habían comenzado a ingerir sus los postres.

Uno de estos "banqueteros", cazadores de clientes, iba a transformar ese viernes en una noche distinta, al darle categoría de escándalo internacional.

Todo ocurrió de forma sorpresiva, inesperada cuando alguien próximo a la estatua del Apóstol, José Martí, gritó:

- ¡Miren eso!... ¡Miren eso!...

Y su índice apuntaba hacia la cercana escultura....Todos los allí presentes pudieron entonces compartir algo insólito, increíble, indignante: un marine yanqui cabalgaba sobre los hombros de nuestro Héroe Nacional y allí daba saltos simiescos, a la vez que hacía aguas, en acción inconcebible.

Mientras tanto, otro marine, tan borracho como su compinche de aventura, trataba a su vez de escalar el grupo escultórico, haciendo piruetas.---Y un tercero les reía la gracia desde abajo, quizás si faltándole valor, aunque no impudicia, para imitarlos. En ese momento una botella, disparada no se sabe de donde, ni porque manos vindicativas, voló por los aires con rumbo al sujeto que se había atrevido a profanar la memoria y el símbolo de la figura más señera de nuestras luchas patrias. El proyectil se hizo añicos en la frente de la marmórea frente del prócer, a escasas pulgadas del primer sujeto, representativo del menosprecio con que miraban-y aún miran- los gobernantes yanquis y a los hijos de otros pueblos y sus tradiciones patrias.

Sudando pánico, bajaron precipitadamente los marines y pretendieron protegerse en una fuga sin rumbo fijo. Aquella escena que alcanzaría luego tamaña repercusión, apenas si habría consumido un minuto. El intento de escapatoria se frustró ante el cerco amurallado de la multitud que les cerró el paso y hasta algunos, más audaces, propusieron hacer justicia allí mismo. Afortunadamente para ellos, algunos agentes policíacos acudieron presurosos a rescatarlo de la avalancha humana que los cubría de insultos. Pero un jovencito, más atrevido, se abalanzó sobre el primer marinero, a la vez que lo cubría de puñetazos, mientras gritaba, en fuerte estado de excitación:

- ¡Déjenmelo a mí...!... ¡Déjenmelo a mí!

Aquel viernes cualquiera, estaba dejando de serlo, en tanto la plazoleta y sus alrededores se vestían cada vez más de pueblo que profería voces condenatorias. La multitud, incontenible en sus deseos reivindicativos, trató de tomar venganza en otros marines, que en torno a la mesa del café "El Dorado", en Prado y Teniente Rey, bebían cerveza... Simultáneamente un grupo de turistas norteamericanos se perdía a todo correr por el lobby del Hotel Plaza, protegidos por algunos transeúntes. Minutos más tarde, el hotel quedaba acordonado por agentes uniformados que irrumpieron, en varios carros perseguidores (conocidos popularmente en Cuba como "perseguidoras" .N. del E.). En tanto, otros esbirros uniformados, enarbolando "bichos de buey" (cachiporras N. del E.), con su maestría característica y haciendo disparos al aire, atacaron al pueblo, obligándolo a desalojar el Parque Central y sus alrededores.

En la unidad policial ubicada en Dragones y Zulueta, a donde fueron conducidos los marines, se redactó un acta amañada acerca de los hechos, que nunca llegó a ningún juez o tribunal cubano. En definitiva los marines fueron entregados a un comando de la policía militar del destróyer, que avisados por la embajada norteamericana, acudieron presurosos invocando su clásica prepotencia. Con la complicidad tolerante de las autoridades cubanas de la época-¡y qué época!- los marines regresaron al navío norteamericano surto en puerto. Simultáneamente, por una orden de la embajada, se recogieron al instante todos los tripulantes del mismo, diseminados por la capital y restituidos al navío militar, que a las pocas horas, zarpó de regreso a su país.

Muchos penaron que aquel episodio había terminado, cuando lo cierto es que apenas comenzaba. Y es aquí cuando la figura del "banquetero" cobra caracteres singulares, de protagonista privilegiado. La voz del pueblo, atenta y siempre vigilante, comenzó a escucharse:

- ¡Un fotógrafo del parque retrató al marinero sobre la estatua de Martí...!

- ¡Fue un "banquetero" de los que siempre están por aquí! - comentó otro.

La redacción del diario "Alerta" se encontraba entonces en un ala del edificio del "Diario de la Marina", en Prado y Teniente Rey, frente al Capitolio y apenas a dos cuadras del escenario de los acontecimientos. Hacía sólo unos meses que el periódico había sido adquirido por Ramón Vasconcelos e iniciaba una nueva etapa bajo su dirección

El autor de estas memorias era entonces jefe de información de "Alerta". Y la noticia de aquella injuria al prócer le llegó rápidamente y en forma simultánea el rumor de que alguien, posiblemente un fotógrafo ambulante, había tomado fotos del hecho. Nos dimos entonces a la tarea de obtenerlas. Poco después llegó a la redacción el compañero Isaac Astudillo, reportero gráfico del periódico (Quien posteriormente acumulará un significativo aval en su larga trayectoria profesional. N. del E.) para iniciar su jornada de trabajo nocturna, quien recibió la orden de conseguir esos negativos.

He aquí su testimonio textual:

"El turno en el periódico era de diez de la noche a cuatro de la madrugada. Pasadas las nueve de la noche salí de la Asociación de Reporters situada entonces en Zulueta y Ánimas, a una cuadra del Parque Central. Fui a buscar mi viejo "cacharro" que tenía parqueado cerca, para dirigirme al hotel New York, a tomar unas fotos para la página deportiva. Pero comenzó a fallar el motor y decidí dejarlo allí y entonces saqué del maletero mi cámara fotográfica. Tomé a pie por Zulueta hasta donde estaba el diario".

Refiriéndose a los marines, agrega Astudillo:

"Para mí no estaban solo borrachos. Por la expresión de su cara parecía que estaban drogados, que habían fumado marihuana, pues tenían gran excitación. Entonces sube el americano y uno llega hasta la misma cabeza del Apóstol. Se produjo inmediatamente una reacción de repulsa y le tiraron una botella de cerveza que reventó precisamente contra la frente de Martí. Y comenzó a circular la versión de que se habían tomado fotografías de ese hecho"

Y añade Astudillo:

"Efectivamente yo había tomado fotografías y también un fotógrafo de los que llamábamos "banqueteros". Había uno de ellos por ese lugar que hizo las fotos...yo, ante mis dudas, no pensando comercialmente sino como periodista, y de que iba a tener una foto tan exclusiva, le dije:

- Te doy cincuenta pesos por el "chasis" que tú has tomado, estén buenas o no las fotos.

Para agregar:

"Entonces le di los cincuenta pesos por el "chasis". El jefe de información de "Alerta" era el compañero Raúl Quintana, a su vez Presidente de la Asociación de Reporters de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas). Al llegar al diario le dije lo que tenía...ya él sabía lo que se había producido y me dijo:

- Revela eso a ver que hay.

Yo me dirigí al cuarto oscuro acto seguido para revelar los negativos, uní los dos chasis, el mío y el que había comprado al banquetero...Yo tenía mis temores...sospechaba que aquello no se iba a publicar...era un asunto muy riesgoso.

Luego de revelar los negativos y ver lo que había, me surgió un poco de confusión, pensando que en definitiva esto no lo van a publicar dadas las condiciones de sometimiento en que vivía el país, pues no

se podían publicar cosas que representaran una ofensa para los norteamericanos. A pesar de ello le enseñé los negativos a Quintana y a Vasconcelos".

Interrumpí entonces a Astudillo para hacer una aclaración y aclarar algunas dudas:

- La versión que me llegó inicialmente, es que fue un "banquetero el que tomó esas fotos, sin comprobar seguramente la importancia que tenían.

"Ya te lo dije - me respondió - que un banquetero tomó las fotos del marine sobre la estatua, pero yo también tomé fotos. Al mezclar los negativos contenidos en los chasis, el del banquetero y el mío, me surgió la duda, ¿de quién eran las fotos? ¿Del chasis mío o el de él? No lo sé. Por eso Quintana, nunca me he atribuido la paternidad de esas fotos que causaron tanta sensación. Y por eso tampoco las presenté nunca a concurso. Tú sabes que me llevé once premios en el concurso "Juan Gualberto Gómez" que organizaba la Asociación de Reporters, entre primeros, segundos y terceros lugares. Nunca me he atribuido la paternidad de esas fotos, te repito".

Recordamos que las fotos y negativos quedaron bajo llave en mi buró de la redacción. Sobre su existencia se mantuvo un gran silencio. Ni los otros jefes y demás trabajadores, con excepción de los ya señalados, tenían noticias de lo ocurrido con los negativos... Pero algo trascendió, nunca he sabido cómo, pues durante la madrugada recibí varias llamadas telefónicas misteriosas, que coincidían en afirmar que ellos sabían que teníamos fotografías del hecho y que estaban dispuestos a pagar cualquier suma por obtenerlas y que no se publicaran. Mi respuesta fue siempre invariablemente la misma:

-Nosotros estamos en la misma situación, buscándolas si es que existen, pero para publicarlas. Si usted sabe quien las tiene, favor de avisarnos que estamos dispuestos también a pagar cualquier suma.

Luego de discutir con Vasconcelos los pro y los contra de los riesgos de la publicación de las fotografías, logramos convencerlo sin mucho trabajo, que se dieran a conocer como una denuncia pública de aquella acción de los marines del "Rodman".

Amaneciendo el sábado 12 de marzo ordené confeccionar los dos grabados al ancho de tres columnas, para insertarlos en la primera plana. Todo se hizo en la más absoluta discreción. Las llamadas telefónicas y otros rumores nos habían alertado y temíamos con sobradas razones, de que si las autoridades cubanas se enteraban de que poseíamos las copias, el riesgo de ser asaltados por la policía para despojarnos del preciado tesoro o que por presiones de la embajada yanqui, se nos prohibiera su publicación. Estábamos conscientes del escándalo que iba a producirse cuando el pueblo calibrara la injuria inferida y el peligro de los acontecimientos posteriores imprevisibles. Recordamos que alguien nos dijo en cierta ocasión:

- Vasconcelos no será un antiimperialista, pero tiene profundos sentimientos anti yanquis

Todo ello es posible que lo decidiera, aparte de su sentido periodístico, a autorizar la publicación con grandes titulares- letras de madera de poco menos de dos pulgadas- que expresaban como cintillo principal: INTENTARON LINCHAR A LOS MARINOS DE EE.UU. QUE PROFANARON LA ESTATUA DE MARTÍ. Y una nota editorial en recuadro, escrita por el propio Vasconcelos, titulada: "Al embajador de los Estados Unidos", donde se reflejaba la protesta del diario y de sus trabajadores, así como la indignación popular, que había provocado el incidente.

Aquel sábado 12 de marzo, cuando aún el diario era voceado por las calles de La Habana y se difundía por toda la nación; cuando los acontecimientos y las protestas populares se precipitaban en toda la capital, se apareció en la redacción el "banquetero" Fernando Chaviano, a quien conocíamos. Dijo

haber tomado las fotos. En más de una oportunidad le habíamos comprado otras de sucesos para publicarlas. Lamentamos no poder contar con su testimonio.

Al enfrentarse conmigo me dijo en tono airado:

- Quintana, me has hundido. Yo le hubiera podido sacar a esas fotos algunos cientos de pesos...

A lo que respondí:

- Te lo creo. También nosotros hubiéramos podido obtener miles de dólares, quizás. Pero, a diferencia tuya, lo que nos interesaba no era el dinero, sino publicarlas como denuncia de un hecho más que condenable...

Recuerdo que fuimos a ver a Vasconcelos y éste, a sugerencia mía, le extendió un vale para la caja del diario por cien pesos.

Y del mal el menos, lo aceptó más o menos satisfecho.

Alrededor de las 8 de la mañana de aquel sábado, con su denuncia pública, era voceado por toda la capital. La tirada de ejemplares de ese día se multiplicó varias veces. A iniciativa de la compañera Gloria Vasconcelos, secretaria de la dirección del periódico, finalizada la tirada, nos dirigimos todos los trabajadores hacia el Parque Central con una enorme corona de flores., y luego de colocarla al pie del monumento, en desagravio al Apóstol, iniciamos las guardias de honor que continuaron durante todo el día y hasta la madrugada por obreros, estudiantes, periodistas y pueblo en general.

Y comenzaron a arribar más y más coronas y más y más flores, hasta cubrir la base de la estatua, a nombre de organizaciones, la FEU, centros estudiantiles, sindicatos, clubes de recreo, deportistas, etc.... Incluso, una del Ministerio de Relaciones Exteriores, a nombre del gobierno y otra del embajador de los Estados, Mr. Butler.

Debe señalar que estas dos últimas tuvieron efímera existencia: el pueblo las destruyó en pocos minutos pues constituían realmente una afrenta.

Gloria Vasconcelos, en su oficina de la OSPAAL, en el Vedado, donde laboraba entonces, nos expuso:

"Recuerdo aquel día con orgullo ante la valiente actitud de nuestro pueblo, de su reacción plena de coraje y de espíritu patriótico y revolucionario. Me enteré de la existencia de las fotos por la mañana. Pero cuando las vi., no dudé nunca que tenían que publicarse...y las publicamos".

"Cuco Valdés" era el tipógrafo encargado de confeccionar la primera plana de "Alerta" y posteriormente, al triunfo de la Revolución, jefe de talleres de "Juventud Rebelde". Sobre su protagonismo en el mismo, rememora:

"Aún recuerdo como esa mañana montamos la primera plana solo con las bases de los grabados. No sabíamos ni habíamos visto las fotos ni los grabados que ocuparían esas bases y espacio, hasta unos minutos antes de ser entregada la plana a los matricadores y a la fundición (técnicas tipográficas de entonces. N. del E.). Se había todo en un marco de total discreción...La rotativa tuvo trabajo ese día"

La protesta popular era motivo de gran preocupación del gobierno de turno que presidía Carlos Prío. Y prueba de ello lo constituyó la declaración de un vocero de la Cancillería cuando los periodistas le pidieron una respuesta acerca de aquel agravio a Martí. El diario "Alerta" la publicó entonces. Decía:

"El asunto es tan grave y puede tener implicaciones internacionales tan graves, que únicamente el Ministro de Estado, siguiendo instrucciones del Señor Presidente, puede opinar sobre ese asunto".

Pero claro, ninguno de ambos personajes, ni funcionario alguno, emitió jamás declaración de protesta oficial.

Lo que ocurrió después lo dejamos a los relatos de algunos de los protagonistas. En primer término, Alfredo Guevara (entonces estudiante universitario) y el Dr. Baudilio Castellanos, presidente en esa época de los alumnos de la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana. Para estos últimos testimonios contamos con la colaboración del autor radial, compañero Julio Batista.

Alfredo Guevara:

- No había alcanzado a cundir por toda la ciudad la noticia, cuando ya en la Universidad de La Habana había surgido la necesidad de una respuesta. A esa hora de la mañana del sábado, cuando nos enteramos por el diario "Alerta", había pocos estudiantes en el Alma Máter, pero algunos dirigentes decidimos y lo hicimos, trasladarnos a la Plaza de Armas, donde estaba entonces la embajada norteamericana".

Baudilio Castellanos:

- Efectivamente, nos enteramos del caso por "Alerta". Bajamos en manifestación por la calle de Obispo y se nos iban uniendo más personas al conocer nuestro propósito. Recuerdo que al cruzar frente a un edificio de gruesas columnas y muchos cristales, lo confundí con un banco yanqui representativo de los grandes monopolios, del Chase Bank, de los Morgan o de los Dupont...y comencé a pronunciar un discurso a tacando a los consorcios explotadores y los corruptos. "Señor, señor", me interrumpió un hombre del pueblo, esto no es un banco americano, es el Ministerio de Hacienda. Un poco mohíno, pero no abatido, continuamos (por la calle) Obispo abajo, hacia los muelles, con rumbo a la embajada norteamericana. Llegamos así frente al antiguo edificio de J.Z.Horter, donde radicaba la sede diplomática de EE.UU. Nos situamos en la Plaza de Armas y empezamos a dar grito de "Abajo el imperialismo" y de condenación a los profanadores de la memoria de Martí.

Alfredo Guevara:

- No recuerdo si allí estaban haciendo algunas reparaciones en un edificio cercano o en la calle. Lo cierto es que aparecieron piedras y adoquines por todos lados...y piedras y adoquines lanzamos contra el edificio de la embajada americana. Pero no se trataba solo de lanzar piedras al edificio, sino de dar gritos, demostrar de alguna manera la profunda indignación de nuestro pueblo. Debemos recordar que todos los gobiernos de entonces eran vendidos, entreguistas, que jamás representaron al pueblo, ni tenían vocación alguna por tomar la defensa de nuestro Apóstol, frente al amo imperialista yanqui. Entonces frente a esa impotencia, nos tocaba hacer algo...y lo hicimos.

Baudilio Castellanos:

- Recuerdo que un momento me encontré junto al compañero Lionel Soto, quien subido en los hombros de otro compañero trataba inútilmente de arrancar con las manos el escudo yanqui empotrado en la pared, a la entrada del edificio. En esos instantes bajó hacia la acera el embajador yanqui, que era Butler, rodeado por ocho o diez guardaespaldas y miembros del FBI. Butler quiso establecer diálogo con nosotros; quizás si pretendía ofrecer alguna disculpa, cuando asomó por el final de la calle una caravana de "perseguidoras". En una de las primeras, si mal no recuerdo, venía el jefe policiaco José Manuel Caramés, a quien dedicaron luego una música popular titulada "Ahí viene Caramés con su pelotón"; detrás Salas Cañizares y Casals y los otros esbirros que lo seguían,

empuñando revólveres y pistolas en una mano y en la otra el inolvidable "bicho de buey", pronto para la golpiza...y pronto comenzaron a atacarnos, a repartir golpes a todo el mundo. Cuando yo me incliné para calzarme uno de los mocasines que en la trifulca había rodado por el asfalto, recibí un latigazo en la espalda que me dejó un profundo dolor y un escozor candente.

Alfredo Guevara:

- Los golpes menudeaban, no solo sobre nosotros los estudiantes, porque estudiantes no

Éramos muchos los que habíamos iniciado la protesta en horas de la mañana, sino contra el pueblo que se nos unía; trabajadores, transeúntes, vecinos de los alrededores....Ya aquello se iba convirtiendo en una concentración multitudinaria. Los policías no cesaban de repartir golpes en forma violenta. Yo viví un momento emocionante, pues acababa de salir de una grave enfermedad pulmonar y los golpes sobre los pulmones podrían ser fatales para mí. Fue entonces que el compañero Bilito Castellanos, que era Presidente de la Escuela de Derecho, se lanzó sobre mí, me cubrió con su cuerpo, conocedor de mi enfermedad y recibió en su espalda todos los "gomazos" que debieron ser para mí. Realmente "Bilito" fue muy golpeado.

Y agrega Guevara en su testimonio:

- En medio de todo aquel "molote" me encontré con el compañero Fidel (Castro), dirigente estudiantil entonces y líder del Movimiento Acción Caribe que él había fundado en la Universidad. La policía no había logrado romper aquella manifestación. Nosotros, el pueblo, resistíamos a pie firme. A veces la multitud se retiraba ante la violencia de la agresión, pero cuando la policía se replegaba, volvía. De pronto aparecieron otros grupos, no sabemos de donde salieron, pero presumimos que de la embajada, y entre ellos recuerdo a un tipo fornido, tan joven como nosotros, pero muy bien vestido; y empezó a hacer declaraciones como si fuera representante de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) ante un grupo de periodistas que ya había acudido a ese lugar. Empezó a decir que eso era obra de agitadores, que no era organizada por la FEU y que debían condenarse esos métodos, etc.... refiriéndose al mitin de protesta. Pero tuvo mala suerte pues se le ocurrió decir eso casi junto a Fidel y a mí. Ahí mismo lo desmentimos enérgicamente y proclamamos que si había sido iniciado por los estudiantes y la FEU, que era un acto consciente de condenación, que estábamos dispuestos a hacerlo mil veces y que nos sentíamos orgullosos de haber apedreado a la embajada norteamericana. Fidel, personalmente, se enfrentó a ese tipo desenmascarándolo ante los periodistas y el pueblo allí congregado, y el sujeto se escabulló rápidamente. Esto no era raro. En semejantes ocasiones siempre aparecían "bocones" tratando de desvirtuar los hechos... hasta que apareció Fidel y ante el enfrentamiento directo, se ponían en fuga.

Baudilio Castellanos:

- Viéndome lesionado, Fidel dijo: "Vamos a buscar una casa de socorros" (así se denominaban en la época los centros públicos de primeros auxilios. N. del E.). Corriendo por las calles, dando gritos de abajo el imperialismo y otros parecidos, llegamos a la casa de socorros de (la calle) San Lázaro, pegada (a las calles) Gervasio o Escobar. Luego que me atendieron, Fidel exigió un certificado médico detallando las lesiones. Un reportero gráfico tomó algunas fotos allí y se publicaron en la revista "Bohemia". Fidel, que se había dado cuenta de la trascendencia política de aquella acción, dijo entonces: "Vamos al Ministerio de Gobernación a hacer una denuncia por todos los atropellos". Todo el grupo, portando en alto los certificados de los lesionados, entre ellos el mío, nos presentamos en esas oficinas y al policía que con arma larga custodiaba la entrada, le dijo Fidel: "Vengo a presentar una denuncia contra el Ministro de Gobernación" (El Ministro era entonces Rubén de León, traidor a la Revolución del año 30 y responsable de la Policía Nacional durante el gobierno de Carlos Prío. N. del

A.). El oficial de carpeta, todo alarmado, pálido, se disculpó por no recibir la denuncia. "mira-le dijo-aquí no podemos levantar acta. Vayan a la Tercera Estación". Y allí "caímos" minutos después. Era la estación situada en Dragones y Monserrate. Al fin logramos que se levantara un acta. No quisieron consignar nombres, pusieron muchas dificultades...solo hicieron constar los números de las perseguidoras que habíamos copiado. En definitiva, nunca nos citaron a juicio. Aquella acta al parecer no salió jamás de la estación policíaca.

Alfredo Guevara:

- Yo no participé en la presentación de la denuncia, ni en el grandioso mitin de protesta que se originó después en el Parque Central en desagravio a José Martí. Tuve una inspiración e hice otra cosa. Se me ocurrió infiltrarme y lo logré, en el Ministerio de Estado, donde el embajador norteamericano, hipócritamente desde luego, presentaba disculpas al gobierno cubano por la vejación infligida por los marines yanquis a Cuba. Digo esto, porque es típico de los representantes aplicar la hipocresía cuando les conviene aplicarla. Cuando entré en el Ministerio, y lo logré gracias a la imbecilidad del Canciller, que era entonces Carlos Hevia, famoso por lo bruto que era. Este hombre no se dio cuenta que yo era un dirigente estudiantil, ni de mi posición política, ni del estado de indignación en que me encontraba, ni que pertenecía a un grupo de estudiantes antiimperialistas con conciencia revolucionaria. Por suerte, Hevia vivía en la luna y así pide situarme a su lado.

Y agrega en su testimonio:

- Allí pude ver que era un hermano de Hevia, funcionario del Ministerio y a quien no conocía, el que estaba contratando, comprando las flores que iba a depositar el embajador yanqui ante la estatua de Martí, es decir, que el gobierno cubano se encargaba de comprar y pagar la corona que debía llevar el embajador norteamericano. Eran tan miserables, tan vendidos, tan indignos. Que montaban toda aquella farsa como una escenografía, solo para cubrir las formas. Cuando el embajador yanqui comenzó a leer su mensaje presentando sus hipócritas disculpas...no recuerdo bien como era, pero decía más o menos que, si bien estos marinos habían hecho eso, también había que recordar que en la historia estaba el aporte que otros marines habían hecho a la independencia de Cuba. Yo me dije: esta es mi oportunidad. Y sorpresivamente le interrumpí, ante el asombro del embajador y el estupor de todos los presentes y dije fuerte para que me oyeran todos:

"Usted no tiene derecho a pronunciar esas palabras, mientras las tropas norteamericanas ocupen la base naval de Guantánamo, usurpada por el imperialismo durante su intervención frustradora de la independencia de Cuba..."

Alfredo Guevara culmina su relato así:

- Para nosotros, de todas maneras, constituyó una gran experiencia política, porque aunque todo aquel grupo lo formábamos estudiantes universitarios, conscientes antiimperialistas y algunos ya habíamos hecho la opción marxista-leninista, de todas maneras fue una vivencia personal inolvidable para cada uno de nosotros. Y pudimos constatar, en forma concreta, hasta que punto puede ser brutal el espíritu imperialista y colonialista y hasta que extremo puede rastrero el lacayismo de los burgueses que defendían sus intereses en nuestro país. Podemos afirmar que nuestra conciencia antiimperialista se ahondó mucho y creció la decisión de lucha, pues vejaciones como estas dejaron huellas muy profundas en el pueblo y en toda una generación que resultase protagonista de la acción liberadora encabezada por Fidel.

Baudilio Castellanos:



- Además de todo lo expuesto es bueno que se conozca que preparando la acusación para el juicio que no llegó a celebrarse nunca contra el Ministro de Gobernación, ni contra los marines, y para reforzar nuestra argumentación, acudimos a los libros y a los profesores. Confirmamos entonces como el gobierno y las autoridades policíacas y judiciales cubanas de la época se plegaron a los mandatos de la embajada yanqui. Esta violó una vez más las leyes cubanas y el derecho internacional, que establece que hechos de esa naturaleza, calificados como desorden público, deben ser juzgados por los tribunales del país donde se cometieron, cualesquiera que fuese la nacionalidad de sus ejecutores. Sin embargo, los marines culpables fueron entregados al comandante del barco de guerra norteamericano, que se los llevó de Cuba, burlando al pueblo que reclamaba para ellos un castigo ejemplar.

Decíamos que aquel pudo ser un viernes cualquiera. Sin embargo, un acontecimiento imprevisto lo dejó insertado en la historia, con caracteres indelebles y trascendencia futura. Resultó indudablemente la expresión de un sentimiento antiimperialista que había germinado y se desarrollaba en la conciencia de nuestro pueblo, a través de más de medio siglo de combates incesantes contra la opresora dominación foránea y las afrentas a la soberanía patria.

## **65 JORNADAS HEROICAS.**

En este capítulo me referiré a la historia del periódico La Calle, basándonos en un reportaje publicado en un suplemento especial de su tercera etapa, en julio de 1959. Este trabajo se tituló

"Historia de un diario que se enfrentó a la tiranía"

"Recuento de una etapa de la que fue y es testigo el pueblo de Cuba"

"El día en que los esbirros de Salas Cañizares (brigadier Rafael Salas Cañizares, entonces jefe de la Policía Nacional de la dictadura de Batista), destruyeron las maquinarias del diario La Calle- el 17 de julio de 1955- se cumplían 65 ediciones del único periódico que le hizo frente a la tiranía, sin hacer concesiones, sin retroceder ante el terror y las amenazas, sin aceptar la censura".

Ese día aparecía en la primera plana una foto de Luís Orlando Rodríguez, director, bajo este título: CONDUCTO NUESTRO DIRECTOR AL SIM (siglas del Servicio de Inteligencia Militar de la dictadura. N. del E.). Al centro de esa primera plana, un artículo: "AQUÍ YA NO SE PUEDE VIVIR". Y lo firmaba Fidel Castro.

Ese número no llegó a circular (10). Poco después de las cinco de la tarde un grupo de esbirros uniformados, ametralladora en mano, unos, y con mandarrias otros, asaltaron el local del diario habanero en la calle San José 458. Golpearon salvajemente a los trabajadores que en los talleres vigilaban la tirada y a cientos de vendedores que esperaban sus ejemplares para salir a vocearlo por las calles.

Rompieron los paquetes de periódicos ya listos para la circulación, hicieron añico los linotipos, regaron por el suelo las cajas con los tipos de letras y destrozaron a mandarriazos la modesta rotativa. Luego los esbirros subieron a la primera planta donde estaban la redacción, la administración, los archivos y el despacho de la dirección....y continuaron la obra vandálica: buroes, estantes, máquinas de escribir, colecciones de periódicos y cuanto hallaron a su paso, lo destruyeron y lanzaron al piso, pisoteándolos finalmente.

Diez minutos antes de la aparición de las hordas policiales nos habíamos retirado- yo era jefe de información- con el director, Luís Orlando Rodríguez y el administrador, Pepillo del Cueto. De no haberse producido este hecho fortuito, quizás el final de la historia hubiese sido distinto.

Esto es apenas un recuento de 65 jornadas plenas de firme decisión y coraje por un lado y de terror y amenazas por el otro. En los días previos al asalto una voz femenina, a través del teléfono, me prevenía de lo que después ocurrió...

Día a día, en esa segunda etapa, "La Calle" llegó al pueblo con los cintillos de la verdad. Llamó asesinos a los asesinos y corruptos a los corruptos. Desde su primera página, Fidel Castro y Luis Orlando Rodríguez, denunciaban las tropelías del tirano, que pocos se atrevían a decir.

El pueblo arrebatava los ejemplares a los vendedores y hubo algunos que llegaron a vender hasta a cinco pesos. Su oferta promedio en la calle era de dos o tres pesos por diario. Un hecho sin precedentes que en nuestro país jamás se había producido.

Este es un somero recuento de cómo se vivieron esas 65 jornadas de 1955.

### **Cómo nació "La Calle" y por qué se llamó así.**

Para ser exactos, "La Calle" nació dos años antes de todo lo relatado anteriormente. Pero murió al nacer. En junio de 1953, en recordación de la muerte de Eddy Chibás, "La Calle" publicó su primer ejemplar, pero esa edición nunca llegó a circular, destruida por la policía, al pie mismo de la rotativa. Resultó necesario esperar 24 meses, para que apareciera en su segunda etapa, aprovechando un contexto propicio.

Hagamos un poco de historia. Después del golpe de estado del 10 de marzo, transcurrieron días amargos y difíciles. Luis Orlando (Rodríguez) y los demás representantes a la Cámara por el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) acordaron en demostración de protesta contra la dictadura de Batista, no cobrar sus haberes como legisladores. Mes a mes, los cheques se fueron acumulando en la Pagaduría del Congreso, hasta que conocieron, que de no retirar los ocho mil pesos allí depositados, serían reintegrados a la Secretaría de Hacienda, a disposición del régimen. Entonces Luis Orlando y demás legisladores ortodoxos decidieron emplear ese dinero en algo útil para la patria y el pueblo. Se levantó un acta notarial ante el doctor Jiménez de la Torre y ese dinero se destinó a editar de nuevo "La Calle".

Eran instantes angustiosos en que pocos se atrevían o podían decir la verdad. El hombre del pueblo se preguntaba ansiosamente: ¿Qué se dice en la calle? Y el diario nació precisamente para ello, para decir lo que la gente de la calle quería saber. Los viejos talleres de la calle San José, se compraron a plazos, a Daniel Gómez Nieto. En ellos se imprimía el semanario "Cuba Deportiva". El papel resultó necesario comprarlo en el mercado negro, ya que a la nueva empresa se le negaba, pues esta carecía de la cuota oficial, que controlaba la embajada norteamericana, pues las bobinas se importaban- como todo- de los Estados Unidos. Súmesele a lo anterior la ardua tarea de buscar a los trabajadores (periodistas, tipógrafos y personal administrativo), que estuviesen decididos a enfrentarse a los riesgos, amenazas, incluso golpizas. Y salir cada día con la angustia de que podía ser el último. Como un día ocurrió.

Aquellos talleres permanecieron silenciosos durante dos años- de 1953 a 1955- y "La Calle" comenzó su segunda etapa también rindiendo sentido homenaje al máximo líder de la ortodoxia, Eddy Chibás. En su editorial de este número inicial, Luis Orlando vaticinaba como..."...sólo una verdadera revolución podrá sacarnos del barranco y ponernos en situación de emprender la solución de nuestros problemas"

"La Calle" comenzó editando 20 000 ejemplares (dependía de las bobinas de papel que se pudieran conseguir N.del A.) y cuando fue cerrado violentamente, su tirada ascendía a unos cincuenta mil, y ello

porque no existía el papel suficiente. ¡Cuántos intentos de soborno por el camino! ¡Cuántas amenazas inútiles!

En ese barrio habanero donde proliferaba la prostitución bajo el amparo de la policía corrupta, aquellos viejos talleres de San José, reparados poco a poco según los recursos disponibles, resultaron insuficientes para seguir el curso vertiginoso de una circulación y de una demanda popular, en permanente ascenso.

En la etapa más violenta, represiva y sanguinaria de la tiranía batistiana, los titulares de "La Calle" tuvieron vigencia de grito. Sus páginas recibieron con abrazo y calor solidarios a los combatientes del Moncada, recién liberados de la cárcel, a mediados de mayo de 1955. En su edición del 16 de mayo- al día siguiente de su excarcelación- apareció una fotografía de Fidel y sus compañeros cuando salían del mal llamado Presidio Modelo, en la entonces Isla de Pinos, con un titular a toda plana que contenía una frase del líder: "CONTINUAREMOS COMBATIENDO EN CUBA". Y al pie, un manifiesto a la opinión pública de los hombres que guardaron dos años de prisión por querer ver libre a la patria. Mientras en la última página destacaba otro titular: LIBRES LOS COMBATIENTES DEL MONCADA, acompañado de una entrevista realizada al dirigente revolucionario, por el autor, realizada en el hotel Isla de Pinos, sito en la propia Nueva Gerona, poco después de liberado.

Es oportuno señalar que un grupo de reporteros de diarios y emisoras de radio de la capital, participaron en aquella entrevista, pero solamente la publicó "La Calle" y la transmitió la emisora COCO. Lo que Fidel dijo, con su valentía y honestidad de siempre, no se atrevieron a publicarla los editores de los diarios burgueses de la época, temerosos de los riesgos que ello conllevaba.

Los titulares de "La Calle" en esa etapa de violencias y de sangre, asesinatos y torturas de revolucionarios, reflejaban la situación imperante.

El 23 de abril de 1955 un titular a toda plana informaba: GOLPES Y PALMACRISTI A UN LOCUTOR DE SANTIAGO. El primero de junio, para solo señalar algunas denuncias, sacaba a la luz pública un escándalo: EL AFFAIRE DE LA LECHE EN POLVO, en el que estaban involucrados casi todos los miembros del Consejo de Ministros de Batista. Posteriormente los artículos de Fidel, así declaraciones de las heroínas del Moncada, Melba Hernández y Haydée Santamaría, acerca de los asesinatos de los combatientes detenidos, tras el asalto al cuartel santiaguero; el 6 de junio publicó nuevas acusaciones contra los militares por los sucesos del Moncada, y un titular, con un sensacional reportaje: "YO VI FUSILAR A MÁS DE 30 REVOLUCIONARIOS" basado en las declaraciones del ex gobernador de Oriente, Waldo Pérez Almaguer, y un subtítulo: "Al llegar Chaviano comenzó la masacre", ilustrado con una foto del asesino, coronel Alberto del Río Chaviano, con el encabezamiento: "El Chacal de Oriente".

Días después apareció publicada una foto impresionante, a varias columnas de ancho, mostrando el cuerpo acribillado a balazos del intachable revolucionario Jorge Agostini y un titular acusador, con letras de varias pulgadas: "Laurent lo asesinó" (Emilio Laurent era uno de los más notorios criminales del batistato y jefe del Servicio de Inteligencia de la Marina de Guerra. N. del A.).

En la edición del 12 de junio se publicó el siguiente cintillo a lo ancho de la primera página: EXIGIMOS EL CASTIGO DE LOS ASESINOS DE AGOSTINI. Y un artículo de Fidel, en respuesta a las mentiras divulgadas por la tiranía, sobre los sucesos del Moncada, que tituló: "¡Mientes Chaviano!".

Y así un día tras otro.

"La Calle" se convirtió en el vocero del pensamiento de Fidel tras su excarcelación. El 11 de junio publicó SU artículo: "FRENTE AL TERROR Y FRENTE AL CRIMEN". En sucesivas ediciones se publicaron otros más. Los trabajadores del diario conocimos muy de cerca a Fidel en aquellos días de fuerte tensión. Lo veíamos traer personalmente sus cuartillas, corregir las pruebas de sus artículos, pronunciarse con indignación contra las fechorías de la tiranía.

Cuando los esbirros del régimen torturaron a Juan Manuel Márquez- hecho que con fotografías publicó "La Calle" en forma destacada- Fidel calificó a los batistianos de estúpidos. Cuando le prohibieron hablar por la radio, escribió, desde las páginas del diario, su vibrante y enérgico artículo: "LO QUE IBA A DECIR Y ME PROHIBIERON POR SEGUNDA VEZ".

Al fin, en ese último número de la policía impidió que circulara, tras la brutal destrucción de los talleres y la clausura indefinida del periódico, se publicaba un artículo de Fidel, que constituía una declaración de objetivos, titulado "AQUÍ YA NO SE PUEDE VIVIR". Tras lo cual éste decidió partir hacia el exilio en México, para continuar la lucha, hasta el logro de la expedición del Granma.

A pesar de la destrucción de la imprenta, de la ocupación permanente de los talleres por la policía, portando armas largas, Luis Orlando no se resignó al silencio. Aprovechando una reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que se efectuaba en La Habana y en compañía del que les relata estos hechos, protestó oficialmente contra la clausura del diario. A lo único que accedió la dictadura fue a retirar la custodia policial de los talleres, pero la mantuvo frente al edificio y a lo largo de la cuadra, impidiendo el acceso a los mismos.

La SIP, al servicio de los grandes empresarios de la prensa y de los gobiernos, pro norteamericanos, hizo mutis. Y la arbitrariedad culminó con un decreto presidencial, que refrendó el entonces Ministro de Gobernación, Santiago Rey Pernas, prohibiendo definitivamente la salida de "La Calle".

Luis Orlando siguió a Fidel al exilio en México, para posteriormente regresar para incorporarse a la lucha clandestina, que más tarde habría de conducirlo a la Sierra Maestra, en los primeros meses de la etapa insurreccional.

En el reportaje a que hicimos referencia en el inicio de este capítulo y que apareciera publicado en julio de 1959, en la tercera etapa de "La Calle", se amplía acerca de la trayectoria revolucionaria de Luis Orlando, que comenzó en la lucha clandestina contra el gobierno tiránico de Gerardo Machado (1925-1933), en la cual hay que destacar su participación en un atentado contra el comandante Arsenio Ortiz, conocido como "El chacal de Oriente".

Ya incorporado a la tropa guerrillera en la Sierra Maestra- dominado siempre por la inquietud periodística- y estimulado por Fidel y el Che, convencidos de que en la propaganda revolucionaria radicaba una de las armas más efectivas en la lucha, se dio a la tarea con el técnico Eduardo Fernández y de los locutores Ricardo Martínez y Orestes Valera, así como los hermanos Edilberto, Ciro y Hugo Ríos, a montar una modesta planta de radio que llevara el mensaje de la verdad desde la Sierra Maestra, al pueblo de Cuba y a otros pueblos latinoamericanos.

Junto con los sacos de arroz, de sal y de azúcar, comenzaron a llegar al territorio libre de "La Pata de la Mesa", en el firme de la montaña, transformadores, micrófonos, baterías eléctricas y cuanto exigía la instalación de la que pronto se convirtió en la Radio Rebelde inaugurada el 24 de febrero de 1958. "La Calle" reapareció, en su tercera etapa, tras el triunfo de la Revolución, en su edición del 26 de julio de 1959, impulsada por renovado entusiasmo en su empeño de llegar al pueblo con la misma verdad de la Revolución, ahora triunfante. Quedaban atrás los días angustiosos, pero abnegados y heroicos, de las 65 jornadas de 1955. El diario, en ese nuevo empeño, contó con antiguos y nuevos colaboradores.

Presidía la empresa, el Comandante Luis Orlando Rodríguez; su director Raúl Quintana Pérez y su administrador, el Comandante Jesús Montané Oropesa, recién salido de la prisión. Los talleres donde ahora se editaba, habían pertenecido a la Gaceta Oficial, ubicados en la esquina formada por las calles Zanja y Lealtad. Posteriormente "La Calle" cedió el paso al diario "La Tarde", dirigido por el compañero Ernesto Vera, que devino con el tiempo en el actual "Juventud Rebelde".

## **CAMINO DE LA SIERRA**

Es lógico empezar por el principio, o sea, por qué me decidí a viajar a la Sierra Maestra, en una época, febrero de 1958, en que la ofensiva rebelde se había intensificado y daba muestras evidentes de una fortaleza, que llegó a alarmar con razón a la dictadura y que como respuesta, incrementó la represión contra la población civil en la zona de guerra y en las ciudades, contra los heroicos combatientes clandestinos.

Independientemente del prestigio que se había ganado tras la organización y ejecución del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953; de la valiente y vertical postura en el juicio que le siguió la dictadura, por su directa participación en los sucesos de Santiago de Cuba y Bayamo, en el Año del Centenario del Apóstol, en octubre de 1953; de su actitud inclaudicable mantenida en prisión, de octubre 1953 hasta su excarcelación en mayo de 1955; así como su insobornable actitud de denuncia en la prensa y radio de los desmanes del régimen, de mayo a julio de 1955, en que marcha al exilio, así como de su actividad revolucionaria, llena de riesgos y sacrificios en el exilio, hasta su salida de México en la expedición del Granma, en noviembre de 1956, yo mantenía en lo íntimo, una profunda admiración y desinteresado cariño y respeto, por aquel dirigente estudiantil que conocí a finales de la década de los 40 en el diario "Alerta", de Carlos III y Oquendo.

Todo ello, aparte de mi deseo de hacer algún aporte a la lucha de liberación, divulgando el pensamiento de Fidel por una cadena nacional de radio y de cumplir con el deber de periodista revolucionario, enmarca las motivaciones que me decidieron a emprender el viaje a la Sierra Maestra.

Cuando Fidel, como Comandante en Jefe de las ya bien organizadas fuerzas rebeldes, hizo por el mes de febrero (de 1958), un llamamiento a la prensa cubana, para que los reporteros fueran a los campamentos en las montañas orientales, a conocer y divulgar la verdad de las guerrillas y sus objetivos, que deformaban los falsos y mal intencionados partes oficiales de salían del Campamento Militar de Columbia, en la capital, tomé la decisión de informar a mis compañeros y a la gerencia de la entonces emisora Circuito Nacional Cubano (CNC), propiedad del doctor Antonio Pérez Benitoa, ex yerno de Batista, de mi deseo de incorporarme al grupo de periodistas que acudiría al llamado de Fidel. Hubo algunos que pretendieron disuadirme alegando que era riesgoso, que me comprometería públicamente y que podía incluso perder el puesto como director de los noticieros de la mencionada emisora, ya que no podía olvidar quien era el dueño de la misma.

No obstante, no desistí de mi propósito y solicité de la gerencia de la emisora, que se me acreditara y autorizara. En esos trámites andaba, cuando se dio a conocer que el dictador Batista no autorizaba el viaje de los periodistas cubanos, y que por lo tanto, el gobierno no ofrecería garantía alguna a los que pretendiesen burlar la prohibición oficial. Como es natural, eso significaba una amenaza potencial. Y resultaba lógico que aquel régimen procediera así, pues la verdad de la Sierra pondría en peligro los mentirosos partes oficiales del Buró de Prensa del Estado Mayor del Ejército.

Lejos de amilanarme, se hizo entonces más firme mi propósito de hacer el viaje a la Sierra, fuera como fuera. No sabía cómo, ni por dónde, ni con qué medios podría realizarlo, pero estaba decidido. Ya sin autorización de la gerencia de la emisora, planifiqué con dos o tres compañeros un supuesto viaje a New York. Ellos me guardarían las espaldas, como suele decirse, para contrarrestar los rumores que

pudieran surgir por mi ausencia luego de conocerse que yo había solicitado autorización oficial para ir a las montañas orientales.

Estoy seguro y esto lo comprobé a mi regreso, que muchos compañeros no creyeron nunca en mi simulado viaje a la urbe neoyorquina. Pero es justo reconocer que todos fueron lo suficientemente discretos como para que algo de esto pudiera llegar a los oídos de los esbirros e informantes, conocidos como "chivatos", que estaban a la caza de los periodistas que pretendieran burlar la orden del tirano.

Algún compañero - Eduardo Corominas o Adolfo Gil, no recuerdo bien - adquirió una diminuta grabadora de pilas de no más de cinco pulgadas de longitud, que grababa en alambre, capaz de llevarse disimuladamente en un bolsillo y destinada a la misión que me había propuesto: entrevistar a Fidel para transmitir sus palabras, en su propia voz, por la emisora de alcance nacional.

Es curioso que los 300 pesos (Entonces equivalente al dólar. N. del E.) se pagaron por el propio ex yerno de Batista, a través de vales cargados a otros gastos menos comprometedores. Meses después, cuando las victorias rebeldes hacían germinar en las mentes de los personeros del régimen la idea de una fuga salvadora, el propio doctor Antonio Pérez Benitoa me dijo, sigilosamente:

- Oye Quintana, no creas que me has engañado. Esos 300 pesos que aparecen ahí, son los de la grabadora que tú llevaste a la Sierra. Pero, no importa, yo sigo ignorándolo....

Preparadas las condiciones partí por avión hacia Santiago de Cuba.

De toda mi familia solo mi esposa y mis hijos, ya jovencitos, sabían la verdad. Y aun conociendo el riesgo que podía correr, pero evaluando mis razones, no trataron de disuadirme. Es un reconocimiento íntimo, que quizás no debiera decirlo, pero que me hace sentir mejor luego de exponerlo.

Solo tenía un posible contacto inmediato: el corresponsal de los noticieros de la emisora en Santiago de Cuba, Carlos Pascual. Éste, periodista de muchos años de ejecutoria profesional, ligado por intereses económicos al gobierno de esa provincia y con amplias relaciones oficiales, no parecía ser el más indicado como enlace con los miembros del Movimiento 26 de Julio, en la capital provincial. Sin embargo tuve fe en él y la confianza, en que si no me servía para mis planes, tampoco me delataría a los "perros de presa" de Chaviano, ni a los "tigres" de (Rolando) Masferrer. Y no me defraudó.

Cuando en su hogar en Santiago de Cuba le hablé clara y llanamente de mis planes y le dije que estaba en sus manos para que me delatara o me pusiera en contacto con el 26, me respondió:

- Haré todo lo posible por complacerte. Por lo pronto, no te muevas de mi casa, ni te dejes ver por persona alguna, ni llames a nadie. Tu presencia podría llamar la atención de la policía. Quédate aquí y espera.

Ante esta situación mentiría si dijera, que en algunos momentos, no sentí cierto miedo de caer en manos de aquellos asesinos con uniforme, deseosos de prestar servicios a la tiranía.

Al día siguiente o a los dos días, no recuerdo exactamente, de aquel encierro voluntario, llegó Carlos y me dijo:

- Vamos, ahí nos espera un auto.

Sin hacer preguntas, confiándome a él, subimos al automóvil y velozmente nos dirigimos a un modesto barrio de la ciudad, no sé cual: a una calle cuyo nombre ignoro y a una casa cuyo número no quise ver y como es natural, nunca pregunté. Alélame presentó a un hombre de rostro franco y serio, vestido como obrero acabado de salir de su taller y le dijo señalándome:

- Este es el compañero de quien te hablé.

No dije una sola palabra y él no me hizo pregunta alguna. Al parecer todo estaba convenido. Solo aquel miembro del 26 de Julio que no volví a ver jamás, ni supe nunca su nombre, me dijo lacónicamente:

- Espere en casa de Carlos que ya pasaremos a buscarlo.

Eso fue todo lo que pasó en aquella entrevista. Regresamos a casa de Carlos, Fueron horas de incertidumbre, de dudas y de inquietud. ¿Vendrían a buscarme? ¿Realmente aquel desconocido pertenecía al Movimiento? Horas de no saber lo que pasaría, ni cuándo ni cómo pasaría... En un momento dado, no recuerdo el día ni la hora, aunque debió ser como mediodía, vinieron a buscarme en un automóvil tres jóvenes a quienes veía por primera vez y cuyos rostros no puedo precisar. Seguramente a ellos les ocurría lo mismo.

- Usted- me dijo el que parecía ser el jefe del grupo- no tiene que hablar nada. Límitese a seguir las instrucciones que le demos, sin discutir las y sobre todo, esté preparado para todo.

La serenidad, la firmeza, la seguridad en la voz y en sus gestos, creo que me serenó un poco, aunque mantuviera mi decisión de no dar un paso atrás. A las no sé cuantas cuadras, en una calle en cuyo nombre no me fijé, me trasbordaron silenciosamente a otro auto. Otros jóvenes, bien vestidos y de rostro sereno, me recibieron. Seguimos viaje, cambiando de carro dos o tres veces, siempre en lugares distintos y con jóvenes diferentes. Tras ese despistaje previsor, el vehículo se detuvo frente a un elegante palacete del aristocrático barrio santiaguero de Vista Alegre. Allí radicaba un laboratorio que más tarde supe que era propiedad de Santos Buch.

- Cumpla fielmente las instrucciones que le den. Y buena suerte - me dijo como despedida uno de mis acompañantes. Nos despedimos con una sonrisa que yo pretendí que fuese lo más agradable posible.

En la sala de aquella casa, bellamente amueblada, me recibió una compañera rubia, de porte elegante, amable y sonriente, quien después de preguntarnos si insistía en hacer el viaje y recibir de mi parte una respuesta afirmativa, me condujo a un patio interior, donde se movían intensamente 8 o 10 hombres y mujeres, de distintos tipos y edades, entre maletas, botas militares amontonadas en el suelo, cámaras fotográficas y fílmicas, trípodes para estos equipos y no sé cuantas cosas más. Todo presentaba el aspecto general de un orden desordenado. Yo no llevaba equipaje alguno. Solo lo puesto y la grabadora en el bolsillo trasero del pantalón.

De vez en cuando uno de aquellos personajes misteriosos, o algunas de las muchachas que trajinaban por el patio, se perdían por una puerta lateral y regresaban vestidos con ropas distintas. Los hombres como si regresaran del campo o se dispusieran a encaminarse a su trabajo. Nada de sacos o cuellos duros. A mí me correspondió a la vez, el turno para desprenderme de cualquier documento que pudiera identificarme. Todo quedaría allí en depósito. Eran los preparativos iniciales de la aventura en que nos veríamos envueltos, sin presumir el incierto final.

Solo las muchachas, dos o tres, no puedo precisarlo, estoy recordando hechos ocurridos hace más de 30 años, aparecieron mejor vestidas Con blusas y sayas de colores. Pero ambas prendas siempre muy anchas. Las sayas parecían sombrillas recogidas.

Después los acontecimientos se desarrollaron como en una película, siguiendo un guión previamente establecido. No puedo fijar bien los detalles, ni la ruta que seguimos; lo cierto es que dimos algunas vueltas por el barrio, quizás si precedidos por otro auto con compañeros del Movimiento, en plan de vigilancia y custodia. Enfilamos al fin por la carretera hacia Palma Soriano y luego hacia

Contramaestre, donde cambiamos de vehículo; ahora era un jeep con capota gris, parabrisas de cristal corrido plano y doble asiento.

El automóvil que dejamos no era evidentemente el vehículo apropiado para los ahora caminos accidentados que debíamos recorrer. Después de un almuerzo frugal, recibimos nuevas instrucciones. El grupo lo integrarían dos "turistas", amantes de aventuras galantes; tres supuestas muchachas "Alegres" de Santiago y un viajante de comercio- yo, por supuesto. De una firma de maquinarias que había viajado ocasionalmente para tratar de hacer algunas ventas en la región. Para hacer ese papel, recibí catálogos y algunas instrucciones de nuestro enlace- el guía del 26 de nombre Ricardo Hernández- que representaba en esa localidad próxima a las estribaciones de la Sierra Maestra, a firmas extranjeras de equipos agrícolas. Pero en el trayecto, antes de realizar el trayecto definitivo hacia nuestro objetivo, por Oro de Guisa, ocurrieron algunos episodios que no debemos silenciar, sobre todo en lo que se refiere a nuestras compañeras de viaje.

No tengo una idea precisa de cuantos hicimos el viaje desde Santiago. Creo recordar que eran: dos periodistas norteamericanos, uno de la UPI y el otro de una cadena de televisión, de ahí las cámaras filmadoras; dos o tres muchachas, todas atractivas, de buen porte, discretas, acostumbradas a solo hablar lo necesario en tales circunstancias; el que esto relata y Ricardo, en funciones de chofer.

Íbamos un poco apretados en el automóvil, no tanto por la cantidad de pasajeros, como el espacio que ocupaban las jóvenes, cuyas sayas se habían extendido tanto, que parecían del modelo que las mujeres llamaban "malacó". Ahora daban la sensación de ser sombrillas abiertas. Al principio no le encontré explicación. Viajar con esas sayas abultadas, más propias para exhibirlas en un salón de baile, me parecía un absurdo. Después, por algunas palabras sueltas, comprendí: esas compañeritas tan sencillas, tan presuntamente ingenuas, tan atractivas, estaban cumpliendo una misión tan riesgosa, para la cual hacía falta poseer tales dotes de valor, coraje, serenidad, que llegué a sentir vergüenza de hacer tan poco, cuando ellas arriesgaban tanto. Y tuve la duda de si yo hubiera sido capaz de hacer lo que ellas realizaban con tanta naturalidad, sin atisbo de afectación y con una tranquilidad que me asombraba.

Lo comprendí en toda su magnitud, cuando al término del viaje, ya en territorio libre, de aquellas sayas de vivos colores, que yo juzgué absurdas, comenzaron a emerger cámaras fotográficas, paquetes de ámpulas, vendajes, algodón, pomos de medicinas, cajas de jeringuillas, toda una farmacia ambulante, que se fijaban al cuerpo con cinta adhesiva. Las cámaras filmadoras mayores y sus trípodes, como me enteré después, iban debajo del vehículo, convenientemente enmascaradas.

Al cruzar frente al cuartel de la Guardia Rural en Palma Soriano, paso obligado para no despertar sospechas, nos interceptaron un sargento y dos soldados. Había que explicar a dónde íbamos y proceder a un registro. Yo no llevaba encima nada comprometedor, ni tampoco los norteamericanos. Pero, ¿ellas?

Uno se serenaba observando sus rostros tranquilos, sin un gesto de temor, esbozando una perenne sonrisa, de nuestras compañeras de viaje. El registró pretendió ser minucioso: levantaron el capó, abrieron el maletero, miraron ligeramente debajo del vehículo, nos hicieron bajar a algunos, inclusive a una de las muchachas, que lo hizo con gran dificultad, simulando tener las piernas dormidas. Al fin nos autorizaron a seguir viaje. Me dio la impresión de que aquel sargento, no quiso correr riesgos registrando demasiado, ante el temor de encontrar lo que no deseaban. Estaban muy cerca de la Sierra y temían siempre un enfrentamiento con los muchachos del 26.

Aquellas jovencitas, que además de la misión que cumplían con tanto riesgo, trayendo útiles y hasta proyectiles para los combatientes y que pertenecían a las familias más respetables y revolucionarias de Santiago, crecieron ante mi admiración, como no soy capaz de expresarlo.



En definitiva, continuamos el viaje en el mismo jeep que abordamos en Contramaestre, conducido aún por Ricardo, gran conocedor de la zona. Camino más adelante, como medida de seguridad, Ricardo se salió de la carretera e introdujo el vehículo por una sabana. Atravesando potreros, abriendo "talanqueras", cortando cercas con alicate, saltando sobre terrenos arados y atravesando riachuelos, avanzamos con las naturales precauciones para evitar un encuentro con los "casquitos" (así se denominaban a los soldados de la tiranía, mayormente tropas bisoñas que por un miserable salario, aceptaban incorporarse, producto de la miseria y la necesidad reinante en el país. N. del E.). Algunos campesinos nos informaban al paso por donde rondaban los soldados y ello nos permitía evadirlos. Estamos seguros que los soldados, dominados por el miedo y desmoralizados, hacían lo mismo, pero por causas bien diferentes.

Al cabo de varias horas, con el jeep dando brincos mortales y amenazando volcarse a cada momento o de rodar por las zanjas, obstáculos que salvaba sin igual pericia el compañero Ricardo, nos topamos inesperadamente con los primeros "rebeldes" Surgieron de pronto de unos matorrales. Muchachos jóvenes, aspirando a ser "barbudos" (Así se denominaban a los guerrilleros más veteranos, integrantes de las diversas columnas, que operaban en las montañas N. del E.) sin haberlo logrado aún (eran los denominados "escopeteros", que mal armados y peor vestidos, operaban en las zonas llanas, esperando su momento para que se les incorporará a una de las columnas guerrilleras. N. del E.). Era la primera vez que veía el glorioso uniforme rebelde y dentro de él, a verdaderos guerrilleros.

Saludos, apretones de manos, abrazos, sonrisas y felicitaciones, porque el viaje se desarrollaba sin encuentros desagradables. No les sorprendimos realmente. Era obvio que ya tenían noticia de nuestro arribo y habían traspasado las líneas fronterizas del territorio libre, para brindarnos protección si fuese necesario.

- Cuando pasen el arroyo - dijo el que parecía ser el jefe del grupo - ya pueden cantar el Himno Nacional. Estarán en territorio libre de Cuba.

Y lo hicimos. No, no es cierto, yo pretendí hacerlo, pero confieso que no pude. Me limité a escucharlo en las voces de nuestras compañeras de viaje. Nunca antes, ni después, he sentido tan hondo el significado de las estrofas escritas por Perucho Figueredo. Y estoy seguro, que nunca más las oiré con la emoción de aquella tarde, subiendo los primeros lomeríos de la Sierra, ya en tierra liberada.

A poco trecho llegamos a la modesta vivienda, coronada por el típico techo de guano, de un campesino que constituía el enlace con el campamento guerrillero. Habíamos rendido la primera etapa, que fuera de los riesgos, no resultó ciertamente la más difícil. En nuestra inexperiencia, ignorábamos que precisamente desde allí comenzaba la caminata que pondría a prueba nuestra voluntad y fuerzas físicas.

Luego de descansar en aquel hogar campesino y dejar allí el cargamento que traían las muchachas- sus sayas "malacó" perdieron rápidamente su abultado volumen- nos dispusimos a iniciar el ascenso a pie. Las jóvenes y el guía, luego de afectuosos saludos y deseos de buen viaje, regresaron a Santiago en el jeep. Los norteamericanos y yo, con un nuevo guía, un niño de apenas unos 14 años, pero con una actitud y valentía increíbles a su edad, comenzamos el ascenso del lomerío, con un sol que recalentaba nuestras espaldas y nos provocaba una sofocación dolorosa.

Cada vez el camino se empinaba más, el trillo más bien, eludiendo las zarzas que se empeñaban en prenderse a nuestras ropas sudorosas. A cada trecho nos veíamos obligados a hacer un alto, sobre todo por mí, ante la mirada comprensiva del muchacho guía, al que no parecía afectarle la fatigosa caminata. Cayendo la tarde nos alentó la esperanza de que podríamos tener un descanso más prolongado y hasta dormir un rato. Vana ilusión. El jovencito guía nos sacó del error:

- Descansen ahora un rato, que tenemos que apresurar el paso y aprovechar la oscuridad de la noche para pasar la cañada que está a tiro de los guardias (Así se denomina en la región oriental a los militares. N. del E.), apostados en una altura próxima. Trataremos de salvarla antes de que amanezca.

Constituyó realmente un tramo difícil que se prolongó varias horas, en continuo ascenso, agarrándonos a veces de los matojos para no rodar al abismo, en medio de una casi total oscuridad y alertados a menudo por la voz previsor del guía:

- Tengan cuidado ahora. Péguense bien al muro de tierra y sujétense de las matas. Afirmen bien los pies, para no resbalar...

Confieso sin rubor que me ocurrió lo que no me había ocurrido nunca: en dos ocasiones- y quizás alguna más- sufrí desmayos y quedé desplomado en el camino por unos minutos. La solícita atención del guía y de los norteamericanos, también terriblemente agotados, me permitió continuar el camino. Para reponer fuerzas, el muchacho nos suministraba de vez en cuando, algunos sorbos de leche condensada, que llevaba en su mochila.

Todavía el sol del nuevo día no asomaba sobre las montañas, aunque la claridad comenzaba a vencer la noche, cuando la voz de alerta del pequeño guía, nos indicó:

- Tenemos que aprovechar esta semi oscuridad para pasar el lugar que les dije, donde están los guardias. Cuando yo les diga, se pegan bien a la pared de tierra y corran hasta doblar la loma. Tienen que apurarse antes que los guardias nos vean.

Y a los pocos metros, exclamó:

- ¡Ahora corran! ¡apúrense, apúrense!

Y así lo hicimos temiendo a cada momento rodar por aquellas laderas, húmedas a causa de una fina llovizna, que había caído durante la madrugada... Apenas habíamos logrado salvar la curva de la colina, y ya protegidos, sonaron varios disparos cuyo eco se perdió en el valle.

- Se dieron cuenta - dijo el niño guía - pero ya pasamos - y sonrió satisfecho.

Minutos después nos tomamos un descanso un poco más prolongado, momento en que el pequeño combatiente, nos hizo una revelación, que no por haber ya ocurrido, dejó de preocuparnos:

- Tengo que decirles que anoche estuvimos perdidos. Era tanta la oscuridad, que perdí el trillo y me desvié del camino. Pero no quise asustarlos y me callé. Ya amaneciendo reconocí el terreno y volví a encontrar el trillo. Pero ya eso pasó.

Le agradecí, yo al menos, su silencio.

En jornadas fatigosas de calor, sofocación, sostenidos solo por la voluntad de llegar, nos fuimos acercando, loma arriba y lentamente, al campamento de Pata de la Mesa. La subida de la empinada Loma de la Vela, creo que así la denominan, es algo para no olvidar. Ya cercano el mediodía avistamos en una especie de valle, abajo, una vivienda algo mayor que las que habíamos visto por el camino.

- Ese es el campamento a donde vamos- nos dijo el guía.

- ¿En cuánto tiempo estaremos allí?- pregunté.

- En menos de una hora- dijo - pero es mucho más fácil. Iremos parte del recorrido en bajada.

Arribamos al fin a nuestro destino. Allí radicaba la comandancia del Che Guevara y fuimos recibidos cordialmente por el entonces capitán Ramiro Valdés Menéndez; el combatiente Joel Iglesias, que convalecía de una grave herida de bala en una pierna; así como un pequeño grupo de rebeldes, que consumía su tiempo dedicado a diversas ocupaciones: en la armería, en la cocina, en los talleres de fabricación de granadas o en el hospitalito.

Expuse a Ramiro Valdés el proyecto de hacerle una entrevista grabada a Fidel y prometió ofrecerme la oportunidad, tan pronto llegara el comandante Guevara, que estaba en operaciones, de facilitarme contactos.

En un ambiente de franca camaradería aproveche esos días iniciales, en visitar la armería, el hospital, así como otros departamentos, y la sección jurídica. Allí tuve el privilegio de presenciar varios juicios, algunos de ellos presididos por el Che.

Como una prueba de la disciplina que imponía el Che y que todos aceptaban porque la presidía un alto espíritu de justicia. Citaré como ejemplo el siguiente caso:

Un jovencito rebelde compareció ante el tribunal. Su falta: la sospecha de haberse apropiado de unos cigarrillos de un compañero. Al principio pretendió negarlo, pero interrogado hábilmente, confesó su falta. La amonestación del jefe guerrillero, plena de razonamientos y consejos, constituyó una sanción más severa y efectiva que la pequeña condena que le fue impuesta. Resultó un saludable ejemplo de justicia revolucionaria para cuantos presenciábamos la vista.

Días después llegó al campamento el periodista J.R. González Regueral, representando a la revista Carteles y al semanario humorístico Zigzag. También por esos días se incorporaron a las tropas guerrilleras dos estudiantes: Antonio Llibre que llegó recibir el grado de capitán e integró luego del triunfo revolucionario el Departamento Legal del Ejército Rebelde; y Osvaldo Herrera, quien por su valor y temeridad ganó los grados de capitán, y que luego de ser hecho prisionero y remitido al cuartel de Bayamo, prefirió suicidarse, antes que correr el riesgo de flaquear ante las horribles torturas que le esperaban (parte de este relato se publicó en la revista Bohemia, en un reportaje del compañero Reinaldo Peñalver, en su edición del 3 de enero de 1986. N. del A.)

## **COMO CONOCÍ AL CHE**

Fue un mediodía del mes de marzo de 1958 en el campamento rebelde de la Mesa, a cerca de 3 mil pies de altura, en plena Sierra Maestra.

En la Mesa - luego me dijeron que Camilo (Cienfuegos) la bautizó como la Pata de la Mesa por su estratégica configuración topográfica - el Che creó el primer complejo industrial de la Revolución.

Polo Torres, también llamado el Capitán Descalzo, pues nunca usaba zapatos, con una planta endurecida como piedra. Éste le sirvió al Che de Mensajero, recolector de armas y abastecimientos y como práctico.

Polo ofreció datos interesantes sobre el campamento, el Che y como se incorporó a su tropa, en un reportaje del periodista Juan Luis Aguilera, publicado en la revista "Verde Olivo" en su edición del 14 de octubre de 1982. Aquí reproducimos algunos fragmentos:

"Nací en Rancho de Guá, donde mis padres tenían una finca. Un buen día, después de recolectar la siembre, me fui; tenía muchos deseos de tener algo mío, de trabajar lo mío y sudar la tierra. Cogí rumbo a María del Portillo y embarqué en un barquito llamado "La Fe" El capitán me iba diciendo los nombres de todos los lugares por donde pasábamos hasta llegar a la desembocadura del río "La Mula".

Y me puse a pensar: yo soy medio mulo y el río que se llama "La Mula", creo que vamos a andar bien los dos. Le pagué y bajé a tierra en una chalupa.

Polo sigue relatando al periodista:

"Dos días enteros caminé loma arriba hasta llegar a un lugar donde había monte nada más. Di un rodeo por la zona y escogí el sitio para hacer mi finquita. En aquel tiempo eran montes muy lindos, llenos de jagüeyes, yamagüas, algunos cedros y muchos otros árboles diversos; abundaban las jutías, perros y gatos jíbaros. Mi único vecino era un haitiano que nunca salía de su choza"

El Che concibió el campamento, lo dirigió y organizó. Cuando nos vimos en El Hombrito me dijo que buscara un lugar seguro para construir un hospital. Le propuse de inmediato La Mesa porque sabía que le gustaría. Yo tenía allí sembrada malanga, ñame, plátano marteño y café. Una de las características de La Mesa y que fue muy bien aprovechada por el Che, era que las instalaciones bien distribuidas, no permitía visualizarlas todas a la vez, desde un mismo punto. Cuando se veía el hospitalito, las demás quedaban ocultas por las variaciones del terreno y la vegetación. Otra ventaja estratégica es que la entrada al campamento era muy difícil, pese a tener tres entradas. El ejército de la tiranía nunca pudo llegar hasta allí. Los casquitos decían por la radio al Che, que les esperara allí para tomar café. Pero nunca recibimos a esos desagradables invitados"

En varias ocasiones los aviones batisteros pretendieron destruir el campamento y lanzaron bombas de gran potencia. Pero no hicieron daño alguno ya que caían muy lejos dado que los aviones no podían bajar en picada para dejar caer su mortífera carga, pues siempre tenían una loma enfrente. Eran las patas de una mesa vuelta al revés.

La Mesa, gracias al esfuerzo de campesinos y rebeldes se convirtió gradualmente, bajo la dirección personal del Che, en una valiosa zona industrial para la guerrilla, en plena Sierra Maestra. Al frente del hospital estaba el médico Sergio del Valle; en la armería, Oris Zaldívar; en la panadería, Ibrahim Mendoza; en la imprenta Lionel y Ricardo Martínez, éste último se convertiría más tarde en uno de los primeros locutores de Radio Rebelde, junto con Orestes Valera. También se crearon una talabartería, hojalatería, una pequeña tienda, una cárcel y una carpintería. Y para completar, una escuela, que no podía faltar en una obra del Che.

El campamento se creó con el mejor aprovechamiento de sus condiciones naturales. La escuela constituía el centro y alrededor de ella surgieron las demás instalaciones. La hojalatería estaba a unos 300 metros; la armería a mi; la emisora Radio Rebelde, en el Alto de Conrado, a unos 500 metros en la parte más elevada; la talabartería a 200 metros aproximadamente; la imprenta a 7; la cárcel a 150 y la tienda y panadería a unos 300 metros. El hospital, muy bien resguardado, se construyó a unos 600 metros. Pese a no contar este ni siquiera con los más elementales recursos materiales, allí se salvaron muchas vidas valiosas de combatientes, algunos operados personalmente por el Comandante Guevara. Indudablemente que las instalaciones estaban muy bien distribuidas, lo que permitía en caso de un ataque de los casquitos, organizar la defensa desde cada una de las posiciones y disponer el repliegue en caso necesario a nuevas posiciones que resultaban inexpugnables.

Todos coincidían en afirmar que la disciplina era muy severa en el campamento y el primero que daba el ejemplo era el Che.

Cierto día del mes de marzo de 1958, quizás cuando llevaba un par de semanas en el campamento, bajo el mando interino del capitán Ramiro Valdés, se anunciaba que el Che llegaba al frente de una larga arria de mulos bien cargados. Recuerdo que una ola de júbilo recorrió el campamento., no sólo por el arribo del insustituible jefe, sino porque nació en todos la esperanza-incluido yo- de que al fin

comeríamos algo más que la solitaria malanga, sin sal ni manteca, que desde hacía tiempo el menú obligado.

Todos corrimos hacia el trillo por donde ascendía el Che seguido de un grupo de soldados rebeldes. Y con el cansancio reflejado en los rostros castigados por el inclemente sol. El grato sonido de las "gangarrias" que colgaban de los arreos de los mulos llegaba a nuestros oídos como un mensaje alegre y esperanzador. Saludos, abrazos a los recién llegados, risas y júbilo. E inmediatamente se dio la orden de bajar la carga.

Esa constituyó la primera vez que vi. al Che. Era una figura que imponía respeto, no miedo; que atraía sin ser demasiado expresivo; que no reía, pero sabía sonreír, mientras acercaba por momentos a sus fosas nasales, el atomizador, su inevitable compañero, para atenuar el asma que no lo abandonaba. A su lado, Ramirito como muchos respetuosamente le llamaban. Y todos atentos con la mirada fija en las maniobras de descarga del arria.

Con una alegre agitación se abrieron los primeros bultos y surgió una oleada de libros y libretas de diversos tamaños y colores. Pasaron al segundo mulo; más libros. Al tercero: más libros y más volúmenes y volúmenes. Los rostros de los compañeros cambiaban gradualmente de expresión. Serios, muy serios, proseguían la tarea sin pronunciar palabra. Así hasta el último bulto.

Todos comprendimos- los combatientes en primer término, pues conocían las condiciones humanas del Che, mejor que nosotros-que él hubiera deseado otra cosa... Pero en la guerra se obtiene lo que se puede y no lo que se quiere. Y allí había una escuela donde el alimento fundamental eran los libros y libretas. Y Che deseaba que todos aprendieran a leer y a escribir para poder servir mejor a la Revolución.

En esos días de marzo de 1958, el combatiente Joel Iglesias convalecía en el campamento de La Mesa. Apenas rebasaba entonces los 15 años y ya se le reconocía como un valiente y audaz guerrillero. Herido gravemente en combate, iniciaba su recuperación, dando sus primeros pasos ayudado por dos muletas. Había sido admitido en el Ejército Rebelde luego de cumplir heroicas misiones.

Che le había dicho:

- Te ascenderé a teniente cuando sepas leer y escribir. Un oficial rebelde no puede ser analfabeto.

Y Joel Iglesias, desde el amanecer, junto a sus muletas, dedicaba horas y horas al estudio, con una voluntad que admiraba. Tuve el privilegio de ser eventualmente uno de los que cooperaron a su aprendizaje, ganado por el empeño de aquel casi niño que acababa de recibir en su cuerpo, su primera condecoración de guerra.

En aquellos días inolvidables en La Mesa, pasajes que jamás podrán borrarse de mi memoria, recuerdo como Ramirito era para todos un hermano más que jefe, organizando juegos de béisbol en los tiempos libres, orientándonos sobre pasajes de la insurrección; aconsejándonos cómo protegernos en las rocas en caso de un ataque aéreo súbito; cómo vigilar y seguir en su ruta a los aviones de la tiranía, que con frecuencia realizaban vuelos a ras de las lomas, tratando de localizar el campamento. El ronroneo de sus motores nos ponía siempre en estado de alerta.

El comandante Guevara permaneció varios días en La Mesa, compartiendo las escaseces y preocupaciones con todos, pero actuando más que hablando. En la casa central del campamento radicaba el puesto de mando y a un lado la cocina, en una amplia nave de construcción rústica campesina, con uno o dos compartimentos que hacían las veces de habitaciones. En una de ellas había una colombina, bastante deteriorada y cubierta por un colchón maltratado por el uso. En esa modesta

cama dormían el Che y Ramirito. Uno con la cabecera a un lado y el otro al otro extremo. Sobre ellos, a una altura de poco más de un metro, una hamaca con cabezales atados a dos horcones. Ahí dormía yo.

Coincidía mi posición con la del Che. Pero él no se acostaba a dormir de inmediato. Había fijado un trozo de vela en una tablilla adosada a uno de los travesaños, exactamente detrás y sobre é comenzaba a arder. Yo me inclinaba en la hamaca y lo observaba ensimismado en la lectura de un grueso libro que sostenía firmemente en las manos. No sé cuánto tiempo dedicaba a la lectura, pues el sueño me dominaba pensando cómo era posible combinar su actitud abnegada de jefe guerrillero y su incontenible deseo de enriquecer sus ya amplios y variados conocimientos.

Días después, conversando con él, me pidió que tan pronto regresara a La Habana - ya parece que él lo había decidido - solo deseaba que le enviara por los canales clandestinos cuanto libro sobre economía podía conseguir. Entonces comprendí lo que leía en las madrugadas silenciosas y por qué, con el ejemplo, era el primer alumno de la escuela.

Cumplí su misión gustosamente y como un deber insoslayable. No supe nunca si los libros llegaron o no a sus manos.

Años después cuando ya el Che era Ministro de Industrias, tuve oportunidad nuevamente de establecer contacto con él, pues yo cubría la información de ese sector. Sus relaciones con la prensa eran cotidianas y respetuosas. Enfundado siempre en su uniforme verde olivo, atendían nuestras preguntas con su seriedad de siempre y no muchas palabras. Yo diría que poseía como característica personal, la síntesis expresiva, que no significaba rehuir la inquisitoria periodística, ni ocultar sus pensamientos.

### **MI VISITA A LA RADIO REBELDE EN "ALTO DE CONRADO"**

Una soleada y fresca mañana, a causa del vientecillo que pretendía cortar la ligera neblina que aún flotaba sobre las lomas y el campamento de La Mesa, recibí una agradable sorpresa; el arribo a la Comandancia de Luis Orlando Rodríguez. Usaba un uniforme verde olivo, bastante deteriorado ya por el uso y desgarrado en muchas partes por las zarzas de los trillos montañosos. En sus hombreras brillaba la estrella de Comandante, ganada no solo en sus andanzas por la Sierra, sino por sus más de 30 años de constante lucha revolucionaria.

Mostraba su actitud de siempre, de andar ligero, resuelto, sonriente. Ya era el director de Radio Rebelde, recién instalada en el Alto de Conrado, su primera ubicación. Hacía apenas dos semanas, quizás menos, que había efectuado su primera transmisión, el 24 de febrero (13).

Luego de abrazarnos y recordar algunos episodios de la etapa de violenta oposición batistiana en el diario "La Calle", en sus modestos talleres de San José, me invitó a visitar la emisora. Aún se hallaba, me dijo, en período de experimentación y se esperaban algunos equipos para reforzar su potencia y se instalaban otros que acababa de traer Eduardo Fernández, luego Comandante y presidente de la Asociación Nacional de Radio Aficionados de Cuba.

Luis Orlando lo calificó así:

- Logramos que al campamento de La Mesa arribara la planta conducida por varios compañeros, al frente de los cuales estaba el que habría de ser después el alma de la emisora, el que en todo momento luchó para impedir de dejara de funcionar: el compañero Eduardo Fernández, estoico, anónimo, sacrificado, que mantuvo siempre la planta en el aire.

Y recuerda Luis Orlando:

- Con él, después, integraron el equipo de la planta otros dos revolucionarios que habían dejado los estudios de la emisora radial capitalina "Radio Mambí, para incorporarse a las guerrillas de Fidel Y Che, en la Sierra. Me refiero a los locutores Ricardo Martínez y Orestes Valera.

Posteriormente Luis Orlando explicó cómo y por qué surgió Radio Rebelde en Alto de Conrado:

- ¿Cómo comenzó en medio del cerco, en medio de la presión del ejército de la dictadura, a cuajar y a realizarse la idea de Radio Rebelde, en la Sierra Maestra? En ese hecho intervinieron factores diversos. El primero, la organización del Movimiento 26 de Julio, que era nacional y que permitía solicitar de este, como lo hicimos, el envío de una planta de radio, de una planta eléctrica y de las baterías necesarias para establecer una emisora radial. Así lo comprendió ese otro hermano de Fidel en la lucha, ese gran combatiente, el comandante Guevara, jefe del campamento donde se estableció la misma.

Luis Orlando precisa detalles:

- Che Guevara, con una insistencia extraordinaria, recabó del Movimiento el envío inmediato de la emisora. Che se dirigió a todos los compañeros que iban al llano, con igual solicitud, porque hacía falta un órgano radial, para completar e impulsar la propaganda revolucionaria, cuando ya se luchaba exitosamente, con las armas en la mano, en las montañas de Oriente.

Acordada la visita a Alto de Conrado, comenzaron los preparativos. El lugar era llamado así, porque el modesto bohío donde se instaló la planta originalmente, perteneció a un campesino con ese nombre, que abandonó su finquita al iniciarse los bombardeos de la aviación, así como por sobresalir en altura, el terreno que ocupaba, del territorio circundante, característica ideal para las transmisiones. Se consiguieron algunos caballos y una fría mañana, apenas rotas las sombras nocturnas, iniciamos la marcha.

El viaje resultó dificultoso. Había que bordear profundos precipicios y los trillos, en la mañana, estaban siempre resbalosos, por el rocío de la madrugada. Nos relataron como en el traslado de los equipos de la planta, uno de los mulos se despeñó por un barranco con toda la carga, obligando a un grupo de compañeros a bajar al fondo de la cañada, para recuperar las baterías.

El recorrido, para evitar accidentes, transcurrió lentamente, sobre todo al tener en cuenta que uno de los jinetes carecía de toda habilidad hípica. Hubo que dar vueltas y más vueltas, en un subir y bajar los abundantes lomeríos, a la par de la maleza exuberante, con las hojas abrigadas por el rocío mañanero. Tras una o dos horas de viaje llegamos al fin a las rústicas instalaciones de Radio Rebelde, hoy toda una leyenda.

Nadie podría imaginarse que en aquella modesta casita de techo de zinc, funcionase la emisora que cada noche se introducía en decenas de miles de hogares. La vivienda disponía de dos compartimentos, ambos con piso de tierra. Uno para ubicar los modestos equipos de la planta; el otro fungía como dormitorio, almacén y no sé cuantas cosas más. Existía un reducido estudio de grabación y transmisión, junto a una pequeña ventana, desde la que se podía observar todo un hermoso paisaje. En las ramas de un árbol cercano, se instalaron las antenas. En el exterior se ubicó un modesto multígrafo, donde se imprimían circulares y se editaba "El Cubano Libre", en homenaje al diario mambí que existió, en las luchas independentistas del siglo XIX.

Realicé algunos trabajos, para transmitir por la emisora, que entregué a Luis Orlando. Éste me prohibió que los leyera ante el micrófono, ya que al regreso a la capital, mi voz que ya era conocida en el ámbito radial, podría provocar duras represalias. En definitiva permanecí unos días en el Alto de

Conrado y allí se estrecharon lazos de verdadera amistad y confraternidad que nunca se han roto así como el recuerdo imborrable de esa experiencia que guardo con gran orgullo personal.

Para que se tenga, aunque sea una ligera idea, de los riesgos que comportó el montaje de Radio Rebelde, reproducimos testimonios tomados del libro "7-RR, la Historia de Radio Rebelde" de la autoría del compañero Ricardo Martínez, uno de sus fundadores:

Ricardo Fernández, jefe del Movimiento 26 de Julio en Contramaestre:

- Yo tuve la planta en mi casa. Era peligroso su traslado pues había mucho tráfico del ejército en la carretera. Pero hicimos el traslado. Entonces montamos la planta transmisora, la planta eléctrica y la batería, en mi jeep. Eduardo estaba ya en casa. Pero la única vía que teníamos era la Carretera Central y había que pasar por el Cuartel de Baire, que era un serio obstáculo. En el jeep íbamos: unas muchachas; Barbarita, la mujer mía; el juez suplente de Baire, Eduardo, Edilberto del Río y yo. Las mujeres iban sentadas encima de los equipos que había puesto en la parte de atrás del carro y entonces mandé a que los taparan con aquellas faldas anchas que usaban para esas maniobras. Y así fue como salimos de Contramaestre con todos los equipos para la Sierra.

Eduardo Fernández relata sobre aquella arriesgada tarea:

"Nos dirigimos a Gallardo, un lugar que está a unos kilómetros de la Carretera Central, después de Santa Rita. Cuando llegamos a ese punto, donde vivía la abuela de Ciro del Río, Ricardo Fernández me ayudó a bajar los equipos. Allí me encontré con unos compañeros que había enviado Ciro para hacer contacto conmigo, quienes me informaron que ya él tenía la noticia y que había ido donde estaba el Che para buscar los refuerzos que ayudarían a subir los equipos.

Nos quedamos cerca de la casa de la abuela de Ciro, metidos en un montecito, y por la noche decidimos salir de allí con la planta de radio, no fuera que, tan cerca de la Carretera Central, nos sorprendiera el ejército. Fuimos cinco compañeros los que llevamos los equipos al hombro, atravesando potreros. Recuerdo que la planta pesaba enormemente.

En el trayecto nos alcanzó un contacto que nos comunicó que Ciro ya estaba en Los Diablos, con toda la gente. Los Diablos era una finca que hay ya en la Sierra, antes de Oro de Guisa. Y le mandamos a decir que íbamos a hacer escala en Majagualón, donde los esperaríamos. Cuando llegamos a Majagualón nos metimos en un cafetal y allí permanecemos ocultos con el equipo. Recuerdo que en ese lugar amaneció, pasamos todo el día y nos cogió la noche. Por la madrugada llegó Ciro con la gente para seguir viaje con los equipos. El grupo lo encabezaba el teniente "Chino" Figueroa, al mando de 15 hombres armados. Allí pudimos conseguir un mulo para cargar la planta"

Eduardo continúa rememorando:

"Habíamos instalado la planta en casa de un campesino, que estaba abandonada. La casa se hallaba situada un poco más bajo del Alto de Conrado y como estábamos cerca de la loma, no había condiciones para poner la antena, por lo que inicialmente la coloqué entre dos árboles. El equipo de transmisión lo pusimos en la sala de la casa y la planta eléctrica la bajamos para situarla debajo del árbol. A Luis Orlando se le nombró director de Radio Rebelde y del periódico "El Cubano Libre", por lo que también se llevó el mimeógrafo para aquel bohío. Contábamos allí con un pequeño plato tocadiscos que yo traje con los equipos y un disco del Himno Invasor. Nosotros iniciamos la primera transmisión abriendo con el Himno Invasor, porque hasta mucho después no tuvimos el del 26 de Julio".



## LOS PRIMEROS DE RR

Orestes Valera y Ricardo Martínez fueron los primeros locutores de la radio Rebelde, en Alto de Conrado, próximo al campamento del Che, en Pata de la Mesa. Por ello el testimonio de ambos es de gran valor a los efectos de estos recuerdos no olvidados.

Años después de aquel episodio, a nuestra solicitud, Orestes rememora:

"Nosotros recordamos, recordamos después del llamamiento que se hizo desde la Sierra Maestra, invitando a los periodistas cubanos a visitar la zona de operaciones, que constituyó para nosotros una gran alegría recibir al primer periodista cubano que se atrevió a destruir la prohibición que la tiranía había impuesto a los compañeros de la prensa, tratando de impedirles el acceso a la Sierra Maestra. Pocos días después de la primera transmisión de Radio Rebelde, vimos llegar al compañero Quintana, primer periodista cubano, de extraordinario prestigio y ampliamente conocido en nuestro sector por su larga trayectoria en el periodismo, que se había arriesgado, por decirlo así, llegar hasta la Sierra Maestra con la perspectiva de informar al pueblo, rompiendo la censura que imponía la tiranía a los medios masivos de comunicación y brindar una idea sobre la situación del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Repito que fue una gran satisfacción el encuentro con él, que recordamos llegó acompañado del entonces director de Radio Rebelde, Luís Orlando Rodríguez y permaneció varios días con nosotros. Y si mal no recuerdo, con la disposición de ayudar a la redacción de algunos materiales para transmitir desde nuestra emisora".

Ricardo interviene:

"La visita del compañero Quintana a la Sierra, según yo lo recuerdo, tuvo además de los aspectos señalados por Orestes, otro significado muy interesante, tomando en cuenta las condiciones en que nos encontrábamos allí. Nosotros, tanto Orestes como yo, procedíamos de La Habana. Habíamos trabajado precisamente en el mismo sector radial en que laboraba Quintana en esos momentos, y aunque no nos conocíamos de entonces, en aquellos días surgió una cordial y sincera amistad entre nosotros. Y además, recibimos con todo ese interés de conocer de boca de él, noticias relacionadas con la capital, de donde habíamos salido hacia la Sierra; y Quintana nos suministró toda aquella información relacionada con el desarrollo de la lucha clandestina en la ciudad y el ambiente revolucionario que existía en las zonas urbanas. Ello nos sirvió de gran estímulo, pues en la soledad de las montañas, lejos de toda comunicación con la población, después de muchos meses en la Sierra, su información resultó realmente importante para nosotros".

Orestes agrega:

"Es por eso precisamente que destaco la alegría que nos proporcionó la presencia de Quintana en la Radio Rebelde. Y es que nosotros habíamos recibido a otros periodistas, pero extranjeros todos. Increíblemente a la Sierra habían llegado numerosos periodistas de distintos órganos de prensa, de diferentes continentes, pero no había llegado todavía, como periodista propiamente, ningún cubano".

En relación con la edición de "El Cubano Libre", otra de las tareas encomendadas por el Che a los que trabajaban en la emisora, Orestes recuerda:

"Ya El Cubano Libre se venía editando desde hacía algunos meses. Ricardo y yo nos hicimos cargo de esa tarea conjuntamente con las transmisiones de Radio Rebelde, a partir de febrero del 58. Allí disponíamos, tanto para preparar la programación de la radio, como para la transcripción de los materiales, de una vieja, realmente viejísima, máquina de escribir, pero que funcionaba maravillosamente. Este periódico, cuyo acceso a las masas era muy limitado, por su difícil distribución en el llano, resultaba un complemento de la Radio Rebelde, aunque las informaciones principales, y

sobre todo las relacionadas con las acciones militares y otros artículos y comentarios escritos por el Che y otros compañeros, se transmitían a través de la emisora. Sin embargo en El Cubano Libre aparecían distintas secciones, muy variadas, que de verdad hacían agradable su lectura. Solo contaba con algunas páginas, y aún en aquellos tiempos iniciales, las transmisiones eran muy limitadas, pues no pasaban de 15 o 20 minutos. Y en el periódico se podían acumular más materiales y hasta dibujos y caricaturas que confeccionaba Eduardo, viejo aficionada a la pintura, pese a que la tirada la hacíamos en un rudimentario mimeógrafo. El Che le pedía a veces a Ricardo filigranas, a veces bastante complejas y difíciles, porque carecíamos de los materiales indispensables. Yo creo que Ricardo podría hablarnos algo sobre esto, que creo es interesante y muy poco conocido"

Ricardo relata al respecto:

"Lo que más recuerdo de esa etapa son los dibujos que hacer para el periódico, lo cual se lograba perforando los estenciles, pero un día al Che se le ocurrió cambiar determinados aspectos del formato de El Cubano Libre. Éste quería que fuera lo más parecido posible al que editaron los mambises en el siglo pasado, y no sé como lo obtuvo, pero trajo de algún museo un ejemplar de la edición mambisa original y me lo entregó. Yo traté, basándome en el titular de ese ejemplar de cumplir la difícil misión, pues además El Cubano Libre Mambí era de mucha más calidad que el nuestro, incluso tirado en imprenta. No creo que quedó del todo bien, pero se logró el objetivo con el Escudo de Cuba y la consigna Libertad o Muerte, en lugar de Independencia o Muerte, que era el lema del periódico de 1868. Esto es algo que no se había referido nunca. Por otro lado, hay que destacar la permanente preocupación del Comandante Guevara porque no fallaran las transmisiones de radio, ni faltara el papel, tinta y otros materiales para imprimir nuestro diario. Todo ello tenía que transportarse a través de las líneas enemigas, luego de obtenerlos en las ciudades más próximas a la Sierra.

Ya en plan de rememorar a la distancia de más de un cuarto de siglo, Ricardo se refiere a un episodio curioso relacionado con el Che:

"Realmente hay muchas anécdotas que tienen que ver con las relaciones que nosotros sostuvimos con el Che. Ya decía de su constante preocupación por todo lo relacionado con la propaganda de las ideas revolucionarias y la lucha guerrillera. Pero ahora recuerdo algo que relato por primera vez. Che poseía una pipa que nunca utilizaba para fumar. El tenía otra para esos fines. Esa pipa la llevaba siempre encima como una especie de souvenir. Pero un día me confió una nueva tarea; que grabara en la pipa, con una cuchilla, el nombre de cada donde se había desarrollado un combate, o una emboscada, en la cual él hubiera participado. Así lo hice durante meses. Pero llegó el momento en que tuve que decirle; mire Che, es que ya no hay espacio donde poner un nombre más...."

- ¿Y se conoce a donde fue a parar esa pipa? - pregunté.

"Realmente no lo sé...Incluso después que nosotros nos separamos del Che, cuando la emisora se trasladó hacia la Comandancia de Fidel, en La Plata, no tuvimos más relación con él. Si me consta que Che la guardaba con gran cariño, no sé por qué razón. Ojalá aparezca algún día, pues es realmente una pieza de museo."

Ricardo señala un hecho histórico:

- La primera vez que el Comandante en Jefe visitó la Radio Rebelde es a raíz del revés de la huelga de abril de 1958. A los pocos días llegó Fidel a la emisora, cuando se encontraba con nosotros el periodista argentino Ricardo Massetti, que hizo sendas entrevistas a Fidel y al Che. El motivo de la visita era brindar una información dirigida a nuestro pueblo con el objetivo de explicar de las últimas

acciones victoriosas de nuestras tropas y tratar de levantar el ánimo de la población luego del fracaso de la huelga y la sangrienta represión desatada por las fuerzas represivas del régimen.

Surge entonces por nuestra parte una pregunta:

- Ustedes, además de sus funciones como los primeros locutores de la Radio Rebelde, según se recoge en el libro de Ricardo sobre la historia de la emisora insurreccional, participaron en acciones de la guerrilla. Pero ello, ¿fue antes o después de salir al aire la emisora?

- Inicialmente cuando Orestes y yo nos incorporamos a la Columna 1, en 1957, ni remotamente podíamos pensar en emisoras de radio en aquellas condiciones, en que la guerrilla estaba en desarrollo e incluso no teníamos un campamento fijo para pernoctar, como lo tuvimos después. Estábamos en constante movimiento, en la fase nómada de la guerrilla, como decía el Che. En esa época éramos combatientes guerrilleros y participamos en distintos combates y pasamos por todo el rigor de la lucha. Al siguiente año, cuando se crearon las condiciones y Eduardo Fernández trajo la emisora, se nos sacó de la guerrilla para trabajar en la misma dada nuestra experiencia como locutores. Pero esto no implicaba que cambiáramos de condición. No pasábamos de un tipo de guerrillero a otro. Seguíamos siendo combatientes, y posteriormente tuvimos que seguir participando en los combates, pero ya en funciones de locutores; demandar de los soldados de la tiranía su rendición y hablarles de su difícil situación cuando estaban cercados por las tropas rebeldes. Pero nunca pensamos que era una condición distinta y seguíamos siendo combatientes guerrilleros.

Orestes Valera, recuerda:

- Por aquellos días anteriores a la huelga de abril, Fidel emplazó a través de Radio Rebelde a la prensa nacional para que concurriese, por medio de sus representantes, al escenario de la lucha en la Sierra Maestra, como lo hacían los periodistas extranjeros. Por supuesto, el régimen negó la autorización a la prensa cubana para visitar el campo de operaciones y conocer la actitud del Movimiento 26 de Julio.

Ese llamamiento estaba contenido en un editorial de Radio Rebelde, que expresaba:

- Venid periodistas cubanos a los campamentos de la Revolución y veréis a un Ejército Rebelde y a una población civil de millares de almas, recibir los beneficios del régimen democrático de derecho, justicia y libertad. Y como normas jurídicas, penales y civiles, tutelan la conducta en las regiones ocupadas. Y que la urgencia de la tarea militar no impide al combatiente cuidar la función civil, como meta del esfuerzo revolucionario. Y junto a la Revolución, esperanza de la patria, también veréis, en el espectáculo mismo de la Sierra, el luto y la ruina, la represión y el crimen, como huellas ominosas e imborrables que, en las familias y hogares campesinos, deja la impiadosa tiranía.

Por aquella fecha, estando yo aún en La Mesa, arribó una joven campesina, agraciada, menuda, despierta, con gran disposición para cooperar en lo que hiciera falta. Procedía de la zona de Sevilla Arriba, en Niquero. Era Olga Guevara.

Como ella misma rememora:

- Nosotros vivíamos en una zona de los alrededores de donde se produjo el desembarco del Granma. A mi hermano, después del desembarco, lo hicieron prisionero y lo torturaron durante siete días. Después lo asesinaron junto con otros 32 campesinos. Enterrados todos juntos casi a flor de tierra, sus cuerpos fueron devorados por los perros jibaros. Cuando asesinaron a mi hermano, uno que se salvó, me dijo que saliera de allí, porque me habían delatado. Inmediatamente salí para Palma Soriano y allí estuve trabajando con el Movimiento hasta que se decidió mi traslado a la Sierra.

Olga, quien pronto conquistó el grado de primer teniente por su ejemplar actitud y espíritu combativo fungió primero como cocinera en La Mesa, maestro de los rebeldes, locutora de Radio Rebelde y siempre abnegada guerrillera. La recuerdo con gran admiración, aunque nunca volví a verla

## **EL REGRESO**

Según avanzaron los días de mi estancia en el campamento de La Mesa, se hacía más difícil poder establecer contacto con Fidel, que se hallaba en movimiento operacional por toda la zona, organizando la resistencia a la inminente gran ofensiva del ejército de la tiranía.

Incluso cuando ya creíamos que la oportunidad podía propiciarse, escuchamos a través del propio noticiero del Circuito Nacional Cubano, que la dictadura había restablecido la censura de prensa- tanto radial, televisiva como impresa- sin límite de tiempo. La censura significaba la imposibilidad de transmitir la entrevista con Fidel, aún en caso de que pudiera realizarse. Discutimos el asunto con Ramirito y otros compañeros, incluido los preparativos de la huelga general a realizarse para los primeros días de abril. El mes de marzo ya estaba finalizando. Las carreteras comenzaban a ser bloqueadas por los grupos clandestinos del Movimiento, con actos de sabotaje, incendios de ómnibus y camiones y tiroteos a aquellos vehículos que desobedecían la orden de no circular por las mismas. Incluyendo además las propias medidas que tomaban habitualmente las fuerzas represivas. Pronto sería imposible transitar por la Carretera Central. Por lo que tras numerosas discusiones se llegó a la conclusión de que yo debía regresar a La Habana, antes de que fuera demasiado tarde. Traté de argumentar en espera de algún hecho que propiciara la entrevista, pero al fin tuve que acceder. Era ya más bien una orden.

Luego de los preparativos y de la coordinación de los necesarios enlaces, iniciamos una mañana muy temprano, para aprovechar la luz del día, el descenso por las lomas. Dadas las precauciones adoptadas y la seguridad de los días, el viaje se realizó sin grandes contratiempos.

Ya en Santiago de Cuba, volví al palacete de Vista Alegre, punto de partida hacía poco más de un mes, donde ya nos esperaban, incluso con el plan prevista de salida hacia La Habana. Una tarde soleada, me encontraba en el interior del ómnibus interprovincial rumbo a la capital. Era ya en los primeros días de abril de 1958, y solo se hablaba de la huelga general proyectada para el día 9. Los nervios estaban en tensión. No sabíamos, aunque nos lo imaginábamos, las dificultades que podíamos encontrar en el retorno. Los compañeros del Movimiento 26 de Julio en Santiago, no me dejaron traer fotografías, ni documento, alguno que pudiera poner en riesgo mi seguridad personal. Estos quedaron en el campamento. Desafortunadamente nunca los recibí, lo que siempre lamentaré. Regresaba molesto por el fracaso de mi misión periodística, pero no defraudado. Había vivido y disfrutado de una de las etapas más emocionantes e instructivas en mi larga trayectoria profesional.

En varias ocasiones el ómnibus tuvo que detenerse ante retenes de los militares, quienes hacían bajar a los pasajeros, revisaban documentos y algunos equipajes, aunque ciertamente reflejando en sus rostros el temor que los dominaba, tratando de regir cualquier enfrentamiento o situación violenta. No pretendí ocultarme nunca de regreso en la capital. Creí que lo mejor era proceder como si realmente hubiera llegado de Nueva York, ciudad que no he visitado nunca. Mi piel tostada por el sol oriental, no dejó de crear algunas sonrisas, en los compañeros.

Volví a mi hogar, avisé por teléfono a la emisora de mi regreso y al día siguiente me reintegré a mis labores habituales. Nunca me molestaron las autoridades de entonces, ni me llamaron a interrogatorio alguno. Evidentemente los compañeros del 26 habían trabajado eficientemente en la labor de encubrimiento.

En La Habana el tema de conversación principal era el de la proyectada huelga general, proyectada para iniciarse el 9 de abril. La emisora CNC Reloj de Cuba, debía ser parte modesta de esos planes...pero es otra historia.

### **EL 9 DE ABRIL: UN DISCO SUBVERSIVO**

Esta breve conversación se produjo alrededor de las 10 de la mañana o poco después con el compañero Paquito Villalta. Militante del Movimiento 26 de Julio y operador de audio de la emisora Circuito Nacional Cubano, en la que yo laboraba como director de los noticieros, el 9 de abril de 1958

- Quintana, tengo que comunicarte algo muy importante y cuento con tu ayuda para cumplir la misión que me ha encomendado el Movimiento 26 de Julio, ¿estás dispuesto a colaborar con todos los riesgos que pueda representar?

- Habla. Si es una acción del 26 cuenta conmigo.

- Tengo la misión de poner en el aire un disco con un llamamiento a la huelga general, hoy, a las 11 de la mañana. La exhortación al pueblo es precedida por la pieza musical “Marcelino pan y vino” que tu conoces. Eso me dará tiempo a cerrar la cabina, desaparecer la llave y marcharme. El resto corre de tu cuenta.

- ¿Y Eddy Martin que es el locutor de cabina?

- Está de acuerdo y se marchará conmigo. Ya sabes, cuando sean las 11 en punto y oigas los compases musicales, ya sabes que detrás viene el llamamiento a la huelga y Eddy y yo nos marchamos, ¿convenido?

- Convenido.

Ante esa eventualidad me tracé un plan para tratar de despistar a la policía de la dictadura. Yo simularía un asalto a la emisora, entonces ubicada en el sótano del edificio de dos plantas sito en la calle O entre 23 y Humboldt, Vedado.

Efectivamente, tal como fue planeado, a las once la mañana Paquito colocó el disco, cerró la cabina con llave y junto con Eddy Martín, salieron precipitadamente de la emisora, haciéndome ambos un ligero saludo con la mano.

Alrededor de unos segundos estuvo en el aire la música señalada y a continuación, en la vibrante voz del compañero Wilfredo Rodríguez Cárdenas, se escuchaba el siguiente llamamiento a la huelga general contra la tiranía de Batista:

“¡Atención cubanos...! ¡Atención cubanos...! ¡Es el 26 de Julio llamando a la huelga general revolucionaria. Hoy es el día de la libertad: el día de la huelga general revolucionaria.

¡Adelante cubanos...! Desde este momento comienza en toda Cuba la lucha final, que solo terminara con el derrocamiento de la dictadura.

¡Obreros...estudiantes...profesionales....patronos...a la huelga general desde este momento....! Soldados...policías...marinos...a luchar junto al pueblo, a conquistar la libertad!

¡Pueblo, a la calle! Lanza cocteles molotov, obstruye el tránsito, celebra mítines relámpago.

¡A la huelga general desde este momento! ¡Seis años de lucha culminan ya en victoria! ¡A la calle pueblo de Cuba, a conquistar la libertad!

Cuando el monitor interno de la emisora comenzó a reproducir el histórico llamado a la rebeldía popular, que ya estaba llegando a todo el país por la cadena nacional de la planta y sus repetidores provinciales, se produjo entre los empleados una tremenda agitación y una inquietud muy lógica, pues ignoraban lo que estaba pasando.

Habían observado además con evidente sorpresa, segundos antes, la salida precipitada de Paquito Villalta y Eddy Martín con rumbo a la calle. Inmediatamente reuní al personal y les comuniqué lo que debían informar a la policía que no tardaría mucho.

- Es preciso para el bien de todos y para salvar a Paquito y Eddy - les dije - que todos coincidan en afirmar que 3 o 4 jóvenes, desconocidos para nosotros y armados, se presentaron aquí. Mientras uno amenazaba con una pistola ametralladora a cuantos se hallaban en el lobby. Los otros pasaron al interior a poner el disco.

- ¿Y si preguntasen por Paquito y Eddy que decimos? - preguntó la recepcionista Teresita González.

- Digan que se los llevaron con ellos secuestrados, cuando se retiraron. ¡No puede haber contradicciones!, ¿estamos?

Poco después llegó Sotolongo, jefe de Publicidad y Programación de la emisora y junto con otros empleados, se dirigió al control maestro para retirar el disco que seguía lanzando al éter su mensaje. Pero la cabina estaba cerrada.

- ¿Quién tiene la llave?- gritó en medio de un gran revuelo.

- Parece que se la llevaron los asaltantes - dijo uno.

- Yo creo que la tiraron por ahí - apuntó otro.

Búsqueda inútil. Y en tanto el llamamiento seguía difundiéndose por toda la isla.

Al fin se decidió romper la cerradura y se detuvo la transmisión. La misión dispuesta por el 26 de Julio se había cumplido.

No habían transcurrido 15 o 20 minutos cuando irrumpió en la emisora, con cara hosca, gestos violentos y agitando una fusta en la mano derecha, el capitán Peñate, jefe de la Novena Estación de Policía y subordinado directo al connotado asesino, coronel Esteban Ventura Novo. Lo escoltaban un sargento y varios uniformados portando ametralladoras.

- ¿Quién es aquí el responsable?- gritaba con voz alterada el jefe policiaco.

- Soy yo, capitán. El director de los noticieros- le respondí.

¿Dónde están los que hablaron por aquí llamando a la huelga?

- Se marcharon enseguida que pusieron el disco. Eran varios jóvenes, a los que no conozco, que portaban pistolas y amenazaron a los empleados. Puede usted preguntar a los compañeros que se encontraban aquí en ese momento.

- Y el operador y el locutor, ¿que hicieron y dónde están?

- Se los llevaron con ellos, al parecer bajo amenaza de sus armas. No sabemos que han hecho con ellos.

Todos los presentes asintieron sin vacilación.

No estoy seguro si aquel oficial policiaco de larga trayectoria criminal, creyó o no mi relato. No puedo precisar a cuantos argumentos apelamos, tratando todos de mantenernos lo más serenos posibles. Pero alfil pareció aceptar nuestra versión y se retiró mascullando maldiciones junto con su escolta de uniformados.

Como la situación de Paquito era la más comprometida recibió la orden de ir al exilio y marchó a Venezuela.

Pero dejemos que sea el propio Paco Villalta quien nos relate sus angustias de aquellos días.

“Mis primeros pasos en el proceso insurreccional fueron en la Triple A (grupo de acción de tendencia auténtica que respondía al ex presidente Carlos Prío Socarrás, derrocado por Batista. N. del E.), en el empeño de contribuir a organizar al personal de la radio en las actividades contra la tiranía de Batista. Al surgir el Movimiento 26 de Julio pasé a sus filas y me dispuse a organizar con Armando León Acosta, una célula en la emisora Circuito Nacional Cubano, de cuyos noticieros tú eras, Quintana, el director. En Radio Cadena Habana organizamos otra célula más pequeña.

Ya en lo que se refiere a los preparativos para la huelga revolucionaria del 9 de abril de 1958, celebramos numerosas reuniones. Yo actuaba directamente con Sergio González, El Curita, Manif, Calzadilla, Montenegro, Astiazarraín y otros compañeros.

Al ser asesinado El Curita y caer presos todos los compañeros de nuestra célula, yo trabajaba directamente con Wilfredo Rodríguez Cárdenas, de la Dirección Nacional del Movimiento y nos reunimos en distintas ocasiones en el edificio de 23 y N, en el Vedado, donde existe un banco.

El 8 de abril nos reunimos nuevamente en la Cibeles, para conocer la hora en que debía iniciarse la huelga, ya señalada para el día 9 de abril. En horas de la noche, ya en la víspera, me llamaron, me llevaron el disco con la arenga al pueblo en la voz de Wilfredo y me dijeron que debía lanzarse al aire por el Circuito Nacional Cubano a las 11 en punto de la mañana de ese día. Llevé el disco para mi casa y como yo abría a las 5 de la mañana las transmisiones, lo llevé conmigo y lo oculté en un testero de la cabina. En un chequeo que hice, pude percatarme que en el parqueo aledaño a la planta, estaba parqueado un carro del Servicio de la Inteligencia Militar \*SIM (de la dictadura. Y en el piso superior habían situado un policía, en las oficinas de un personero del gobierno: Rafael Díaz Balart. Estábamos pues cercados y era necesario extremar las precauciones”.

Paquito Villalta continúa su relato:

“El locutor de guardia era Eddy Martin que ya estaba avisado. Le informé que ya tenía en mi poder el disco. Faltaban algunos minutos para las once y me dijo de ir a verte. Y entonces discutimos contigo lo que iba a hacerse y en que forma, para garantizar el éxito de la acción. Le dije a Eddy que tan pronto yo me dispusiera a hacer el cambio de programa, el situara su carro frente a la emisora en la calle O, con el motor encendido... Te digo que la tensión era violenta. Él bajó y me esperó en el carro”.

Y arenga:

“Pero siempre ocurre lo imprevisto. En el mismo momento de colocar el disco en el plato, entró en la cabina inesperadamente otro operador de la planta, al que llamábamos el chino Wong. Le dije el pro que estaba allí si no era su turno. Y me respondió que estaba descansando. Entonces lo agarré por el brazo para llevármelo conmigo para que no se frustrara la acción. Previamente, con la idea de que no se pudiera abrir la puerta de la cabina con la llave maestra que estaba en la recepción, corté la cabeza a

varios fósforos y los introduje en la cerradura. Eran las 11 en punto, puse el disco y salí corriendo con Wong de la mano y me introduje en el auto de Eddy y partimos a gran velocidad. En el radio del carro oímos la primera parte de la arenga. Yo me bajé en San Rafael e Infanta y Eddy Martín y Wong siguieron viaje”.

- ¿Conocías Paquito de algunos planes a desarrollar, posteriores a la transmisión del disco?

“Sí, teníamos orientaciones de que los compañeros del Movimiento iban a asaltar varias estaciones de policía, tomar a los guardias de rehenes y ocupar las armas disponibles para dirigirse a la Habana Vieja donde se proyectaba una operación”.

Y continúa su relato:

“De la Calzada de Infanta me encaminé a la Tercera Estación de policía, en Dragones y Zulueta, pero no vi movimiento alguno de los revolucionarios y si a un grupo de esbirros de salían vestidos de civil y tripularon varios autos en zafarrancho de combate. No se producía acción alguna en esa hora 0- Me sentí un tanto defraudado, pues ignoraba las causas y lo que estaba ocurriendo. Di veinte vueltas por La Habana y no veían acción alguna revolucionaria, ni a los compañeros del 26, comprometidos. Después me enteré que Wilfredo y otros compañeros habían sido detenidos. Me refugié en casa de un amigo, Aurelio Rubí, que me había ofrecido su casa como refugio en caso de necesidad. En ella permanecí hasta el día 19 de abril, en que me trasladé a la Embajada del Paraguay, en calidad de exilado, por gestiones del doctor Manolo Fernández Sarzana. De Radio Cadena Habana”.

- No era esa embajada la más idónea para asilar aun revolucionario- le interrumpí.

“Cierto - me respondió - pero era lo único que tenía. En tanto mi casa fue registrada en múltiples ocasiones por las gentes del criminal coronel Esteban Ventura y mi esposa e hija, hostigadas día y noche, obligándolas a pernoctar en casas de amigos y parientes. Hay algo curioso que quiero contarte para que se comprenda la actuación de los politiqueros de entonces.

Polita, una sobrina del ex presidente Ramón Grau San Martín, trató de ayuda a mi esposa, utilizando la influencia de su tío. Sin embargo, poco después la propia Polita le dijo a mi esposa:

.- No te preocupes de mi tío, ni esperes nada de él. Es un farsante y te quiere usar para sus juegos políticos”

Posteriormente Paquito, comprendió que marchar a Paraguay era dejar una tiranía para entrar en otra, entonces regido ese país por el dictador Strossner, logró asilarse en la embajada de Venezuela, donde después de otras tantas dificultades económicas, logró que se le unieran su esposa e hija. Ya triunfante la Revolución arribó a Cuba, junto con otros compañeros, gracias a gestiones del doctor Alvarado, que tenía vínculos con un piloto de una empresa privada.

En cuanto a la odisea vivida por Eddy Martín, otro de los principales protagonistas del hecho que relatamos, este rememora:

“Preparando la fuga, yo salí antes de la emisora y sitúa el carro mío, que lo tenía en el parqueo contiguo, frente a la planta en la calle 0. Cuando se puso el disco salimos Paquito y yo con rumbo a mi auto. Allí estaba sentado ya el compañero Ruiz, conocido como el chino Wong y que debía sustituir a Paquito en el próximo turno”.

- ¿Tenías algo previsto para ocultarte en caso necesario? - le pregunté.



- En lo absoluto. Nada estaba previsto. Dejé el carro en un garaje, donde yo generalmente lo reparaba y le pedí al empleado me lo guardara por varios días. Durante dos días y sus noches permanecí en casas de algunos familiares, cambiando continuamente de un lugar a otro, pues me habían informado que agentes del Buró de Investigaciones, nos buscaban a Paquito y a mí como responsables de la acción. Es bueno admitir que la mayoría de los amigos a los que acudí, temerosos, cooperaban de momento, pero luego empezaban a oponer dificultades...”

- ¿No hubo posibilidades de asilarte en una embajada?

- Dos días después, carente de todo contacto, acudí a ver a Rubén Rodríguez, cronista y narrador deportivo, quien me ofreció de inmediato su casa. Allí tuve refugio tranquilizador. Esa actitud de Rubén se la agradecí siempre. Respecto a tu pregunta, Quintana, si, se realizaron algunas gestiones para asilarme. Santiestebam el locutor, al que llamamos cordialmente “El Guajiro”, se prestó a ello, pero sin resultado.

-En definitiva, ¿Cómo caíste en manos de la policía?

- La situación se me hacía insostenible. Mi esposa embarazada, temiendo represalias contra ella, la oculté en casa de unos parientes. Posteriormente se me acercaron familiares y amigos que me hicieron ver que en cualquier momento se podían detener los esbirros del Buró de Investigaciones o del SIM, y no se podía prever lo que ocurriría. Me garantizaron contactos oficiales que tenían, de que si me presentaba, al menos me garantizaban no recibir golpizas ni torturas. Al principio me opuse reiteradamente. Pero al final, sin los contactos necesarios tuve que transigir. Me llevaron al Buró de Investigaciones y posteriormente ala Octava y Novena Estación de Policía, feudo de Esteban Ventura. Debo reconocer que no resulté víctima de malos tratos, aunque si de insultos.

- Y del juicio, ¿qué puedes decirnos?

- Luego de ser interrogado personalmente por Ventura, teniendo a mis espaldas a su cohorte de asesinos, éste mandó levantar un acta y remitirme al Castillo del Príncipe. Allí permanecí más de dos meses en espera del juicio.

Al renunciar al abogado defensor que se me asignó, observó sentado entre los abogados al doctor Sergio Velásquez, a quien valoró además como periodista de reconocido prestigio y en quien depositó su confianza.

Y sin consultar con él, redijo a los magistrados:

- Me defenderá entonces el doctor José Ignacio Velásquez, aquí presente en la sala.

Éste acercándoseme me dijo:

- Eddy pero si yo no conozco nada de tu caso.

. No importa - le respondí - escucha mi declaración y actúa en consecuencia.

Y agrega:

- Y así fue. Él resultó testigo de la versión reiterada que ofrecí. Efectivamente, el tribunal luego de deliberar acordó mi absolución por falta de pruebas. Eso es todo, Quintana. Resta es la historia verdadera de aquel episodio en cuanto a mi juicio.

En definitiva por falta de coordinación y algunas órdenes contradictorias o mal entendidas, la huelga general del 9 de abril no logró sus objetivos fundamentales, aunque si representó un duro golpe para la tiranía, al mismo tiempo que una dolorosa lección para los revolucionarios que sufrieron sensibles bajas de valiosos y heroicos combatientes.

Pero el análisis de esta acción, que tuvo significativa repercusión en toda la isla, no corresponde al autor de estas memorias.

## **COMO BURLAMOS A LA CENSURA**

Transcurrían los meses finales de la dictadura. Las acciones victoriosas del Ejército Rebelde y el clima general de una nación en rebeldía creciente llevaron a la dictadura a incrementar aún más la represión y hacer más férrea la censura de prensa.

Un delegado del Ministro de Gobernación se ubicó en cada emisora de radio, periódico o planta de televisión, con la misión de revisar cada noticia minuciosamente para evitar “infiltraciones subversivas”. Y por las dudas, a veces eliminaban noticias intrascendentes en cambio, dejaban pasar otras, más o menos hábilmente disfrazadas.

Por el hecho de que la emisora Circuito Nacional Cubano, conocida como CNC Reloj de Cuba, de alcance nacional, fuese propiedad del doctor Antonio Pérez Benitoa, ex yerno de Batista, e hijo y sobrino de dos de las figuras más estrechamente ligadas al régimen, no lo excluyeron de la presencia odiosa del censor.

Como director de los noticieros, yo sabía que era muy difícil pasar noticia alguna de las que el gobierno calificaba como subversivas. Estallaban bombas y petardos en toda la isla, se producían constantes sabotaje, al servicio eléctrico, se quemaban puentes y sobre todo, aparecían los cuerpos de cientos de asesinados, particularmente jóvenes, algunos casi niños, que el pueblo conocía por comentarios y rumores, que en Cuba se denominaban popularmente como “radio-bemba”, que luego no podía ver reflejados en los diarios o en los noticieros de radio y televisión, lo que creaba más temor e incertidumbre.

Un día recibimos en la redacción un telegrama de uno de nuestros corresponsales en el interior del país, redactado en estos términos:

“Anoche estallaron en esta localidad dos cocinas de kerosén, causando heridas a tres personas. Las autoridades investigan”.

Al otro día llegó otro del mismo ingenioso remitente:

“En horas de la madrugada explotaron en la calle Maceo de esta localidad, dos cocinas de alcohol que causaron lesiones menos grave a cuatro transeúntes”

Ya el tercer telegrama nos puso sobre aviso y alfil dimos en la clave: aquel corresponsal- que lamentamos no recordar su nombre para rendirle homenaje por su ingeniosidad- estaba reportando explosiones, pero no de cocinas, sino de bombas y petardos, estratagema con la cual logró burlar incluso a los empleados del telégrafo. Y de inmediato comenzamos a transmitir informaciones sobre explosiones de cocinas de kerosén, de alcohol, de luz brillante...Era una verdadera epidemia de explosiones en toda Cuba.

Antes de la semana, los demás corresponsales copiaron aquella estratagema y CNC Reloj de Cuba, informaba a toda Cuba de la magnitud de los sabotajes. Pero un día nos cambiaron el censor, y el nuevo “torquemada”, más avisado, se dirigió a los pocos días a nuestro despacho y nos comunicó:

- Director, veo que ahora están explotando demasiadas cocinas, cosa que antes no ocurría. Y eso no me gusta. Vamos a suspender todas esas explosiones hasta que yo consulte.

Naturalmente, la consulta puso fin a aquella epidemia, pero después de cumplir su modesto pero importante cometido, de burlar la censura durante varias semanas.

Posterior a aquella experiencia, nos pusimos a analizar en que forma podíamos burlar a la censura. Y lo que era más importante psicológicamente en aquellos días: poner en ridículo a la dictadura. Aprovechamos al respecto que la emisora tenía establecido un sistema de noticiero-reloj, que no era creación nuestra (pues ya existía la emisora Radio-Reloj. N. del E.), durante el cual se daban 30 segundos de noticias y 30 segundos de espacios comerciales, y a continuación la hora.. Además existían los noticiero de 5 a 9 de la mañana y otro de 10 a 12 de la noche, con iguales características.

Un buen día, los predestinados por la incidencia, ofrecieron a los locutores de turno un parte del Buró de Prensa del Estado Mayor del Ejército, entonces dirigido por el oficial Boix Comas, mediante el cual se informaba que se había producido un combate entre tropas del gobierno y un grupo de “facinerosos fidelistas” que resultó exterminado en su mayoría y el resto había huido, abandonando heridos y armas. Por otra feliz e increíble coincidencia, el siguiente locutor continuó con la lectura de un aviso comercial que decía:

“¡Bola...Bola...Bola Roja es la marca de frijol de más calidad que usted puede adquirir! ¡No lo olvide: Bola...Bola..Bola Roja!” (En Cuba, “bola” es sinónimo de embuste, falsedad, mentira. N. del E.)

Y ahí mismo surgió la posibilidad que todos estábamos buscando. Chequeamos otros anuncios legítimos, bien pagados por los patrocinadores, y los fuimos seleccionando para radiarlos, sin variar su texto, inmediatamente después de los mentirosos partes oficiales, en los cuales se calificaba a los guerrilleros de bandidos, forajidos, muerde y huya, facinerosos y otros epítetos semejantes.

Veamos un ejemplo:

“...los forajidos tuvieron 50 bajas entre muertos y heridos, resultando prisioneros 20 bandidos. Los otros huyeron a la desbandada perseguidos por el ejército”

E inmediatamente el anuncio comercial:

“¡Ilusión...Ilusión...! Si amigos oyentes, en la gran peletería Ilusión, en la ciudad de Cienfuegos, podrás hallar los zapatos que usted busca. Recuerde: Ilusión es ilusión, la peletería de su predilección”.

Otro ejemplo verídico:

“...Las fuerzas del ejército continúan obteniendo victorias en su empeño de exterminar a los facinerosos fidelistas, asesinos de campesinos...”.

Y a continuación:

“¡No señor, no crea usted todo lo que le digan...! Si se decide a comprar un buen traje, vaya siempre a El Bazar”.

Cuando el locutor de noticias terminaba de leer el parte oficial, su compañero de cabina, con fino sentido irónico, transmitía el anuncio...y el efecto era impactante. Los oyentes captaban rápidamente la intención y la retórica de Boix Comas quedaba sumergida en el ridículo.

Esto no duró mucho tiempo. No podía durar. En la noche del 29 de diciembre de 1958- apenas 48 horas antes de la fuga del déspota- se presentaron en la emisora, como a las 11 de la noche, un sargento y dos policías de la Novena Estación policíaca, feudo de las tropelías del coronel Esteban Ventura Novo, ascendido vertiginosamente en la jerarquía militar, gracias a sus horrendos crímenes y del capitán Peñate, su edecán, y cómplice de sus tropelías, abusos y torturas. Traían la orden de conducir arrestados al director y a los locutores de turno, que transmitían en ese momento el noticiero Reloj Nocturno., así como de ocupar los guiones de noticias y los textos de comerciales.

Trabajo nos costó convencer al esbirro de que permitiera finalizar el noticiero.

- Mire sargento - argumentamos - ya apenas falta media hora para que termine la transmisión. Suspender de pronto el noticiero nos obligaría a dar una explicación a los oyentes y decir que es resultado de una orden de la policía. No creo que esto favorezca al gobierno en estos momentos. Esperemos un poco y los acompañaremos.

Al fin accedió a regañadientes. A las 12 en punto, como era habitual, despedimos el programa y la planta. Y con los locutores Rafael Martínez Sixto y José Antonio Alba, nos dirigimos hacia la Novena Estación, ubicada en Zapata y C, en el Vedado. Los dos policías cargaban con las libretas que contenían los textos incautados.

Por el camino traté de indagar con el sargento sobre los motivos de la detención.

- Parece - nos dijo - que al coronel ha llegado la noticia de que ustedes por esa emisora están diciendo a la gente que no crean en los partes del ejército, que son mentira e ilusión del gobierno y que son bolas.

- Todo es falso - le riposté- ¿Cómo vamos a decir eso? Además el censor no lo dejaría pasar.

- Bueno, eso lo clara usted al coronel Ventura quien es quien lo mandó a buscar.

Teniendo ya una idea de en qué consistía la acusación, me sentí más tranquilo y comencé a maquinara una salida para aquella situación bastante delicada, por dos razones: una por el momento decisivo de la lucha insurreccional, ya que la ciudad de Santa Clara estaba sitiada por las tropas al mando del Che y a punto de colapsar la resistencia de las tropas del régimen, allí acantonadas.; y la otra, porque el enfrentamiento debía ser con Ventura Novo, sádico criminal cuyas reacciones resultaban imprevisibles.

Los textos de las noticias donde figuraban los partes militares estaban en dos libretas, y en otras dos, independientes unas de otras, los anuncios comerciales. De modo que no había manera de probar la vinculación de unos con otros. Además, lo que le daba fuerza al mensaje, no era precisamente el texto comercial, como otro cualquiera, sino la entonación irónica, que imprimía el locutor.

Cuando llegamos a la Novena Estación serían alrededor de las 12 y media de la madrugada del 30 de diciembre y se acababa de producir el cambio de guardia en la estación policíaca.

El sargento que nos condujo dijo a su relevo:

- Yo me marchó pues ya acabé mi turno. Ahí en el patio están esos tres que los mandó a buscar el coronel. Díselo cuando llegue.

Dadas estas favorables circunstancias, el nuevo oficial de guardia no sabía por qué estábamos allí, ni tenía antecedentes de lo ocurrido, lo que facilitaba mis proyectos de planes, que no había comunicado a mis compañeros.

Viendo que pasaba el tiempo y no nos llamaban, me acerqué al oficial de carpeta y le dije:

- Me hace el favor, ¿ya llegó el coronel?, pues lo estoy esperando.

- No señor, aún no ha llegado. Tan pronto llegue yo le aviso.

El plan estaba en marcha. Confundir a mis captores e incluso al propio Ventura.

Pasada la una de la madrugada de aquel 30 de diciembre, pleno de incertidumbres y rumores, nos avisaron que el coronel nos esperaba en su despacho.

Allí estaba el esbirro mayor, con su nítido y bien planchado traje de dril cien; su negro pelo, quizás bien teñido, y su pequeño bigote, que ocultaba en parte sus labios finos. Sin embargo, que ironía, no inspiraba la repulsión inmediata que ocurría con otros genizaros, con más reducido record criminal. Luego de darle las buenas noches, lo más sereno que pude simular, y con una audacia que hoy mismo me sorprende, me apoderé de una silla del despacho, la sitúe muy cerca de él, al mismo tiempo que decía a los dos locutores con firme voz de mando:

- Ustedes siéntense en aquel sofá y esperan, que voy a hablar con el coronel.

Esa actitud iba encaminada a borrar de la mente policíaca criminal del coronel Ventura, toda idea de que yo estuviera en calidad de detenido y por tanto en condición psicológicamente inferir. Los dos acusados debían ser los locutores, Mi misión consistía en interceder por ellos, y lo logré, , pues la actitud de Ventura cambió radicalmente hacia mí.

Sin darle tiempo a reflexionar, ni analizar la situación, le dije como si estuviera desarrollando un guión cinematográfico:

- Coronel, tengo entendido que han llegado a usted rumores de que por la planta de radio que dirijo, se han pasado algunas noticias que no pueden ser del agrado del gobierno. Y eso lo deseo aclarar con usted.

- Sí, me han dicho que por CNC se han transmitido noticias desmintiendo partes del ejército y diciendo que no los crean y que son ilusiones del gobierno. He mandado a revisar todas las libretas de noticias y no han podido hallar esas cosas. Pero me han dicho director, que sí las han pasado por su planta y eso no lo podemos tolerar.

- Me alegro coronel, que usted haya verificado esa falsedad, pues sería efectivamente intolerable que por una emisora propiedad del doctor Antonio Pérez Benitoa, tan ligado familiarmente con el señor Presidente y con una línea política bien definida de apoyo al régimen, pudiera alguien, abusando de la confianza en ellos depositada, hacer labor subversiva.

Y para no desmentirlo totalmente y precipitar una salida favorable, agregué:

- Coronel, yo le pido que deje este asunto en mis manos y si compruebo que estos dos locutores han dado alguna noticia falsa o mal intencionada, yo le garantizo que recibirán el castigo que se merecen. Yo insisto, coronel...

En eso sonó un teléfono y Ventura salió del despacho precipitadamente.

Los dos locutores estaban al estallar. Se lo conocí en los rostros demudados y pálidos. Lo que pensaban de mí no sería para contar, pues mi conducta les debía parecer una felonía incalificable, reflejo de un despreciable capitán araña.

A los pocos minutos regresó el coronel. Tenía el rostro descompuesto, le temblaban las manos, la mirada endurecida. Y ocurrió lo imprevisto. Lo que yo no podía sospechar ni remotamente. Conocimos de los labios del propio Ventura una noticia que me produjo un profundo júbilo interior sin que ello se reflejara en los rostros:

- ¡Me acaban de informar -gritó con voz de trueno- que esos hijos de p...y maric.....fidelistas, acaban de tomar la ciudad de Santa Clara y volado el tren blindado. Pero yo les juro que hoy mismo salgo para allá y voy a acabar con todos esos desmadrados- y siguió con una sarta de insultos impublicables!

No me atrevía a pronunciar una palabra. Tenía el temor de traicionar mi euforia interna. Y esperé. Tras desahogar su casi inagotable arsenal de injurias y amenazas, el coronel dijo:

- Bueno, dejo este asunto en sus manos. Pero confío en que reciban un fuerte castigo. ¡Qué pasen hambre para que sepan que con el presidente Batista no se puede jugar!

- Esté usted seguro coronel, que si compruebo lo que le dijeron, la van a pasar muy mal, pues los voy a suspender de empleo por lo menos dos o tres meses.

- Bueno director. Puede retirarse con ellos. Y no se olvide lo prometido.

-Prometido coronel. Bien muchachos, vamos.

Y seguido por los dos compañeros me dirigí con paso rápido hacia la puerta de la calle, temiendo que pudiera producirse un cambio de decisión.

Ya en la calle, ambos locutores dieron rienda suelta a su indignación.

- Tú lo que eres un degenerado. Nos echaste la culpa a nosotros para salvarte.. Ni siquiera nos dejaste hablar para defendernos.

- Calma compañeros. Comprendan que la situación no era muy agradable. Lo mismo nos podía entrar a golpes que darnos cuatro tiros. Por muchos menos les han arrancado a cabeza estos esbirros a algunos inocentes. Nuestra única salvación era hacer creer que yo había acudido a interesarme por ustedes, enviado por el doctor Pérez Benitoa, gran amigo de Batista....y lo conseguí. Por eso estamos ahora en la calle. Sanos y salvos los tres.

Ante esa explicación fue que cedieron en su ira aparentemente justificada y exclamaron:

- Bueno...si es así, la cosa es distinta. Pero no nos dijiste lo que ibas a hacer y eso nos confundió.

Lo curioso de todo esto es que aquella fría madrugada del 30 de diciembre de 1958, no sospechaba que aquel juramento de Ventura pudiera cumplirse. Pues se cumplió, con una ligera variante; que en lugar de dirigirse a Santa Clara para "acabar con los fidelistas" y enfrentarse a las tropas del Che, marchó unas horas después a Columbia, pistola en mano, para que le permitieran abordar uno de los aviones, que atiborrado de esbirros, asesinos y ladrones, despegó en la madrugada del primero de enero de 1959 rumbo a Estados Unidos, mientras el dictador Batista encontraba riesgoso refugio en los predios de otro dictador de su propia catadura, llamado Rafael Leónidas Trujillo Molina.

## **NO RESULTÓ NECESARIO**

A mediados del mes de diciembre de 1958 recibí en la emisora CNC, la visita de un compañero al que no conocía. Con la discreción propia de estos casos, dada la situación que vivía el país en esos momentos ante la ofensiva incontenible del Ejército Rebelde, me expresó que venía de parte de Ramiro Valdés y me entregó una nota escrita a máquina, que copiada textualmente y que conservó (desafortunadamente, desconociendo su existencia, tras la muerte de mi padre no la he podido localizar. N. del E.) y que decía:

Amigo Raúl:

Aunque no nos vemos desde el mes de abril, en que hablamos por primera vez, recuerdo todavía su ánimo, entusiasmo y simpatías revolucionarias.; por todo ello le hago estas letras.

Entre nuestros planes está el de poner en el aire una planta transmisora de onda larga, con una programación diaria de larga duración. Para realizar esto es necesario, como usted bien sabe, discos, tocadiscos, grabadora, etc... unidos al personal técnico.

Esta carta la motiva nuestra petición de ayuda a usted en esos renglones. De más está decirle que todo el apoyo que nos brinde en este sentido será de gran utilidad para nuestros planes propagandísticos.

En espera de su más entusiasta colaboración

Le saluda

Ramiro

De más está decir que inmediatamente me dispuse a cumplir la orden de compromiso moral, más que solicitud amistosa, del ya entonces comandante Ramiro Valdés. Para ello hablé con varios compañeros de la emisora y logramos reunir algunos de los equipos solicitados, en espera de que fueran enviados a recoger, como se había acordado.

Mientras estábamos en esa espera, se anunció la fuga de Batista. Ya el traslado de los equipos no era necesario. La Revolución contaba con todas las emisoras del país.

## **POR QUÉ RADIO REBELDE**

Es posible que algunos, o muchos, ignoren el por qué de la actual emisora Radio Rebelde. Y de por qué el Circuito Nacional Cubano (CNC Reloj de Cuba) se convirtió en enero de 1959 en la planta continuadora de la tradición de la original y modesta Radio Rebelde, de la Sierra Maestra.

CNC Reloj de Cuba era una emisora cadena nacional, con plantas repetidoras en todas las antiguas provincias (acorde a la nueva división político-administrativa aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular en 1976, que determinó la existencia de 14 provincias, en lugar de las 6 anteriormente reconocidas). Esto le permitía con gran potencia cubrir todo el territorio de la nación. Además contaba con una programación de noticieros que disfrutaba de crédito informativo y gran aceptación de los oyentes. Durante varios años consecutivos, en las encuestas que realizaban las agencias de publicidad y las asociaciones de radio emisores, siempre había ocupado el primer lugar en la preferencia del público.

Estimamos que esas constituyeron algunas de las razones por las cuales los oportunistas Raúl Soulay y Pepín Berenguer, propietarios de la emisora provincial CMKC de Santiago de Cuba, explotando un falso regionalismo, tendencia que ganó terrenos en los primeros meses de 1959, promovieron la idea

de que la entonces provincia de Oriente, con justicia catalogada como la cuna de la Revolución, enarbolaran demagógicamente, para su propio beneficio, la real y justa aspiración de sus habitantes de poseer una cadena radial nacional que se originara en Santiago de Cuba.

Su plan, que lograron convertir en realidad, engañando a dirigentes de la Revolución, consistía en revertir la cadena, lo que permitiría que las transmisiones se originaran en Santiago de Cuba y que los equipos en La Habana, quedaran transformados en una repetidora más, donde bastarían o diez operadores para hacerla funcionar. Consecuencia de ello, más de un centenar de trabajadores, incluidos productores, locutores, artistas, periodistas, técnicos, directores de cuadros dramáticos, etc.... quedarán cesantes. Aquellos que aceptaran el proyecto debían trasladarse a Santiago de Cuba y ponerse a disposición del binomio Solaury-Berenguer, para lo que ambos tuvieran a bien disponer.

El personal de CNC Reloj de Cuba, por supuesto, no recibió pasivamente el hecho y más cuando trasciende el carácter oportunista de esos empresarios, con estrecha vinculación económica e ideológica con la tiranía y especialmente con el coronel Río Chaviano, en momentos en que se ejercía la más cruel represión contra la población oriental y particularmente los habitantes de la Ciudad-Héroe.

Surgió así un movimiento reivindicativo al que se sumaron masivamente todos los empleados de la emisora. Capitalina. Uno de los líderes del mismo era Eddy Martín, entonces locutor y cronista deportivo en los noticieros de la planta. Guiaba a todo el personal, no solo defender sus puestos laborales, sino hacer prevalecer la verdad, ante tales manejos turbios de esos señores.

- Es excelente tu idea, Quintana, de fijar para la historia de la radiodifusión cubana, estos extremos - explica Eddy Martín.

- Recuerdo que aquel movimiento reivindicativo, contó con el entusiasta apoyo de todo el personal, sin excepciones. Ya la cadena había sido revertida y se transmitía desde Santiago de Cuba, operación técnica que no ofrecía grandes dificultades, ni requería mucho tiempo.

- No puedo precisar Eddy- le aclaro- cuáles fueron nuestras primeras actividades, aunque hubo una entrevista en la Ciudad Deportiva con Fidel, quien nos dijo que viéramos a Raúl; realizamos visitas al Consejo de Ministros, que entonces presidía Manuel Urrutia y se hicieron declaraciones por Unión Radio.

- Si, todo eso hicimos y mucho más- agrega Eddy- porque nos estimulaba que era una causa justa. Cuando visitamos a miembros del Consejo de Ministros, en el antiguo Palacio Presidencial, recuerdo que tuvimos que esperar un receso porque estaban reunidos. En definitiva pudimos conversar con Luis Orlando Rodríguez, Ministro de Gobernación; con el ingeniero Enrique Olstuski, Ministro de Comunicaciones y otros, a los que expusimos nuestras demandas, sin obtener, es cierto, una decisión definitiva. Pero si nos escucharon y algunos admitieron la justeza de nuestro movimiento y los argumentos que esgrimíamos.

- En definitiva- añado- resultó el compañero Raúl Castro, entonces Comandante, quien se interesó en conocer los móviles del conflicto para procesar la verdad y resolver en consecuencia.

- Si, lo recuerdo muy bien- reitera Eddy- como si lo tuviera grabado en una cinta magnetofónica. Un día, sin previo aviso, llegó Raúl Castro a la emisora, en la calle O. Lo acompañaban Vilma Espín, Osmany Cienfuegos y Vicente Cause, entre otros. Dijo que deseaba hablar con los dirigentes de la planta y con representantes de los trabajadores. La voz se corrió enseguida y todos los empleados se agruparon en el estudio mayor de la emisora. Cuando Raúl pasó al salón y vio al personal reunido en una especie de asamblea general masiva, exclamó sonriente: "Esto parece una encerrona". Le



explicamos entonces que la causa de la masiva presencia del personal era que deseábamos que todos estuvieran presentes y lo escuchase. Éste solo respondió: "Bien, vamos entonces.

- Resultó verdaderamente una asamblea democrática-argumento.

-Permíteme continuar, Quintana.. En la misma Raúl expuso que se había tomado esa decisión teniendo en cuenta la valiosa colaboración que había prestado la CMKC al Ejército Rebelde durante la campaña insurreccional y lo justo de que Santiago de Cuba contara con una cadena nacional de radio, dado los méritos que había acumulado su pueblo y su formidable aporte a la Revolución. Y que por lo tanto, era algo ya resuelto, aunque debía estudiarse como quedaría el personal de CNC. Recuerdo que un locutor se puso de pie y exclamó: "Entonces hagamos un minutos de silencio por la muerte de CNC. Reloj de Cuba".

- En ese momento. Recalca Eddy- me puse de pie, situado cerca de Raúl y Vilma y expresé:

- No Comandante, hay algo más que usted ignora seguramente. Y aquí están las pruebas.

- E inmediatamente le hice entrega de un álbum de fotos y recortes de periódicos que me había enviado el compañero Enrique López, donde aparecía el binomio Solaury-Berenguer, junto con el coronel del Río Chaviano y numerosos esbirros, durante una orgía, todos con las copas de champaña en alto haciendo un brindis. Y a continuación le aclaré:

- Mientras ustedes, los asaltantes del Moncada eran asesinados, otros eran prisioneros y el resto escapaba para salvar sus vidas, estos señores brindaban con Chaviano y su pandilla de asesinos y hacían votos y brindis por la victoria del ejército de la tiranía y el restablecimiento de lo que ellos llamaban el orden constitucional, en Santiago de Cuba y Bayamo. Lea las declaraciones y observe las fotos Comandante. No nos oponemos que Oriente tenga una cadena nacional, pero si no podemos admitir que se le entregue a esos señores.

- Entonces recuerdo Eddy- le interrumpí- como el rostro de Raúl se fue transformando y se reflejó en él la indignación que lo invadía.

Tras una breve pausa Eddy reanudo su relato.

- En ese instante decisivo todos pudimos escuchar cuando Raúl exclamaba con acento de ira reprimida: "Aquí alguno o algunos van a conocer el paredón". Lo curioso es que al yo mirar hacia el lugar donde poco antes estaban sentados, complacidos y sonrientes, los señores Solaury y Berenguer, ya las sillas estaban vacías, pues ambos pusieron pies en polvorosa. Entonces Raúl Castro, con voz serena, declaró más o menos lo siguiente:

Adónde está el técnico de la emisora+.

- Allí Comandante-le respondí. Señalando al compañero Adolfo Gil.

- Pues bien- dijo Raúl- a partir de las seis de la madrugada de mañana, CNC Reloj de Cuba, volverá a transmitir desde La Habana.

- Una salva de aplausos y gritos de aprobación acompañaron las últimas palabras de Raúl-agrega Eddy- Todos los allí reunidos de pie, reflejaban en sus rostros la alegría de ver como la justicia revolucionaria resplandecía con la intervención del querido dirigente

-Luego Raúl- añadí por mi parte- anunció que la compañera Vilma Espín asumiría la Dirección de la emisora, designación aprobada por unanimidad, todos de pie y aplaudiendo.

- Pero antes, Quintana...

- Es cierto, antes el compañero Raúl expresó que desde ese momento CNC Reloj de Cuba desaparecería como tal y se convertiría en Radio Rebelde, nombre que se había ganado, al recordar que en todos los campamentos del Ejército Rebelde, a las 5 de la mañana, todos los radios se ponían en sintonía con CNC., pero eran los noticieros, que pese a la censura, eran siempre, los más escuchados, dado que siempre se buscaba de una u otra forma de dar las noticias, que aunque veladas, ellos sabían interpretarlas.

Esto lo comprobé personalmente cuando en marzo de 1958 estuve varias semanas en la Comandancia del Che, en Pata de la Mesa. Realmente habíamos logrado mucho más de lo que aspirábamos. Ser continuadores en el triunfo, de la Radio Rebelde insurreccional, era verdaderamente un honor que todos apreciar. Y aquella asamblea improvisada y con un elevado espíritu democrático, aplaudió delirantemente esa decisión.

- Aun recuerdo, Quintana, que la compañera Vilma, actuando ya como Directora General de la nueva Radio Rebelde, anunció tu designación, ratificándote, como director de los noticieros, el primero que tuvo Radio Rebelde, en su nueva etapa.

- Aún conservo, Eddy, como preciado recuerdo, el carné con las siglas en rojo RR firmado por Vilma, nombrándome efectivamente, el primer director de ese noticiero.

### **UNA TRANSMISIÓN RADIAL INUSITADA**

Corría el mes de mayo de 1959. La dirección revolucionaria decidió que la firma de la Primera Ley de Reforma Agraria- la más trascendental de las medidas de transformación de la estructura socio-económica del país adoptadas hasta aquel momento- se efectuara en el ámbito propicio y simbólico de la que fuera la Comandancia General del Ejército Rebelde, en La Plata, Sierra Maestra.

Surgió entonces la idea entre los técnicos y periodistas de la recién denominada Radio Rebelde, de realizar una transmisión directa, por control remoto, desde las montañas orientales, algo que nunca antes se había realizado, a través de una cadena nacional.

Con la colaboración del director técnico, Adolfo Gil y el ingeniero Inclán, se hicieron los enlaces necesarios y las conexiones indispensables y se trasladaron a La Plata, en un helicóptero, los equipos y una planta eléctrica portátil. Eddy Martín iba al frente del grupo para ejecutar el plan.

El 17 de mayo de 1959, aniversario del asesinato en El Vínculo, en Guantánamo, del asesinato del líder campesino Niceto Pérez, posteriormente escogido como Día del Campesino, resultó la fecha escogida para la firma y promulgación de la antológica ley.

La transmisión radial desde las serranías orientales se inició sin dificultades técnicas así como todos los detalles de la ceremonia, en la narración de Eddy Martín. Luego la voz de Fidel se escuchó en todos los rincones de la isla, explicando la alta significación de aquel acto y lo que representaba para la liberación definitiva de la gran masa campesina.

Pero los que conocíamos a Fidel, advertimos que en su voz se reflejaba una preocupación, pese a la satisfacción que debían representar para él ese momento. En la emisora comprendimos que Fidel tenía que estar más que preocupado. Poco antes de partir hacia la Sierra Maestra, a cumplir su deber como jefe máximo de la Revolución, su hijo Fidelito, que entonces contaba 9 o 10 años, sufrió un accidente de tránsito y lo había dejado recluso, en condiciones preocupantes, en el hospital Municipal "Freyre de Andrade", en La Habana.

A través de Eddy Martín conocí de la preocupación de Fidel y se me ocurrió una idea: tomé una grabadora portátil y rápidamente, en automóvil, me dirigí al referido hospital. Junto al lecho de Fidelito estaban algunos familiares, entre ellos sus tíos Ramón y Lidia, a los que les expuse mi plan: grabar unas palabras de Fidelito con el propósito de llevar tranquilidad al ánimo de Fidel, transmitiéndolas de forma que él pudiera escucharlas en la Comandancia de La Plata, en el firme de la Sierra Maestra.

Lograda la grabación, con palabras de Ramón y Lidia Castro y del médico, regresé a la emisora y me puse en contacto con Eddy Martín, para que sintonizara la planta, finalizada la ceremonia de la firma y avisara a Fidel que iba a recibir una grata sorpresa.

Al respecto, Eddy Martín rememora:

- A Fidel se le notaba realmente preocupado. Hacía muchas horas que no tenía noticias de Fidelito, ni forma de lograrlo. Lo había dejado en el hospital, sin conocer su situación por las lesiones sufridas. Recibido el aviso de que se iba a producir la transmisión especial, todos allá arriba guardamos un impresionante silencio. Segundos después se oyó, Quintana, tu voz, anunciando que Fidelito iba a dirigir a su padre., desde su lecho del hospital. Y se oyó claramente: "Papi, no estés preocupado. Yo me encuentro bien. No es nada importante. A aquí mis tíos te lo pueden decir. Yo me siento de lo mejor..."

Y Eddy sigue relatando:

- Fidel, realmente emocionado, con la cabeza baja, escuchaba silenciosamente a su hijo. Luego de unas palabras de Ramón, confirmando que lo de Fidelito no era nada grave, el niño volvió a hablar: "¿Lo oyes papi? No es nada de importancia. No te preocupes...". Pero en ese momento el niño lanzó una exclamación de dolor, un ¡Ay! Que hizo dar un salto a Fidel y a todos nosotros. Y enseguida la voz de Fidelito, que decía apresurado: "No te asustes papi, es que me pusieron una inyección...Ya pasó..."

Y Eddy termina su singular relato:

- La transmisión finalizó con unas palabras de Fidel, lo recuerdo bien, dándote las gracias, Quintana, por haberle proporcionado la oportunidad de escuchar la voz tranquilizadora de su hijo desde el lecho del hospital.

## **LA GRAN PRENSA EN LA CUBA DE ANTES**

### **¿Una prensa libre?**

La descripción del papel que desempeñó la prensa, periodismo y periodistas, en la triste etapa de la tiranía de Batista (1952-1958), requeriría un meticuloso estudio y acopio de datos, que rebasaría los límites de un simple bosquejo histórico, que es el que ahora nos proponemos.

Y es que existían otras censuras, aparte de las ya formalmente oficializadas, y descritas en otros capítulos de estas memorias, que tenían un carácter permanente y que utilizaban formas mucho más sutiles y más ocultas para la gran masa de lectores. Nos referimos a:

- ❖ El soborno oficial.
- ❖ El chantaje de los anunciantes nacionales y extranjeros.
- ❖ La presión de la embajada de Estados Unidos, mediante el control estricto de las cuotas de papel periódico.

- ❖ Las obligaciones que contraían los dueños de periódicos, por la posesión de acciones y valores, en determinadas industrias y/o compañías anónimas.
- ❖ El soborno de las asociaciones de comerciantes e industriales, de los productores de azúcar (hacendados y grandes colonos) y otras organizaciones de medianos o grandes intereses coaligados.
- ❖ La presión ejercida por una sociedad capitalista, gobernada por una oligarquía sometida a los intereses foráneos, propia de un país tercermundista y dependiente, que enfilaban su agresividad, en la lucha de ideas, contra los trabajadores, campesinos, intelectuales progresistas, estudiantes más radicales y en general contra todos los sectores y capas conformadas por el pueblo más humilde, en eterno desamparo.
- ❖ El apoyo dado a esa gran prensa, de circulación nacional y notable influencia de opinión, por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) integrada por los grandes propietarios de diarios en el continente, que compartían invariablemente una ideología de derecha y en no pocas ocasiones, francamente reaccionaria.
- ❖ El papel desempeñado por las agencias de noticias extranjeras que en sus informaciones respondían a los dictados de las oligarquías imperantes en sus países de origen, como la AP y la UPI.

Es posible que no estén expuestas todas las causas determinantes que frustraban la ilusoria concepción de una prensa libre en Cuba, pero creemos que están las principales.

Resulta lógico pues, aún sin entrar en el análisis de cada una de esas causas y la valoración de sus consecuencias, llegar a una conclusión irrefutable: en una sociedad capitalista no existe ni podrá existir jamás una prensa legal, que pueda vanagloriarse de ser efectivamente libre. Tenemos la experiencia propia por haber ejercido el periodismo o estar vinculado a los medios de prensa, durante más de 40 años, en la Cuba capitalista, anterior al triunfo revolucionario del primero de enero de 1959.

Nos referiremos en primer lugar al soborno oficial, que se materializaba en el empleo impune del dinero del estado, para sobornar a los empresarios periodísticos y en escasas ocasiones a periodistas faltos de ética profesional.

Cientos de miles de pesos (en la época analizada, equivalente al dólar estadounidense. N. del E.) salían cada mes del Palacio Presidencial hacia los bolsillos siempre abiertos de los Pepín Rivero, Jorge Zayas, Santiago Claret, Sergio Carbó, José López Vilavoy, Salas Amaro, Rolando Masferrer y otros tantos dueños de periódicos de mayor o menor prestigio.

Casi desde el propio triunfo de la Revolución, que se incrementaba gradualmente con la aplicación de las primeras leyes revolucionarias durante 1959 y 1960, los periódicos más importantes en Cuba, de circulación nacional, como "Avance", "Diario de la Marina", "Prensa Libre", "El Mundo", "Información" y otros menos importantes, iniciaron una sistemática campaña de desinformación e inclusive de difamación, contra el Gobierno Revolucionario y sus dirigentes. Pudiéramos incrementar la lista con otros medios de prensa radial y televisiva que integraban esa gran "cofradía" de defensores de la prensa libre.

En la noche del 20 de enero de 1960, en comparecencia por la televisión, el Comandante en Jefe Fidel Castro, presentó públicamente las pruebas, apoyadas por documentos y fotos, de los sobornos recibidos por el propietario del diario "Avance", durante la tiranía- Este periódico se había convertido en un opositor furibundo contra toda medida del Gobierno Revolucionario.

Podemos enriquecer estos datos:

Jorge Zayas tenía en el Ministerio de Comercio, 5 puestos (llamados en Cuba "botellas", N. del E.); en el Ministerio de Comunicaciones, 7; en la Renta de Lotería, 5; en el Ministerio de Agricultura, 3; en el Ministerio de Gobernación, 2; en el Ministerio de Obras Públicas, 7; en el Ministerio de Educación, 11 etc. Este dinero formaba parte de los presupuestos asignados a cada dependencia oficial, para cubrir los gastos de servicios que debían ofrecerse al pueblo y que eran desviados fraudulentamente de sus legales objetivos.

Cada una de estas plazas, no bajaban de \$100 como promedio, por lo que solo mediante este concepto, Jorge Zayas, propietario periodístico y defensor de la libertad de prensa y crítico furibundo de la Revolución triunfante, percibía más de 4 mil pesos mensuales, sin hacer más esfuerzo que mandar a buscar cada mes los cheques a cada organismo, con un testaferro.

A esto se agregaban cheques procedentes de las Asociación de Hacendados y Colonos, del sector industrial, del Congreso, de la Comisión de Defensa del Tabaco Habano, así como un cheque mensual, nunca menor de \$ 5000, procedente del Palacio Presidencial, con la autorización del Secretario de la Presidencia, señor Andrés Domingo y Morales del Castillo, cercano colaborador del tirano, en sus felonías y negocios turbios. Ese cheque lo recibió puntualmente el señor Zayas desde el 3 de septiembre de 1955, (cuando Fidel se encontraba en el exilio mexicano en los preparativos finales de la organización de la expedición del Granma) hasta noviembre de 1958 (cuando ya las tropas rebeldes se encontraban en plena ofensiva victoriosa). El correspondiente al mes de diciembre de ese mismo año, no resultó posible cobrarlo, pues en enero de 1959 Batista se encontraba refugiado en República Dominicana, con su cohorte más íntima, en la que seguramente se encontraba el señor Morales del Castillo.

Un simple cálculo:

De agosto a diciembre de 1955.....	\$ 25 000
De enero a diciembre de 1956.....	\$60 000
De enero a diciembre de 1957.....	\$60 000
De enero a noviembre de 1958.....	\$ 55 000
Total.....	\$200 000

Naturalmente que en estas cifras no están incluidas el dinero recibido por chantajes a las empresas de todo tipo que existían en el país, que pagaban muy bien el silencio por omisión de sus andanzas aventureras por los predios del contrabando, las burlas al fisco, las violaciones a las leyes aduaneras y hasta por escándalos personales y familiares.

Y denunciaba Fidel en la ya citada comparecencia:

"Y todo esto ocurría en los años más sangrientos de la tiranía, cuando los estudiantes, la gente joven, aparecía asesinada a diario en los arrabales de La Habana".

Si uno de los "falderillos", como era Jorge Zayas, recibía tan jugosa tajada de la dictadura, que no recibirían los "mastines" de la prensa cubana como los propietarios del "Diario de la Marina", "Información", "El País", "El Mundo", "Prensa Libre", que no recibirían los libelos, públicamente incondicionales a la tiranía de "Tiempo en Cuba", de Rolando Masferrer; "Ataja", de Salas Amaro y otros de poca monta, en las provincias.

No podemos excluir de esas empresas periodísticas "libres y democráticas" a los consorcios periodísticos de las revistas "Bohemia" y "Carteles"

Una prueba del sometimiento de aquellos dueños de periódicos lo constituyó la fotografía encontrada en los archivos de "Avance", de una foto tomada por uno de sus reporteros gráficos, donde aparecía el veterano luchador revolucionario, Armando Hernández. En la misma se le veía golpeado y con las plantas de los pies quemadas por sus torturadores policíacos. Y prendida de la fotografía, una nota escrita de puño y letra del dueño del diario que decía: "Estas fotos no pueden publicarse para complacer al señor Ministro".

El "señor ministro" era por supuesto, el secretario de la Presidencia Andrés Domingo y Morales del Castillo, ex magistrado, quien avalaba los cheques que llegaban mensualmente de Palacio.

Otro aspecto a considerar en la autocensura de la prensa en Cuba, antes de 1959, era la ejercida por los anunciantes, grandes firmas industriales y compañías importadoras y exportadoras, que invertían cientos de miles de pesos en publicidad, mensualmente, en todos los medios de comunicación, incluida la radio y la televisión.

Los "mastines" de la radio y televisión eran Goar y Abel Mestre, Manolo Fernández, los hermanos Salas, Amadeo Barletta y su hijo de igual nombre y otros, sin olvidar a aquel talentoso publicitario, pero carente de escrúpulos, para engañar a las oyentes de sus programas, llamado Gaspar Pumarejo.

El hecho de la existencia de contratos publicitarios de los grandes anunciantes era la mejor mordaza, para la tan proclamada Libertad de prensa.

Recuerdo el caso de la tienda por departamento "El Encanto", cuyos propietarios practicaban el contrabando a gran escala, burlando al fisco. Si por casualidad se llegaba a abrir una causa criminal, por una denuncia, que nunca prosperaría, los jefes de Redacción o Información, recibían una nota bien explícita de la dirección: "Del asunto de El Encanto nada". Desde luego que esto podía funcionar como un propio chantaje patronal al anunciante, forzándolo a ampliar el contrato publicitario, bajo la amenaza de publicación de cualquier escabroso asunto.

Es conocida la forma en que los hermanos Mestre actuaban al respecto. Si un anunciante manifestaba su interés en anunciar su producto por el Canal 6 de la TV, se les hacía saber que para aspirar a ello, debían firmar contratos publicitarios similares con CMQ Radio, Radio Reloj y con la emisora radial CMBF, pertenecientes todas al gran monopolios. El canal 2 de la TV, propiedad de los Barletta, procedía exactamente igual.

El dominio del gobierno norteamericano sobre la prensa impresa en Cuba, se manifestaba por el control que ejercía sobre las cuotas de papel periódico, con la tolerancia de los gobiernos de turno. Era una espada de Damocles siempre pendiente sobre la cabeza de los propietarios de periódicos, Las empresas bajo esa presión se veían forzadas, aunque en algunos casos no conviniera a sus intereses, el secundar campañas favorables a los intereses imperialistas, o simplemente acallar justas denuncias populares contra las felonías de las filiales de sus monopolios, establecidas en Cuba.

No en pocas ocasiones, arrendaban sus talleres, a gusto o a disgusto, para imprimir literatura que loaba la política norteamericana o deformaba la realidad política y social, no solo de Cuba, sino de otras naciones latinoamericanas, y particularmente de la obra de gobiernos progresistas.

No deben olvidarse aquellas "monumentales ediciones" del diario "Información", propiedad de Santiago y Joaquín Claret, que aparecían como suplemento de las ediciones dominicales, con más de cien páginas, bajo la supuesta fachada de una Cooperativa de Suscriptores, destinada supuestamente a

divulgar lo mejor de la literatura universal y que en realidad se guiaba por un criterio selectivo favorable a aquella que favoreciera la propaganda imperialista, dirigida por los servicios de Información de Estados Unidos

Muchos empresarios de periódicos no limitaban sus actividades mercantilizadas a las propias de su oficio de editores. Ampliaban su esfera de acción, favorecidos por sus estrechas relaciones oficiales y en el mundo de las finanzas e invertían parte de sus grandes ganancias en otros lucrativos negocios. En muchas ocasiones se ligaban a personeros del gobierno o se convertían en "pantalla" de los mismos, como testaferros, para obtener jugosas ganancias adicionales.

Mostremos varios ejemplos:

- a) Los hermanos Goar y Abel Mestre, invirtieron fuertes sumas en la construcción y explotación del edificio de apartamentos FOCSA, de 35 pisos, el mayor bloque habitacional de Cuba.
- b) Cristóbal Díaz y Guillermo Martínez Márquez- éste último luego "prestigioso" presidente de la SIP- propietarios del periódico "El País", invirtieron fuertes sumas como accionistas y ejecutivos de una fábrica de papel bagazo en la provincia de Matanzas,
- c) Amadeo Barletta y su hijo "Barlettita", propietarios de la emisora de televisión Canal 2 Telemundo, poseían fuertes inversiones en una compañía importadora de automóviles, en una fábrica ensambladora de vehículos y en otros múltiples negocios, incluso en otros países.
- d) Alfredo Hornedo, con fuertes inversiones en empresas periodísticas, invirtió cuantiosas sumas en la construcción del Mercado Único. Molesto cuando le fue negada la entrada al aristocrático "Yacht Club and Country Club" no obstante ser senador de la república, por ser mulato, construyó el balneario Casino Deportivo, aún hoy existente con el nombre de "Cristino Naranjo", en Miramar. Además, anexo al mismo, invirtió en la edificación del teatro "Blanquita"- en honor a su hija- el actual "Karl Marx" y el complejo residencial "Rosita de Hornedo"- en homenaje a su esposa- actualmente "Sierra Maestra".

Sin embargo esos mismos aristócratas amillonados no tuvieron el valor de negarle ese derecho a Fulgencio Batista. Conocido en su juventud como "El mulato lindo"- y lo recibieron con altos honores.

Esos vínculos de intereses entre empresarios periodísticos y otros sectores de la economía y la política, establecían obligaciones que sin duda fronteras de limitaciones a esa libertad de prensa de que tanto alardeaban.

Otro aspecto del soborno de la llamada "prensa libre" de la Cuba de entonces, se manifestaba a través de los perniciosos vínculos establecidos con las llamadas asociaciones de las "clases vivas". Un ejemplo evidente lo era las asociaciones de Hacendados y de Colonos, las cuales en sus presupuestos de gastos secretos incluían a la mayoría de los grandes periódicos y revistas. Y esos sobornos se aumentaban cuando se hacía necesario el combatir o apoyar una ley, acorde a sus intereses, o desarrollar una campaña determinada en relación las campañas azucareras, que constituían su mayor fuente de ganancias.

Los espurios intereses monopolistas yanquis y de la oligarquía criolla, que coincidían plenamente, desembolsaban enormes sumas para crear estados de opinión favorables a sus planes o designios. Se daba el caso reiterado de que hasta los editoriales, las informaciones y las entrevistas a sus personeros, venían ya redactadas desde los despachos de los especialistas a sueldo de esas instituciones. Su poder era de tal magnitud que hasta fijaban a los directores de los diarios, la fecha, página y número de columnas donde debía salir el material publicado.

Por otro lado, si era bien conocido que si las más poderosas firmas, nacionales y extranjeras, tenían el poder financiero para "elegir" a senadores y representantes a la Cámara, para que defendieran sus intereses, ¿cómo no lo iban a tener para supeditar a una prensa tan presta a dejarse sobornar, como lo era la que existía en Cuba, hasta que con el triunfo de la Revolución, se produjese la emigración de sus magnates?

Es fácil de comprender el por qué la "prensa libre" de aquella época no podía en forma alguna defender o preocuparse por las necesidades e intereses del pueblo. A veces claro, había que hacer algunos aportes demagógicos para hacer creer a los lectores que tal o cual periódico, sino progresista, era al menos de ligeras tendencias liberales. Y para ello buscaba un tema que no les comprometiera a ellos, ni a sus cómplices, y durante varios días simulaban, con hipocresía estar al lado de algún sector de las clases desposeídas. Así se publicaban reportajes sobre los llamados "barrios de indigentes, relatando los dolores y tragedias de sus habitantes, con la certeza de que con ello, no iban a afectar los intereses de la SHELL, la ESSO, de la tienda "El Encanto" o a la "Coca Cola". En definitiva ninguno de los habitantes de esas zonas marginales, abandonadas a su suerte, tenía dinero para alquilar un departamento en el FOCSA, comprar en "El Encanto" o comprar un "Buick". Y quedaban bien con su conciencia y sus bolsillos.

En no pocas ocasiones se prestaban a la farsa que montaba la esposa del Tirano, Marta Fernández, calificada de "bondadosa primera dama de la república" cuando repartía jabs con 2 o 3 libras de frijoles negros y unas libras de papa, entre familias hambreadas o cheques con ridículas sumas a los asilos de ancianos, que en definitiva eran sufragados por las ganancias obtenidas de la Renta de la Lotería Nacional, verdadera sentina de corrupción y latrocinio.

### **Crónica social y crónica roja**

Otra fuente de lucrativas ganancias para las empresas periodísticas de entonces era la llamada crónica social, en franca competencia para explotar el lujo, fatuidad y pomposa vanidad de una sociedad condenada a desaparecer. El cronista social era un reportero vestido de etiqueta, un agente publicitario con smoking. Éste tampoco tenía libertad para determinar lo que debía o no publicarse, con dos supervisores implacables: el director, que la utilizaba para dar cumplimiento a los compromisos que debía atender acorde a sus relaciones sociales o de negocios; y el administrador, con estampa de caja contadora, que cobraba a tanto por pulgada, las fotos o reseñas de bodas, canasta party, onomásticos, fiestas de quince o incluso actos religiosos. Cómo olvidar su lenguaje cursi y rocambolesco, como los adjetivos de bellísima, elegante, atractiva, respetable, ilustre, talentoso, etc. Con su correspondiente tarifa, en correspondencia de las posibilidades económicas del cliente, su posición social o política o el importe contratado.

No recordamos que se publicaran en alguna de esas crónicas sociales, nacidas en las páginas interiores de los diarios y llevadas luego a suplementos de rotograbados, particularmente en el Diario de la Marina, Información y Avance, fotografías de obreros destacados, macheteros esforzados en la zafra o laboriosos campesinos o talentosos estudiantes, a menos que estos últimos pertenecieran a encumbradas familias.

Fuimos testigo del hecho que cuando era inevitable establecer el compromiso de publicar alguna foto de un hecho social, donde los personajes eran gente humilde, se le daba "refugio" en las páginas de provincia, en ediciones que solo circulaban en determinadas provincias del interior y que nunca circulaban en las ediciones distribuidas en la capital.

Aún recuerdo como se propiciaba, con tintes sensacionalistas, el desajuste moral y la pérdida de los valores, en la llamada "crónica roja", que fomentaba un estado morboso y dañino en las mentes



impresionables. En una oportunidad una jovencita descubrió que la "tinta rápida" (usada para teñir los zapatos) contenía altos poderes tóxicos. Tuvo gran éxito en su desafortunado propósito. Cada mes varias docenas de hogares se enlutaron gracias a la divulgación de tales suicidios. Resultó de tal magnitud el fenómeno que el Ministerio de Salubridad de entonces se vio obligado a prohibir la venta libre del producto.

El clásico harakiri era algo poco conocido en Cuba hasta que un día se publicitó como un agricultor japonés radicado en Cuba lo practicó, al enterarse de que toda su familia había muerto en su tierra natal por un catastrófico terremoto. El método se sumó a la ingestión de cianuro, darse candela rociándose gasolina o kerosén, el lanzamiento desde altos edificios o puentes o el ahorcamiento. Eran ciclos que respondían al modo de suicidio más de moda, publicitado inconscientemente por los reporteros policíacos..

Recuerdo ahora, al escribir estas memorias, como hace más de 50 años, siendo yo jefe de la crónica de sucesos del periódico "Avance" (recordar que este escrito data de 1989.N. del E.) escribí un artículo, que por cierto se publicó porque no fue consultado previamente, donde proponía suprimir la publicación de todo tipo de suicidios, ofrecer los relatos de hechos criminosos sin ribetes sensacionalistas, no insertar fotografías macabras o que despertaran sentimientos morbosos o repugnancia emocional. En fin, atenuar las consecuencias negativas de aquella marejada de sangre que desbordaban las páginas de sucesos. Milagrosamente no fui expulsado del sector en que me desenvolvía. Lo único que logré- lo considero un triunfo- fue llevar a la práctica en solitario, aquel plan que nació con buenos propósitos y tan mala fortuna.

### **La SIP: la OEA del periodismo continental.**

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) alberga en su seno a los propietarios de periódicos más reaccionarios del hemisferio o a sus incondicionales directores. Baste decir que por la década de los cincuenta era su presidente el doctor Guillermo Martínez Márquez y posteriormente, su vicepresidente, Jorge Zayas, antiguo dueño del periódico "Avance". Martínez Márquez representaba entonces al diario "El País", propiedad de Alfredo Hornedo.

Uno de los jefes de la SIP era Jules Dubois, presidente de la llamada Comisión o Comité de Libertad de prensa de ese organismo. Éste visitaba frecuentemente a Cuba para participar en las opíparas comilonas y francachelas con los dueños de los periódicos criollos. En múltiples oportunidades su fotografía y declaraciones aparecieron en la primera plana de diarios y revistas que lo presentaban como el paladín y abanderado supremo de la libertad de expresión. Cada vez que se reunía la SIP, en los conciliábulos de su Comité Ejecutivo o Asambleas Generales, el afamado Jules Dubois presentaba sus informes sobre el cumplimiento o no por la prensa hemisférica de la libertad de prensa.

Es interesante señalar que en el informe que rindió Jules Dubois a la XIII Asamblea General de la SIP, efectuada en Washington, del 16 al 18 de octubre de 1957, aparezcan de forma reiterada, las veces que Batista impuso la censura de prensa, por demás arbitraria e ilegal, a la prensa cubana, radio y televisión; se hace mención de las diversas ocasiones en que Martínez Márquez, visitó al dictador, para pedirle que aboliera la llamada "Ley de Prensa", llamada "Ley Mordaza" que le dejara como herencia nefasta, pero oportuna para él, el derrocado presidente Carlos Prío Socarrás y de las reiteradas veces que Batista le ofreció su "palabra de honor" de que eliminaría la censura.

Sin embargo, nunca se preocupó Jules Dubois de realizar las investigaciones necesarias sobre las cuantiosas sumas que recibían los dueños de periódicos para aplicarse la "autocensura", más efectiva que la oficial. ¿Qué fuerza moral amparaba a los propietarios editores de periódicos en Cuba para

demandar del gobierno, a quien servían, a que eliminara la censura impuesta por un decreto, si mantenían la otra, impuesta por el soborno? El tirano conocía muy bien que a ellos solo les interesaba que les taparan la boca con cheques. Y Jules Dubois se prestaba a toda esa farsa impúdica y demagógica.

Dubois tenía su propia historia y no muy limpia por cierto. Se decía coronel del Ejército de Estados Unidos y periodista del "Chicago Tribune", uno de los diarios más reaccionarios de ese país. Pero nadie conocía de sus artículos y colaboraciones en ese diario. Y pocas veces se encontraba en Chicago. Le faltaba tiempo para viajar por todas las naciones del continente, pernoctando en los más costosos hoteles, a costa de sus amos, los propietarios de la gran prensa. Pero además llegó a conocerse que también trabajaba para la CIA de los Estados Unidos,. Y esta era su más diáfana credencial para saber quién era y su condición moral. Jules Dubois resultó hallado muerto en su residencia hará unos 5 años (por la fecha de escrito el libro calculamos que fuese aproximadamente entre 1984 y 1985. N. del E.) Vivió u murió entre sombras.

De la lectura del informe que presentó Jules Dubois al Comité Ejecutivo de la SIP, reunido en New York, el 3 de septiembre de 1957, previo a la XIII Asamblea General, obtenemos una prueba fehaciente de la más rampante hipocresía de ese organismo.

En el mismo se hace un relato, en siete hojas escritas a máquina, que pretendía ser una historia de una prensa cubana víctima de la tiranía, maltratada y perseguida...sin referencia claro está a los sobornos que ésta recibía del propio gobierno. La historia se inicia en el citado informe, el 10 de marzo de 1952, fecha del golpe de estado que derrocó el gobierno auténtico. Hace muy ligeras y tergiversadas referencias al asalto al Cuartel Moncada y a los asesinatos posteriores; al ataque por revolucionarios al Cuartel Goicurúa, en Matanzas, donde resultaron los asaltantes, previamente delatados al gobierno, cruelmente masacrados; al ataque al Palacio Presidencial, por miembros del Directorio Revolucionario; a la prisión del doctor Fidel Castro y sus compañeros en Isla de Pinos; la marcha al exilio de éste a México, en julio de 1955, a organizar la expedición del Granma; nada de la posterior lucha en la Sierra Maestra, y por supuesto, mucho menos al asalto y clausura del periódico La Calle, en julio de 1955.

¿Acaso Jules Dubois ignoraba todo eso? Ningún propietario de los grandes diarios representados en la SIP, había formulado crítica alguna al hecho vandálico perpetrado contra un órgano de prensa, cuyos directivos y periodistas, no recibían cheques de la dictadura.

Antes de esa reunión, Luis Orlando Rodríguez, director de La Calle y el que esto relata su jefe de información, se entrevistaron con Jules Dubois, en el Hotel Nacional. Éste simulador, como buen agente de la CIA, se mostró sorprendido. Afirmó no estar enterado de lo ocurrió y actuar inmediatamente. ¿Acaso lo hizo?. Resultó aquella la entrevista inútil

No obstante Luis Orlando persistió y presentó su denuncia en la reunión de la SIP en La Habana. Por supuesto sin ningún resultado. No obstante logró que la revista Bohemia, en su popular sección " En Cuba", publicara una información sobre esa entrevista, eludiendo describir hechos criminales cometidos por la policía al destruir los locales y golpear al personal y vendedores allí presentes. No era posible, pues no se le hubiera permitido.

Decía la información publicada en Bohemia:

"En la sesión de la tarde, tras un almuerzo en el penthouse de El Mundo, se insertó un conflicto perteneciente a la Comisión: el del diario cubano La Calle. Su empresario, Luis Orlando Rodríguez,

narró la historia que sus compañeros conocían de sobra, nueva para los extranjeros, pero antes hubo diálogos de sumo interés (observen como se eludía la narración de los hechos. N. del A.)"

Y continuaba el texto:

"LOR (Luis Orlando Rodríguez) presentado a Dubois por RAG (Raúl Alfonso Gonsé) dirigió una pregunta al periodista chicagense:

- ¿Es cierto señor Dubois, como afirmó ayer el Ministro de Gobernación, Santiago Rey, refiriéndose a su persona, que usted, como presidente del Comité de Libertad de Prensa de la SIP, encontró buena la clausura de La Calle?.

- No es cierto. Aquí están las actas de Nueva Orleans, donde consta que el Comité tuvo conocimiento de la clausura (sin referirse al asalto policiaco, ni al destrozo material ni a la existencia de una orden judicial ordenando la devolución de los talleres. N. del A.) Consideramos que el caso había sido resuelto.

- Pues no solo no quedó resuelto- respondió LOR- sino que aún permanece clausurado ese diario. La policía continúa en el taller. Ahora mismo acabo de hablar con el que hace la guardia y me informó que no tenía orden de retirarse.

Y se agrega en la información:

"Jules Dubois manifestó que antes de iniciar la SIP sus reuniones en Cuba, se le había informado que la policía sería retirada. Por propia declaración del interesado conocía ahora la SIP que dicha promesa no había sido cumplida. Quedaron en posesión del Comité los documentos probatorios del proceso de clausura, muchas de cuyas anécdotas evidenciaban la coacción de las autoridades y quedó comisionado Raúl Alfonso Gonsé para evacuar la gestión oportuna en el Ministerio del Interior"

Hasta aquí la reproducción de la información publicada en la revista Bohemia.

"La Calle no pudo publicarse más durante la tiranía. No era posible que la dictadura permitiera la circulación de ese vocero de los intereses populares, de las ideas revolucionarias y símbolo del periodismo honesto, limpio e insobornable.

La censura, a través de las variadas formas ya descritas se aplicaban cada vez que alguien con buenas intenciones, pero escasa fortuna, se aventuraba a la "aventura" de fundar un periódico, revista mensual o semanario. El que esto escribe pretendió-idealista ante aquellas duras y terribles realidades- editar periódicos y revistas independientes, si ayuda oficial, ni cheques de Palacio, como "Actualidades", Alfa", "Oye", etc. Y perdió energía, dinero y paciencia.

Como dijo Fidel en 1955, antes de partir para México, en su artículo que debía publicarse en La Calle, el propio día de su clausura, titulado: "En Cuba ya no se puede vivir"..

### **Nociva influencia de las agencias noticiosas AP y UPI**

Con respecto a la nociva influencia que ejercían sobre el estado de opinión de nuestro pueblo, las agencias noticiosas norteamericanas AP y UPI, esta se expresaba en la tergiversación de las informaciones así como ignorar aquellas que afectaban los intereses imperiales. Y a esto contribuían los propietarios de los grandes medios de difusión de entonces, particularmente la gran prensa, para mejor servir los comunes intereses de la oligarquía nacional y extranjera, la dictadura batistiana y la embajada yanqui.

Dentro de esta amalgama de mentiras y desinformación, se hacía presente el veneno permanente y reiterado del anticomunismo, en todas sus formas y matices. Esto se expresaba que la visión panorámica del mundo, que tenía gran parte de nuestro pueblo, terminaba en las fronteras de Estados Unidos. De ese país procedía cuanto consumíamos a la par que las ideas "made in USA". Nos imponían lo peor de su cultura a través de los "comics", películas, revistas, documentales cinematográficos e incontables folletos que nos permeaban con la idea de la maldad del indio y la generosidad del "cowboy" rubio y de ojos azules; de la indolencia del latino y la laboriosas del anglosajón; de la inferioridad del negro, en su eterno papel de esclavo, criado o chofer.

Rememoro la revista "Selecciones del Reader Digest", que se imprimía en los talleres Omega del Cerro, en La Habana para ser distribuida por miles de ejemplares, no solo en nuestro país, sino para su exportación a América Latina, particularmente Centroamérica y el Caribe. Parecería imposible sintetizar en tan poco espacio, en cada ejemplar, tal cúmulo de engaños y mentiras. Y sin embargo, para muchos cubanos tanto esta, como las revistas "Visión", "Life" y tantas otras, de amplia circulación en Cuba, eran publicaciones serias, objetivas y bien informadas (Labor de zapa que se incrementó a partir del triunfo de la Revolución, en campañas infames, plagadas de infundios. N. del E.)

### **Otra fuente de ganancia y engaño: las rifas y premios**

La implementación de sistemas manipulados de rifas y premios constituía otra fuente de ganancias de la "libre", "democrática" y "representativa" gran prensa en Cuba. Cada empresa periodística se convertía de una forma u otra, era cuestión de imaginación competitiva, en un garito con ribetes de aparente legalidad. Los que más se destacaron en ese sentido eran "Prensa Libre" y "El País". Sus propietarios, Sergio Carbó y Alfredo Hornedo, respectivamente, estrechamente ligados por su desmedido afán de ganancias entraron en franca competencia con las firmas productores de jabones y las emisoras de radio y televisión, en la explotación de ese promisorio recurso.

En la feroz competencia cada cual ofrecía más y mejor. Se empezaron a ofertar simples artículos de consumo, aunque fuera del alcance de los consumidores más humildes, hasta automóviles y casas amuebladas hasta giras turísticas por Estados Unidos y Europa. Ofrecer costaba poco. Además, la mayoría de los artículos que se ofertaban, los obtenían gratuitamente, las empresas periodísticas, mediante contratos de publicidad. La papeleta para la rifa lo constituían los números de la suscripción.

Llegó un momento, propio de la competencia anárquica capitalista, que los lectores, arrastrados por la vorágine del azar y la desbordada publicidad, comenzaron a optar por otros planes de regalos. A los empresarios periodísticos no les inquietó como se enviciaba el pueblo en el juego, el envilecimiento de la labor periodística o que se vieran los diarios, más que como medio de información, como un medio para obtener, mediante el azar, algunos bienes materiales. En cambio, les atemorizó grandemente la disminución del número de suscripciones, de anunciantes y por tanto de las ganancias.

Producto de ello, los propietarios de diarios acordaron armonizar sus intereses. Surgió entonces el monopolio de las rifas periodísticas, que mediante un precio único, permitía a los suscriptores recibir todos los diarios, además de optar por atractivos premios. Constituyó realmente la época más brillante de nuestra gran prensa que hubiera podido compilarse en un solo y único periódico denominado "El Garito Ilustrado".

No se piense, por otra parte, que en esta vorágine de rifas y premios, se mantuvieron alejados, ni la revista "Bohemia" de Miguel Ángel Quevedo, de tortuosa y cambiante línea editorial, ni incluso el circunspecto y monasterial "Diario de la Marina", de infame tradición anticubana. Ambos se

apresuraron a incorporarse, ya sin antifaces clericales y demagógicos, en aquella común empresa, en aquel pantano preñado de anti valores, de una época que no volverá a repetirse jamás en nuestra patria.

### **Las llamadas "ediciones especiales": otra fuente de lucro.**

Otra fuente alternativa de obtener más ganancias lo constituían las llamadas "ediciones especiales", tan utilizadas por los periódicos de entonces. Lo mismo servía un 20 de mayo, que un 10 de octubre o un 24 de febrero, dado que así tarifaba las fechas patrias, que las festividades de fin de año, o la propaganda de los organismos gubernamentales.

Regularmente cada Ministerio, con la autorización del Presidente de la República, contratava 8 ó 10 páginas. En ellas los ministros de cada ramo, asesorados por sus especialistas, propagandizaban sus planes y proyectos, que en definitiva nunca cumplían. De dimensiones gigantescas, a toda plana, donde aparecía la fotografía del ministro en su despacho, atareado entre documentos y planos y aún en mayor tamaño, la del dictador Batista, sonriente y beatífico. Eran ediciones soporíferas que nadie leía, pero como otro medio de soborno, representaban cuantiosas ganancias para los periódicos y revistas. Constituía una genuina escenificación del "pacto de los bribones",

Este lucrativo y pernicioso sistema no era creación cubana. Era en realidad una copia de los empleados con regularidad en la mercantilizada prensa norteamericana, particularmente en momentos de campañas electorales propios o subvencionadas por gobiernos latinoamericanos. Los sátrapas latinoamericanos, necesitados de mejorar su imagen y en sus antológicos delirios de grandeza, invertían cuantiosas sumas en la prensa norteamericana para propagandizar su figura y su obra de gobierno. Ejemplos típicos:

Rafael Leónidas Trujillo, el dictador dominicano, invertía anualmente cientos de miles de dólares, utilizando ese sistema, al igual que el propio Fulgencio Batista, particularmente en 1937, cuando como jefe de Ejército, tras el movimiento del 4 de septiembre de 1933, era el poder real tras el trono, ocupado entonces por su testaferro Federico Laredo Brú, pero que aspiraba a ser candidato a la presidencia. Aspiración solo lograda en 1940, mediante "pucherazos" y "trapisondas".

El 21 de noviembre de 1937, el influyente "New York Herald Tribune" dedicó una sección, el número XII, de 40 páginas, pagadas por el gobierno cubano, con el dinero del pueblo, una apología a Batista. La sección la titularon cínicamente: "Cuba de hoy, tierra de paz y progreso". Y encabezaron el trabajo que había sido recopilado por un aventurero publicitario llamado Lawrence de Besault, con el siguiente dedicatoria:

"Esta sección, dedicada al gobierno y a la industria de Cuba, ha sido redactada y presentada por amigos de Cuba".

Ya en ese entonces, Fulgencio Batista, como jefe del ejército, con el poder omnímodo de las armas, ponía y quitaba presidentes a su antojo, tenía un largo historial de abusos y crímenes contra la población, los sindicatos y sus opositores políticos; y había reprimido de forma brutal y sangrienta a los trabajadores participantes en la frustrada huelga de marzo de 1935.

### **Los periodistas**

Inevitablemente, todo lo anteriormente reseñado, tuvo y es natural que así sucediese, su reflejo en la labor de los periodistas, su economía y en general su actitud de acomodo ante las circunstancias y el contexto histórico en que se insertaron.

Salvo algunos periodistas privilegiados por sus vínculos familiares, políticos o de lacayismo con los propietarios de diarios, la gran mayoría tenía que enfrentarse a un ambiente hostil y someterse a las condiciones que se les imponían.

En la época que valoramos (1952-1958. N. del E.) el salario promedio de un periodista de cualquier categoría, era, por Resolución del Ministerio de Trabajo, de solo 16 pesos semanales, aunque tuviese que desenvolverse en un ambiente de traje, cuello y corbata. Asimismo, como tantos otros sectores laborales, carecía de organismos con suficiente influencia para lograr una mejoría en su situación económica y condiciones de trabajo. Fueron entonces los propios dueños de periódicos los que propiciaron la corrupción de parte de este sector profesional, que apenas si ganaba para sobrevivir.

Para ahorrarse reclamaciones de aumentos salariales, y sin ruborizarse por ello, les proponían a los periodistas la siguiente fórmula:

"Te voy a destacar en tal ministerio. Consíguete dos puestos, uno para la empresa y otro para ti. Si necesitas una ayudita con el Ministro, me avisas".

Se había colocado el clásico y afilado cuchillo pirata entre los dientes del periodista. De su audacia o habilidad, dependía que los dos puestos o "botellas" se transformasen en cuatro o cinco plazas, o cheques. Lo que obligaba a aquel periodista, que comenzaba a dejar de serlo, a entrar en conciliábulo deshonesto con el propietario del diario en que trabajaba

¿Las noticias?. Quedaban relegadas a un segundo plano. En cada organismo había un local que ostentaba en la puerta el clásico cartelito: Buró de prensa. De allí salían elaborados oficialmente las informaciones elaboradas oficialmente y a conveniencia del ministro. Los mensajeros llevaban la información a las redacciones y los reporteros destacados en ese sector, a veces ni veían el contenido de los sobres. Existían naturalmente las lógicas excepciones. Pero ese periodista, que quería éticamente seguir siéndolo, no progresaba en dicho ambiente, ni llegaba nunca a tener automóvil ni una vida decorosa. De qué le valía obtener noticias de interés popular, que casi siempre iban contra los intereses de la empresa y que podían disgustar al ministro, si en definitiva el director las "engavetaba".

Enfrentados a esta situación, que lo presionaba diariamente, el verdadero periodista no tenía otro camino para subsistir, que aceptar todo aquello o cambiar de profesión. No debemos olvidar que a los dueños de diarios o noticieros radiales y de televisión, les interesaba más "el periodista de carné" que agenciaba cheques, que aquel que cumplía su deber buscando noticias.

Con el triunfo de la Revolución, la inmoralidad de las "botellas" se esfumó de los ministerios; los antiguos propietarios emigraron al paraíso imperialista, al amparo de la SIP; los aventureros se encontraron sin su base de sustentación, y los que ejercían la profesión, como incondicionales de los amos de la prensa, los siguieron al exilio o cambiaron de profesión discretamente. Porque en la nueva etapa que se iniciaba, había que saber escribir y esa disciplina académica, no la habían ejercido nunca.

### **El triste legado del "Diario de la Marina"**

Hace algunos años la Sociedad Interamericana de Prensa otorgó el título de "Héroe de la prensa libre" a uno de los más caracterizados personajillos del periodismo continental, al que fuera el último director, por derecho de apellido y herencia, José Ignacio Rivero, hijo de "Pepín" Rivero y nieto de Nicolás Rivero, Conde Rivero, por orden y gracia de la corona española, en premio a sus altos servicios a la monarquía española, en la etapa colonial.

Este periódico ¿cubano? tiene una vasta historia, plena de ignominia. El mismo se convirtió, desde su aparición en 1832 (único mal que ha durado cien años) en el vocero, durante la colonia, de los

traficantes de esclavos; de las firmas de monopolios ingleses y españoles que extorsionaban al pueblo cubano; de apoyo incondicional a los represivos capitanes generales que nos enviaba la metrópoli.

Cuando se produjo el alzamiento en La Demajagua, región de Manzanillo, el 10 de octubre de 1868, del rico hacendado y patriota, Carlos Manuel de Céspedes y un grupo de valerosos criollos, incluidos un grupo de esclavos recién liberados por éste, el Diario de la Marina, publicaba en sus páginas:

"...En relación con los sucesos ocurridos en la provincia oriental, hoy tenemos que agregar un hecho que merece la general aprobación. Los bandidos- desde ahora hay que llamarlos así- llegaron a un pequeño ingenio y lo redujeron a cenizas.. No hemos podido averiguar lo que pretenden los insurrectos de Yara, pero el salvaje acto que acabamos de referir, es bastante por sí para colocarlos entre los más peligrosos malhechores"

Así identificaba este diario a los mambises que ya estaban aportando su sangre a la independencia de Cuba, así sirvió desde entonces a los intereses del pueblo cubano.

Cuando nuestro bien llamado Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, cayó heroicamente en desigual enfrentamiento contra tropas españolas, en su obligado retiro de San Lorenzo, en plena Sierra Maestra, el Diario de la Marina publicaba:

"Carlos Manuel de Céspedes es el responsable ante Dios y ante la humanidad, de toda la sangre y de todas las lágrimas que se han derramado en esta tierra, desde el funesto 10 de octubre de 1868"

Nunca este diario calificó de funesta la Enmienda Platt, impuesta a nuestro pueblo por los interventores yanquis, desde 1901 y que origino el nacimiento el 20 de mayo de 1902, de una república dependiente y sometida a los intereses foráneos, como tampoco calificó así las dos etapas de desgobierno de Batista (1933-1944 y 1952.1958) durante las cuales se entronizó el asesinato de nuestra juventud, la corrupción y el lacayismo ante los intereses norteamericanos ¿cómo iba a hacerlo?.

Cuando los, voluntarios españoles, embriagados de alcohol y odio, fusilaron en noviembre de 1871, a ocho inocentes estudiantes de medicina, acusados de profanar la tumba de un reaccionario periodista español (acusación más que probada históricamente de su falsedad) y crimen horrible que aún indigna a nuestro pueblo y que recuerda en cada nuevo aniversario, el Diario de la Marina valoraba:

"Con una indignación solo comparable a lo infame del atentado, hemos sabido de la sacrílega profanación que se ha efectuado en el antiguo cementerio: unos miserables han roto los cristales que cubrían las lápidas de los nichos que guardaban los restos de Don Gonzalo de Castañón. Ni valor ni nobleza pueden tener los que profanan las sepulturas, los que no respetan los inanimados restos del que asesinó un plomo traidor del que presentó su pecho al hierro enemigo en el combate (se refiere a que éste muere en duelo con una persona víctima de sus infamias. N. del E.). La justicia tiene el deber de castigar a los culpables. Y un Consejo de Guerra, compuesto del doble número de capitanes, mitad pertenecientes al ejército y mitad a los voluntarios, impondrá la pena que merecen, a los perpetradores del delito. La moral los condena, la historia los llamará asquerosas hienas".

¡Terrible epíteto que otorga el Diario de la Marina a los 8 inocentes víctimas!

Pero que pensar de este diario, que tantas infamias lanzó contra la Revolución Cubana en sus primeros años, cuando publica jubiloso, tras la caída en combate del Apóstol José Martí, gigante del pensamiento y la acción revolucionaria, que siempre proclamó la diferencia entre el pueblo español y su gobierno:

"Dios le perdone a Martí el mal que ha hecho a su país, las numerosas vidas inocentes que se han inmolado por su culpa, el luto que ha causado en innumerables familias y la miseria que han causado sus locas predicaciones y sus tenebrosos manejos. Séale la tierra tan ligera como él lo fue de cascos".

Así con esa desfachatez calificaba el periódico anticubano a nuestro Héroe Nacional, al igual que a los soldados del Ejército Libertador, que seguían las prédicas martianas y ofrendaban su sangre generosa, portadores de los ideales de Bolívar, Artigas, San Martín y de Hidalgo.

Al respecto el Diario de la Marina valoraba:

"...¿Cómo dejar de calificarlos de facinerosos, cuando todos los que en la Revolución figuran, así en la manigua como en los Estados Unidos, no son ya otra cosa sino criminales escapados de la vigilancia de las autoridades españolas?...La guerra de bandoleros que mantienen las hordas de la rebelión, no puede ser manifestación heroica de ningún ideal político".

Ejemplos como estos pudieran citarse muchos. Y si damos un salto en la historia y nos situamos en la república dependiente (1902-1958), nos encontramos al propio diario sirviendo siempre los intereses de las oligarquías nacionales y extranjeras; a los gobernantes yanquis que hollaron nuestro suelo en sus dos intervenciones (1899-1902 y 1906-1909); a los grandes bloques financieros que succionaban nuestras riquezas; a los hacendados azucareros que exprimían, junto con la caña, a los humildes trabajadores que la cosechaban, cortaban y procesaban en los centrales; a los latifundistas, expoliadores del trabajo de los campesinos arrendatarios, aparceros y precaristas; a los gobiernos corruptos que imperaron en la pseudo república, y para colmo, a las sangrientas tiranías de Gerardo Machado (1925-1933) y de Fulgencio Batista (1933-1944 y 1952-1958).

Era el mismo diario que desde el propio triunfo de la Revolución, inició una campaña sistemática de descrédito contra toda medida que adoptase el proceso revolucionario en beneficio del pueblo, como la Primera Reforma Agraria, la Reforma Urbana, la Recuperación de Bienes Malversados, la nacionalización de industrias, la Rebaja de Alquileres, etc...

Pero este no era el único. En similares circunstancias desde el triunfo de la Revolución, lo acompañaron en sus diatribas y campañas de falsedades, "Avance", "Información", "El Mundo", "El País-Excelsior" y otros. A ninguna de estas publicaciones le fue aplicado decreto alguno de censura. Solo tras el abandono del país por sus propietarios, sus locales y talleres resultaron confiscados y desaparecieron como publicaciones, surgiendo otras nuevas.

En 1965 ve la luz pública el diario "Granma" producto de la fusión voluntaria de los periódicos "Hoy" (órgano del Partido Socialista Popular) y "Revolución" (órgano del movimiento 26 de Julio). El periódico "La Calle" que inicia su tercera etapa en julio de 1959, se transforma posteriormente en "La Tarde" y este a su vez en "Juventud Rebelde". La revista Bohemia, ya centenaria, mantiene su publicación, pero bajo nueva dirección, tras su marcha voluntaria al exilio de su impredecible director, Miguel Ángel Quevedo. El periódico "El Mundo", ya en manos de sus trabajadores, tras la marcha al exilio de su propietario, continuó editándose después de 1959, hasta su definitiva desaparición, tras medio siglo de existencia, tras la necesaria reestructuración de los medios de prensa.

No debemos concluir sin hacer referencia un párrafo de un discurso de Fidel Castro, en que éste expresa:

"La libertad burguesa de prensa es la libertad de los ricos a ser propietarios de la mayor parte de los medios de difusión del pensamiento, de los que se valen para defender sus intereses de clase frente a los explotados. Es en cambio, la falta de libertad de los pobres y desposeídos para disponer de tales instrumentos, que implican inversiones cada vez más fabulosas, como no sea dentro de límites muy



estrechos y cuantitativamente inferior, sin comparación posible con los medios de que disponen sus ricos explotadores".

## Referencias bibliográficas:

(1) Baldomero Álvarez Ríos, Premio Nacional de Periodismo José Martí, fundador de la Agencia Prensa Latina y la emisora Radio Habana Cuba, de la cual fue director, también participó en la creación de la Unión de Periodistas de Cuba. El primero de enero de 1959, día del triunfo de la Revolución Cubana, ocupó la emisora Unión Radio para llamar a la huelga general, ante el llamado del Comandante en Jefe, Fidel Castro. Participó, al frente del Colegio Provincial de Periodistas, en la depuración de sus miembros que colaboraron con la dictadura de Batista. Se desempeñó como secretario general de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), con sede en México, y en 1971 viajó a Chile, Perú y Ecuador en una delegación de periodistas que acompañó al Comandante en Jefe Fidel Castro. Publicó varios libros y recibió numerosas distinciones, entre ellas el Premio Nacional de Periodismo José Martí en 1999

(2) La etapa de 1920 a 1925 posee una especial connotación en la historia de Cuba por el desarrollo y profundización del pensamiento progresista cubano, estimulado por el reavivamiento del ideario martiano en manos de la juventud revolucionaria, en fecunda conjunción con el auge de la ideología marxista-leninista. El enfrentamiento al gobierno de turno de Alfredo Zayas (1921-1925), vigoriza la lucha en los sectores estudiantiles, obreros, campesinos e intelectuales; propicia la creación de importantes organizaciones como la Federación Estudiantil Universitaria (FEU, 1922) y el primer Partido Comunista de Cuba (PCC, 1925) En la etapa van a descollar personalidades progresistas de singular relevancia como Carlos Baliño, Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena.

El periódico "El Mundo" en su edición del 16 de noviembre de 1921, destaca la protesta estudiantil por el intento del gobierno de Zayas de otorgar el Título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana, a connotados representantes del intervencionismo yanqui: el general Leonard Wood y Mr. Enoch Crowder. Y para colmo al propio presidente Alfredo Zayas.

Otros momentos trascendentes que ocurrieron en la etapa, ampliamente divulgados por la prensa, lo fueron la fundación de la FEU ("La Discusión", 10 de diciembre de 1922) y el "Manifiesto de los Estudiantes Universitarios", donde figura la firma de Julio A. Mella. El 18 de marzo de 1923, en el acto efectuado en la Academia de Ciencias en honor a la escritora uruguaya Paulina Luissi, un grupo de jóvenes interrumpe el discurso de Erasmo Regüieiros, Secretario de Justicia.

El periódico "El Herald de Cuba" en su edición del 11 de abril de 1923, informa como los protagonistas del hecho, conocida como "Protesta de los 13" habían fundado el 1ro de abril una organización denominada "Falange Cubana" que se plantea luchar cívicamente por adecentar la vida pública del país y para ello adopta como uno de sus primeros acuerdos, editar una recopilación del pensamiento martiano, asumiendo como lema que la identifique, tomado del ideario martiano: "Juntarse, esta es la palabra del mundo". Aunque la organización resultó de breve existencia, evidentemente por la heterogeneidad ideológica de sus integrantes, permitió al menos dar a conocer a una figura relevante en el escenario político cubano: Rubén Martínez Villena.

La inauguración del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, efectuado del 15 al 25 de octubre de 1923, con el protagonismo de Mella, es reseñada por la prensa, como "El Herald de Cuba", quien reproduce las palabras del líder estudiantil, pronunciadas en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

En declaraciones de Mella al diario estudiantil "Juventud", en su edición del 23 de noviembre de 1923, éste recalca la necesidad del esfuerzo común por mejorar la educación, en perenne crisis durante la República neocolonial.

Ya desde inicios de ese año 1923 se había iniciado la lucha por la reforma universitaria. El 10 de enero se había divulgado por la prensa el “Manifiesto-programa de la FEU”, bajo la presidencia entonces de Fello Marinello, en el que se reclama la necesidad de la misma.

Pese al bien fundamentado pesimismo de los veteranos y patriotas, los sectores progresistas logran un gran paso de avance en la lucha por las ideas, pese a la situación adversa imperante en aquel remedo de República. El 16 de agosto de 1925 el diario “Lucha de clases”, Órgano Oficial de la Agrupación Comunista de La Habana, publica el manifiesto donde dicha organización convoca al I Congreso de las Agrupaciones Comunistas a celebrarse en La Habana del 16 al 20 de agosto del propio año y en el cual se tomará el acuerdo unitario de fundar el primer Partido Comunista de Cuba, donde figurarán como miembros de su Comité Central: Carlos Baliño, Julio A. Mella, José Pérez Vilaboa y José Miguel Pérez.

(3) El general Gerardo Machado resultó electo para un primer mandato presidencial (1925 - 1929) como candidato del Partido Liberal. Resultó el último de los altos oficiales mambises de tendencia conservadora que ejerció la presidencia en Cuba apoyado por los Estados Unidos, como fiel servidor a sus intereses. Su fraudulenta reelección para un nuevo período presidencial (1929 - 1934) desató una intensa oposición popular, sangrientamente reprimida por las fuerzas represivas del régimen. En agosto de 1933 el gobierno colapsó ante la resistencia popular y la huelga general llevada a efecto con éxito.

(4) Las deplorables consecuencias de la primera ocupación norteamericana (1899 - 1902), para la naciente República neocolonial y su tormentoso devenir histórico, preñada de acontecimientos, contradicciones, enfrentamientos, crisis y conmociones sociales quedan reflejadas en los periódicos y revistas de la época, como reflejo de del desarrollo y consolidación del pensamiento progresista cubano frente a sus antípodas permanentes: el entreguismo, la politiquería, el lacayismo y la inmoralidad pública y privada.

Igualmente la prensa escrita de la época sirvió de marco propicio para que se hicieran públicas las discrepancias en el seno de la Asamblea Constituyente encargada, por mandato espurio del gobierno norteamericano, de aprobar la Enmienda Platt y la instalación de bases navales carboneras en el país, bajo la amenaza de permanencia indefinida de las tropas de ocupación.

“La Lucha” en su edición del 31 de octubre de 1901 publica el “Manifiesto de Bartolomé Masó para el país” donde éste expone su programa de gobierno, como candidato a la presidencia, en que condena la Enmienda Platt, engendro jurídico impuesto al pueblo de Cuba y argumenta la necesidad de una política conducente al logro de una verdadera soberanía. Razones por las cuales las autoridades interventoras, siguiendo las directrices del Departamento de Estado estadounidense, en contubernio con la oligarquía criolla siempre sumisa y dependiente, apoyan por todos los medios la candidatura del dócil y pro-norteamericano, Tomás Estrada Palma, en definitiva electo como primer presidente de la supuestamente república independiente nacida el 20 de mayo de 1902.

(5) Al triunfo de la Revolución se promulgó la llamada Ley de Reforma Urbana, en 1960, que otorgó la posibilidad de obtener la propiedad de la vivienda que habitaban a todos los cubanos, afectando los poderosos intereses de los casa-tenientes, estrechamente vinculados a la oligarquía criolla, fiel aliada de los partidos políticos que desgobernaron a Cuba, hasta el primero de enero de 1959.

(6) Los gobiernos de Ramón Grau San Martín (1944 - 1948) y de Carlos Prío Socarrás (1948 - 1952), éste último depuesto por el golpe de estado de Fulgencio Batista, el 10 de marzo del propio año, ambos postulados por el Partido Revolucionario (Auténtico), se caracterizaron por una escandalosa corrupción administrativa, el peculado, la represión contra el movimiento sindical y el surgimiento de grupos gangsteriles, que convirtieron las calles, en escenario de sus luchas intestinas.

(7) Eduardo Chibás, fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), en 1947, constituyó uno de los escasos dirigentes políticos en la República neocolonial que logró aglutinar con sus ideas a la gran mayoría de la población con su lema “Vergüenza contra dinero” y que utilizó asiduamente tanto la prensa radial como escrita, como trinchera de combate en la divulgación de sus ideas y sistemático denunciante de los desmanes del autenticismo. En la edición de la revista “Bohemia” del 7 de noviembre de 1948 se publica su escrito “Historian

fraudes”, donde denuncia la corrupción imperante en el gobierno auténtico; el 14 de noviembre del mismo año publica en la misma revista, “A la cárcel los ladrones del erario público”; y con fecha 6 de marzo de 1949, su artículo “Por defender al pueblo iría a la cárcel con orgullo”; el 31 de julio del propio año su “Carta abierta de Eduardo Chibás a Carlos Prío” y el 28 de agosto de 1949, “La cordialidad en paños menores”, por sólo citar algunos ejemplos. El 5 de agosto de 1951, mientras se dirigía al pueblo desde su programa radial dominical por la emisora CMQ, se produce el trágico “pistoletazo”. En su alocución conocida como “El último aldabonazo” no le es posible presentar las pruebas de cómo el Ministro de Educación del gobierno de Prío, robaba el dinero del presupuesto escolar, al ser sobornados sus supuestos informantes. El 16 de agosto, para consternación popular, fallece en la clínica donde permanecía ingresado. Su sepelio constituyó una masiva manifestación popular. Su muerte le abrió el camino a Fulgencio Batista para su artero golpe de estado, a escasos meses de las elecciones generales, señaladas para junio de 1952, donde no tenía posibilidad alguna de victoria.

(8) Por otra parte, Fidel Castro se propone reivindicar las denuncias de Eduardo Chibás sobre la corrupción gubernamental, que al no poder éste documentar, lo condujeron al suicidio.

Utilizó como medio de denuncia, diversos artículos en la prensa escrita. El primero de ellos aparece en la edición de “Alerta” del lunes 28 de enero de 1952, símbolo o casualidad, día del natalicio del Apóstol, bajo un titular: “Prío rebaja la función de nuestras fuerzas armadas”.

El lunes 11 de febrero de 1952 aparece el segundo artículo-denuncia bajo el titular “34 fincas compradas en una sola provincia”.

El martes 4 de marzo de 1952 se publica el tercer artículo, bajo el titular: “\$18000 dan a las pandillas en Palacio”.

(9) Juan Gualberto Gómez. (1854 - 1933) Destacado patriota y periodista cubano. Hijo de esclavos, tras la paz de Zanjón, fundó en 1879 La Fraternidad y otros periódicos desde los cuales abogó por la independencia de la isla. Gran amigo de José Martí, colaboró estrechamente con éste en los preparativos independentistas. Sufrió destierro y cárcel. Una vez libre y como dirigente del Partido Revolucionario, dio la orden con que comenzó la guerra de Independencia en 1895.

(10) Revisando en los archivos de mi padre (autor de este libro) encontré un ejemplar del diario La Calle, en el cual aparecía el citado artículo de Fidel, que éste había conservado, al abandonar el local, diez minutos antes de que llegara la policía y destruyera todos los restantes ejemplares, junto con muebles y la propia rotativa. Habían transcurrido unos 13 años de su muerte y yo desconocía de su existencia. Por gestiones personales para la posible publicación de la obra, realizadas con el periodista Ernesto Vera, dado su prestigio en las instituciones periodísticas en el país, le hablé de mi asombroso hallazgo. Para mi asombro y alegría, poco después apareció publicado con gran despliegue en el periódico Granma un artículo de Vera, ocupando las dos páginas centrales, reproduciendo el artículo y de cómo se había recuperado. Siempre le agradeceré a Ernesto Vera por ese gesto.

(11) En 1957, a pocos meses de iniciada la lucha armada, el Che Guevara solicita al Movimiento 26 de Julio el envío de los equipos necesarios para instalar una emisora radial en la Sierra Maestra. Se dirige a todos los compañeros que iban al llano para pedirles que recabaran el pronto envío de la planta.

Por intermedio de Ciro del Río, miembro del movimiento 26 de julio, Eduardo Fernández, técnico de radio y miembro del movimiento en Bayamo se entrevista con el Che el 4 ó 5 de enero de 1958. El Che, luego de escuchar su idea de construir un equipo de radio, lo pone en contacto con el movimiento para que le ayuden a conseguir las piezas para ejecutar el proyecto. Luego, Eduardo Fernández se entrevista con René Ramos Latour en Santiago de Cuba. Se determina por un problema de tiempo, conseguir un equipo nuevo en La Habana. El día 16 de febrero de 1958, la planta transmisora llega a la comandancia del Che en La Mesa, traída por varios compañeros, al frente de los cuales venía el que habría de ser después el alma de la planta, el jefe técnico de Radio Rebelde, comandante Eduardo Fernández. El equipo era un transmisor de la marca Collins, modelo 32-V-2, de mediana potencia, unos 120-130 watts. La planta eléctrica era de la marca Onan, de un kilowatt de potencia, se utilizó para alimentar el transmisor, un tocadiscos y un bombillo. El 24 de febrero de

1958, se realizó la primera transmisión oficial desde la casa del campesino Conrado, entonces deshabitada, situada un poco más abajo del Alto que lleva el nombre de este campesino, y que es un montículo que sobresale en la línea de la Maestra, en la Comandancia del Che, en Pata de la Mesa,. Luis Orlando Rodríguez es nombrado director de Radio Rebelde, y Orestes Valera y Ricardo Martínez locutores.

## **Bibliografía:**

Documentos tomadas del archivo personal del autor.

Las entrevistas realizadas personalmente por el autor.

## COMO CONOCÍ AL CHE

Fue un mediodía del mes de marzo de 1958 en el campamento rebelde de la Mesa, a cerca de 3 mil pies de altura, en plena Sierra Maestra.

En la Mesa - luego me dijeron que Camilo (Cienfuegos) la bautizó como la Pata de la Mesa por su estratégica configuración topográfica - el Che creó el primer complejo industrial de la Revolución.

Polo Torres, también llamado el Capitán Descalzo, pues nunca usaba zapatos, con una planta endurecida como piedra. Éste le sirvió al Che de Mensajero, recolector de armas y abastecimientos y como práctico.

Polo ofreció datos interesantes sobre el campamento, el Che y como se incorporó a su tropa, en un reportaje del periodista Juan Luis Aguilera, publicado en la revista "Verde Olivo" en su edición del 14 de octubre de 1982. Aquí reproducimos algunos fragmentos:

"Nací en Rancho de Guá, donde mis padres tenían una finca. Un buen día, después de recolectar la siembre, me fui; tenía muchos deseos de tener algo mío, de trabajar lo mío y sudar la tierra. Cogí rumbo a María del Portillo y embarqué en un barquito llamado "La Fe" El capitán me iba diciendo los nombres de todos los lugares por donde pasábamos hasta llegar a la desembocadura del río "La Mula". Y me puse a pensar: yo soy medio mulo y el río que se llama "La Mula", creo que vamos a andar bien los dos. Le pagué y bajé a tierra en una chalupa.

Polo sigue relatando al periodista:

"Dos días enteros caminé loma arriba hasta llegar a un lugar donde había monte nada más. Di un rodeo por la zona y escogí el sitio para hacer mi finquita. En aquel tiempo eran montes muy lindos, llenos de jagüeyes, yamagüas, algunos cedros y muchos otros árboles diversos; abundaban las jutías, perros y gatos jíbaros. Mi único vecino era un haitiano que nunca salía de su choza"

El Che concibió el campamento, lo dirigió y organizó. Cuando nos vimos en El Hombrito me dijo que buscara un lugar seguro para construir un hospital. Le propuse de inmediato La Mesa porque sabía que le gustaría. Yo tenía allí sembrada malanga, ñame, plátano marteño y café. Una de las características de La Mesa y que fue muy bien aprovechada por el Che, era que las instalaciones bien distribuidas, no permitía visualizarlas todas a la vez, desde un mismo punto. Cuando se veía el hospitalito, las demás quedaban ocultas por las variaciones del terreno y la vegetación. Otra ventaja estratégica es que la entrada al campamento era muy difícil, pese a tener tres entradas. El ejército de la tiranía nunca pudo llegar hasta allí. Los casquitos decían por la radio al Che, que les esperara allí para tomar café. Pero nunca recibimos a esos desagradables invitados"

En varias ocasiones los aviones batisteros pretendieron destruir el campamento y lanzaron bombas de gran potencia. Pero no hicieron daño alguno ya que caían muy lejos dado que los aviones no podían bajar en picada para dejar caer su mortífera carga, pues siempre tenían una loma enfrente. Eran las patas de una mesa vuelta al revés.

La Mesa, gracias al esfuerzo de campesinos y rebeldes se convirtió gradualmente, bajo la dirección personal del Che, en una valiosa zona industrial para la guerrilla, en plena Sierra Maestra. Al frente del hospital estaba el médico Sergio del Valle; en la armería, Oris Zaldívar; en la panadería, Ibrahim Mendoza; en la imprenta Lionel y Ricardo Martínez, éste último se convertiría más tarde en uno de los primeros locutores de Radio Rebelde, junto con Orestes Valera. También se crearon una talabartería, hojalatería, una pequeña tienda, una cárcel y una carpintería. Y para completar, una escuela, que no podía faltar en una obra del Che.

El campamento se creó con el mejor aprovechamiento de sus condiciones naturales. La escuela constituía el centro y alrededor de ella surgieron las demás instalaciones. La hojalatería estaba a unos 300 metros; la armería a mi; la emisora Radio Rebelde, en el Alto de Conrado, a unos 500 metros en la parte más elevada; la talabartería a 200 metros aproximadamente; la imprenta a 7; la cárcel a 150 y la tienda y panadería a unos 300 metros. El hospital, muy bien resguardado, se construyó a unos 600 metros. Pese a no contar este ni siquiera con los más elementales recursos materiales, allí se salvaron muchas vidas valiosas de combatientes, algunos operados personalmente por el Comandante Guevara. Indudablemente que las instalaciones estaban muy bien distribuidas, lo que permitía en caso de un ataque de los casquitos, organizar la defensa desde cada una de las posiciones y disponer el repliegue en caso necesario a nuevas posiciones que resultaban inexpugnables.

Todos coincidían en afirmar que la disciplina era muy severa en el campamento y el primero que daba el ejemplo era el Che.

Cierto día del mes de marzo de 1958, quizás cuando llevaba un par de semanas en el campamento, bajo el mando interino del capitán Ramiro Valdés, se anunciaba que el Che llegaba al frente de una larga arria de mulos bien cargados. Recuerdo que una ola de júbilo recorrió el campamento., no sólo por el arribo del insustituible jefe, sino porque nació en todos la esperanza-incluido yo- de que al fin comeríamos algo más que la solitaria malanga, sin sal ni manteca, que desde hacía tiempo el menú obligado.

Todos corrimos hacia el trillo por donde ascendía el Che seguido de un grupo de soldados rebeldes. Y con el cansancio reflejado en los rostros castigados por el inclemente sol. El grato sonido de las "gangarrias" que colgaban de los arreos de los mulos llegaba a nuestros oídos como un mensaje alegre y esperanzador. Saludos, abrazos a los recién llegados, risas y júbilo. E inmediatamente se dio la orden de bajar la carga.

Esa constituyó la primera vez que vi. al Che. Era una figura que imponía respeto, no miedo; que atraía sin ser demasiado expresivo; que no reía, pero sabía sonreír, mientras acercaba por momentos a sus fosas nasales, el atomizador, su inevitable compañero, para atenuar el asma que no lo abandonaba. A su lado, Ramirito como muchos respetuosamente le llamaban. Y todos atentos con la mirada fija en las maniobras de descarga del arria.

Con una alegre agitación se abrieron los primeros bultos y surgió una oleada de libros y libretas de diversos tamaños y colores. Pasaron al segundo mulo; más libros. Al tercero: más libros y más volúmenes y volúmenes. Los rostros de los compañeros cambiaban gradualmente de expresión. Serios, muy serios, proseguían la tarea sin pronunciar palabra. Así hasta el último bulto.

Todos comprendimos- los combatientes en primer término, pues conocían las condiciones humanas del Che, mejor que nosotros-que él hubiera deseado otra cosa... Pero en la guerra se obtiene lo que se puede y no lo que se quiere. Y allí había una escuela donde el alimento fundamental eran los libros y libretas. Y Che deseaba que todos aprendieran a leer y a escribir para poder servir mejor a la Revolución.

En esos días de marzo de 1958, el combatiente Joel Iglesias convalecía en el campamento de La Mesa. Apenas rebasaba entonces los 15 años y ya se le reconocía como un valiente y audaz guerrillero. Herido gravemente en combate, iniciaba su recuperación, dando sus primeros pasos ayudado por dos muletas. Había sido admitido en el Ejército Rebelde luego de cumplir heroicas misiones.

Che le había dicho:

- Te ascenderé a teniente cuando sepas leer y escribir. Un oficial rebelde no puede ser analfabeto.

Y Joel Iglesias, desde el amanecer, junto a sus muletas, dedicaba horas y horas al estudio, con una voluntad que admiraba. Tuve el privilegio de ser eventualmente uno de los que cooperaron a su aprendizaje, ganado por el empeño de aquel casi niño que acababa de recibir en su cuerpo, su primera condecoración de guerra.

En aquellos días inolvidables en La Mesa, pasajes que jamás podrán borrarse de mi memoria, recuerdo como Ramirito era para todos un hermano más que jefe, organizando juegos de béisbol en los tiempos libres, orientándonos sobre pasajes de la insurrección; aconsejándonos cómo protegernos en las rocas en caso de un ataque aéreo súbito; cómo vigilar y seguir en su ruta a los aviones de la tiranía, que con frecuencia realizaban vuelos a ras de las lomas, tratando de localizar el campamento. El ronroneo de sus motores nos ponía siempre en estado de alerta.

El comandante Guevara permaneció varios días en La Mesa, compartiendo las escaseces y preocupaciones con todos, pero actuando más que hablando. En la casa central del campamento radicaba el puesto de mando y a un lado la cocina, en una amplia nave de construcción rústica campesina, con uno o dos compartimentos que hacían las veces de habitaciones. En una de ellas había una colombina, bastante deteriorada y cubierta por un colchón maltratado por el uso. En esa modesta cama dormían el Che y Ramirito. Uno con la cabecera a un lado y el otro al otro extremo. Sobre ellos, a una altura de poco más de un metro, una hamaca con cabezales atados a dos horcones. Ahí dormía yo.

Coincidía mi posición con la del Che. Pero él no se acostaba a dormir de inmediato. Había fijado un trozo de vela en una tablilla adosada a uno de los travesaños, exactamente detrás y sobre él comenzaba a arder. Yo me inclinaba en la hamaca y lo observaba ensimismado en la lectura de un grueso libro que sostenía firmemente en las manos. No sé cuánto tiempo dedicaba a la lectura, pues el sueño me dominaba pensando cómo era posible combinar su actitud abnegada de jefe guerrillero y su incontenible deseo de enriquecer sus ya amplios y variados conocimientos.

Días después, conversando con él, me pidió que tan pronto regresara a La Habana - ya parece que él lo había decidido - solo deseaba que le enviara por los canales clandestinos cuanto libro sobre economía podía conseguir. Entonces comprendí lo que leía en las madrugadas silenciosas y por qué, con el ejemplo, era el primer alumno de la escuela.

Cumplí su misión gustosamente y como un deber insoslayable. No supe nunca si los libros llegaron o no a sus manos.

Años después cuando ya el Che era Ministro de Industrias, tuve oportunidad nuevamente de establecer contacto con él, pues yo cubría la información de ese sector. Sus relaciones con la prensa eran cotidianas y respetuosas. Enfundado siempre en su uniforme verde olivo, atendían nuestras preguntas con su seriedad de siempre y no muchas palabras. Yo diría que poseía como característica personal, la síntesis expresiva, que no significaba rehuir la inquisitoria periodística, ni ocultar sus pensamientos.

### **MI VISITA A LA RADIO REBELDE EN "ALTO DE CONRADO"**

Una soleada y fresca mañana, a causa del vientecillo que pretendía cortar la ligera neblina que aún flotaba sobre las lomas y el campamento de La Mesa, recibí una agradable sorpresa; el arribo a la Comandancia de Luis Orlando Rodríguez. Usaba un uniforme verde olivo, bastante deteriorado ya por el uso y desgarrado en muchas partes por las zarzas de los trillos montañosos. En sus hombreras brillaba la estrella de Comandante, ganada no solo en sus andanzas por la Sierra, sino por sus más de 30 años de constante lucha revolucionaria.

Mostraba su actitud de siempre, de andar ligero, resuelto, sonriente. Ya era el director de Radio Rebelde, recién instalada en el Alto de Conrado, su primera ubicación. Hacía apenas dos semanas, quizás menos, que había efectuado su primera transmisión, el 24 de febrero (13).

Luego de abrazarnos y recordar algunos episodios de la etapa de violenta oposición batistiana en el diario "La Calle", en sus modestos talleres de San José, me invitó a visitar la emisora. Aún se hallaba, me dijo, en período de experimentación y se esperaban algunos equipos para reforzar su potencia y se instalaban otros que acababa de traer Eduardo Fernández, luego Comandante y presidente de la Asociación Nacional de Radio Aficionados de Cuba.

Luis Orlando lo calificó así:

- Logramos que al campamento de La Mesa arribara la planta conducida por varios compañeros, al frente de los cuales estaba el que habría de ser después el alma de la emisora, el que en todo momento luchó para impedir de dejara de funcionar: el compañero Eduardo Fernández, estoico, anónimo, sacrificado, que mantuvo siempre la planta en el aire.

Y recuerda Luis Orlando:

- Con él, después, integraron el equipo de la planta otros dos revolucionarios que habían dejado los estudios de la emisora radial capitalina "Radio Mambí, para incorporarse a las guerrillas de Fidel Y Che, en la Sierra. Me refiero a los locutores Ricardo Martínez y Orestes Valera.

Posteriormente Luis Orlando explicó cómo y por qué surgió Radio Rebelde en Alto de Conrado:

- ¿Cómo comenzó en medio del cerco, en medio de la presión del ejército de la dictadura, a cuajar y a realizarse la idea de Radio Rebelde, en la Sierra Maestra? En ese hecho intervinieron factores diversos. El primero, la organización del Movimiento 26 de Julio, que era nacional y que permitía solicitar de este, como lo hicimos, el envío de una planta de radio, de una planta eléctrica y de las baterías necesarias para establecer una emisora radial. Así lo comprendió ese otro hermano de Fidel en la lucha, ese gran combatiente, el comandante Guevara, jefe del campamento donde se estableció la misma.

Luis Orlando precisa detalles:

- Che Guevara, con una insistencia extraordinaria, recabó del Movimiento el envío inmediato de la emisora. Che se dirigió a todos los compañeros que iban al llano, con igual solicitud, porque hacía falta un órgano radial, para completar e impulsar la propaganda revolucionaria, cuando ya se luchaba exitosamente, con las armas en la mano, en las montañas de Oriente.

Acordada la visita a Alto de Conrado, comenzaron los preparativos. El lugar era llamado así, porque el modesto bohío donde se instaló la planta originalmente, perteneció a un campesino con ese nombre, que abandonó su finquita al iniciarse los bombardeos de la aviación, así como por sobresalir en altura, el terreno que ocupaba, del territorio circundante, característica ideal para las transmisiones. Se consiguieron algunos caballos y una fría mañana, apenas rotas las sombras nocturnas, iniciamos la marcha.

El viaje resultó dificultoso. Había que bordear profundos precipicios y los trillos, en la mañana, estaban siempre resbalosos, por el rocío de la madrugada. Nos relataron como en el traslado de los equipos de la planta, uno de los mulos se despeñó por un barranco con toda la carga, obligando a un grupo de compañeros a bajar al fondo de la cañada, para recuperar las baterías.



El recorrido, para evitar accidentes, transcurrió lentamente, sobre todo al tener en cuenta que uno de los jinetes carecía de toda habilidad hípica. Hubo que dar vueltas y más vueltas, en un subir y bajar los abundantes lomeríos, a la par de la maleza exuberante, con las hojas abrillantadas por el rocío mañanero. Tras una o dos horas de viaje llegamos al fin a las rústicas instalaciones de Radio Rebelde, hoy toda una leyenda.

Nadie podría imaginarse que en aquella modesta casita de techo de zinc, funcionase la emisora que cada noche se introducía en decenas de miles de hogares. La vivienda disponía de dos compartimentos, ambos con piso de tierra. Uno para ubicar los modestos equipos de la planta; el otro fungía como dormitorio, almacén y no sé cuantas cosas más. Existía un reducido estudio de grabación y transmisión, junto a una pequeña ventana, desde la que se podía observar todo un hermoso paisaje. En las ramas de un árbol cercano, se instalaron las antenas. En el exterior se ubicó un modesto multígrafo, donde se imprimían circulares y se editaba "El Cubano Libre", en homenaje al diario mambí que existió, en las luchas independentistas del siglo XIX.

Realicé algunos trabajos, para transmitir por la emisora, que entregué a Luis Orlando. Éste me prohibió que los leyera ante el micrófono, ya que al regreso a la capital, mi voz que ya era conocida en el ámbito radial, podría provocar duras represalias. En definitiva permanecí unos días en el Alto de Conrado y allí se estrecharon lazos de verdadera amistad y confraternidad que nunca se han roto así como el recuerdo imborrable de esa experiencia que guardo con gran orgullo personal.

Para que se tenga, aunque sea una ligera idea, de los riesgos que comportó el montaje de Radio Rebelde, reproducimos testimonios tomados del libro "7-RR, la Historia de Radio Rebelde" de la autoría del compañero Ricardo Martínez, uno de sus fundadores:

Ricardo Fernández, jefe del Movimiento 26 de Julio en Contramaestre:

- Yo tuve la planta en mi casa. Era peligroso su traslado pues había mucho tráfico del ejército en la carretera. Pero hicimos el traslado. Entonces montamos la planta transmisora, la planta eléctrica y la batería, en mi jeep. Eduardo estaba ya en casa. Pero la única vía que teníamos era la Carretera Central y había que pasar por el Cuartel de Baire, que era un serio obstáculo. En el jeep íbamos: unas muchachas; Barbarita, la mujer mía; el juez suplente de Baire, Eduardo, Edilberto del Río y yo. Las mujeres iban sentadas encima de los equipos que había puesto en la parte de atrás del carro y entonces mandé a que los taparan con aquellas faldas anchas que usaban para esas maniobras. Y así fue como salimos de Contramaestre con todos los equipos para la Sierra.

Eduardo Fernández relata sobre aquella arriesgada tarea:

"Nos dirigimos a Gallardo, un lugar que está a unos kilómetros de la Carretera Central, después de Santa Rita. Cuando llegamos a ese punto, donde vivía la abuela de Ciro del Río, Ricardo Fernández me ayudó a bajar los equipos. Allí me encontré con unos compañeros que había enviado Ciro para hacer contacto conmigo, quienes me informaron que ya él tenía la noticia y que había ido donde estaba el Che para buscar los refuerzos que ayudarían a subir los equipos.

Nos quedamos cerca de la casa de la abuela de Ciro, metidos en un montecito, y por la noche decidimos salir de allí con la planta de radio, no fuera que, tan cerca de la Carretera Central, nos sorprendiera el ejército. Fuimos cinco compañeros los que llevamos los equipos al hombro, atravesando potreros. Recuerdo que la planta pesaba enormemente.

En el trayecto nos alcanzó un contacto que nos comunicó que Ciro ya estaba en Los Diablos, con toda la gente. Los Diablos era una finca que hay ya en la Sierra, antes de Oro de Guisa. Y le mandamos a decir que íbamos a hacer escala en Majagualón, donde los esperaríamos. Cuando llegamos a

Majagualón nos metimos en un cafetal y allí permanecimos ocultos con el equipo. Recuerdo que en ese lugar amaneció, pasamos todo el día y nos cogió la noche. Por la madrugada llegó Ciro con la gente para seguir viaje con los equipos. El grupo lo encabezaba el teniente "Chino" Figueroa, al mando de 15 hombres armados. Allí pudimos conseguir un mulo para cargar la planta"

Eduardo continúa rememorando:

"Habíamos instalado la planta en casa de un campesino, que estaba abandonada. La casa se hallaba situada un poco más bajo del Alto de Conrado y como estábamos cerca de la loma, no había condiciones para poner la antena, por lo que inicialmente la coloqué entre dos árboles. El equipo de transmisión lo pusimos en la sala de la casa y la planta eléctrica la bajamos para situarla debajo del árbol. A Luis Orlando se le nombró director de Radio Rebelde y del periódico "El Cubano Libre", por lo que también se llevó el mimeógrafo para aquel bohío. Contábamos allí con un pequeño plato tocadiscos que yo traje con los equipos y un disco del Himno Invasor. Nosotros iniciamos la primera transmisión abriendo con el Himno Invasor, porque hasta mucho después no tuvimos el del 26 de Julio".

## **LOS PRIMEROS DE RR**

Orestes Valera y Ricardo Martínez fueron los primeros locutores de la radio Rebelde, en Alto de Conrado, próximo al campamento del Che, en Pata de la Mesa. Por ello el testimonio de ambos es de gran valor a los efectos de estos recuerdos no olvidados.

Años después de aquel episodio, a nuestra solicitud, Orestes rememora:

"Nosotros recordamos, recordamos después del llamamiento que se hizo desde la Sierra Maestra, invitando a los periodistas cubanos a visitar la zona de operaciones, que constituyó para nosotros una gran alegría recibir al primer periodista cubano que se atrevió a destruir la prohibición que la tiranía había impuesto a los compañeros de la prensa, tratando de impedirles el acceso a la Sierra Maestra. Pocos días después de la primera transmisión de Radio Rebelde, vimos llegar al compañero Quintana, primer periodista cubano, de extraordinario prestigio y ampliamente conocido en nuestro sector por su larga trayectoria en el periodismo, que se había arriesgado, por decirlo así, llegar hasta la Sierra Maestra con la perspectiva de informar al pueblo, rompiendo la censura que imponía la tiranía a los medios masivos de comunicación y brindar una idea sobre la situación del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Repito que fue una gran satisfacción el encuentro con él, que recordamos llegó acompañado del entonces director de Radio Rebelde, Luís Orlando Rodríguez y permaneció varios días con nosotros. Y si mal no recuerdo, con la disposición de ayudar a la redacción de algunos materiales para transmitir desde nuestra emisora".

Ricardo interviene:

"La visita del compañero Quintana a la Sierra, según yo lo recuerdo, tuvo además de los aspectos señalados por Orestes, otro significado muy interesante, tomando en cuenta las condiciones en que nos encontrábamos allí. Nosotros, tanto Orestes como yo, procedíamos de La Habana. Habíamos trabajado precisamente en el mismo sector radial en que laboraba Quintana en esos momentos, y aunque no nos conocíamos de entonces, en aquellos días surgió una cordial y sincera amistad entre nosotros. Y además, recibimos con todo ese interés de conocer de boca de él, noticias relacionadas con la capital, de donde habíamos salido hacia la Sierra; y Quintana nos suministró toda aquella información relacionada con el desarrollo de la lucha clandestina en la ciudad y el ambiente revolucionario que existía en las zonas urbanas. Ello nos sirvió de gran estímulo, pues en la soledad de las montañas, lejos de toda

comunicación con la población, después de muchos meses en la Sierra, su información resultó realmente importante para nosotros".

Orestes agrega:

"Es por eso precisamente que destaco la alegría que nos proporcionó la presencia de Quintana en la Radio Rebelde. Y es que nosotros habíamos recibido a otros periodistas, pero extranjeros todos. Increíblemente a la Sierra habían llegado numerosos periodistas de distintos órganos de prensa, de diferentes continentes, pero no había llegado todavía, como periodista propiamente, ningún cubano".

En relación con la edición de "El Cubano Libre", otra de las tareas encomendadas por el Che a los que trabajaban en la emisora, Orestes recuerda:

"Ya El Cubano Libre se venía editando desde hacía algunos meses. Ricardo y yo nos hicimos cargo de esa tarea conjuntamente con las transmisiones de Radio Rebelde, a partir de febrero del 58. Allí disponíamos, tanto para preparar la programación de la radio, como para la transcripción de los materiales, de una vieja, realmente viejísima, máquina de escribir, pero que funcionaba maravillosamente. Este periódico, cuyo acceso a las masas era muy limitado, por su difícil distribución en el llano, resultaba un complemento de la Radio Rebelde, aunque las informaciones principales, y sobre todo las relacionadas con las acciones militares y otros artículos y comentarios escritos por el Che y otros compañeros, se transmitían a través de la emisora. Sin embargo en El Cubano Libre aparecían distintas secciones, muy variadas, que de verdad hacían agradable su lectura. Solo contaba con algunas páginas, y aún en aquellos tiempos iniciales, las transmisiones eran muy limitadas, pues no pasaban de 15 o 20 minutos. Y en el periódico se podían acumular más materiales y hasta dibujos y caricaturas que confeccionaba Eduardo, viejo aficionada a la pintura, pese a que la tirada la hacíamos en un rudimentario mimeógrafo. El Che le pedía a veces a Ricardo filigranas, a veces bastante complejas y difíciles, porque carecíamos de los materiales indispensables. Yo creo que Ricardo podría hablarnos algo sobre esto, que creo es interesante y muy poco conocido"

Ricardo relata al respecto:

"Lo que más recuerdo de esa etapa son los dibujos que hacer para el periódico, lo cual se lograba perforando los estenciles, pero un día al Che se le ocurrió cambiar determinados aspectos del formato de El Cubano Libre. Éste quería que fuera lo más parecido posible al que editaron los mambises en el siglo pasado, y no sé como lo obtuvo, pero trajo de algún museo un ejemplar de la edición mambisa original y me lo entregó. Yo traté, basándome en el titular de ese ejemplar de cumplir la difícil misión, pues además El Cubano Libre Mambí era de mucha más calidad que el nuestro, incluso tirado en imprenta. No creo que quedó del todo bien, pero se logró el objetivo con el Escudo de Cuba y la consigna Libertad o Muerte, en lugar de Independencia o Muerte, que era el lema del periódico de 1868. Esto es algo que no se había referido nunca. Por otro lado, hay que destacar la permanente preocupación del Comandante Guevara porque no fallaran las transmisiones de radio, ni faltara el papel, tinta y otros materiales para imprimir nuestro diario. Todo ello tenía que transportarse a través de las líneas enemigas, luego de obtenerlos en las ciudades más próximas a la Sierra.

Ya en plan de rememorar a la distancia de más de un cuarto de siglo, Ricardo se refiere a un episodio curioso relacionado con el Che:

"Realmente hay muchas anécdotas que tienen que ver con las relaciones que nosotros sostuvimos con el Che. Ya decía de su constante preocupación por todo lo relacionado con la propaganda de las ideas revolucionarias y la lucha guerrillera. Pero ahora recuerdo algo que relato por primera vez. Che poseía una pipa que nunca utilizaba para fumar. El tenía otra para esos fines. Esa pipa la llevaba siempre

encima como una especie de souvenir. Pero un día me confió una nueva tarea; que grabara en la pipa, con una cuchilla, el nombre de cada donde se había desarrollado un combate, o una emboscada, en la cual él hubiera participado. Así lo hice durante meses. Pero llegó el momento en que tuve que decirle; mire Che, es que ya no hay espacio donde poner un nombre más...."

- ¿Y se conoce a donde fue a parar esa pipa? - pregunté.

"Realmente no lo sé...Incluso después que nosotros nos separamos del Che, cuando la emisora se trasladó hacia la Comandancia de Fidel, en La Plata, no tuvimos más relación con él. Si me consta que Che la guardaba con gran cariño, no sé por qué razón. Ojalá aparezca algún día, pues es realmente una pieza de museo."

Ricardo señala un hecho histórico:

- La primera vez que el Comandante en Jefe visitó la Radio Rebelde es a raíz del revés de la huelga de abril de 1958. A los pocos días llegó Fidel a la emisora, cuando se encontraba con nosotros el periodista argentino Ricardo Massetti, que hizo sendas entrevistas a Fidel y al Che. El motivo de la visita era brindar una información dirigida a nuestro pueblo con el objetivo de explicar de las últimas acciones victoriosas de nuestras tropas y tratar de levantar el ánimo de la población luego del fracaso de la huelga y la sangrienta represión desatada por las fuerzas represivas del régimen.

Surge entonces por nuestra parte una pregunta:

- Ustedes, además de sus funciones como los primeros locutores de la Radio Rebelde, según se recoge en el libro de Ricardo sobre la historia de la emisora insurreccional, participaron en acciones de la guerrilla. Pero ello, ¿fue antes o después de salir al aire la emisora?

- Inicialmente cuando Orestes y yo nos incorporamos a la Columna 1, en 1957, ni remotamente podíamos pensar en emisoras de radio en aquellas condiciones, en que la guerrilla estaba en desarrollo e incluso no teníamos un campamento fijo para pernoctar, como lo tuvimos después. Estábamos en constante movimiento, en la fase nómada de la guerrilla, como decía el Che. En esa época éramos combatientes guerrilleros y participamos en distintos combates y pasamos por todo el rigor de la lucha. Al siguiente año, cuando se crearon las condiciones y Eduardo Fernández trajo la emisora, se nos sacó de la guerrilla para trabajar en la misma dada nuestra experiencia como locutores. Pero esto no implicaba que cambiáramos de condición. No pasábamos de un tipo de guerrillero a otro. Seguíamos siendo combatientes, y posteriormente tuvimos que seguir participando en los combates, pero ya en funciones de locutores; demandar de los soldados de la tiranía su rendición y hablarles de su difícil situación cuando estaban cercados por las tropas rebeldes. Pero nunca pensamos que era una condición distinta y seguíamos siendo combatientes guerrilleros.

Orestes Valera, recuerda:

- Por aquellos días anteriores a la huelga de abril, Fidel emplazó a través de Radio Rebelde a la prensa nacional para que concurriese, por medio de sus representantes, al escenario de la lucha en la Sierra Maestra, como lo hacían los periodistas extranjeros. Por supuesto, el régimen negó la autorización a la prensa cubana para visitar el campo de operaciones y conocer la actitud del Movimiento 26 de Julio.

Ese llamamiento estaba contenido en un editorial de Radio Rebelde, que expresaba:

- Venid periodistas cubanos a los campamentos de la Revolución y veréis a un Ejército Rebelde y a una población civil de millares de almas, recibir los beneficios del régimen democrático de derecho, justicia y libertad. Y como normas jurídicas, penales y civiles, tutelan la conducta en las regiones

ocupadas. Y que la urgencia de la tarea militar no impide al combatiente cuidar la función civil, como meta del esfuerzo revolucionario. Y junto a la Revolución, esperanza de la patria, también veréis, en el espectáculo mismo de la Sierra, el luto y la ruina, la represión y el crimen, como huellas ominosas e imborrables que, en las familias y hogares campesinos, deja la impiadosa tiranía.

Por aquella fecha, estando yo aún en La Mesa, arribó una joven campesina, agraciada, menuda, despierta, con gran disposición para cooperar en lo que hiciera falta. Procedía de la zona de Sevilla Arriba, en Niquero. Era Olga Guevara.

Como ella misma rememora:

- Nosotros vivíamos en una zona de los alrededores de donde se produjo el desembarco del Granma. A mi hermano, después del desembarco, lo hicieron prisionero y lo torturaron durante siete días. Después lo asesinaron junto con otros 32 campesinos. Enterrados todos juntos casi a flor de tierra, sus cuerpos fueron devorados por los perros jíbaros. Cuando asesinaron a mi hermano, uno que se salvó, me dijo que saliera de allí, porque me habían delatado. Inmediatamente salí para Palma Soriano y allí estuve trabajando con el Movimiento hasta que se decidió mi traslado a la Sierra.

Olga, quien pronto conquistó el grado de primer teniente por su ejemplar actitud y espíritu combativo fungió primero como cocinera en La Mesa, maestro de los rebeldes, locutora de Radio Rebelde y siempre abnegada guerrillera. La recuerdo con gran admiración, aunque nunca volví a verla

## **EL REGRESO**

Según avanzaron los días de mi estancia en el campamento de La Mesa, se hacía más difícil poder establecer contacto con Fidel, que se hallaba en movimiento operacional por toda la zona, organizando la resistencia a la inminente gran ofensiva del ejército de la tiranía.

Incluso cuando ya creíamos que la oportunidad podía propiciarse, escuchamos a través del propio noticiero del Circuito Nacional Cubano, que la dictadura había restablecido la censura de prensa- tanto radial, televisiva como impresa- sin límite de tiempo. La censura significaba la imposibilidad de transmitir la entrevista con Fidel, aún en caso de que pudiera realizarse. Discutimos el asunto con Ramirito y otros compañeros, incluido los preparativos de la huelga general a realizarse para los primeros días de abril. El mes de marzo ya estaba finalizando. Las carreteras comenzaban a ser bloqueadas por los grupos clandestinos del Movimiento, con actos de sabotaje, incendios de ómnibus y camiones y tiroteos a aquellos vehículos que desobedecían la orden de no circular por las mismas. Incluyendo además las propias medidas que tomaban habitualmente las fuerzas represivas. Pronto sería imposible transitar por la Carretera Central. Por lo que tras numerosas discusiones se llegó a la conclusión de que yo debía regresar a La Habana, antes de que fuera demasiado tarde. Traté de argumentar en espera de algún hecho que propiciara la entrevista, pero al fin tuve que acceder. Era ya más bien una orden.

Luego de los preparativos y de la coordinación de los necesarios enlaces, iniciamos una mañana muy temprano, para aprovechar la luz del día, el descenso por las lomas. Dadas las precauciones adoptadas y la seguridad de los días, el viaje se realizó sin grandes contratiempos.

Ya en Santiago de Cuba, volví al palacete de Vista Alegre, punto de partida hacía poco más de un mes, donde ya nos esperaban, incluso con el plan prevista de salida hacia La Habana. Una tarde soleada, me encontraba en el interior del ómnibus interprovincial rumbo a la capital. Era ya en los primeros días de abril de 1958, y solo se hablaba de la huelga general proyectada para el día 9. Los nervios estaban en tensión. No sabíamos, aunque nos lo imaginábamos, las dificultades que podíamos encontrar en el retorno. Los compañeros del Movimiento 26 de Julio en Santiago, no me dejaron traer fotografías, ni

documento, alguno que pudiera poner en riesgo mi seguridad personal. Estos quedaron en el campamento. Desafortunadamente nunca los recibí, lo que siempre lamentaré. Regresaba molesto por el fracaso de mi misión periodística, pero no defraudado. Había vivido y disfrutado de una de las etapas más emocionantes e instructivas en mi larga trayectoria profesional.

En varias ocasiones el ómnibus tuvo que detenerse ante retenes de los militares, quienes hacían bajar a los pasajeros, revisaban documentos y algunos equipajes, aunque ciertamente reflejando en sus rostros el temor que los dominaba, tratando de regir cualquier enfrentamiento o situación violenta. No pretendí ocultarme nunca de regreso en la capital. Creí que lo mejor era proceder como si realmente hubiera llegado de Nueva York, ciudad que no he visitado nunca. Mi piel tostada por el sol oriental, no dejó de crear algunas sonrisas, en los compañeros.

Volví a mi hogar, avisé por teléfono a la emisora de mi regreso y al día siguiente me reintegré a mis labores habituales. Nunca me molestaron las autoridades de entonces, ni me llamaron a interrogatorio alguno. Evidentemente los compañeros del 26 habían trabajado eficientemente en la labor de encubrimiento.

En La Habana el tema de conversación principal era el de la proyectada huelga general, proyectada para iniciarse el 9 de abril. La emisora CNC Reloj de Cuba, debía ser parte modesta de esos planes...pero es otra historia.

### **EL 9 DE ABRIL: UN DISCO SUBVERSIVO**

Esta breve conversación se produjo alrededor de las 10 de la mañana o poco después con el compañero Paquito Villalta. Militante del Movimiento 26 de Julio y operador de audio de la emisora Circuito Nacional Cubano, en la que yo laboraba como director de los noticieros, el 9 de abril de 1958

- Quintana, tengo que comunicarte algo muy importante y cuento con tu ayuda para cumplir la misión que me ha encomendado el Movimiento 26 de Julio, ¿estás dispuesto a colaborar con todos los riesgos que pueda representar?

- Habla. Si es una acción del 26 cuenta conmigo.

- Tengo la misión de poner en el aire un disco con un llamamiento a la huelga general, hoy, a las 11 de la mañana. La exhortación al pueblo es precedida por la pieza musical “Marcelino pan y vino” que tu conoces. Eso me dará tiempo a cerrar la cabina, desaparecer la llave y marcharme. El resto corre de tu cuenta.

- ¿Y Eddy Martin que es el locutor de cabina?

- Está de acuerdo y se marchará conmigo. Ya sabes, cuando sean las 11 en punto y oigas los compases musicales, ya sabes que detrás viene el llamamiento a la huelga y Eddy y yo nos marchamos, ¿convenido?

- Convenido.

Ante esa eventualidad me tracé un plan para tratar de despistar a la policía de la dictadura. Yo simularía un asalto a la emisora, entonces ubicada en el sótano del edificio de dos plantas sito en la calle O entre 23 y Humboldt, Vedado.

Efectivamente, tal como fue planeado, a las once la mañana Paquito colocó el disco, cerró la cabina con llave y junto con Eddy Martín, salieron precipitadamente de la emisora, haciéndome ambos un ligero saludo con la mano.

Alrededor de unos segundos estuvo en el aire la música señalada y a continuación, en la vibrante voz del compañero Wilfredo Rodríguez Cárdenas, se escuchaba el siguiente llamamiento a la huelga general contra la tiranía de Batista:

“¡Atención cubanos...! ¡Atención cubanos...! ¡Es el 26 de Julio llamando a la huelga general revolucionaria. Hoy es el día de la libertad: el día de la huelga general revolucionaria.

¡Adelante cubanos...! Desde este momento comienza en toda Cuba la lucha final, que solo terminara con el derrocamiento de la dictadura.

¡Obreros...estudiantes...profesionales....patronos...a la huelga general desde este momento....! Soldados...policías...marinos...a luchar junto al pueblo, a conquistar la libertad!

¡Pueblo, a la calle! Lanza cocteles molotov, obstruye el tránsito, celebra mítines relámpago.

¡A la huelga general desde este momento! ¡Seis años de lucha culminan ya en victoria! ¡A la calle pueblo de Cuba, a conquistar la libertad!

Cuando el monitor interno de la emisora comenzó a reproducir el histórico llamado a la rebeldía popular, que ya estaba llegando a todo el país por la cadena nacional de la planta y sus repetidores provinciales, se produjo entre los empleados una tremenda agitación y una inquietud muy lógica, pues ignoraban lo que estaba pasando.

Habían observado además con evidente sorpresa, segundos antes, la salida precipitada de Paquito Villalta y Eddy Martín con rumbo a la calle. Inmediatamente reuní al personal y les comuniqué lo que debían informar a la policía que no tardaría mucho.

- Es preciso para el bien de todos y para salvar a Paquito y Eddy - les dije - que todos coincidan en afirmar que 3 o 4 jóvenes, desconocidos para nosotros y armados, se presentaron aquí. Mientras uno amenazaba con una pistola ametralladora a cuantos se hallaban en el lobby. Los otros pasaron al interior a poner el disco.

- ¿Y si preguntasen por Paquito y Eddy que decimos? - preguntó la recepcionista Teresita González.

- Digan que se los llevaron con ellos secuestrados, cuando se retiraron. ¡No puede haber contradicciones!, ¿estamos?

Poco después llegó Sotolongo, jefe de Publicidad y Programación de la emisora y junto con otros empleados, se dirigió al control maestro para retirar el disco que seguía lanzando al éter su mensaje. Pero la cabina estaba cerrada.

- ¿Quién tiene la llave?- gritó en medio de un gran revuelo.

- Parece que se la llevaron los asaltantes - dijo uno.

- Yo creo que la tiraron por ahí - apuntó otro.

Búsqueda inútil. Y en tanto el llamamiento seguía difundiéndose por toda la isla.

Al fin se decidió romper la cerradura y se detuvo la transmisión. La misión dispuesta por el 26 de Julio se había cumplido.

No habían transcurrido 15 o 20 minutos cuando irrumpió en la emisora, con cara hosca, gestos violentos y agitando una fusta en la mano derecha, el capitán Peñate, jefe de la Novena Estación de

Policía y subordinado directo al connotado asesino, coronel Esteban Ventura Novo. Lo escoltaban un sargento y varios uniformados portando ametralladoras.

- ¿Quién es aquí el responsable?- gritaba con voz alterada el jefe policiaco.

- Soy yo, capitán. El director de los noticieros- le respondí.

¿Dónde están los que hablaron por aquí llamando a la huelga?

- Se marcharon enseguida que pusieron el disco. Eran varios jóvenes, a los que no conozco, que portaban pistolas y amenazaron a los empleados. Puede usted preguntar a los compañeros que se encontraban aquí en ese momento.

- Y el operador y el locutor, ¿que hicieron y dónde están?

- Se los llevaron con ellos, al parecer bajo amenaza de sus armas. No sabemos que han hecho con ellos.

Todos los presentes asintieron sin vacilación.

No estoy seguro si aquel oficial policiaco de larga trayectoria criminal, creyó o no mi relato. No puedo precisar a cuantos argumentos apelamos, tratando todos de mantenernos lo más serenos posibles. Pero alfil pareció aceptar nuestra versión y se retiró mascullando maldiciones junto con su escolta de uniformados.

Como la situación de Paquito era la más comprometida recibió la orden de ir al exilio y marchó a Venezuela.

Pero dejemos que sea el propio Paco Villalta quien nos relate sus angustias de aquellos días.

“Mis primeros pasos en el proceso insurreccional fueron en la Triple A (grupo de acción de tendencia auténtica que respondía al ex presidente Carlos Prío Socarrás, derrocado por Batista. N. del E.), en el empeño de contribuir a organizar al personal de la radio en las actividades contra la tiranía de Batista. Al surgir el Movimiento 26 de Julio pasé a sus filas y me dispuse a organizar con Armando León Acosta, una célula en la emisora Circuito Nacional Cubano, de cuyos noticieros tú eras, Quintana, el director. En Radio Cadena Habana organizamos otra célula más pequeña.

Ya en lo que se refiere a los preparativos para la huelga revolucionaria del 9 de abril de 1958, celebramos numerosas reuniones. Yo actuaba directamente con Sergio González, El Curita, Manif, Calzadilla, Montenegro, Astiazarraín y otros compañeros.

Al ser asesinado El Curita y caer presos todos los compañeros de nuestra célula, yo trabajaba directamente con Wilfredo Rodríguez Cárdenas, de la Dirección Nacional del Movimiento y nos reunimos en distintas ocasiones en el edificio de 23 y N, en el Vedado, donde existe un banco.

El 8 de abril nos reunimos nuevamente en la Cibeles, para conocer la hora en que debía iniciarse la huelga, ya señalada para el día 9 de abril. En horas de la noche, ya en la víspera, me llamaron, me llevaron el disco con la arenga al pueblo en la voz de Wilfredo y me dijeron que debía lanzarse al aire por el Circuito Nacional Cubano a las 11 en punto de la mañana de ese día. Llevé el disco para mi casa y como yo abría a las 5 de la mañana las transmisiones, lo llevé conmigo y lo oculté en un testero de la cabina, En un chequeo que hice, pude percatarme que en el parqueo aldaño a la planta, estaba parqueado un carro del Servicio de la Inteligencia Militar \*SIM (de la dictadura. Y en el piso superior



habían situado un policía, en las oficinas de un personero del gobierno: Rafael Díaz Balart. Estábamos pues cercados y era necesario extremar las precauciones”.

Paquito Villalta continúa su relato:

“El locutor de guardia era Eddy Martin que ya estaba avisado. Le informé que ya tenía en mi poder el disco. Faltaban algunos minutos para las once y me dijo de ir a verte. Y entonces discutimos contigo lo que iba a hacerse y en que forma, para garantizar el éxito de la acción. Le dije a Eddy que tan pronto yo me dispusiera a hacer el cambio de programa, el situara su carro frente a la emisora en la calle O, con el motor encendido... Te digo que la tensión era violenta. Él bajó y me esperó en el carro”.

Y arenga:

“Pero siempre ocurre lo imprevisto. En el mismo momento de colocar el disco en el plato, entró en la cabina inesperadamente otro operador de la planta, al que llamábamos el chino Wong. Le dije el pro que estaba allí si no era su turno. Y me respondió que estaba descansando. Entonces lo agarré por el brazo para llevármelo conmigo para que no se frustrara la acción. Previamente, con la idea de que no se pudiera abrir la puerta de la cabina con la llave maestra que estaba en la recepción, corté la cabeza a varios fósforos y los introduje en la cerradura. Eran las 11 en punto, puse el disco y salí corriendo con Wong de la mano y me introduje en el auto de Eddy y partimos a gran velocidad. En el radio del carro oímos la primera parte de la arenga. Yo me bajé en San Rafael e Infanta y Eddy Martín y Wong siguieron viaje”.

- ¿Conocías Paquito de algunos planes a desarrollar, posteriores a la transmisión del disco?

“Sí, teníamos orientaciones de que los compañeros del Movimiento iban a asaltar varias estaciones de policía, tomar a los guardias de rehenes y ocupar las armas disponibles para dirigirse a la Habana Vieja donde se proyectaba una operación”.

Y continúa su relato:

“De la Calzada de Infanta me encaminé a la Tercera Estación de policía, en Dragones y Zulueta, pero no vi movimiento alguno de los revolucionarios y si a un grupo de esbirros de salían vestidos de civil y tripularon varios autos en zafarrancho de combate. No se producía acción alguna en esa hora 0- Me sentí un tanto defraudado, pues ignoraba las causas y lo que estaba ocurriendo. Di veinte vueltas por La Habana y no veían acción alguna revolucionaria, ni a los compañeros del 26, comprometidos. Después me enteré que Wilfredo y otros compañeros habían sido detenidos. Me refugié en casa de un amigo, Aurelio Rubí, que me había ofrecido su casa como refugio en caso de necesidad. En ella permanecí hasta el día 19 de abril, en que me trasladé a la Embajada del Paraguay, en calidad de exilado, por gestiones del doctor Manolo Fernández Sarzana. De Radio Cadena Habana”.

- No era esa embajada la más idónea para asilar aun revolucionario- le interrumpí.

“Cierto - me respondió - pero era lo único que tenía. En tanto mi casa fue registrada en múltiples ocasiones por las gentes del criminal coronel Esteban Ventura y mi esposa e hija, hostigadas día y noche, obligándolas a pernoctar en casas de amigos y parientes. Hay algo curioso que quiero contarte para que se comprenda la actuación de los politiqueros de entonces.

Polita, una sobrina del ex presidente Ramón Grau San Martín, trató de ayuda a mi esposa, utilizando la influencia de su tío. Sin embargo, poco después la propia Polita le dijo a mi esposa:

- No te preocupes de mi tío, ni esperes nada de él. Es un farsante y te quiere usar para sus rejugos políticos”

Posteriormente Paquito, comprendió que marchar a Paraguay era dejar una tiranía para entrar en otra, entonces regido ese país por el dictador Strossner, logró asilarse en la embajada de Venezuela, donde después de otras tantas dificultades económicas, logró que se le unieran su esposa e hija. Ya triunfante la Revolución arribó a Cuba, junto con otros compañeros, gracias a gestiones del doctor Alvarado, que tenía vínculos con un piloto de una empresa privada.

En cuanto a la odisea vivida por Eddy Martín, otro de los principales protagonistas del hecho que relatamos, este rememora:

“Preparando la fuga, yo salí antes de la emisora y sitúa el carro mío, que lo tenía en el parqueo contiguo, frente a la planta en la calle 0. Cuando se puso el disco salimos Paquito y yo con rumbo a mi auto. Allí estaba sentado ya el compañero Ruiz, conocido como el chino Wong y que debía sustituir a Paquito en el próximo turno”.

- ¿Tenías algo previsto para ocultarte en caso necesario? - le pregunté.

- En lo absoluto. Nada estaba previsto. Dejé el carro en un garaje, donde yo generalmente lo reparaba y le pedí al empleado me lo guardara por varios días. Durante dos días y sus noches permanecí en casas de algunos familiares, cambiando continuamente de un lugar a otro, pues me habían informado que agentes del Buró de Investigaciones, nos buscaban a Paquito y a mí como responsables de la acción. Es bueno admitir que la mayoría de los amigos a los que acudí, temerosos, cooperaban de momento, pero luego empezaban a oponer dificultades...”

- ¿No hubo posibilidades de asilarte en una embajada?

- Dos días después, carente de todo contacto, acudí a ver a Rubén Rodríguez, cronista y narrador deportivo, quien me ofreció de inmediato su casa. Allí tuve refugio tranquilizador Esa actitud de Rubén se la agradecí siempre. Respecto a tu pregunta, Quintana, si, se realizaron algunas gestiones para asilarme. Santiestebam el locutor, al que llamamos cordialmente “El Guajiro”, se prestó a ello, pero sin resultado.

-En definitiva, ¿Cómo caíste en manos de la policía?

- La situación se me hacía insostenible. Mi esposa embarazada, temiendo represalias contra ella, la oculté en casa de unos parientes. Posteriormente se me acercaron familiares y amigos que me hicieron ver que en cualquier momento se podían detener los esbirros del Buró de Investigaciones o del SIM, y no se podía prever lo que ocurriría. Me garantizaron contactos oficiales que tenían, de que si me presentaba, al menos me garantizaban no recibir golpizas ni torturas. Al principio me opuse reiteradamente. Pero al final, sin los contactos necesarios tuve que transigir. Me llevaron al Buró de Investigaciones y posteriormente ala Octava y Novena Estación de Policía, feudo de Esteban Ventura. Debo reconocer que no resulté víctima de malos tratos, aunque si de insultos.

- Y del juicio, ¿qué puedes decirnos?

- Luego de ser interrogado personalmente por Ventura, teniendo a mis espaldas a su cohorte de asesinos, éste mandó levantar un acta y remitirme al Castillo del Príncipe. Allí permanecí más de dos meses en espera del juicio.

Al renunciar al abogado defensor que se me asignó, observó sentado entre los abogados al doctor Sergio Velásquez, a quien valoró además como periodista de reconocido prestigio y en quien depositó su confianza.

Y sin consultar con él, redijo a los magistrados:

- Me defenderá entonces el doctor José Ignacio Velásquez, aquí presente en la sala.

Éste acercándoseme me dijo:

- Eddy pero si yo no conozco nada de tu caso.

. No importa - le respondí - escucha mi declaración y actúa en consecuencia.

Y agrega:

- Y así fue. Él resultó testigo de la versión reiterada que ofrecí. Efectivamente, el tribunal luego de deliberar acordó mi absolución por falta de pruebas. Eso es todo, Quintana. Resta es la historia verdadera de aquel episodio en cuanto a mi juicio.

En definitiva por falta de coordinación y algunas órdenes contradictorias o mal entendidas, la huelga general del 9 de abril no logró sus objetivos fundamentales, aunque si representó un duro golpe para la tiranía, al mismo tiempo que una dolorosa lección para los revolucionarios que sufrieron sensibles bajas de valiosos y heroicos combatientes.

Pero el análisis de esta acción, que tuvo significativa repercusión en toda la isla, no corresponde al autor de estas memorias.

## **COMO BURLAMOS A LA CENSURA**

Transcurrían los meses finales de la dictadura. Las acciones victoriosas del Ejército Rebelde y el clima general de una nación en rebeldía creciente llevaron a la dictadura a incrementar aún más la represión y hacer más férrea la censura de prensa.

Un delegado del Ministro de Gobernación se ubicó en cada emisora de radio, periódico o planta de televisión, con la misión de revisar cada noticia minuciosamente para evitar “infiltraciones subversivas”. Y por las dudas, a veces eliminaban noticias intrascendentes en cambio, dejaban pasar otras, más o menos hábilmente disfrazadas.

Por el hecho de que la emisora Circuito Nacional Cubano, conocida como CNC Reloj de Cuba, de alcance nacional, fuese propiedad del doctor Antonio Pérez Benitoa, ex yerno de Batista, e hijo y sobrino de dos de las figuras más estrechamente ligadas al régimen, no lo excluyeron de la presencia odiosa del censor.

Como director de los noticieros, yo sabía que era muy difícil pasar noticia alguna de las que el gobierno calificaba como subversivas. Estallaban bombas y petardos en toda la isla, se producían constantes sabotaje, al servicio eléctrico, se quemaban puentes y sobre todo, aparecían los cuerpos de cientos de asesinados, particularmente jóvenes, algunos casi niños, que el pueblo conocía por comentarios y rumores, que en Cuba se denominaban popularmente como “radio-bemba”, que luego no podía ver reflejados en los diarios o en los noticieros de radio y televisión, lo que creaba más temor e incertidumbre.

Un día recibimos en la redacción un telegrama de uno de nuestros corresponsales en el interior del país, redactado en estos términos:

“Anoche estallaron en esta localidad dos cocinas de kerosén, causando heridas a tres personas. Las autoridades investigan”.

Al otro día llegó otro del mismo ingenioso remitente:

“En horas de la madrugada explotaron en la calle Maceo de esta localidad, dos cocinas de alcohol que causaron lesiones menos grave a cuatro transeúntes”

Ya el tercer telegrama nos puso sobre aviso y alfil dimos en la clave: aquel corresponsal- que lamentamos no recordar su nombre para rendirle homenaje por su ingeniosidad- estaba reportando explosiones, pero no de cocinas, sino de bombas y petardos, estratagema con la cual logró burlar incluso a los empleados del telégrafo. Y de inmediato comenzamos a transmitir informaciones sobre explosiones de cocinas de kerosén, de alcohol, de luz brillante...Era una verdadera epidemia de explosiones en toda Cuba.

Antes de la semana, los demás corresponsales copiaron aquella estratagema y CNC Reloj de Cuba, informaba a toda Cuba de la magnitud de los sabotajes. Pero un día nos cambiaron el censor, y el nuevo “torquemada”, más avisado, se dirigió a los pocos días a nuestro despacho y nos comunicó:

- Director, veo que ahora están explotando demasiadas cocinas, cosa que antes no ocurría. Y eso no me gusta. Vamos a suspender todas esas explosiones hasta que yo consulte.

Naturalmente, la consulta puso fin a aquella epidemia, pero después de cumplir su modesto pero importante cometido, de burlar la censura durante varias semanas.

Posterior a aquella experiencia, nos pusimos a analizar en que forma podíamos burlar a la censura. Y lo que era más importante psicológicamente en aquellos días: poner en ridículo a la dictadura. Aprovechamos al respecto que la emisora tenía establecido un sistema de noticiero-reloj, que no era claro creación nuestra (pues ya existía la emisora Radio-Reloj. N. del E.), durante el cual se daban 30 segundos de noticias y 30 segundos de espacios comerciales, y a continuación la hora.. Además existían los noticiero de 5 a 9 de la mañana y otro de 10 a 12 de la noche, con iguales características.

Un buen día, los predestinados por la incidencia, ofrecieron a los locutores de turno un parte del Buró de Prensa del Estado Mayor del Ejército, entonces dirigido por el oficial Boix Comas, mediante el cual se informaba que se había producido un combate entre tropas del gobierno y un grupo de “facinerosos fidelistas” que resultó exterminado en su mayoría y el resto había huido, abandonando heridos y armas. Por otra feliz e increíble coincidencia, el siguiente locutor continuó con la lectura de un aviso comercial que decía:

“¡Bola...Bola...Bola Roja es la marca de frijol de más calidad que usted puede adquirir! ¡No lo olvide: Bola...Bola..Bola Roja!” (En Cuba, “bola” es sinónimo de embuste, falsedad, mentira. N. del E.)

Y ahí mismo surgió la posibilidad que todos estábamos buscando. Chequeamos otros anuncios legítimos, bien pagados por los patrocinadores, y los fuimos seleccionando para radiarlos, sin variar su texto, inmediatamente después de los mentirosos partes oficiales, en los cuales se calificaba a los guerrilleros de bandidos, forajidos, muerde y huya, facinerosos y otros epítetos semejantes.

Veamos un ejemplo:

“...los forajidos tuvieron 50 bajas entre muertos y heridos, resultando prisioneros 20 bandidos. Los otros huyeron a la desbandada perseguidos por el ejército”

E inmediatamente el anuncio comercial:

“¡Ilusión...Ilusión...! Si amigos oyentes, en la gran peletería Ilusión, en la ciudad de Cienfuegos, podrás hallar los zapatos que usted busca. Recuerde: Ilusión es ilusión, la peletería de su predilección”.

Otro ejemplo verídico:

“...Las fuerzas del ejército continúan obteniendo victorias en su empeño de exterminar a los facinerosos fidelistas, asesinos de campesinos...”.

Y a continuación:

“¡No señor, no crea usted todo lo que le digan...! Si se decide a comprar un buen traje, vaya siempre a El Bazar”.

Cuando el locutor de noticias terminaba de leer el parte oficial, su compañero de cabina, con fino sentido irónico, transmitía el anuncio...y el efecto era impactante. Los oyentes captaban rápidamente la intención y la retórica de Boix Comas quedaba sumergida en el ridículo.

Esto no duró mucho tiempo. No podía durar. En la noche del 29 de diciembre de 1958- apenas 48 horas antes de la fuga del déspota- se presentaron en la emisora, como a las 11 de la noche, un sargento y dos policías de la Novena Estación policíaca, feudo de las tropelías del coronel Esteban Ventura Novo, ascendido vertiginosamente en la jerarquía militar, gracias a sus horrendos crímenes y del capitán Peñate, su edecán, y cómplice de sus tropelías, abusos y torturas. Traían la orden de conducir arrestados al director y a los locutores de turno, que transmitían en ese momento el noticiero Reloj Nocturno., así como de ocupar los guiones de noticias y los textos de comerciales.

Trabajo nos costó convencer al esbirro de que permitiera finalizar el noticiero.

- Mire sargento - argumentamos - ya apenas falta media hora para que termine la transmisión. Suspender de pronto el noticiero nos obligaría a dar una explicación a los oyentes y decir que es resultado de una orden de la policía. No creo que esto favorezca al gobierno en estos momentos. Esperemos un poco y los acompañaremos.

Al fin accedió a regañadientes. A las 12 en punto, como era habitual, despedimos el programa y la planta. Y con los locutores Rafael Martínez Sixto y José Antonio Alba, nos dirigimos hacia la Novena Estación, ubicada en Zapata y C, en el Vedado. Los dos policías cargaban con las libretas que contenían los textos incautados.

Por el camino traté de indagar con el sargento sobre los motivos de la detención.

- Parece - nos dijo - que al coronel ha llegado la noticia de que ustedes por esa emisora están diciendo a la gente que no crean en los partes del ejército, que son mentira e ilusión del gobierno y que son bolas.

- Todo es falso - le riposté- ¿Cómo vamos a decir eso? Además el censor no lo dejaría pasar.

- Bueno, eso lo clara usted al coronel Ventura quien es quien lo mandó a buscar.

Teniendo ya una idea de en qué consistía la acusación, me sentí más tranquilo y comencé a maquinar una salida para aquella situación bastante delicada, por dos razones: una por el momento decisivo de la

lucha insurreccional, ya que la ciudad de Santa Clara estaba sitiada por las tropas al mando del Che y a punto de colapsar la resistencia de las tropas del régimen, allí acantonadas.; y la otra, porque el enfrentamiento debía ser con Ventura Novo, sádico criminal cuyas reacciones resultaban imprevisibles.

Los textos de las noticias donde figuraban los partes militares estaban en dos libretas, y en otras dos, independientes unas de otras, los anuncios comerciales. De modo que no había manera de probar la vinculación de unos con otros. Además, lo que le daba fuerza al mensaje, no era precisamente el texto comercial, como otro cualquiera, sino la entonación irónica, que imprimía el locutor.

Cuando llegamos a la Novena Estación serían alrededor de las 12 y media de la madrugada del 30 de diciembre y se acababa de producir el cambio de guardia en la estación policíaca.

El sargento que nos condujo dijo a su relevo:

- Yo me marchó pues ya acabé mi turno. Ahí en el patio están esos tres que los mandó a buscar el coronel. Díselo cuando llegue.

Dadas estas favorables circunstancias, el nuevo oficial de guardia no sabía por qué estábamos allí, ni tenía antecedentes de lo ocurrido, lo que facilitaba mis proyectos de planes, que no había comunicado a mis compañeros.

Viendo que pasaba el tiempo y no nos llamaban, me acerqué al oficial de carpeta y le dije:

- Me hace el favor, ¿ya llegó el coronel?, pues lo estoy esperando.

- No señor, aún no ha llegado. Tan pronto llegue yo le aviso.

El plan estaba en marcha. Confundir a mis captores e incluso al propio Ventura.

Pasada la una de la madrugada de aquel 30 de diciembre, pleno de incertidumbres y rumores, nos avisaron que el coronel nos esperaba en su despacho.

Allí estaba el esbirro mayor, con su nítido y bien planchado traje de dril cien; su negro pelo, quizás bien teñido, y su pequeño bigote, que ocultaba en parte sus labios finos. Sin embargo, que ironía, no inspiraba la repulsión inmediata que ocurría con otros genizaros, con más reducido record criminal. Luego de darle las buenas noches, lo más sereno que pude simular, y con una audacia que hoy mismo me sorprende, me apoderé de una silla del despacho, la sitúe muy cerca de él, al mismo tiempo que decía a los dos locutores con firme voz de mando:

- Ustedes siéntense en aquel sofá y esperan, que voy a hablar con el coronel.

Esa actitud iba encaminada a borrar de la mente policíaca criminal del coronel Ventura, toda idea de que yo estuviera en calidad de detenido y por tanto en condición psicológicamente inferir. Los dos acusados debían ser los locutores, Mi misión consistía en interceder por ellos, y lo logré, , pues la actitud de Ventura cambió radicalmente hacia mí.

Sin darle tiempo a reflexionar, ni analizar la situación, le dije como si estuviera desarrollando un guión cinematográfico:

- Coronel, tengo entendido que han llegado a usted rumores de que por la planta de radio que dirijo, se han pasado algunas noticias que no pueden ser del agrado del gobierno. Y eso lo deseo aclarar con usted.

- Sí, me han dicho que por CNC se han transmitido noticias desmintiendo partes del ejército y diciendo que no los crean y que son ilusiones del gobierno. He mandado a revisar todas las libretas de noticias y no han podido hallar esas cosas. Pero me han dicho director, que sí las han pasado por su planta y eso no lo podemos tolerar.

- Me alegro coronel, que usted haya verificado esa falsedad, pues sería efectivamente intolerable que por una emisora propiedad del doctor Antonio Pérez Benitoa, tan ligado familiarmente con el señor Presidente y con una línea política bien definida de apoyo al régimen, pudiera alguien, abusando de la confianza en ellos depositada, hacer labor subversiva.

Y para no desmentirlo totalmente y precipitar una salida favorable, agregué:

- Coronel, yo le pido que deje este asunto en mis manos y si compruebo que estos dos locutores han dado alguna noticia falsa o mal intencionada, yo le garantizo que recibirán el castigo que se merecen. Yo insisto, coronel...

En eso sonó un teléfono y Ventura salió del despacho precipitadamente.

Los dos locutores estaban al estallar. Se lo conocí en los rostros demudados y pálidos. Lo que pensaban de mí no sería para contar, pues mi conducta les debía parecer una felonía incalificable, reflejo de un despreciable capitán araña.

A los pocos minutos regresó el coronel. Tenía el rostro descompuesto, le temblaban las manos, la mirada endurecida. Y ocurrió lo imprevisto. Lo que yo no podía sospechar ni remotamente. Conocimos de los labios del propio Ventura una noticia que me produjo un profundo júbilo interior sin que ello se reflejara en los rostros:

- ¡Me acaban de informar -gritó con voz de trueno- que esos hijos de p...y maric.....fidelistas, acaban de tomar la ciudad de Santa Clara y volado el tren blindado. Pero yo les juro que hoy mismo salgo para allá y voy a acabar con todos esos desmadrados- y siguió con una sarta de insultos impublicables!

No me atrevía a pronunciar una palabra. Tenía el temor de traicionar mi euforia interna. Y esperé. Tras desahogar su casi inagotable arsenal de injurias y amenazas, el coronel dijo:

- Bueno, dejo este asunto en sus manos. Pero confío en que reciban un fuerte castigo. ¡Qué pasen hambre para que sepan que con el presidente Batista no se puede jugar!

- Esté usted seguro coronel, que si compruebo lo que le dijeron, la van a pasar muy mal, pues los voy a suspender de empleo por lo menos dos o tres meses.

- Bueno director. Puede retirarse con ellos. Y no se olvide lo prometido.

-Prometido coronel. Bien muchachos, vamos.

Y seguido por los dos compañeros me dirigí con paso rápido hacia la puerta de la calle, temiendo que pudiera producirse un cambio de decisión.

Ya en la calle, ambos locutores dieron rienda suelta a su indignación.

- Tú lo que eres un degenerado. Nos echaste la culpa a nosotros para salvarte.. Ni siquiera nos dejaste hablar para defendernos.

- Calma compañeros. Comprendan que la situación no era muy agradable. Lo mismo nos podían entrar a golpes que darnos cuatro tiros. Por muchos menos les han arrancado a cabeza estos esbirros a

algunos inocentes. Nuestra única salvación era hacer creer que yo había acudido a interesarme por ustedes, enviado por el doctor Pérez Benitoa, gran amigo de Batista....y lo conseguí. Por eso estamos ahora en la calle. Sanos y salvos los tres.

Ante esa explicación fue que cedieron en su ira aparentemente justificada y exclamaron:

- Bueno...si es así, la cosa es distinta. Pero no nos dijiste lo que ibas a hacer y eso nos confundió.

Lo curioso de todo esto es que aquella fría madrugada del 30 de diciembre de 1958, no sospechaba que aquel juramento de Ventura pudiera cumplirse. Pues se cumplió, con una ligera variante; que en lugar de dirigirse a Santa Clara para "acabar con los fidelistas" y enfrentarse a las tropas del Che, marchó unas horas después a Columbia, pistola en mano, para que le permitieran abordar uno de los aviones, que atiborrado de esbirros, asesinos y ladrones, despegó en la madrugada del primero de enero de 1959 rumbo a Estados Unidos, mientras el dictador Batista encontraba riesgoso refugio en los predios de otro dictador de su propia catadura, llamado Rafael Leónidas Trujillo Molina.

## **NO RESULTÓ NECESARIO**

A mediados del mes de diciembre de 1958 recibí en la emisora CNC, la visita de un compañero al que no conocía. Con la discreción propia de estos casos, dada la situación que vivía el país en esos momentos ante la ofensiva incontenible del Ejército Rebelde, me expresó que venía de parte de Ramiro Valdés y me entregó una nota escrita a máquina, que copiada textualmente y que conservó (desafortunadamente, desconociendo su existencia, tras la muerte de mi padre no la he podido localizar. N. del E.) y que decía:

Amigo Raúl:

Aunque no nos vemos desde el mes de abril, en que hablamos por primera vez, recuerdo todavía su ánimo, entusiasmo y simpatías revolucionarias.; por todo ello le hago estas letras.

Entre nuestros planes está el de poner en el aire una planta transmisora de onda larga, con una programación diaria de larga duración. Para realizar esto es necesario, como usted bien sabe, discos, tocadiscos, grabadora, etc... unidos al personal técnico.

Esta carta la motiva nuestra petición de ayuda a usted en esos renglones. De más está decirle que todo el apoyo que nos brinde en este sentido será de gran utilidad para nuestros planes propagandísticos.

En espera de su más entusiasta colaboración

Le saluda

Ramiro

De más está decir que inmediatamente me dispuse a cumplir la orden de compromiso moral, más que solicitud amistosa, del ya entonces comandante Ramiro Valdés. Para ello hablé con varios compañeros de la emisora y logramos reunir algunos de los equipos solicitados, en espera de que fueran enviados a recoger, como se había acordado.

Mientras estábamos en esa espera, se anunció la fuga de Batista. Ya el traslado de los equipos no era necesario. La Revolución contaba con todas las emisoras del país.

## **POR QUÉ RADIO REBELDE**



Es posible que algunos, o muchos, ignoren el por qué de la actual emisora Radio Rebelde. Y de por qué el Circuito Nacional Cubano (CNC Reloj de Cuba) se convirtió en enero de 1959 en la planta continuadora de la tradición de la original y modesta Radio Rebelde, de la Sierra Maestra.

CNC Reloj de Cuba era una emisora cadena nacional, con plantas repetidoras en todas las antiguas provincias (acorde a la nueva división político-administrativa aprobada por la Asamblea Nacional del Poder Popular en 1976, que determinó la existencia de 14 provincias, en lugar de las 6 anteriormente reconocidas). Esto le permitía con gran potencia cubrir todo el territorio de la nación. Además contaba con una programación de noticieros que disfrutaba de crédito informativo y gran aceptación de los oyentes. Durante varios años consecutivos, en las encuestas que realizaban las agencias de publicidad y las asociaciones de radio emisores, siempre había ocupado el primer lugar en la preferencia del público.

Estimamos que esas constituyeron algunas de las razones por las cuales los oportunistas Raúl Soular y Pepín Berenguer, propietarios de la emisora provincial CMKC de Santiago de Cuba, explotando un falso regionalismo, tendencia que ganó terrenos en los primeros meses de 1959, promovieron la idea de que la entonces provincia de Oriente, con justicia catalogada como la cuna de la Revolución, enarbolaran demagógicamente, para su propio beneficio, la real y justa aspiración de sus habitantes de poseer una cadena radial nacional que se originara en Santiago de Cuba.

Su plan, que lograron convertir en realidad, engañando a dirigentes de la Revolución, consistía en revertir la cadena, lo que permitiría que las transmisiones se originaran en Santiago de Cuba y que los equipos en La Habana, quedaran transformados en una repetidora más, donde bastarían o diez operadores para hacerla funcionar. Consecuencia de ello, más de un centenar de trabajadores, incluidos productores, locutores, artistas, periodistas, técnicos, directores de cuadros dramáticos, etc.... quedarán cesantes. Aquellos que aceptaran el proyecto debían trasladarse a Santiago de Cuba y ponerse a disposición del binomio Solaury-Berenguer, para lo que ambos tuvieran a bien disponer.

El personal de CNC Reloj de Cuba, por supuesto, no recibió pasivamente el hecho y más cuando trasciende el carácter oportunista de esos empresarios, con estrecha vinculación económica e ideológica con la tiranía y especialmente con el coronel Río Chaviano, en momentos en que se ejercía la más cruel represión contra la población oriental y particularmente los habitantes de la Ciudad-Héroe.

Surgió así un movimiento reivindicativo al que se sumaron masivamente todos los empleados de la emisora. Capitalina. Uno de los líderes del mismo era Eddy Martín, entonces locutor y cronista deportivo en los noticieros de la planta. Guiaba a todo el personal, no solo defender sus puestos laborales, sino hacer prevalecer la verdad, ante tales manejos turbios de esos señores.

- Es excelente tu idea, Quintana, de fijar para la historia de la radiodifusión cubana, estos extremos - explica Eddy Martín.

- Recuerdo que aquel movimiento reivindicativo, contó con el entusiasta apoyo de todo el personal, sin excepciones. Ya la cadena había sido revertida y se transmitía desde Santiago de Cuba, operación técnica que no ofrecía grandes dificultades, ni requería mucho tiempo.

- No puedo precisar Eddy- le aclaro- cuáles fueron nuestras primeras actividades, aunque hubo una entrevista en la Ciudad Deportiva con Fidel, quien nos dijo que viéramos a Raúl; realizamos visitas al Consejo de Ministros, que entonces presidía Manuel Urrutia y se hicieron declaraciones por Unión Radio.

- Si, todo eso hicimos y mucho más- agrega Eddy- porque nos estimulaba que era una causa justa. Cuando visitamos a miembros del Consejo de Ministros, en el antiguo Palacio Presidencial, recuerdo que tuvimos que esperar un receso porque estaban reunidos. En definitiva pudimos conversar con Luis Orlando Rodríguez, Ministro de Gobernación; con el ingeniero Enrique Olstuski, Ministro de Comunicaciones y otros, a los que expusimos nuestras demandas, sin obtener, es cierto, una decisión definitiva. Pero si nos escucharon y algunos admitieron la justeza de nuestro movimiento y los argumentos que esgrimíamos.

- En definitiva- añado- resultó el compañero Raúl Castro, entonces Comandante, quien se interesó en conocer los móviles del conflicto para procesar la verdad y resolver en consecuencia.

- Si, lo recuerdo muy bien- reitera Eddy- como si lo tuviera grabado en una cinta magnetofónica. Un día, sin previo aviso, llegó Raúl Castro a la emisora, en la calle O. Lo acompañaban Vilma Espín, Osmany Cienfuegos y Vicente Cause, entre otros. Dijo que deseaba hablar con los dirigentes de la planta y con representantes de los trabajadores. La voz se corrió enseguida y todos los empleados se agruparon en el estudio mayor de la emisora. Cuando Raúl pasó al salón y vio al personal reunido en una especie de asamblea general masiva, exclamó sonriente: "Esto parece una encerrona". Le explicamos entonces que la causa de la masiva presencia del personal era que deseábamos que todos estuvieran presentes y lo escuchase. Éste solo respondió: "Bien, vamos entonces.

- Resultó verdaderamente una asamblea democrática-argumento.

-Permíteme continuar, Quintana.. En la misma Raúl expuso que se había tomado esa decisión teniendo en cuenta la valiosa colaboración que había prestado la CMKC al Ejército Rebelde durante la campaña insurreccional y lo justo de que Santiago de Cuba contara con una cadena nacional de radio, dado los méritos que había acumulado su pueblo y su formidable aporte a la Revolución. Y que por lo tanto, era algo ya resuelto, aunque debía estudiarse como quedaría el personal de CNC. Recuerdo que un locutor se puso de pie y exclamó: "Entonces hagamos un minutos de silencio por la muerte de CNC. Reloj de Cuba".

- En ese momento. Recalca Eddy- me puse de pie, situado cerca de Raúl y Vilma y expresé:

- No Comandante, hay algo más que usted ignora seguramente. Y aquí están las pruebas.

- E inmediatamente le hice entrega de un álbum de fotos y recortes de periódicos que me había enviado el compañero Enrique López, donde aparecía el binomio Solaury-Berenguer, junto con el coronel del Río Chaviano y numerosos esbirros, durante una orgía, todos con las copas de champaña en alto haciendo un brindis. Y a continuación le aclaré:

- Mientras ustedes, los asaltantes del Moncada eran asesinados, otros eran prisioneros y el resto escapaba para salvar sus vidas, estos señores brindaban con Chaviano y su pandilla de asesinos y hacían votos y brindis por la victoria del ejército de la tiranía y el restablecimiento de lo que ellos llamaban el orden constitucional, en Santiago de Cuba y Bayamo. Lea las declaraciones y observe las fotos Comandante. No nos oponemos que Oriente tenga una cadena nacional, pero si no podemos admitir que se le entregue a esos señores.

- Entonces recuerdo Eddy- le interrumpí- como el rostro de Raúl se fue transformando y se reflejó en él la indignación que lo invadía.

Tras una breve pausa Eddy reanudo su relato.

- En ese instante decisivo todos pudimos escuchar cuando Raúl exclamaba con acento de ira reprimida: "Aquí alguno o algunos van a conocer el paredón". Lo curioso es que al yo mirar hacia el lugar donde poco antes estaban sentados, complacidos y sonrientes, los señores Solaury y Berenguer, ya las sillas estaban vacías, pues ambos pusieron pies en polvorosa. Entonces Raúl Castro, con voz serena, declaró más o menos lo siguiente:

Adónde está el técnico de la emisora+.

- Allí Comandante-le respondí. Señalando al compañero Adolfo Gil.

- Pues bien- dijo Raúl- a partir de las seis de la madrugada de mañana, CNC Reloj de Cuba, volverá a transmitir desde La Habana.

- Una salva de aplausos y gritos de aprobación acompañaron las últimas palabras de Raúl-agrega Eddy- Todos los allí reunidos de pie, reflejaban en sus rostros la alegría de ver como la justicia revolucionaria resplandecía con la intervención del querido dirigente

-Luego Raúl- añadí por mi parte- anunció que la compañera Vilma Espín asumiría la Dirección de la emisora, designación aprobada por unanimidad, todos de pie y aplaudiendo.

- Pero antes, Quintana...

- Es cierto, antes el compañero Raúl expresó que desde ese momento CNC Reloj de Cuba desaparecería como tal y se convertiría en Radio Rebelde, nombre que se había ganado, al recordar que en todos los campamentos del Ejército Rebelde, a las 5 de la mañana, todos los radios se ponían en sintonía con CNC., pero eran los noticieros, que pese a la censura, eran siempre, los más escuchados, dado que siempre se buscaba de una u otra forma de dar las noticias, que aunque veladas, ellos sabían interpretarlas.

Esto lo comprobé personalmente cuando en marzo de 1958 estuve varias semanas en la Comandancia del Che, en Pata de la Mesa. Realmente habíamos logrado mucho más de lo que aspirábamos. Ser continuadores en el triunfo, de la Radio Rebelde insurreccional, era verdaderamente un honor que todos apreciar. Y aquella asamblea improvisada y con un elevado espíritu democrático, aplaudió delirantemente esa decisión.

- Aun recuerdo, Quintana, que la compañera Vilma, actuando ya como Directora General de la nueva Radio Rebelde, anunció tu designación, ratificándote, como director de los noticieros, el primero que tuvo Radio Rebelde, en su nueva etapa.

- Aún conservo, Eddy, como preciado recuerdo, el carné con las siglas en rojo RR firmado por Vilma, nombrándome efectivamente, el primer director de ese noticiero.

## **UNA TRANSMISIÓN RADIAL INUSITADA**

Corría el mes de mayo de 1959. La dirección revolucionaria decidió que la firma de la Primera Ley de Reforma Agraria- la más trascendental de las medidas de transformación de la estructura socio-económica del país adoptadas hasta aquel momento- se efectuara en el ámbito propicio y simbólico de la que fuera la Comandancia General del Ejército Rebelde, en La Plata, Sierra Maestra.

Surgió entonces la idea entre los técnicos y periodistas de la recién denominada Radio Rebelde, de realizar una transmisión directa, por control remoto, desde las montañas orientales, algo que nunca antes se había realizado, a través de una cadena nacional.

Con la colaboración del director técnico, Adolfo Gil y el ingeniero Inclán, se hicieron los enlaces necesarios y las conexiones indispensables y se trasladaron a La Plata, en un helicóptero, los equipos y una planta eléctrica portátil. Eddy Martín iba al frente del grupo para ejecutar el plan.

El 17 de mayo de 1959, aniversario del asesinato en El Vínculo, en Guantánamo, del asesinato del líder campesino Niceto Pérez, posteriormente escogido como Día del Campesino, resultó la fecha escogida para la firma y promulgación de la antológica ley.

La transmisión radial desde las serranías orientales se inició sin dificultades técnicas así como todos los detalles de la ceremonia, en la narración de Eddy Martín. Luego la voz de Fidel se escuchó en todos los rincones de la isla, explicando la alta significación de aquel acto y lo que representaba para la liberación definitiva de la gran masa campesina.

Pero los que conocíamos a Fidel, advertimos que en su voz se reflejaba una preocupación, pese a la satisfacción que debían representar para él ese momento. En la emisora comprendimos que Fidel tenía que estar más que preocupado. Poco antes de partir hacia la Sierra Maestra, a cumplir su deber como jefe máximo de la Revolución, su hijo Fidelito, que entonces contaba 9 o 10 años, sufrió un accidente de tránsito y lo había dejado recluido, en condiciones preocupantes, en el hospital Municipal "Freyre de Andrade", en La Habana.

A través de Eddy Martín conocí de la preocupación de Fidel y se me ocurrió una idea: tomé una grabadora portátil y rápidamente, en automóvil, me dirigí al referido hospital. Junto al lecho de Fidelito estaban algunos familiares, entre ellos sus tíos Ramón y Lidia, a los que les expuse mi plan: grabar unas palabras de Fidelito con el propósito de llevar tranquilidad al ánimo de Fidel, transmitiéndolas de forma que él pudiera escucharlas en la Comandancia de La Plata, en el firme de la Sierra Maestra.

Lograda la grabación, con palabras de Ramón y Lidia Castro y del médico, regresé a la emisora y me puse en contacto con Eddy Martín, para que sintonizara la planta, finalizada la ceremonia de la firma y avisara a Fidel que iba a recibir una grata sorpresa.

Al respecto, Eddy Martín rememora:

- A Fidel se le notaba realmente preocupado. Hacía muchas horas que no tenía noticias de Fidelito, ni forma de lograrlo. Lo había dejado en el hospital, sin conocer su situación por las lesiones sufridas. Recibido el aviso de que se iba a producir la transmisión especial, todos allá arriba guardamos un impresionante silencio. Segundos después se oyó, Quintana, tu voz, anunciando que Fidelito iba a dirigir a su padre., desde su lecho del hospital. Y se oyó claramente: "Papi, no estés preocupado. Yo me encuentro bien. No es nada importante. A aquí mis tíos te lo pueden decir. Yo me siento de lo mejor..."

Y Eddy sigue relatando:

- Fidel, realmente emocionado, con la cabeza baja, escuchaba silenciosamente a su hijo. Luego de unas palabras de Ramón, confirmando que lo de Fidelito no era nada grave, el niño volvió a hablar: "¿Lo oyes papi? No es nada de importancia. No te preocupes...". Pero en ese momento el niño lanzó una exclamación de dolor, un ¡Ay! Que hizo dar un salto a Fidel y a todos nosotros. Y enseguida la voz de Fidelito, que decía apresurado: "No te asustes papi, es que me pusieron una inyección...Ya pasó..."

Y Eddy termina su singular relato:

- La transmisión finalizó con unas palabras de Fidel, lo recuerdo bien, dándote las gracias, Quintana, por haberle proporcionado la oportunidad de escuchar la voz tranquilizadora de su hijo desde el lecho del hospital.

## **LA GRAN PRENSA EN LA CUBA DE ANTES**

### **¿Una prensa libre?**

La descripción del papel que desempeñó la prensa, periodismo y periodistas, en la triste etapa de la tiranía de Batista (1952-1958), requeriría un meticuloso estudio y acopio de datos, que rebasaría los límites de un simple bosquejo histórico, que es el que ahora nos proponemos.

Y es que existían otras censuras, aparte de las ya formalmente oficializadas, y descritas en otros capítulos de estas memorias, que tenían un carácter permanente y que utilizaban formas mucho más sutiles y más ocultas para la gran masa de lectores. Nos referimos a:

- ❖ El soborno oficial.
- ❖ El chantaje de los anunciantes nacionales y extranjeros.
- ❖ La presión de la embajada de Estados Unidos, mediante el control estricto de las cuotas de papel periódico.
- ❖ Las obligaciones que contraían los dueños de periódicos, por la posesión de acciones y valores, en determinadas industrias y/o compañías anónimas.
- ❖ El soborno de las asociaciones de comerciantes e industriales, de los productores de azúcar (hacendados y grandes colonos) y otras organizaciones de medianos o grandes intereses coaligados.
- ❖ La presión ejercida por una sociedad capitalista, gobernada por una oligarquía sometida a los intereses foráneos, propia de un país tercermundista y dependiente, que enfilaban su agresividad, en la lucha de ideas, contra los trabajadores, campesinos, intelectuales progresistas, estudiantes más radicales y en general contra todos los sectores y capas conformadas por el pueblo más humilde, en eterno desamparo.
- ❖ El apoyo dado a esa gran prensa, de circulación nacional y notable influencia de opinión, por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) integrada por los grandes propietarios de diarios en el continente, que compartían invariablemente una ideología de derecha y en no pocas ocasiones, francamente reaccionaria.
- ❖ El papel desempeñado por las agencias de noticias extranjeras que en sus informaciones respondían a los dictados de las oligarquías imperantes en sus países de origen, como la AP y la UPI.

Es posible que no estén expuestas todas las causas determinantes que frustraban la ilusoria concepción de una prensa libre en Cuba, pero creemos que están las principales.

Resulta lógico pues, aún sin entrar en el análisis de cada una de esas causas y la valoración de sus consecuencias, llegar a una conclusión irrefutable: en una sociedad capitalista no existe ni podrá existir jamás una prensa legal, que pueda vanagloriarse de ser efectivamente libre. Tenemos la experiencia propia por haber ejercido el periodismo o estar vinculado a los medios de prensa, durante más de 40 años, en la Cuba capitalista, anterior al triunfo revolucionario del primero de enero de 1959.

Nos referiremos en primer lugar al soborno oficial, que se materializaba en el empleo impune del dinero del estado, para sobornar a los empresarios periodísticos y en escasas ocasiones a periodistas faltos de ética profesional.

Cientos de miles de pesos (en la época analizada, equivalente al dólar estadounidense. N. del E.) salían cada mes del Palacio Presidencial hacia los bolsillos siempre abiertos de los Pepín Rivero, Jorge Zayas, Santiago Claret, Sergio Carbó, José López Vilavoy, Salas Amaro, Rolando Masferrer y otros tantos dueños de periódicos de mayor o menor prestigio.

Casi desde el propio triunfo de la Revolución, que se incrementaba gradualmente con la aplicación de las primeras leyes revolucionarias durante 1959 y 1960, los periódicos más importantes en Cuba, de circulación nacional, como "Avance", "Diario de la Marina", "Prensa Libre", "El Mundo", "Información" y otros menos importantes, iniciaron una sistemática campaña de desinformación e inclusive de difamación, contra el Gobierno Revolucionarios y sus dirigentes. Pudiéramos incrementar la lista con otros medios de prensa radial y televisiva que integraban esa gran "cofradía" de defensores de la prensa libre.

En la noche del 20 de enero de 1960, en comparecencia por la televisión, el Comandante en Jefe Fidel Castro, presentó públicamente las pruebas, apoyadas por documentos y fotos, de los sobornos recibidos por el propietario del diario "Avance", durante la tiranía- Este periódico se había convertido en un opositor furibundo contra toda medida del Gobierno Revolucionario.

Podemos enriquecer estos datos:

Jorge Zayas tenía en el Ministerio de Comercio, 5 puestos (llamados en Cuba "botellas", N. del E.); en el Ministerio de Comunicaciones, 7; en la Renta de Lotería, 5; en el Ministerio de Agricultura, 3; en el Ministerio de Gobernación, 2; en el Ministerio de Obras Públicas, 7; en el Ministerio de Educación, 11 etc. Este dinero formaba parte de los presupuestos asignados a cada dependencia oficial, para cubrir los gastos de servicios que debían ofrecerse al pueblo y que eran desviados fraudulentamente de sus legales objetivos.

Cada una de estas plazas, no bajaban de \$100 como promedio, por lo que solo mediante este concepto, Jorge Zayas, propietario periodístico y defensor de la libertad de prensa y crítico furibundo de la Revolución triunfante, percibía más de 4 mil pesos mensuales, sin hacer más esfuerzo que mandar a buscar cada mes los cheques a cada organismo, con un testaferro.

A esto se agregaban cheques procedentes de las Asociación de Hacendados y Colonos, del sector industrial, del Congreso, de la Comisión de Defensa del Tabaco Habano, así como un cheque mensual, nunca menor de \$ 5000, procedente del Palacio Presidencial, con la autorización del Secretario de la Presidencia, señor Andrés Domingo y Morales del Castillo, cercano colaborador del tirano, en sus felonías y negocios turbios. Ese cheque lo recibió puntualmente el señor Zayas desde el 3 de septiembre de 1955, (cuando Fidel se encontraba en el exilio mexicano en los preparativos finales de la organización de la expedición del Granma) hasta noviembre de 1958 (cuando ya las tropas rebeldes se encontraban en plena ofensiva victoriosa). El correspondiente al mes de diciembre de ese mismo año, no resultó posible cobrarlo, pues en enero de 1959 Batista se encontraba refugiado en República Dominicana, con su cohorte más íntima, en la que seguramente se encontraba el señor Morales del Castillo.

Un simple cálculo:

De agosto a diciembre de 1955..... \$ 25 000

De enero a diciembre de 1956.....	\$60 000
De enero a diciembre de 1957.....	\$60 000
De enero a noviembre de 1958.....	\$ 55 000
Total.....	\$200 000

Naturalmente que en estas cifras no están incluidas el dinero recibido por chantajes a las empresas de todo tipo que existían en el país, que pagaban muy bien el silencio por omisión de sus andanzas aventureras por los predios del contrabando, las burlas al fisco, las violaciones a las leyes aduaneras y hasta por escándalos personales y familiares.

Y denunciaba Fidel en la ya citada comparecencia:

"Y todo esto ocurría en los años más sangrientos de la tiranía, cuando los estudiantes, la gente joven, aparecía asesinada a diario en los arrabales de La Habana".

Si uno de los "falderillos", como era Jorge Zayas, recibía tan jugosa tajada de la dictadura, que no recibirían los "mastines" de la prensa cubana como los propietarios del "Diario de la Marina", "Información", "El País", "El Mundo", "Prensa Libre", que no recibirían los libelos, públicamente incondicionales a la tiranía de "Tiempo en Cuba", de Rolando Masferrer; "Ataja", de Salas Amaro y otros de poca monta, en las provincias.

No podemos excluir de esas empresas periodísticas "libres y democráticas" a los consorcios periodísticos de las revistas "Bohemia" y "Carteles"

Una prueba del sometimiento de aquellos dueños de periódicos lo constituyó la fotografía encontrada en los archivos de "Avance", de una foto tomada por uno de sus reporteros gráficos, donde aparecía el veterano luchador revolucionario, Armando Hernández. En la misma se le veía golpeado y con las plantas de los pies quemadas por sus torturadores policíacos. Y prendida de la fotografía, una nota escrita de puño y letra del dueño del diario que decía: "Estas fotos no pueden publicarse para complacer al señor Ministro".

El "señor ministro" era por supuesto, el secretario de la Presidencia Andrés Domingo y Morales del Castillo, ex magistrado, quien avalaba los cheques que llegaban mensualmente de Palacio.

Otro aspecto a considerar en la autocensura de la prensa en Cuba, antes de 1959, era la ejercida por los anunciantes, grandes firmas industriales y compañías importadoras y exportadoras, que invertían cientos de miles de pesos en publicidad, mensualmente, en todos los medios de comunicación, incluida la radio y la televisión.

Los "mastines" de la radio y televisión eran Goar y Abel Mestre, Manolo Fernández, los hermanos Salas, Amadeo Barletta y su hijo de igual nombre y otros, sin olvidar a aquel talentoso publicitario, pero carente de escrúpulos, para engañar a las oyentes de sus programas, llamado Gaspar Pumarejo.

El hecho de la existencia de contratos publicitarios de los grandes anunciantes era la mejor mordaza, para la tan proclamada Libertad de prensa.

Recuerdo el caso de la tienda por departamento "El Encanto", cuyos propietarios practicaban el contrabando a gran escala, burlando al fisco. Si por casualidad se llegaba a abrir una causa criminal, por una denuncia, que nunca prosperaría, los jefes de Redacción o Información, recibían una nota bien explícita de la dirección: "Del asunto de El Encanto nada". Desde luego que esto podía funcionar como

un propio chantaje patronal al anunciante, forzándolo a ampliar el contrato publicitario,, bajo la amenaza de publicación de cualquier escabroso asunto.

Es conocida la forma en que los hermanos Mestre actuaban al respecto. Si un anunciante manifestaba su interés en anunciar su producto por el Canal 6 de la TV, se les hacía saber que para aspirar a ello, debían firmar contratos publicitarios similares con CMQ Radio, Radio Reloj y con la emisora radial CMBF, pertenecientes todas al gran monopolios. El canal 2 de la TV, propiedad de los Barletta, procedía exactamente igual.

El dominio del gobierno norteamericano sobre la prensa impresa en Cuba, se manifestaba por el control que ejercía sobre las cuotas de papel periódico, con la tolerancia de los gobiernos de turno. Era una espada de Damocles siempre pendiente sobre la cabeza de los propietarios de periódicos, Las empresas bajo esa presión se veían forzadas, aunque en algunos casos no conviniera a sus intereses, el secundar campañas favorables a los intereses imperialistas, o simplemente acallar justas denuncias populares contra las felonías de las filiales de sus monopolios, establecidas en Cuba.

No en pocas ocasiones, arrendaban sus talleres, a gusto o a disgusto, para imprimir literatura que loaba la política norteamericana o deformaba la realidad política y social, no solo de Cuba, sino de otras naciones latinoamericanas, y particularmente de la obra de gobiernos progresistas.

No deben olvidarse aquellas "monumentales ediciones" del diario "Información", propiedad de Santiago y Joaquín Claret, que aparecían como suplemento de las ediciones dominicales, con más de cien páginas, bajo la supuesta fachada de una Cooperativa de Suscriptores, destinada supuestamente a divulgar lo mejor de la literatura universal y que en realidad se guiaba por un criterio selectivo favorable a aquella que favoreciera la propaganda imperialista, dirigida por los servicios de Información de Estados Unidos

Muchos empresarios de periódicos no limitaban sus actividades mercantilistas a las propias de su oficio de editores. Ampliaban su esfera de acción, favorecidos por sus estrechas relaciones oficiales y en el mundo de las finanzas e invertían parte de sus grandes ganancias en otros lucrativos negocios. En muchas ocasiones se ligaban a personeros del gobierno o se convertían en "pantalla" de los mismos, como testaferros, para obtener jugosas ganancias adicionales.

Mostremos varios ejemplos:

- a) Los hermanos Goar y Abel Mestre, invirtieron fuertes sumas en la construcción y explotación del edificio de apartamentos FOCSA, de 35 pisos, el mayor bloque habitacional de Cuba.
- b) Cristóbal Díaz y Guillermo Martínez Márquez- éste último luego "prestigioso" presidente de la SIP- propietarios del periódico "El País", invirtieron fuertes sumas como accionistas y ejecutivos de una fábrica de papel bagazo en la provincia de Matanzas,
- c) Amadeo Barletta y su hijo "Barlettita", propietarios de la emisora de televisión Canal 2 Telemundo, poseían fuertes inversiones en una compañía importadora de automóviles, en una fábrica ensambladora de vehículos y en otros múltiples negocios, incluso en otros países.
- d) Alfredo Hornedo, con fuertes inversiones en empresas periodísticas, invirtió cuantiosas sumas en la construcción del Mercado Único. Molesto cuando le fue negada la entrada al aristocrático "Yacht Club and Country Club" no obstante ser senador de la república, por ser mulato, construyó el balneario Casino Deportivo, aún hoy existente con el nombre de "Cristino Naranjo", en Miramar. Además, anexo al mismo, invirtió en la edificación del teatro "Blanquita"- en honor a su hija- el actual "Karl



Marx" y el complejo residencial "Rosita de Hornedo"- en homenaje a su esposa- actualmente "Sierra Maestra".

Sin embargo esos mismos aristócratas amillonados no tuvieron el valor de negarle ese derecho a Fulgencio Batista. Conocido en su juventud como "El mulato lindo"- y lo recibieron con altos honores.

Esos vínculos de intereses entre empresarios periodísticos y otros sectores de la economía y la política, establecían obligaciones que sin duda fronteras de limitaciones a esa libertad de prensa de que tanto alardeaban.

Otro aspecto del soborno de la llamada "prensa libre" de la Cuba de entonces, se manifestaba a través de los perniciosos vínculos establecidos con las llamadas asociaciones de las "clases vivas". Un ejemplo evidente lo era las asociaciones de Hacendados y de Colonos, las cuales en sus presupuestos de gastos secretos incluían a la mayoría de los grandes periódicos y revistas. Y esos sobornos se aumentaban cuando se hacía necesario el combatir o apoyar una ley, acorde a sus intereses, o desarrollar una campaña determinada en relación las campañas azucareras, que constituían su mayor fuente de ganancias.

Los espurios intereses monopolistas yanquis y de la oligarquía criolla, que coincidían plenamente, desembolsaban enormes sumas para crear estados de opinión favorables a sus planes o designios. Se daba el caso reiterado de que hasta los editoriales, las informaciones y las entrevistas a sus personeros, venían ya redactadas desde los despachos de los especialistas a sueldo de esas instituciones. Su poder era de tal magnitud que hasta fijaban a los directores de los diarios, la fecha, página y número de columnas donde debía salir el material publicado.

Por otro lado, si era bien conocido que si las más poderosas firmas, nacionales y extranjeras, tenían el poder financiero para "elegir" a senadores y representantes a la Cámara, para que defendieran sus intereses, ¿cómo no lo iban a tener para supeditar a una prensa tan presta a dejarse sobornar, como lo era la que existía en Cuba, hasta que con el triunfo de la Revolución, se produjese la emigración de sus magnates?

Es fácil de comprender el por qué la "prensa libre" de aquella época no podía en forma alguna defender o preocuparse por las necesidades e intereses del pueblo. A veces claro, había que hacer algunos aportes demagógicos para hacer creer a los lectores que tal o cual periódico, sino progresista, era al menos de ligeras tendencias liberales. Y para ello buscaba un tema que no les comprometiera a ellos, ni a sus cómplices, y durante varios días simulaban, con hipocresía estar al lado de algún sector de las clases desposeídas. Así se publicaban reportajes sobre los llamados "barrios de indigentes, relatando los dolores y tragedias de sus habitantes, con la certeza de que con ello, no iban a afectar los intereses de la SHELL, la ESSO, de la tienda "El Encanto" o a la "Coca Cola". En definitiva ninguno de los habitantes de esas zonas marginales, abandonadas a su suerte, tenía dinero para alquilar un departamento en el FOCSA, comprar en "El Encanto" o comprar un "Buick". Y quedaban bien con su conciencia y sus bolsillos.

En no pocas ocasiones se prestaban a la farsa que montaba la esposa del Tirano, Marta Fernández, calificada de "bondadosa primera dama de la república" cuando repartía jabas con 2 o 3 libras de frijoles negros y unas libras de papa, entre familias hambreadas o cheques con ridículas sumas a los asilos de ancianos, que en definitiva eran sufragados por las ganancias obtenidas de la Renta de la Lotería Nacional, verdadera sentina de corrupción y latrocinio.

### **Crónica social y crónica roja**

Otra fuente de lucrativas ganancias para las empresas periodísticas de entonces era la llamada crónica social, en franca competencia para explotar el lujo, fatuidad y pomposa vanidad de una sociedad condenada a desaparecer. El cronista social era un reportero vestido de etiqueta, un agente publicitario con smoking. Éste tampoco tenía libertad para determinar lo que debía o no publicarse, con dos supervisores implacables: el director, que la utilizaba para dar cumplimiento a los compromisos que debía atender acorde a sus relaciones sociales o de negocios; y el administrador, con estampa de caja contadora, que cobraba a tanto por pulgada, las fotos o reseñas de bodas, canasta party, onomásticos, fiestas de quince o incluso actos religiosos. Cómo olvidar su lenguaje cursi y rocambolesco, como los adjetivos de bellísima, elegante, atractiva, respetable, ilustre, talentoso, etc. Con su correspondiente tarifa, en correspondencia de las posibilidades económicas del cliente, su posición social o política o el importe contratado.

No recordamos que se publicaran en alguna de esas crónicas sociales, nacidas en las páginas interiores de los diarios y llevadas luego a suplementos de rotograbados, particularmente en el Diario de la Marina, Información y Avance, fotografías de obreros destacados, macheteros esforzados en la zafra o laboriosos campesinos o talentosos estudiantes, a menos que estos últimos pertenecieran a encumbradas familias.

Fuimos testigo del hecho que cuando era inevitable establecer el compromiso de publicar alguna foto de un hecho social, donde los personajes eran gente humilde, se le daba "refugio" en las páginas de provincia, en ediciones que solo circulaban en determinadas provincias del interior y que nunca circulaban en las ediciones distribuidas en la capital.

Aún recuerdo como se propiciaba, con tintes sensacionalistas, el desajuste moral y la pérdida de los valores, en la llamada "crónica roja", que fomentaba un estado morbo y dañino en las mentes impresionables. En una oportunidad una jovencita descubrió que la "tinta rápida" (usada para teñir los zapatos) contenía altos poderes tóxicos. Tuvo gran éxito en su desafortunado propósito. Cada mes varias docenas de hogares se enlutaron gracias a la divulgación de tales suicidios. Resultó de tal magnitud el fenómeno que el Ministerio de Salubridad de entonces se vio obligado a prohibir la venta libre del producto.

El clásico harakiri era algo poco conocido en Cuba hasta que un día se publicitó como un agricultor japonés radicado en Cuba lo practicó, al enterarse de que toda su familia había muerto en su tierra natal por un catastrófico terremoto. El método se sumó a la ingestión de cianuro, darse candela rociándose gasolina o kerosén, el lanzamiento desde altos edificios o puentes o el ahorcamiento. Eran ciclos que respondían al modo de suicidio más de moda, publicitado inconscientemente por los reporteros policíacos..

Recuerdo ahora, al escribir estas memorias, como hace más de 50 años, siendo yo jefe de la crónica de sucesos del periódico "Avance" (recordar que este escrito data de 1989.N. del E.) escribí un artículo, que por cierto se publicó porque no fue consultado previamente, donde proponía suprimir la publicación de todo tipo de suicidios, ofrecer los relatos de hechos criminosos sin ribetes sensacionalistas, no insertar fotografías macabras o que despertaran sentimientos morbosos o repugnancia emocional. En fin, atenuar las consecuencias negativas de aquella marejada de sangre que desbordaban las páginas de sucesos. Milagrosamente no fui expulsado del sector en que me desenvolvía. Lo único que logré- lo considero un triunfo- fue llevar a la práctica en solitario, aquel plan que nació con buenos propósitos y tan mala fortuna.

**La SIP: la OEA del periodismo continental.**

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) alberga en su seno a los propietarios de periódicos más reaccionarios del hemisferio o a sus incondicionales directores. Baste decir que por la década de los cincuenta era su presidente el doctor Guillermo Martínez Márquez y posteriormente, su vicepresidente, Jorge Zayas, antiguo dueño del periódico "Avance". Martínez Márquez representaba entonces al diario "El País", propiedad de Alfredo Hornedo.

Uno de los jerarcas de la SIP era Jules Dubois, presidente de la llamada Comisión o Comité de Libertad de prensa de ese organismo. Éste visitaba frecuentemente a Cuba para participar en las opíparas comilonas y francachelas con los dueños de los periódicos criollos. En múltiples oportunidades su fotografía y declaraciones aparecieron en la primera plana de diarios y revistas que lo presentaban como el paladín y abanderado supremo de la libertad de expresión. Cada vez que se reunía la SIP, en los conciliábulos de su Comité Ejecutivo o Asambleas Generales, el afamado Jules Dubois presentaba sus informes sobre el cumplimiento o no por la prensa hemisférica de la libertad de prensa.

Es interesante señalar que en el informe que rindió Jules Dubois a la XIII Asamblea General de la SIP, efectuada en Washington, del 16 al 18 de octubre de 1957, aparezcan de forma reiterada, las veces que Batista impuso la censura de prensa, por demás arbitraria e ilegal, a la prensa cubana, radio y televisión; se hace mención de las diversas ocasiones en que Martínez Márquez, visitó al dictador, para pedirle que aboliera la llamada "Ley de Prensa", llamada "Ley Mordaza" que le dejara como herencia nefasta, pero oportuna para él, el derrocado presidente Carlos Prío Socarrás y de las reiteradas veces que Batista le ofreció su "palabra de honor" de que eliminaría la censura.

Sin embargo, nunca se preocupó Jules Dubois de realizar las investigaciones necesarias sobre las cuantiosas sumas que recibían los dueños de periódicos para aplicarse la "autocensura", más efectiva que la oficial. ¿Qué fuerza moral amparaba a los propietarios editores de periódicos en Cuba para demandar del gobierno, a quien servían, a que eliminara la censura impuesta por un decreto, si mantenían la otra, impuesta por el soborno? El tirano conocía muy bien que a ellos solo les interesaba que les taparan la boca con cheques. Y Jules Dubois se prestaba a toda esa farsa impúdica y demagógica.

Dubois tenía su propia historia y no muy limpia por cierto. Se decía coronel del Ejército de Estados Unidos y periodista del "Chicago Tribune", uno de los diarios más reaccionarios de ese país. Pero nadie conocía de sus artículos y colaboraciones en ese diario. Y pocas veces se encontraba en Chicago. Le faltaba tiempo para viajar por todas las naciones del continente, pernoctando en los más costosos hoteles, a costa de sus amos, los propietarios de la gran prensa. Pero además llegó a conocerse que también trabajaba para la CIA de los Estados Unidos,. Y esta era su más diáfana credencial para saber quién era y su condición moral. Jules Dubois resultó hallado muerto en su residencia hará unos 5 años (por la fecha de escrito el libro calculamos que fuese aproximadamente entre 1984 y 1985. N. del E.) Vivió u murió entre sombras.

De la lectura del informe que presentó Jules Dubois al Comité Ejecutivo de la SIP, reunido en New York, el 3 de septiembre de 1957, previo a la XIII Asamblea General, obtenemos una prueba fehaciente de la más rampante hipocresía de ese organismo.

En el mismo se hace un relato, en siete hojas escritas a máquina, que pretendía ser una historia de una prensa cubana víctima de la tiranía, maltratada y perseguida...sin referencia claro está a los sobornos que ésta recibía del propio gobierno. La historia se inicia en el citado informe, el 10 de marzo de 1952, fecha del golpe de estado que derrocó el gobierno auténtico. Hace muy ligeras y tergiversadas referencias al asalto al Cuartel Moncada y a los asesinatos posteriores; al ataque por revolucionarios al Cuartel Goicurúa, en Matanzas, donde resultaron los asaltantes, previamente delatados al gobierno,

cruelmente masacrados; al ataque al Palacio Presidencial, por miembros del Directorio Revolucionario; a la prisión del doctor Fidel Castro y sus compañeros en Isla de Pinos; la marcha al exilio de éste a México, en julio de 1955, a organizar la expedición del Granma; nada de la posterior lucha en la Sierra Maestra, y por supuesto, mucho menos al asalto y clausura del periódico La Calle, en julio de 1955.

¿Acaso Jules Dubois ignoraba todo eso? Ningún propietario de los grandes diarios representados en la SIP, había formulado crítica alguna al hecho vandálico perpetrado contra un órgano de prensa, cuyos directivos y periodistas, no recibían cheques de la dictadura.

Antes de esa reunión, Luis Orlando Rodríguez, director de La Calle y el que esto relata su jefe de información, se entrevistaron con Jules Dubois, en el Hotel Nacional. Éste simulador, como buen agente de la CIA, se mostró sorprendido. Afirmó no estar enterado de lo ocurrió y actuar inmediatamente. ¿Acaso lo hizo?. Resultó aquella la entrevista inútil

No obstante Luis Orlando persistió y presentó su denuncia en la reunión de la SIP en La Habana. Por supuesto sin ningún resultado. No obstante logró que la revista Bohemia, en su popular sección " En Cuba", publicara una información sobre esa entrevista, eludiendo describir hechos criminales cometidos por la policía al destruir los locales y golpear al personal y vendedores allí presentes. No era posible, pues no se le hubiera permitido.

Decía la información publicada en Bohemia:

"En la sesión de la tarde, tras un almuerzo en el penthouse de El Mundo, se insertó un conflicto perteneciente a la Comisión: el del diario cubano La Calle. Su empresario, Luis Orlando Rodríguez, narró la historia que sus compañeros conocían de sobra, nueva para los extranjeros, pero antes hubo diálogos de sumo interés (observen como se eludía la narración de los hechos. N. del A.)"

Y continuaba el texto:

"LOR (Luis Orlando Rodríguez) presentado a Dubois por RAG (Raúl Alfonso Gonsé) dirigió una pregunta al periodista chicagense:

- ¿Es cierto señor Dubois, como afirmó ayer el Ministro de Gobernación, Santiago Rey, refiriéndose a su persona, que usted, como presidente del Comité de Libertad de Prensa de la SIP, encontró buena la clausura de La Calle?.

- No es cierto. Aquí están las actas de Nueva Orleans, donde consta que el Comité tuvo conocimiento de la clausura (sin referirse al asalto policiaco, ni al destrozo material ni a la existencia de una orden judicial ordenando la devolución de los talleres. N. del A.) Consideramos que el caso había sido resuelto.

- Pues no solo no quedó resuelto- respondió LOR- sino que aún permanece clausurado ese diario. La policía continúa en el taller. Ahora mismo acabo de hablar con el que hace la guardia y me informó que no tenía orden de retirarse.

Y se agrega en la información:

"Jules Dubois manifestó que antes de iniciar la SIP sus reuniones en Cuba, se le había informado que la policía sería retirada. Por propia declaración del interesado conocía ahora la SIP que dicha promesa no había sido cumplida. Quedaron en posesión del Comité los documentos probatorios del proceso de

clausura, muchas de cuyas anécdotas evidenciaban la coacción de las autoridades y quedó comisionado Raúl Alfonso Gonsé para evacuar la gestión oportuna en el Ministerio del Interior"

Hasta aquí la reproducción de la información publicada en la revista Bohemia.

"La Calle no pudo publicarse más durante la tiranía. No era posible que la dictadura permitiera la circulación de ese vocero de los intereses populares, de las ideas revolucionarias y símbolo del periodismo honesto, limpio e insobornable.

La censura, a través de las variadas formas ya descritas se aplicaban cada vez que alguien con buenas intenciones, pero escasa fortuna, se aventuraba a la "aventura" de fundar un periódico, revista mensual o semanario. El que esto escribe pretendió-idealista ante aquellas duras y terribles realidades- editar periódicos y revistas independientes, si ayuda oficial, ni cheques de Palacio, como "Actualidades", Alfa", "Oye", etc. Y perdió energía, dinero y paciencia.

Como dijo Fidel en 1955, antes de partir para México, en su artículo que debía publicarse en La Calle, el propio día de su clausura, titulado: "En Cuba ya no se puede vivir"..

### **Nociva influencia de las agencias noticiosas AP y UPI**

Con respecto a la nociva influencia que ejercían sobre el estado de opinión de nuestro pueblo, las agencias noticiosas norteamericanas AP y UPI, esta se expresaba en la tergiversación de las informaciones así como ignorar aquellas que afectaban los intereses imperiales. Y a esto contribuían los propietarios de los grandes medios de difusión de entonces, particularmente la gran prensa, para mejor servir los comunes intereses de la oligarquía nacional y extranjera, la dictadura batistiana y la embajada yanqui.

Dentro de esta amalgama de mentiras y desinformación, se hacía presente el veneno permanente y reiterado del anticomunismo, en todas sus formas y matices. Esto se expresaba que la visión panorámica del mundo, que tenía gran parte de nuestro pueblo, terminaba en las fronteras de Estados Unidos. De ese país procedía cuanto consumíamos a la par que las ideas "made in USA". Nos imponían lo peor de su cultura a través de los "comics", películas, revistas, documentales cinematográficos e incontables folletos que nos permeaban con la idea de la maldad del indio y la generosidad del "cowboy" rubio y de ojos azules; de la indolencia del latino y la laboriosas del anglosajón; de la inferioridad del negro, en su eterno papel de esclavo, criado o chofer.

Rememoro la revista "Selecciones del Reader Digest", que se imprimía en los talleres Omega del Cerro, en La Habana para ser distribuida por miles de ejemplares, no solo en nuestro país, sino para su exportación a América Latina, particularmente Centroamérica y el Caribe. Parecería imposible sintetizar en tan poco espacio, en cada ejemplar, tal cúmulo de engaños y mentiras. Y sin embargo, para muchos cubanos tanto esta, como las revistas "Visión", "Life" y tantas otras, de amplia circulación en Cuba, eran publicaciones serias, objetivas y bien informadas (Labor de zapa que se incrementó a partir del triunfo de la Revolución, en campañas infames, plagadas de infundios. N. del E.)

### **Otra fuente de ganancia y engaño: las rifas y premios**

La implementación de sistemas manipulados de rifas y premios constituía otra fuente de ganancias de la "libre", "democrática" y "representativa" gran prensa en Cuba. Cada empresa periodística se convertía de una forma u otra, era cuestión de imaginación competitiva, en un garito con ribetes de aparente legalidad. Los que más se destacaron en ese sentido eran "Prensa Libre" y "El País". Sus propietarios, Sergio Carbó y Alfredo Hornedo, respectivamente, estrechamente ligados por su

desmedido afán de ganancias entraron en franca competencia con las firmas productores de jabones y las emisoras de radio y televisión, en la explotación de ese promisorio recurso.

En la feroz competencia cada cual ofrecía más y mejor. Se empezaron a ofertar simples artículos de consumo, aunque fuera del alcance de los consumidores más humildes, hasta automóviles y casas amuebladas hasta giras turísticas por Estados Unidos y Europa. Ofrecer costaba poco. Además, la mayoría de los artículos que se ofertaban, los obtenían gratuitamente, las empresas periodísticas, mediante contratos de publicidad. La papeleta para la rifa lo constituían los números de la suscripción.

Llegó un momento, propio de la competencia anárquica capitalista, que los lectores, arrastrados por la vorágine del azar y la desbordada publicidad, comenzaron a optar por otros planes de regalos. A los empresarios periodísticos no les inquietó como se enviciaba el pueblo en el juego, el envilecimiento de la labor periodística o que se vieran los diarios, más que como medio de información, como un medio para obtener, mediante el azar, algunos bienes materiales. En cambio, les atemorizó grandemente la disminución del número de suscripciones, de anunciantes y por tanto de las ganancias.

Producto de ello, los propietarios de diarios acordaron armonizar sus intereses. Surgió entonces el monopolio de las rifas periodísticas, que mediante un precio único, permitía a los suscriptores recibir todos los diarios, además de optar por atractivos premios. Constituyó realmente la época más brillante de nuestra gran prensa que hubiera podido compilarse en un solo y único periódico denominado "El Garito Ilustrado".

No se piense, por otra parte, que en esta vorágine de rifas y premios, se mantuvieron alejados, ni la revista "Bohemia" de Miguel Ángel Quevedo, de tortuosa y cambiante línea editorial, ni incluso el circunspecto y monasterial "Diario de la Marina", de infame tradición anticubana. Ambos se apresuraron a incorporarse, ya sin antifaces clericales y demagógicos, en aquella común empresa, en aquel pantano preñado de anti valores, de una época que no volverá a repetirse jamás en nuestra patria.

### **Las llamadas "ediciones especiales": otra fuente de lucro.**

Otra fuente alternativa de obtener más ganancias lo constituían las llamadas "ediciones especiales", tan utilizadas por los periódicos de entonces. Lo mismo servía un 20 de mayo, que un 10 de octubre o un 24 de febrero, dado que así tarifaba las fechas patrias, que las festividades de fin de año, o la propaganda de los organismos gubernamentales.

Regularmente cada Ministerio, con la autorización del Presidente de la República, contratava 8 ó 10 páginas. En ellas los ministros de cada ramo, asesorados por sus especialistas, propagandizaban sus planes y proyectos, que en definitiva nunca cumplían. De dimensiones gigantescas, a toda plana, donde aparecía la fotografía del ministro en su despacho, atareado entre documentos y planos y aún en mayor tamaño, la del dictador Batista, sonriente y beatífico. Eran ediciones soporíferas que nadie leía, pero como otro medio de soborno, representaban cuantiosas ganancias para los periódicos y revistas. Constituía una genuina escenificación del "pacto de los bribones",

Este lucrativo y pernicioso sistema no era creación cubana. Era en realidad una copia de los empleados con regularidad en la mercantilizada prensa norteamericana, particularmente en momentos de campañas electorales propios o subvencionadas por gobiernos latinoamericanos. Los sátrapas latinoamericanos, necesitados de mejorar su imagen y en sus antológicos delirios de grandeza,

invertían cuantiosas sumas en la prensa norteamericana para propagandizar su figura y su obra de gobierno. Ejemplos típicos:

Rafael Leónidas Trujillo, el dictador dominicano, invertía anualmente cientos de miles de dólares, utilizando ese sistema, al igual que el propio Fulgencio Batista, particularmente en 1937, cuando como jefe de Ejército, tras el movimiento del 4 de septiembre de 1933, era el poder real tras el trono, ocupado entonces por su testaferro Federico Laredo Brú, pero que aspiraba a ser candidato a la presidencia. Aspiración solo lograda en 1940, mediante "pucherazos" y "trapisondas".

El 21 de noviembre de 1937, el influyente "New York Herald Tribune" dedicó una sección, el número XII, de 40 páginas, pagadas por el gobierno cubano, con el dinero del pueblo, una apología a Batista. La sección la titularon cínicamente: "Cuba de hoy, tierra de paz y progreso". Y encabezaron el trabajo que había sido recopilado por un aventurero publicitario llamado Lawrence de Besault, con el siguiente dedicatoria:

"Esta sección, dedicada al gobierno y a la industria de Cuba, ha sido redactada y presentada por amigos de Cuba".

Ya en ese entonces, Fulgencio Batista, como jefe del ejército, con el poder omnímodo de las armas, ponía y quitaba presidentes a su antojo, tenía un largo historial de abusos y crímenes contra la población, los sindicatos y sus opositores políticos; y había reprimido de forma brutal y sangrienta a los trabajadores participantes en la frustrada huelga de marzo de 1935.

### **Los periodistas**

Inevitablemente, todo lo anteriormente reseñado, tuvo y es natural que así sucediese, su reflejo en la labor de los periodistas, su economía y en general su actitud de acomodo ante las circunstancias y el contexto histórico en que se insertaron.

Salvo algunos periodistas privilegiados por sus vínculos familiares, políticos o de lacayismo con los propietarios de diarios, la gran mayoría tenía que enfrentarse a un ambiente hostil y someterse a las condiciones que se les imponían.

En la época que valoramos (1952-1958. N. del E.) el salario promedio de un periodista de cualquier categoría, era, por Resolución del Ministerio de Trabajo, de solo 16 pesos semanales, aunque tuviese que desenvolverse en un ambiente de traje, cuello y corbata. Asimismo, como tantos otros sectores laborales, carecía de organismos con suficiente influencia para lograr una mejoría en su situación económica y condiciones de trabajo. Fueron entonces los propios dueños de periódicos los que propiciaron la corrupción de parte de este sector profesional, que apenas si ganaba para sobrevivir.

Para ahorrarse reclamaciones de aumentos salariales, y sin ruborizarse por ello, les proponían a los periodistas la siguiente fórmula:

"Te voy a destacar en tal ministerio. Consíguete dos puestos, uno para la empresa y otro para ti. Si necesitas una ayudita con el Ministro, me avisas".

Se había colocado el clásico y afilado cuchillo pirata entre los dientes del periodista. De su audacia o habilidad, dependía que los dos puestos o "botellas" se transformasen en cuatro o cinco plazas, o cheques. Lo que obligaba a aquel periodista, que comenzaba a dejar de serlo, a entrar en conciliábulo deshonesto con el propietario del diario en que trabajaba

¿Las noticias?. Quedaban relegadas a un segundo plano. En cada organismo había un local que ostentaba en la puerta el clásico cartelito: Buró de prensa. De allí salían elaborados oficialmente las informaciones elaboradas oficialmente y a conveniencia del ministro. Los mensajeros llevaban la información a las redacciones y los reporteros destacados en ese sector, a veces ni veían el contenido de los sobres. Existían naturalmente las lógicas excepciones. Pero ese periodista, que quería éticamente seguir siéndolo, no progresaba en dicho ambiente, ni llegaba nunca a tener automóvil ni una vida decorosa. De qué le valía obtener noticias de interés popular, que casi siempre iban contra los intereses de la empresa y que podían disgustar al ministro, si en definitiva el director las "engavetaba".

Enfrentados a esta situación, que lo presionaba diariamente, el verdadero periodista no tenía otro camino para subsistir, que aceptar todo aquello o cambiar de profesión. No debemos olvidar que a los dueños de diarios o noticieros radiales y de televisión, les interesaba más "el periodista de carné" que agenciaba cheques, que aquel que cumplía su deber buscando noticias.

Con el triunfo de la Revolución, la inmoralidad de las "botellas" se esfumó de los ministerios; los antiguos propietarios emigraron al paraíso imperialista, al amparo de la SIP; los aventureros se encontraron sin su base de sustentación, y los que ejercían la profesión, como incondicionales de los amos de la prensa, los siguieron al exilio o cambiaron de profesión discretamente. Porque en la nueva etapa que se iniciaba, había que saber escribir y esa disciplina académica, no la habían ejercido nunca.

### **El triste legado del "Diario de la Marina"**

Hace algunos años la Sociedad Interamericana de Prensa otorgó el título de "Héroe de la prensa libre" a uno de los más caracterizados personajillos del periodismo continental, al que fuera el último director, por derecho de apellido y herencia, José Ignacio Rivero, hijo de "Pepín" Rivero y nieto de Nicolás Rivero, Conde Rivero, por orden y gracia de la corona española, en premio a sus altos servicios a la monarquía española, en la etapa colonial.

Este periódico ¿cubano? tiene una vasta historia, plena de ignominia. El mismo se convirtió, desde su aparición en 1832 (único mal que ha durado cien años) en el vocero, durante la colonia, de los traficantes de esclavos; de las firmas de monopolios ingleses y españoles que extorsionaban al pueblo cubano; de apoyo incondicional a los represivos capitanes generales que nos enviaba la metrópoli.

Cuando se produjo el alzamiento en La Demajagua, región de Manzanillo, el 10 de octubre de 1868, del rico hacendado y patriota, Carlos Manuel de Céspedes y un grupo de valerosos criollos, incluidos un grupo de esclavos recién liberados por éste, el Diario de la Marina, publicaba en sus páginas:

"...En relación con los sucesos ocurridos en la provincia oriental, hoy tenemos que agregar un hecho que merece la general aprobación. Los bandidos- desde ahora hay que llamarlos así- llegaron a un pequeño ingenio y lo redujeron a cenizas.. No hemos podido averiguar lo que pretenden los insurrectos de Yara, pero el salvaje acto que acabamos de referir, es bastante por sí para colocarlos entre los más peligrosos malhechores"

Así identificaba este diario a los mambises que ya estaban aportando su sangre a la independencia de Cuba, así sirvió desde entonces a los intereses del pueblo cubano.

Cuando nuestro bien llamado Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, cayó heroicamente en desigual enfrentamiento contra tropas españolas, en su obligado retiro de San Lorenzo, en plena Sierra Maestra, el Diario de la Marina publicaba:

"Carlos Manuel de Céspedes es el responsable ante Dios y ante la humanidad, de toda la sangre y de todas las lágrimas que se han derramado en esta tierra, desde el funesto 10 de octubre de 1868"



Nunca este diario calificó de funesta la Enmienda Platt, impuesta a nuestro pueblo por los interventores yanquis, desde 1901 y que origino el nacimiento el 20 de mayo de 1902, de una república dependiente y sometida a los intereses foráneos, como tampoco calificó así las dos etapas de desgobierno de Batista (1933-1944 y 1952-1958) durante las cuales se entronizó el asesinato de nuestra juventud, la corrupción y el lacayismo ante los intereses norteamericanos ¿cómo iba a hacerlo?.

Cuando los, voluntarios españoles, embriagados de alcohol y odio, fusilaron en noviembre de 1871, a ocho inocentes estudiantes de medicina, acusados de profanar la tumba de un reaccionario periodista español (acusación más que probada históricamente de su falsedad) y crimen horrible que aún indigna a nuestro pueblo y que recuerda en cada nuevo aniversario, el Diario de la Marina valoraba:

"Con una indignación solo comparable a lo infame del atentado, hemos sabido de la sacrílega profanación que se ha efectuado en el antiguo cementerio: unos miserables han roto los cristales que cubrían las lápidas de los nichos que guardaban los restos de Don Gonzalo de Castañón. Ni valor ni nobleza pueden tener los que profanan las sepulturas, los que no respetan los inanimados restos del que asesinó un plomo traidor del que presentó su pecho al hierro enemigo en el combate (se refiere a que éste muere en duelo con una persona víctima de sus infamias. N. del E.). La justicia tiene el deber de castigar a los culpables. Y un Consejo de Guerra, compuesto del doble número de capitanes, mitad pertenecientes al ejército y mitad a los voluntarios, impondrá la pena que merecen, a los perpetradores del delito. La moral los condena, la historia los llamará asquerosas hienas".

¡Terrible epíteto que otorga el Diario de la Marina a los 8 inocentes víctimas!

Pero que pensar de este diario, que tantas infamias lanzó contra la Revolución Cubana en sus primeros años, cuando publica jubiloso, tras la caída en combate del Apóstol José Martí, gigante del pensamiento y la acción revolucionaria, que siempre proclamó la diferencia entre el pueblo español y su gobierno:

"Dios le perdone a Martí el mal que ha hecho a su país, las numerosas vidas inocentes que se han inmolado por su culpa, el luto que ha causado en innumerables familias y la miseria que han causado sus locas predicaciones y sus tenebrosos manejos. Séale la tierra tan ligera como él lo fue de cascos".

Así con esa desfachatez calificaba el periódico anticubano a nuestro Héroe Nacional, al igual que a los soldados del Ejército Libertador, que seguían las prédicas martianas y ofrendaban su sangre generosa, portadores de los ideales de Bolívar, Artigas, San Martín y de Hidalgo.

Al respecto el Diario de la Marina valoraba:

"...¿Cómo dejar de calificarlos de facinerosos, cuando todos los que en la Revolución figuran, así en la manigua como en los Estados Unidos, no son ya otra cosa sino criminales escapados de la vigilancia de las autoridades españolas?...La guerra de bandoleros que mantienen las hordas de la rebelión, no puede ser manifestación heroica de ningún ideal político".

Ejemplos como estos pudieran citarse muchos. Y si damos un salto en la historia y nos situamos en la república dependiente (1902-1958), nos encontramos al propio diario sirviendo siempre los intereses de las oligarquías nacionales y extranjeras; a los gobernantes yanquis que hollaron nuestro suelo en sus dos intervenciones (1899-1902 y 1906-1909); a los grandes bloques financieros que succionaban nuestras riquezas; a los hacendados azucareros que exprimían, junto con la caña, a los humildes trabajadores que la cosechaban, cortaban y procesaban en los centrales; a los latifundistas, expoliadores del trabajo de los campesinos arrendatarios, aparceros y precaristas; a los gobiernos corruptos que imperaron en la pseudo república, y para colmo, a las sangrientas tiranías de Gerardo Machado (1925-1933) y de Fulgencio Batista (1933-1944 y 1952-1958).

Era el mismo diario que desde el propio triunfo de la Revolución, inició una campaña sistemática de descrédito contra toda medida que adoptase el proceso revolucionario en beneficio del pueblo, como la Primera Reforma Agraria, la Reforma Urbana, la Recuperación de Bienes Malversados, la nacionalización de industrias, la Rebaja de Alquileres, etc...

Pero este no era el único. En similares circunstancias desde el triunfo de la Revolución, lo acompañaron en sus diatribas y campañas de falsedades, "Avance", "Información", "El Mundo", "El País-Excelsior" y otros. A ninguna de estas publicaciones le fue aplicado decreto alguno de censura. Solo tras el abandono del país por sus propietarios, sus locales y talleres resultaron confiscados y desaparecieron como publicaciones, surgiendo otras nuevas.

En 1965 ve la luz pública el diario "Granma" producto de la fusión voluntaria de los periódicos "Hoy" (órgano del Partido Socialista Popular) y "Revolución" (órgano del movimiento 26 de Julio). El periódico "La Calle" que inicia su tercera etapa en julio de 1959, se transforma posteriormente en "La Tarde" y este a su vez en "Juventud Rebelde". La revista Bohemia, ya centenaria, mantiene su publicación, pero bajo nueva dirección, tras su marcha voluntaria al exilio de su impredecible director, Miguel Ángel Quevedo. El periódico "El Mundo", ya en manos de sus trabajadores, tras la marcha al exilio de su propietario, continuó editándose después de 1959, hasta su definitiva desaparición, tras medio siglo de existencia, tras la necesaria reestructuración de los medios de prensa.

No debemos concluir sin hacer referencia un párrafo de un discurso de Fidel Castro, en que éste expresa:

"La libertad burguesa de prensa es la libertad de los ricos a ser propietarios de la mayor parte de los medios de difusión del pensamiento, de los que se valen para defender sus intereses de clase frente a los explotados. Es en cambio, la falta de libertad de los pobres y desposeídos para disponer de tales instrumentos, que implican inversiones cada vez más fabulosas, como no sea dentro de límites muy estrechos y cuantitativamente inferior, sin comparación posible con los medios de que disponen sus ricos explotadores".

## **Referencias bibliográficas:**

(1) Baldomero Álvarez Ríos, Premio Nacional de Periodismo José Martí, fundador de la Agencia Prensa Latina y la emisora Radio Habana Cuba, de la cual fue director, también participó en la creación de la Unión de Periodistas de Cuba. El primero de enero de 1959, día del triunfo de la Revolución Cubana, ocupó la emisora Unión Radio para llamar a la huelga general, ante el llamado del Comandante en Jefe, Fidel Castro. Participó, al frente del Colegio Provincial de Periodistas, en la depuración de sus miembros que colaboraron con la dictadura de Batista. Se desempeñó como secretario general de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), con sede en México, y en 1971 viajó a Chile, Perú y Ecuador en una delegación de periodistas que acompañó al Comandante en Jefe Fidel Castro. Publicó varios libros y recibió numerosas distinciones, entre ellas el Premio Nacional de Periodismo José Martí en 1999.

(2) La etapa de 1920 a 1925 posee una especial connotación en la historia de Cuba por el desarrollo y profundización del pensamiento progresista cubano, estimulado por el reavivamiento del ideario martiano en manos de la juventud revolucionaria, en fecunda conjunción con el auge de la ideología marxista-leninista. El enfrentamiento al gobierno de turno de Alfredo Zayas (1921-1925), vigoriza la lucha en los sectores estudiantiles, obreros, campesinos e intelectuales; propicia la creación de importantes organizaciones como la Federación Estudiantil Universitaria (FEU, 1922) y el primer Partido Comunista de Cuba (PCC, 1925). En la etapa van a descollar personalidades progresistas de singular relevancia como Carlos Baliño, Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena.

El periódico “El Mundo” en su edición del 16 de noviembre de 1921, destaca la protesta estudiantil por el intento del gobierno de Zayas de otorgar el Título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de La Habana, a connotados representantes del intervencionismo yanqui: el general Leonard Wood y Mr. Enoch Crowder. Y para colmo al propio presidente Alfredo Zayas.

Otros momentos trascendentes que ocurrieron en la etapa, ampliamente divulgados por la prensa, lo fueron la fundación de la FEU (“La Discusión”, 10 de diciembre de 1922) y el “Manifiesto de los Estudiantes Universitarios”, donde figura la firma de Julio A. Mella. El 18 de marzo de 1923, en el acto efectuado en la Academia de Ciencias en honor a la escritora uruguaya Paulina Luissi, un grupo de jóvenes interrumpe el discurso de Erasmo Regüieiros, Secretario de Justicia.

El periódico “El Herald de Cuba” en su edición del 11 de abril de 1923, informa como los protagonistas del hecho, conocida como “Protesta de los 13” habían fundado el 1ro de abril una organización denominada “Falange Cubana” que se plantea luchar cívicamente por adecuar la vida pública del país y para ello adopta como uno de sus primeros acuerdos, editar una recopilación del pensamiento martiano, asumiendo como lema que la identifique, tomado del ideario martiano: “Juntarse, esta es la palabra del mundo”. Aunque la organización resultó de breve existencia, evidentemente por la heterogeneidad ideológica de sus integrantes, permitió al menos dar a conocer a una figura relevante en el escenario político cubano: Rubén Martínez Villena.

La inauguración del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, efectuado del 15 al 25 de octubre de 1923, con el protagonismo de Mella, es reseñada por la prensa, como “El Herald de Cuba”, quien reproduce las palabras del líder estudiantil, pronunciadas en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

En declaraciones de Mella al diario estudiantil “Juventud”, en su edición del 23 de noviembre de 1923, éste recalca la necesidad del esfuerzo común por mejorar la educación, en perenne crisis durante la República neocolonial.

Ya desde inicios de ese año 1923 se había iniciado la lucha por la reforma universitaria. El 10 de enero se había divulgado por la prensa el “Manifiesto-programa de la FEU”, bajo la presidencia entonces de Fello Marinello, en el que se reclama la necesidad de la misma.

Pese al bien fundamentado pesimismo de los veteranos y patriotas, los sectores progresistas logran un gran paso de avance en la lucha por las ideas, pese a la situación adversa imperante en aquel remedo de República. El 16 de agosto de 1925 el diario “Lucha de clases”, Órgano Oficial de la Agrupación Comunista de La Habana, publica el manifiesto donde dicha organización convoca al I Congreso de las Agrupaciones Comunistas a celebrarse en La Habana del 16 al 20 de agosto del propio año y en el cual se tomará el acuerdo unitario de fundar el primer Partido Comunista de Cuba, donde figurarán como miembros de su Comité Central: Carlos Baliño, Julio A. Mella, José Pérez Vilaboa y José Miguel Pérez.

(3) El general Gerardo Machado resultó electo para un primer mandato presidencial (1925 - 1929) como candidato del Partido Liberal. Resultó el último de los altos oficiales mambises de tendencia conservadora que ejerció la presidencia en Cuba apoyado por los Estados Unidos, como fiel servidor a sus intereses. Su fraudulenta reelección para un nuevo período presidencial (1929 - 1934) desató una intensa oposición popular, sangrientamente reprimida por las fuerzas represivas del régimen. En agosto de 1933 el gobierno colapsó ante la resistencia popular y la huelga general llevada a efecto con éxito.

(4) Las deplorables consecuencias de la primera ocupación norteamericana (1899 - 1902), para la naciente República neocolonial y su tormentoso devenir histórico, preñada de acontecimientos, contradicciones, enfrentamientos, crisis y conmociones sociales quedan reflejadas en los periódicos y revistas de la época, como reflejo de del desarrollo y consolidación del pensamiento progresista cubano frente a sus antípodas permanentes: el entreguismo, la politiquería, el lacayismo y la inmoralidad pública y privada.

Igualmente la prensa escrita de la época sirvió de marco propicio para que se hicieran públicas las discrepancias en el seno de la Asamblea Constituyente encargada, por mandato espurio del gobierno norteamericano, de aprobar la Enmienda Platt y la instalación de bases navales carboneras en el país, bajo la amenaza de permanencia indefinida de las tropas de ocupación.

“La Lucha” en su edición del 31 de octubre de 1901 publica el “Manifiesto de Bartolomé Masó para el país” donde éste expone su programa de gobierno, como candidato a la presidencia, en que condena la Enmienda Platt, engendro jurídico impuesto al pueblo de Cuba y argumenta la necesidad de una política conducente al logro de una verdadera soberanía. Razones por las cuales las autoridades interventoras, siguiendo las directrices del Departamento de Estado estadounidense, en contubernio con la oligarquía criolla siempre sumisa y dependiente, apoyan por todos los medios la candidatura del dócil y pro-norteamericano, Tomás Estrada Palma, en definitiva electo como primer presidente de la supuestamente república independiente nacida el 20 de mayo de 1902.

(5) Al triunfo de la Revolución se promulgó la llamada Ley de Reforma Urbana, en 1960, que otorgó la posibilidad de obtener la propiedad de la vivienda que habitaban a todos los cubanos, afectando los poderosos intereses de los casa-tenientes, estrechamente vinculados a la oligarquía criolla, fiel aliada de los partidos políticos que desgobernaron a Cuba, hasta el primero de enero de 1959.

(6) Los gobiernos de Ramón Grau San Martín (1944 - 1948) y de Carlos Prío Socarrás (1948 - 1952), éste último depuesto por el golpe de estado de Fulgencio Batista, el 10 de marzo del propio año, ambos postulados por el Partido Revolucionario (Auténtico), se caracterizaron por una escandalosa corrupción administrativa, el peculado, la represión contra el movimiento sindical y el surgimiento de grupos gangsteriles, que convirtieron las calles, en escenario de sus luchas intestinas.

(7) Eduardo Chibás, fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), en 1947, constituyó uno de los escasos dirigentes políticos en la República neocolonial que logró aglutinar con sus ideas a la gran mayoría de la población con su lema “Vergüenza contra dinero” y que utilizó asiduamente tanto la prensa radial como escrita, como trinchera de combate en la divulgación de sus ideas y sistemático denunciante de los desmanes del autenticismo. En la edición de la revista “Bohemia” del 7 de noviembre de 1948 se publica su escrito “Historian fraudes”, donde denuncia la corrupción imperante en el gobierno auténtico; el 14 de noviembre del mismo año publica en la misma revista, “A la cárcel los ladrones del erario público”; y con fecha 6 de marzo de 1949, su artículo “Por defender al pueblo iría a la cárcel con orgullo”; el 31 de julio del propio año su “Carta abierta de Eduardo Chibás a Carlos Prío” y el 28 de agosto de 1949, “La cordialidad en paños menores”, por sólo citar algunos ejemplos. El 5 de agosto de 1951, mientras se dirigía al pueblo desde su programa radial dominical por la emisora CMQ, se produce el trágico “pistoletazo”. En su alocución conocida como “El último aldabonazo” no le es posible presentar las pruebas de cómo el Ministro de Educación del gobierno de Prío, robaba el dinero del presupuesto escolar, al ser sobornados sus supuestos informantes. El 16 de agosto, para consternación popular, fallece en la clínica donde permanecía ingresado. Su sepelio constituyó una masiva manifestación popular. Su muerte le abrió el camino a Fulgencio Batista para su artero golpe de estado, a escasos meses de las elecciones generales, señaladas para junio de 1952, donde no tenía posibilidad alguna de victoria.

(8) Por otra parte, Fidel Castro se propone reivindicar las denuncias de Eduardo Chibás sobre la corrupción gubernamental, que al no poder éste documentar, lo condujeron al suicidio.

Utilizó como medio de denuncia, diversos artículos en la prensa escrita. El primero de ellos aparece en la edición de “Alerta” del lunes 28 de enero de 1952, símbolo o casualidad, día del natalicio del Apóstol, bajo un titular: “Prío rebaja la función de nuestras fuerzas armadas”.

El lunes 11 de febrero de 1952 aparece el segundo artículo-denuncia bajo el titular “34 fincas compradas en una sola provincia”.

El martes 4 de marzo de 1952 se publica el tercer artículo, bajo el titular: “\$18000 dan a las pandillas en Palacio”.

(9) Juan Gualberto Gómez. (1854 - 1933) Destacado patriota y periodista cubano. Hijo de esclavos, tras la paz de Zanjón, fundó en 1879 La Fraternidad y otros periódicos desde los cuales abogó por la independencia de la isla. Gran amigo de José Martí, colaboró estrechamente con éste en los preparativos independentistas. Sufrió destierro y cárcel. Una vez libre y como dirigente del Partido Revolucionario, dio la orden con que comenzó la guerra de Independencia en 1895.

(10) Revisando en los archivos de mi padre (autor de este libro) encontré un ejemplar del diario La Calle, en el cual aparecía el citado artículo de Fidel, que éste había conservado, al abandonar el local, diez minutos antes de que llegara la policía y destruyera todos los restantes ejemplares, junto con muebles y la propia rotativa. Habían transcurrido unos 13 años de su muerte y yo desconocía de su existencia. Por gestiones personales para la posible publicación de la obra, realizadas con el periodista Ernesto Vera, dado su prestigio en las instituciones periodísticas en el país, le hablé de mi asombroso hallazgo. Para mi asombro y alegría, poco después apareció publicado con gran despliegue en el periódico Granma un artículo de Vera, ocupando las dos páginas centrales, reproduciendo el artículo y de cómo se había recuperado. Siempre le agradeceré a Ernesto Vera por ese gesto.

(11) En 1957, a pocos meses de iniciada la lucha armada, el Che Guevara solicita al Movimiento 26 de Julio el envío de los equipos necesarios para instalar una emisora radial en la Sierra Maestra. Se dirige a todos los compañeros que iban al llano para pedirles que recabaran el pronto envío de la planta.

Por intermedio de Ciro del Río, miembro del movimiento 26 de julio, Eduardo Fernández, técnico de radio y miembro del movimiento en Bayamo se entrevista con el Che el 4 ó 5 de enero de 1958. El Che, luego de escuchar su idea de construir un equipo de radio, lo pone en contacto con el movimiento para que le ayuden a conseguir las piezas para ejecutar el proyecto. Luego, Eduardo Fernández se entrevista con René Ramos Latour en Santiago de Cuba. Se determina por un problema de tiempo, conseguir un equipo nuevo en La Habana. El día 16 de febrero de 1958, la planta transmisora llega a la comandancia del Che en La Mesa, traída por varios compañeros, al frente de los cuales venía el que habría de ser después el alma de la planta, el jefe técnico de Radio Rebelde, comandante Eduardo Fernández. El equipo era un transmisor de la marca Collins, modelo 32-V-2, de mediana potencia, unos 120-130 watts. La planta eléctrica era de la marca Onan, de un kilowatt de potencia, se utilizó para alimentar el transmisor, un tocadiscos y un bombillo. El 24 de febrero de 1958, se realizó la primera transmisión oficial desde la casa del campesino Conrado, entonces deshabitada, situada un poco más abajo del Alto que lleva el nombre de este campesino, y que es un montículo que sobresale en la línea de la Maestra, en la Comandancia del Che, en Pata de la Mesa,. Luis Orlando Rodríguez es nombrado director de Radio Rebelde, y Orestes Valera y Ricardo Martínez locutores.

## **Bibliografía:**

Documentos y fotos tomadas del archivo personal del autor.

Las entrevistas realizadas personalmente por el autor.



El comandante Camilo Cienfuegos cuando charla-

ha con los periodistas en el Departamento de Prensa de la Ciudad Libertad.

A su lado nuestro corresponsal Raúl Quintana.

**Este señor es un "come-vaca" cuando publica en "Avance" que hay invasiones, creando pánico**

**Declara Camilo Cienfuegos**

Censura a los que atacan la Revolución. Explica la del acuartelamiento. Reestructuración total del Ejército. Los que usan indebidamente el verdadero.

**La Calle**  
5 cts. El Diario de la Revolución Cubana

(Vea también SEIS y OCHO) Etapa III LA HABANA, Sábado 20 de Septiembre de 1959 No. 34

**Entrevista realizada por el autor al Comandante Camilo Cienfuegos (1959)**



**El marine yanqui borracho, a horcajadas sobre la estatua de Martí, en el Parque Central de La Habana. Foto tomada por el “banquetero” Chaviano, en marzo de 1949, publicada en “Alerta” y reproducida por la revista “Bohemia”.**



**En la Sierra Maestra, Comandancia del Che en Pata de la Mesa, marzo de 1958. De izquierda a derecha: el entonces capitán Ramiro Valdés, el autor, el Comandante Luís Orlando Rodríguez, el periodista González Regueral, Carlos Llibre y Humberto Sorí Marín.**